



Un siglo de inmigración española en Francia

Edita:



GRUPO *de* COMUNICACIÓN
DE GALICIA EN EL MUNDO. S. L.

Colección:

CRÓNICAS ^{de}  ^{la} EMIGRACIÓN

Edita: Grupo de Comunicación Galicia en el Mundo, S.L.
C/San Francisco, 57. 5º - 36202 Vigo (España)

E-mail: galimundo@galimundo.com

Maquetación: Camilo Pérez Alba

Colección: Crónicas de la Emigración

I.S.B.N.: 978-84-936759-2-9

Depósito legal: VG 206-2009

Impreso en Obradoiro Gráfico, S.L.
Polígono Industrial do Rebullón, 52D
Mos-Pontevedra

Introducción	7
La emigración española a Francia a lo largo del siglo XX	
Entre la “perfecta integración” y el retorno	
<i>Natacha Lillo</i>	11
La presencia española en Francia:	
la profunda huella dejada por los republicanos	
<i>Geneviève Dreyfus-Armand</i>	29
Cruzar las fronteras, evitar los Estados:	
Los caminos de la emigración española a Francia, 1956-1965	
<i>María José Fernández Vicente</i>	47
Trayectorias laborales de las mujeres españolas emigradas en Francia.	
<i>Ana Fernández Asperilla</i>	65
“Chambras”, porterías, “pubelas” y “burones”:	
estrategias de movilidad social de las españolas en París	
<i>Laura Oso Casas</i>	79
La vejez de las mujeres inmigradas españolas	
<i>Marie-Claude Muñoz</i>	99
Estereotipos y representaciones sobre la inmigración española en Francia	
<i>Bruno Tur</i>	123
La emigración española a Francia y el asociacionismo étnico:	
un tren de largo recorrido	
<i>José Babiano</i>	141
Inmigración, educación, integración.	
La última oleada de españoles en Francia	
<i>Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla</i>	159
Francia por costumbre, España como posibilidad	
Miradas de hijos de emigrantes españoles	
<i>Évelyne Ribert</i>	181
Lugares de memoria	
A favor de un Centro de la Memoria y de la Emigración española en Francia cada vez más necesario	
<i>José Gabriel Gasó Cuenca</i>	197
El centro español de perpiñán:	
Un ejemplo de integración a través de la afirmación de la identidad	
<i>Mercedes Almagro</i>	209
Historia y memoria de los españoles de la Plaine Saint-Denis	
<i>Natacha Lillo</i>	219
ANEXO: ¿Cómo se explica el deseo de encontrar un lugar para vivir mejor?	227
<i>Javier Tébar Hurtado</i>	



Introducción

La historia de la inmigración española en Francia es una historia en marcha en dónde aún quedan muchos aspectos por escribir. Desde hace más de diez años, estudios monográficos, artículos científicos, tesis o tesinas de investigación han tenido como objetivo descubrir, describir, comprender, analizar el recorrido de los hombres, de las mujeres y de los niños españoles quienes, un día, por razones políticas, sociales, económicas, llegaron a Francia para estar poco tiempo o para toda una vida¹.

En el año 2002, la revista *Migrance* ya había dedicado un ejemplar a las migraciones españolas². Entonces, se trataba de cotejar estudios para mostrar que España, que durante mucho tiempo fue país de emigración, se había vuelto, desde los años 80, un país él mismo receptor de mano de obra. Cinco años después, volvemos al fenómeno migratorio español para, esta vez, interesarnos exclusivamente por los españoles de Francia.

La publicación que el lector tiene en sus manos se inscribe en el marco de una exposición que, a la iniciativa de la Federación de las Asociaciones y Centros de Emigrados Españoles en Francia (FACEEF) y del Hogar de los Españoles de Saint-Denis, reconstituirá la historia de la inmigración española en Francia en

¹ Para esta cuestión, véase Natacha Lillo, "La emigración española en Francia a lo largo del siglo XX: una historia que queda por profundizar", en *Migraciones y Exilios*, n° 7, diciembre de 2006, pp. 159-180.

² "L'Espagne, pays de migrations", *Migrance*, n° 21, coordinado por Gema Martín-Muñoz. Este ejemplar se publicó también en español.

el Siglo XX. Presentada en Barcelona en 2005, en el Museo de Historia de la Inmigración de Cataluña, acogida favorablemente por la crítica, la exposición "Retratos de migración. Estrategias para encontrar un lugar" procedía de la voluntad del sindicato Comissions Obreres de Catalunya³ (Arxiu Històric, Fundació Cipriano García⁴) de enseñar y de recordar a los españoles, su pasado reciente de ciudadanos de un país de migración, para mirar con conocimiento de causa la situación migratoria actual de España que pasó en dos decenios del estatuto de país emisor al de país receptor de mano de obra emigrante.

Como lo señalaba Joan Saura Laporta en el catálogo que acompañaba la exposición, esta última tiene la particularidad de "explicar un fenómeno migratorio a través de los retratos de sus actores, a partir de los caminos de vida de las personas que tuvieron que dejar [España] por razones políticas o por razones económicas". Así, los diseñadores de esta exposición quieren hacer "vivir" al visitante la experiencia migratoria como si él mismo fuera un emigrante español. El espacio habilitado a este efecto es un viaje al centro de la vida de los emigrantes, desde su marcha hasta su vuelta.

La llegada de esta exposición a Francia confirma también la cooperación activa que existe entre la FACEEF y el Hogar de los Españoles y la Cité Nationale de l'Histoire de l'Immigration (CNHI), la asociación Génériques y el Arxiu Històric - CC.OO. de Catalunya. Por otra parte, se inscribe de lleno en la programación de "La Cité hors les murs" (CNHI).

Sin embargo, el presente ejemplar aunque retome temas presentes en la exposición, fue pensado de forma independiente para permitir transmitir a los investigadores, así como a un público más amplio, los últimos adelantos de la investigación sobre la inmigración española en Francia.

El artículo de apertura (Natacha Lillo) muestra la permanencia, la riqueza y la variedad de esta presencia española en Francia a lo largo del Siglo XX, con vidas a menudo pensadas entre Francia y España, con los que marchan y los que se quedan.

³ <http://www.ccoo.cat/>

⁴ <http://www.conc.es/arxiu/>

Aunque el conjunto de las contribuciones tiene que ver con la emigración llamada "económica", es necesario volver al exilio de los republicanos, consecuencia de la guerra civil española que marcó tanto la historia de las migraciones a Francia durante el siglo pasado (Geneviève Dreyfus-Armand).

Las migraciones son también una "historia de papeles", de políticas públicas, de acuerdos y de discrepancias entre los países emisores y receptores, y los españoles no son una excepción (María José Fernández Vicente).

Desde el final de los años 50, muchas mujeres españolas vinieron a trabajar a Francia. La mayoría, empleadas de hogar, sus estrategias profesionales (Ana Fernández Asperilla) y sus estrategias de movilidad social (Laura Oso Casas) respondían a las finalidades de la migración (ahorro y vuelta al país) y a los cambios de las situaciones personales a largo plazo (soltería, matrimonio, nacimiento de los hijos). Hoy en día, la mayoría de estas mujeres llegaron a la edad de la jubilación (Marie-Claude Muñoz), y fueron principalmente ellas las que alimentaron los discursos, las representaciones y los estereotipos, tanto en España como en Francia, como Conchita (Bruno Tur).

En Francia, los españoles han impulsado un mundo asociativo muy activo (José Babiano) que, no sólo les permitió reencontrarse entre ellos, sino que también permitió a sus hijos aprender su idioma materno a través de las clases de idioma y de cultura, para mantener los lazos con el país de origen (Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla). Una vez llegados a la edad adulta, estos hijos de emigrantes se hacen preguntas sobre su identidad, a caballo entre dos países (Evelyne Ribert).

En quince años, la FACEEF, con sus colaboradores, contribuyó a salvaguardar la memoria de la inmigración española en Francia. Un compromiso del cual es testimonio su proyecto de creación de un Centro de memoria de la emigración española en Saint-Denis (José Gabriel Gaso Cuenca).

Por último, este ejemplar se cierra con la historia de dos lugares de memoria de la inmigración española en Francia: la Pequeña España de la Plaine Saint-Denis (Natacha Lillo) y el Centro Español del departamento de Pyrénées-Orientales, en

Perpignan (Mercedes Almagro). Lugares animados, activos, y sin embargo amenazados, siempre cargados de historia y que son testigo, a su manera, de la inscripción de los inmigrados españoles en la historia política, social, cultural y económica de Francia y de los franceses.

Gregorio Jiménez Román
Ex-presidente de la FACEEF

Saïd Bouziri
Presidente de Génériques



La emigración española a Francia a lo largo del siglo XX

Entre la “perfecta integración” y el retorno

Natacha Lillo

(Universidad París - Diderot, París 7)

Durante todo el siglo XX, cientos de miles de españoles decidieron emigrar a Francia en busca de condiciones de vida mejores. Como en todo fenómeno histórico la cronología tiene aquí su importancia, ya que la evolución política y económica de las sociedades de expulsión y de acogida incidió mucho en el porvenir de estos emigrantes y su decisión de instalarse o no definitivamente en el Hexágono.

La presencia fronteriza antes de 1914

La emigración española hacia Francia no empezó con la guerra del 1914-1918, existía desde finales del siglo anterior, ante todo en las regiones fronterizas. Los españoles que vivían en Francia antes de 1914 trabajaban en su gran mayoría como jornaleros en la agricultura en los departamentos del sureste (Hérault, Pyrénées-Orientales, Aude) o en los campos o en la industria del suroeste, sobre todo en relación con el puerto de Burdeos, que por aquel entonces era muy activo y en donde muchos españoles trabajaban como estibadores. Ante todo, solían venir de zonas fronterizas de Cataluña, de Aragón o del País

Vasco. También vivían ya españoles en los departamentos urbanizados e industriales de Bouches-du-Rhône (Marsella), Rhône (Lyon) y Seine (París), pero en una proporción mucho menor¹.

Muchos habían venido por primera vez en el marco de una inmigración temporal, sobre todo para participar en la vendimia en el Midi francés que necesitaba mucha mano de obra, atraídos por salarios superiores a los de España y sabiendo que la explotación era menos férrea. Dándose cuenta de que existía una demanda y frente a la falta de trabajo en el campo español, después de una o varias estancias temporarias, algunos volvieron para asentarse, muchas veces con su familia.

Matrimonio en Real Patronato de la Planicie en 1927. © C.P. Angeles S.C.



¹RUBIO, J. (1974) : *La emigración española a Francia*. Barcelona, Ariel.

Unos pocos emigraron por razones vinculadas más bien a la situación política. Se trababa ante todo de hombres jóvenes que se fueron de España para salvarse del servicio militar de tres años y de la sangrienta guerra de Marruecos. Igualmente, después de la Semana Trágica de Barcelona de 1909, algunos militantes anarquistas de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) perseguidos por la Guardia civil tuvieron que huir a Francia.

1914-1945 Una presencia española ya destacada

Pero fue durante el primer conflicto mundial cuando aumentó notablemente la presencia española en Francia que pasó de 106.000 a 255.000 residentes, entre los censos de 1911 y de 1921.

España no participó militarmente en el primer conflicto mundial, pero lo aprovechó para vender metales y productos agrícolas a los países beligerantes. Esto último dio lugar a un encarecimiento de los precios agrícolas, lo que resultó dramático para una población cuyos ingresos eran muy bajos. Además, el recurso tradicional a la emigración a Latinoamérica era imposible a causa de las minas depositadas por los submarinos alemanes en el Atlántico que obligaron a las compañías que hacían la travesía a interrumpir los viajes.

Ahora bien, al mismo tiempo, Francia necesitaba muchísima mano de obra, puesto que millones de hombres estaban en el frente. A partir de finales de 1914, empezó un importante movimiento de emigración a través de los Pirineos, a pesar de cierta oposición del gobierno español de la Restauración que quería impedir esa « sangría » demográfica. La mayoría de los emigrantes se dirigió hacia las regiones de inmigración tradicionales del sur para buscar trabajo en la agricultura, pero otros se fueron más al norte para trabajar en las grandes fábricas metalúrgicas, siderúrgicas y químicas que se dedicaban a la industria de guerra, sobre todo en las afueras de Lyon y París. Según el demógrafo francés Georges Mauco, 150.000 españoles encontraron trabajo en la agricultura y 15.000 en la industria entre 1915 y 1918.²

Se quedaron a vivir en Francia durante todo el conflicto, la mayoría de las veces con condiciones de trabajo y de alojamiento

²MAUCO, G. (1932): *Les étrangers en France. Étude sur leur rôle dans l'activité économique*. París, Armand Colin.

muy precarias, y casi todos volvieron a España a finales de 1918. Mas, rápidamente, se dieron cuenta de que la situación del campo español no había mejorado y muchos decidieron marcharse otra vez para Francia a partir de 1919 o 1920, llevándose a mujer e hijos, los que los tenían.

Posteriormente, a lo largo de los años 1920 y en los primeros años 1930, fue aumentando la presencia española en Francia mediante el sistema clásico de las redes migratorias: uno llama a sus hermanos, a sus primos o sobrinos, que a su vez llaman a sus amigos, vecinos, etc. Al contrario de lo que solía pasar muchas veces con la emigración a Ultramar, muchos de ellos no pensaban quedarse mucho tiempo sino ahorrar suficiente dinero para volver a su pueblo y, en algunos casos, pagar sus deudas, o para poder comprar tierras, un rebaño de ovejas o de cabras, o tal vez una tienda. A partir de 1921, los españoles representaron siempre la tercera nacionalidad extranjera, por detrás primeramente de italianos y belgas (censos de 1921 y 1926) y seguidamente de italianos y polacos (censos de 1931 y 1936), llegando a ser casi 352.000 en 1931.

Entre 1920 y 1939, la mayoría de los inmigrantes españoles en Francia seguían viviendo todavía en el Suroeste y en el Midi. En 1926, las tres cuartas partes de los 322.000 españoles establecidos en Francia vivían al sur del Loira. Los departamentos de Hérault, Pyrénées-Orientales y el Aude contaban con 100 000 españoles, es decir el 30 % de esta colonia extranjera. Por ejemplo, la ciudad de Perpignan llegó a tener un ¡25,6 % de residentes españoles en 1936!.

Casi todos estos inmigrantes del Sur provenían de regiones vecinas: catalanes, levantinos y aragoneses en Hérault, Pyrénées-Orientales y Aude; vascos o navarros en Basses-Pyrénées y Gironde. Según varios testimonios pudieron entablar contactos con bastante facilidad con la población francesa gracias a la similitud de sus lenguas (catalán o vasco que se hablaba por los dos lados de los Pirineos), y de sus costumbres.

Los jornaleros del suroeste

En 1931, unos 55.000 inmigrantes españoles trabajaban en la agricultura (o sea 30% de los activos), sobre todo en los viñedos

del Sur. La mayoría de ellos eran jornaleros agrícolas, pero, con el paso de los años, algunos consiguieron ahorrar bastante para comprarse tierras: en 1938, había 17.000 propietarios agrícolas españoles en Francia, de los cuales 5.000 vivían en los Pirineos-Orientales.

Los agricultores franceses les apreciaban ya que tenían fama de ser “*menos exigentes y más sumisos*” que los franceses. Como antes de 1914, muchos de ellos habían conocido el campo francés con ocasión de las vendimias –entre 15 y 18.000 temporeros españoles venían cada mes de septiembre a trabajar a Francia– y decidieron instalarse después de esa primera experiencia temporaria.

Según la gran encuesta sobre los extranjeros en la agricultura dirigida por el geógrafo Albert Demangeon, en 1938, sus condiciones de vida eran muy duras :

*« No hay ninguna dificultad para el alojamiento y la comida, los trabajadores españoles aceptan alojarse en cualquier sitio y se alimentan con poca cosa. (...) Es frecuente encontrar seis, ocho e incluso diez personas de una misma familia, o a veces sin parentesco alguno, que cohabitan en tres, o sólo en dos cuartos, que son generalmente verdaderos cuchitriles. Esa falta de apego por las comodidades, incluso las más elementales, ese desprecio de las más mínimas reglas de higiene explican porqué los amos no hacen nada por cambiar ese estado de cosas. Esa clara despreocupación respecto al bienestar del trabajador no incita a que la mano de obra francesa se quede a trabajar en el campo».*³

Sus compatriotas que estaban ya instalados les facilitaban la incorporación en los equipos de destajistas que se utilizaban para las labores más penosas y tenían fama de ser muy trabajadores porque querían ganar más. Esta solidaridad les permitía encontrar rápidamente un primer empleo. Los investigadores notaron también que los propietarios o arrendatarios españoles preferían emplear a obreros agrícolas de su tierra. an emplear a obreros agrícolas de su tierra.

3 DEMANGEON, A. (dir.) (1939): *Documents pour servir à l'étude des étrangers dans l'agriculture française*. París, Hermann et cie éd.

Las colonias de las ciudades industriales

Pero la mayoría de los españoles no trabajaban en la agricultura, como lo demuestra su presencia en departamentos más industrializados como los de Seine, Rhône, Isère o Bouches-du-Rhône. En 1931, 85.000 trabajaban en la industria (44% de los activos) y 19.000 en la construcción (10% de los activos). Como provenían casi todos de regiones agrícolas, no tenían ningún oficio y solían ocupar trabajosos puestos de peones en la siderurgia y en la metalurgia (13.000), en las fábricas de vidrio (6.100), en las industrias textiles (6.000), en la industria química (5.700), en las minas de carbón y de hierro del Suroeste (6.500)... Sólo el 25 % de los obreros industriales españoles tenían una cualificación, contra el 75 % de los obreros franceses.⁴ Por ejemplo, los españoles del Norte del departamento de la Seine ocupaban sobre todo puestos de peones o de simples obreros en las grandes empresas metalúrgicas o químicas de Saint-Denis, Aubervilliers y sus alrededores. Allí, la proporción de proletarios sin ninguna cualificación era del 64% en 1926 y del 54 % en 1931.⁵

Al contrario de otros inmigrantes, tales como los italianos, que se repartieron más en los núcleos urbanos, los españoles, en las ciudades donde eran numerosos, se reagruparon en barrios en donde ya predominaban, como en la *Pequeña España* de Saint-Denis al norte de París o en el Barrio *Saint-Michel* de Burdeos. Esta propensión a vivir cerca unos de otros explica el desarrollo de verdaderas « colonias » españolas con sus tiendas de ultramarinos, sus bares, y en algunas ocasiones, su parroquia.

Por ejemplo, en la Plaine Saint-Denis, en el espacio que quedaba entre las grandes empresas de la zona, los inmigrantes alquilaron terrenos a propietarios privados y empezaron ellos mismos a montar casuchas con material de recuperación (madera, cemento, cal, escorias de hierro, etc.). En poco tiempo, fueron formando varias callejuelas, callejones sin salida y pasajes, al pie de las empresas metalúrgicas o químicas donde muchos de ellos trabajaban. Al principio, construyeron sus viviendas a lo largo de las calles, dejando sitio detrás para tener patios, pero

⁴MAUCO, G. (1932).

⁵LILLO, N. (2004) : *La Petite Espagne de la Plaine Saint-Denis*. París, Autrement.

poco a poco éstos se fueron reduciendo: con la llegada de nuevos familiares o paisanos, hacían nuevos cuartos y hasta añadían uno o dos pisos a lo existente. En pocos años, la *Pequeña España* se transformó en un laberinto de casitas irregulares, unidas por escaleras endebles, alrededor de patios cada vez más angostos. Como apuntan Demangeon y Mauco, como lo hacían en el campo, allí también, los inmigrantes aceptaron condiciones de alojamiento infrahumanas.

Hay que tener en cuenta que, a diferencia de otras inmigraciones (como la de los bereberes de Argelia que empezaron a llegar a Francia en la misma época), la española fue familiar desde el principio: los hombres solían llegar primero para buscar empleo y vivienda, y casi en seguida, después, hacían venir a sus esposas e hijos. La presencia femenina era notable en todas las colonias españolas. Los barrios de inmigrantes provenientes de la Península contaban con muchas familias numerosas, ya que la transición demográfica apenas acababa de empezar en sus zonas de procedencia. En las viviendas, varias veces, a los hijos se les sumaban hermanos, primos y madres viudas que habían venido a reunirse con su familia.

En aquel periodo, las mujeres no solían trabajar fuera de su hogar, pues tenían que ocuparse de sus hijos. El hecho de que los españoles tuviesen familias numerosas llamó mucho la atención de los observadores franceses. Según los resultados de una encuesta de 1930 efectuada a partir de 18.000 familias francesas y 18.000 familias extranjeras, los españoles eran los extranjeros que tenían más hijos con una media de 2,6 por pareja, por delante de los polacos (2,5), de los italianos (2,3) y... de los franceses (1,9).

Políticas migratorias e integración

Durante los años 1920, Francia estaba muy abierta a la inmigración. La guerra había causado 1,4 millones de muertos y 1,5 millones de heridos, de los cuales 900.000 quedaron minusválidos. Se necesitaba mano de obra para reconstruir las regiones devastadas por el conflicto y fomentar la agricultura y la industria a través de todo el país. Entonces resultaba fácil regularizar la situación administrativa en cuanto se había obtenido un empleo, que daba acceso a un Carné de Trabajador Extranjero, de color diferente según si uno estaba empleado en la agricultura o en la industria.

En 1927, una nueva Ley de Extranjería permitió un acceso más fácil a la nacionalidad francesa: sólo se necesitaban tres años seguidos de residencia en Francia –contra diez antes– para empezar los trámites para obtener la naturalización, y un año si la persona estaba casada con un francés o una francesa. Los menores de 21 años nacidos en Francia de padres extranjeros podían adquirir la nacionalidad mediante una simple declaración de sus padres ante un juez de paz.

Pero la crisis económica mundial empezada en Wall Street en octubre de 1929, cuyas consecuencias aparecieron en Francia a partir de 1931, puso un fin brutal a esta política de apertura. Se aplicaron unos decretos que establecían cuotas para los extranjeros en 72 ramas industriales en 1932 (pero nunca hubo cuota en la agricultura por la falta de mano de obra). Los que carecían de empleo y por consecuencia de Carné de Trabajador podían ser inmediatamente expulsados del territorio, sobre todo a partir de 1934 cuando se endurecieron las medidas...

De esa manera, entre 1931 y 1936, el número de españoles en Francia pasó de 352.000 a 254.000. Esta brutal disminución, que fue proporcionalmente bastante mayor que la de los italianos, se explica también por la proclamación de la Segunda República en abril de 1931: frente al desempleo (por ejemplo, en Saint-Denis en 1936, el 48 % de los hombres españoles en edad de ser activos estaban parados) y al rechazo de cierta parte de la sociedad francesa, numerosos emigrados eligieron volver a su tierra, confiando en las promesas y en las primeras medidas sociales de la República, imaginándose que la vida les sería más fácil en España que cuando se habían ido.

Las dificultades de los primeros años 1930 dieron también lugar a muchas más demandas de naturalización que antes, sobre todo entre los españoles casados con una francesa, cuyas perspectivas de regresar eran escasas, y entre los que habían decidido quedarse pero cuyo empleo estaba amenazado por los decretos sobre las cuotas. Se nota, pues, un aumento de solicitudes a partir de 1932. Las respuestas de la administración francesa reflejaron bien el argumento poblacionista, sobre todo cuando se iba acercando la Segunda Guerra mundial y la necesidad de tener soldados : las familias con hijos varones tenían acceso con más

*Niños españoles oriundos de Valencia al
sur de Francia, después de la guerra civil.*
Colección Bruno Tur.



facilidad a la naturalización que las que no tenían hijos o contaban sólo con chicas ; además no se acordaba la nacionalidad francesa a personas cuya actividad política (comunista o anarquista) era sospechosa, ni tampoco a los enfermos o a los minusválidos que podían suponer una carga para la colectividad francesa...

Las familias españolas que decidieron quedarse en Francia cuando la crisis de los años treinta en su gran mayoría nunca regresaron a vivir a España. En efecto, la guerra civil, a renglón seguido la Segunda Guerra mundial y el cierre de la frontera franco-española entre 1946 y 1948 tuvieron como consecuencia la pérdida de las relaciones con las familias que seguían viviendo en España. Además, quién iba a regresar a un país dictatorial y destruido por la guerra cuando en la Francia de la Reconstrucción los hijos de los inmigrantes españoles, gracias a la escuela pública, tenían muchísimas oportunidades para encontrar un buen puesto.

Así, numerosos varones obtuvieron puestos cualificados en la industria donde sus padres eran simples peones, e hijos de pequeños propietarios agrícolas accedieron a empleos públicos. Por otro lado, la mayoría de sus hermanas entraron en el mercado laboral, muchas veces en el sector terciario, mientras que sus madres habían sido amas de casa. Este proceso de ascenso social se acompañó de un número muy elevado de matrimonios de miembros de la segunda generación con franceses o francesas, lo que marca bien su excelente integración en la sociedad de acogida. Incluso, algunos de estos hijos de españoles nunca tuvieron curiosidad por visitar el país de sus padres.

El interés por los acontecimientos de España

Aunque vivían en Francia, los españoles se preocupaban por lo que pasaba en su país de origen. Pues, cuando la proclamación de la Segunda República, en abril de 1931, se organizaron en varias ciudades que tenían colonias importantes, como Burdeos o Perpiñan, desfiles ante los Consulados españoles para quitar el escudo real y reemplazarlo por la bandera republicana. Pero lo que más movilizó a las colonias fue obviamente el estallido de la guerra civil: desde todas las zonas donde vivían españoles, hombres jóvenes, a veces nacidos en Francia, se fueron a combatir por la República a partir de finales de julio de 1936, cuando las Brigadas Internacionales no existían aún. Se organizó un amplio movimiento de solidaridad con el bando republicano, dividido en dos ramas: los que ayudaban a los anarquistas y los que sostenían a los comunistas, estos últimos recibían el apoyo decisivo del Partido comunista francés (PCF). Se organizaron numerosas colectas de dinero, de alimentos y de ropa para el ejército republicano y para el pueblo español, así como fiestas de solidaridad y mítines de información, ante todo en las zonas donde la presencia de inmigrantes era importante.

A partir de febrero de 1939, cuando la Retirada, varias familias de inmigrantes españoles acogieron en seguida a exiliados republicanos, ya fuesen familiares o paisanos. Diariamente llegaban a los campos de concentración de Pyrénées-Orientales decenas de demandas para reclamar la liberación de un hermano o un primo, atestando que su familia le iba a proporcionar alojamiento y trabajo.

Durante la Ocupación de Francia por los alemanes, además de la falta de libertad y de las pésimas condiciones de abastecimiento que debían compartir con sus vecinos franceses, los españoles sufrieron discriminaciones particulares por ser extranjeros, ante todo en las colas para el racionamiento. Fueron cuatro años de frío, de hambre y de miedo.

Al final de la Segunda Guerra mundial, muchos exiliados que habían combatido en las filas de la Resistencia francesa o que volvían del infierno de los campos nazis entablaron buenas relaciones con familias de inmigrantes del periodo de entreguerras, que les ayudaron para encontrar un empleo o una vivienda y les apoyaban en su rechazo del régimen franquista. Ello dio lugar a numerosos matrimonios entre republicanos exiliados e hijas de inmigrantes de los años 1920 y 1930.

El flujo masivo de los Treinta Gloriosos

A partir de 1945, cuando se acabó el conflicto en Francia, el paso clandestino por los Pirineos fue aumentando progresivamente: se trataba, a veces, de exiliados por razones políticas, pero cada vez más de emigrantes que no conseguían sobrevivir en la España de la autarquía, de la miseria y del hambre. Pero fue, solamente, a partir de 1956 y de la creación del Instituto Español de Emigración (IEE) y de la instalación de una misión de su interlocutor francés, la Oficina nacional de la inmigración (ONI), en Irún, cuando empezó a reanudarse el flujo migratorio hacia Francia. El número de salidas se disparó a partir de 1960, como consecuencia directa del Plan de estabilización de 1959. Según el censo realizado en 1968, los 607 000 españoles que vivían en Francia representaban la primera nacionalidad extranjera, delante de los italianos, por primera vez en el siglo.

Más conocida gracias a muchos valiosos trabajos⁶, la emigración española a Francia de los Treinta Gloriosos tiene rasgos comunes pero también diferencias con la de entreguerras.

Permanencia del flujo rural y de la descualificación

Si mucha gente abandonó España para ir a Francia a partir de finales de los años 1950, fue por razones económicas obvias,

vinculadas con la diferencia entre los niveles de vida entre los dos países. La lenta pero progresiva mecanización del campo español y el atraso en la industrialización explicaron muchas de esas salidas. Existían también razones de índole político-económico: las familias « rojas » soportaban, aún, cierto ostracismo, sobre todo en los pueblos, y la necesidad de tener certificados de «buena conducta» del cura y/o del alcalde para obtener un empleo impedía a veces encontrar trabajo.

En varias provincias de tradición emigratoria, los primeros en irse fueron aquellos que habían nacido en Francia en los años 1920 o 1930 y cuyas familias habían decidido regresar a España a causa de la crisis del 1929 y de la proclamación de la República. Como habían estudiado en Francia, hablaban el francés, lo que representaba una ventaja. Asimismo, a veces, una parte de su familia se había quedado en Francia y podía acogerles, ayudarles para el alojamiento, el trabajo y la regularización de sus papeles. Todas las zonas de fuerte presencia española, tanto el Hérault, la Gironde, como las Bouches-du-Rhône o el norte de la Seine, vieron, pues, la reanudación de las redes migratorias que se habían distendido durante unos veinte años.

⁹BABIANO MORA, J. (2001) : “El vínculo del trabajo. Los emigrantes españoles en la Francia de los treinta gloriosos”. *Migraciones y Exilios. Cuadernos de AEMIC*, (Madrid), 2, pp. 9-37. FERNÁNDEZ ASPERILLA, A. (2000) : “¿Qué treinta años no es nada... ! Entre la exclusión y la fragilidad social : los emigrantes españoles de tercera edad retornados”. In MARTÍNEZ VEIGA U. (dir.). *Situaciones de exclusión de los emigrantes españoles ancianos en Europa*. París, Gráficas Ruiz Polo S. A. DELGADO GÓMEZ ESCALONILLA, L. (2002) : “La enseñanza de los emigrantes. Entre la defensa de la identidad española y la política de asimilación francesa”. *Hispania* (Madrid), vol. LXII/2, 211, pp. 521-560. BABIANO MORA, J. (2002) : “Emigración, identidad y vida asociativa : los españoles en la Francia de los años sesenta”. *Hispania* (Madrid), vol. LXII/2, 211, pp. 561-576. DUROUX, R. (2002) : “La emigración a Francia (segunda mitad del siglo XX). Unas reflexiones sobre retornos y reintegraciones”. *Hispania* (Madrid), vol. LXII/2, 211, pp. 521-560. LUIS, J.-P. (2002) : “La comunidad española en Francia : la región de Auvergne”. *Hispania* (Madrid), vol. LXII/2, 211, pp. 521-560. FERNÁNDEZ VICENTE, M. J. (2003). « Entre política “socio-laboral” y Realpolitik, la política del Régimen franquista en materia de emigración, 1946-1956 », *Ayer* n° 51, pp. 179-199. FERNÁNDEZ VICENTE, M. J. « Españoles fuera de España. Historia y memoria de la última ola migratoria española (1945-1980). *Actas del II Congreso Internacional. La España del presente*. De la dictadura a la democracia. Madrid-Melilla 2005.

Como en los años 1920, la mayoría pensaba irse solamente para unos años, ahorrar rápidamente dinero y volver a su pueblo, o por lo menos a España, lo antes posible para abrir un bar, una tienda o comprarse un taxi.

Otra vez de nuevo, se trataba de hombres del medio rural, sin cualificación ninguna, jornaleros o minifundistas en su mayoría. Algunos casi no habían ido a la escuela. Como sus predecesores de entreguerras, al llegar a Francia, ocuparon los puestos más bajos de la escala laboral: ya no se hablaba de « peones » sino de O.S. (obreros « especializados ») pero era lo mismo. Eran muy numerosos los que trabajaban en las principales fábricas de automóviles de Renault, Peugeot, Citroën o Talbot, en la siderurgia y en la construcción o en las obras públicas.

*Matrimonio de Carmenet Miguel, iglesia Saint-Augustin,
Paris VIII. 1971. Coll. Bruno Tur.*



También conocieron importantes problemas de alojamiento hasta mediados de los años 1970, ya que Francia atravesaba una grave crisis en este respecto. Durante sus primeros años de estancia, algunos tuvieron que vivir en barrios de chabolas en los extrarradios de Lyon, Marsella y París, que compartían a veces con Argelinos y Portugueses, cuando muchos otros se acinaban en «chambres de bonnes»⁷ o pensiones baratas. A partir de 1973-1975, fue más fácil acceder a las viviendas protegidas que se acababan de construir y algunos, sobre todo los que trabajaban en la construcción, edificaron sus propias casas individuales.

Tentativas de control y papel nuevo de las mujeres

En los años 1920 y 1930, la gente emigraba por su cuenta y el gobierno español se desinteresaba de su suerte, dejando a algunas órdenes religiosas la función de apoyarla material y moralmente – los Claretianos en París y Marsella, los Jesuitas en Burdeos, los Dominicanos en el suroeste. Por el contrario, la dictadura franquista, en su afán de control, creó en 1956 el Instituto español de emigración (IEE), un organismo destinado a encuadrar los flujos migratorios mediante la firma de contratos con los empresarios de los países de acogida. Aunque sólo representaba una décima parte de las salidas hacia Francia, la inmigración asistida organizada por el IEE permitió las salidas de personas que no tenían redes migratorias que existían desde la época de entreguerras, ya que provenían de regiones que no tenían tradición de emigración allende los Pirineos, como Andalucía o Galicia.

En los Treinta Gloriosos, la repartición de los españoles en Francia cambió, ante todo con una disminución proporcional de la sobrerrepresentación anterior en los departamentos del sur, debida a la disminución de la demanda de mano de obra en el campo y a la poca industrialización de estas zonas. A la par, fue notable un aumento enorme de su presencia en París y su periferia, como consecuencia de las necesidades de la industria del automóvil, de la construcción y de las obras públicas, así como de las particularidades del servicio doméstico, como veremos a continuación.⁸ Por

⁷Se trataba de las habitaciones reservadas a las criadas que solían situarse en el último piso de los inmuebles burgueses.

fin, la emigración asistida dio lugar a una dispersión mayor por todo el territorio, ya que cierto número de obreros fueron mandados, por ejemplo, a las minas del Norte o de Lorraine, o a las empresas Michelin de Clermont-Ferrand o Citroën cerca de Rennes, zonas donde no había presencia española anterior.

El interés del gobierno español por sus emigrados se manifestó también a través de la creación de Agregadurías laborales en los Consulados para ayudarles y con la apertura de bancos en las zonas donde eran más numerosos para gestionar el importante flujo de las remesas, que aportó tanto a la balanza de pagos española... La meta de varios responsables del Movimiento encargados del ministerio del Trabajo era que los emigrados volviesen al país cuando hubiera mejores condiciones para acogerlos.

Con este mismo fin, a partir de principios de los años 1970, unos maestros españoles pagados por el ministerio de Educación empezaron a dar clases semanales de lengua y cultura española a los hijos de los inmigrantes en todas las zonas con una presencia española importante: París y sus afueras, Burdeos, Montpellier, Lyon... Aquello permitió a muchos jóvenes ser capaces de volver a España con sus padres sin perder un solo año de curso.

Pero quizá la novedad más importante de la emigración hacia Francia de los Treinta Gloriosos fue la importante presencia de mujeres solas, que vinieron para trabajar en el servicio doméstico, como criadas. Mientras que durante el entreguerras, las mujeres emigraban siempre acompañadas de sus padres, maridos o hermanos, ahora muchas se fueron solas o con una hermana o una prima. Muchas de ellas estaban solteras pero algunas mujeres casadas fueron también «pioneras» de la emigración familiar, al contrario de lo que solía pasar antes: una vez colocadas y alojadas en una pequeña «chambre de bonne» en el último piso de los inmuebles elegantes del oeste de París traían a sus maridos. Si París y Neuilly-sur-Seine acogieron a gran número de ellas, otras fueron a Burdeos, Lyon o Lille donde existía también una burguesía acomodada.⁹

⁸ En 1968, de los 607.000 españoles censados en Francia, 145.000 (o sea casi la cuarta parte) vivían en París intramuros (65.500) y en sus afueras.

⁹ OSO CASAS, L. (2004), Españolas en París. Estrategias de ahorro y consumo en las migraciones internacionales. Barcelona, Bellaterra.

Entre Valencia y la Porte Maillot, cada semana, se afletaban autobuses que traían a mujeres jóvenes y menos jóvenes a la zona muy burguesa del distrito XVI donde las «madamas» iban a reclutarlas. Los años 1960 fueron la gran época de las «chachas» españolas, y hasta se publicaron varios manuales de este tipo *¿Cómo hacerse entender por su criada española?* Después de unos años, muchas decidieron trabajar como porteras –así tenían el alojamiento– o asistentas por horas, lo que les permitía dedicarse más a su familia, si se habían casado. Hay que notar que en los años 1960 y 1970, el porcentaje de mujeres españolas activas era más alto en Francia que en España.

La importancia de los retornos

Los salarios de jornaleros agrícolas o de los peones industriales españoles de los años 1920 y 1930 sólo les permitían reproducir su fuerza de trabajo y les costaba mucho poder alojar y mantener a sus familias. Los viajes a España eran escasos porque resultaban demasiado caros, y muchos inmigrantes nunca volvieron a su pueblo natal desde su llegada a Francia, sobre todo si no vivían en regiones fronterizas– por lo tanto, la mayoría falleció y fue enterrada en cementerios franceses. A diferencia de ellos, con las diversas ayudas sociales creadas por el Estado del Bienestar a partir de 1945 y otorgadas a los extranjeros a partir de los años 1950 (seguridad social, subsidios familiares y para el alojamiento) y la continua subida de los salarios entre 1950 y 1975, los inmigrantes de los Treinta Gloriosos fueron con bastante rapidez capaces de ahorrar para comprarse un coche que les diera la posibilidad de volver a su pueblo cada verano –era a la vez un elemento de prestigio que marcaba su éxito en Francia. En general, las mujeres solían irse con los niños a principios de julio en tren y los hombres se reunían con ellos en agosto yendo en coche. Estos viajes anuales les impidieron perder el contacto con su familia y también les permitieron darse cuenta de las evoluciones económicas y sociales de la España del desarrollismo. A partir de los años 1970-1975, gracias a sus ahorros, muchas veces pudieron comprarse un piso o una casa en España, en su pueblo de origen, en una capital de provincia o en la costa.

Al contrario de los miembros de la generación de entreguerras para quienes el retorno a la España franquista no era una opción válida, a pesar de sus sueños iniciales, la evolución socio-económica y luego política de los años 1970 dio lugar a numerosos retornos a partir de 1974-1975. Como en los años 1930, se debieron a la conjunción de dos factores: las consecuencias en Francia de la crisis económica mundial y la Transición a la democracia en España. En 1974, Francia votó una ley sobre el final de la inmigración de trabajo y el gobierno así como algunas grandes empresas tomaron medidas para alentar los retornos. Por ejemplo se atribuía 10.000 francos de aquella época (el «millón para los inmigrantes») a toda persona que aceptaba dejar su empleo en Francia. Numerosos españoles aprovecharon esa oportunidad para acelerar su proyecto de vuelta a España – así en 1982, sólo vivían 321.000 Españoles en Francia contra 498.000 en 1975. Casi ninguno de los que regresaron volvieron a sus pueblos de origen, donde no tenían oportunidades de trabajo, sino a Madrid, a Barcelona o a otras ciudades importantes; la mayoría del tiempo se llevaron a sus hijos consigo y estos siguieron sus estudios o buscaron un empleo en España, aparentemente sin echar de menos al país donde nacieron o crecieron.

Otros inmigrantes no quisieron volver antes de terminar su carrera profesional en Francia para poder beneficiarse de una pensión completa y todavía residen ahí. Pero quisiera destacar el hecho de que se dan numerosos casos de jóvenes que han nacido en Francia, donde han efectuado todos sus estudios y que a partir de los 18 años deciden irse a trabajar y a vivir a España aunque posean la nacionalidad francesa y aunque sus padres se hayan quedado en Francia. Con frecuencia, se les presentan oportunidades interesantes para encontrar un buen trabajo ya que son bilingües y suelen haber estudiado el inglés o el alemán en el instituto, varios se colocan en instituciones internacionales o en empresas francesas (Renault, Carrefour, Leroy Merlin, etc.).

Unos eligen a España por mero heliotropismo o porque fue el país de los soleados veranos de su infancia que mitificaron; otros, porque España pertenece a la Unión Europea y es un país económicamente dinámico donde la vida social es más atractiva que en Francia. Quizás se van también porque la capacidad francesa para integrar a los extranjeros ya no es la misma que en los años 1950...

Mas, todos los hijos de españoles nacidos en Francia de padres emigrados a partir de 1950 no se fueron a vivir a España y algunos gozan hoy de una situación envidiable. Como los hijos de los inmigrantes de entreguerras, la mayoría de los miembros de la segunda generación accedió a empleos mejores que los de sus padres. Algunos consiguieron hasta formar parte de las élites políticas o culturales francesas, tales como los responsables socialistas Manuel Valls, diputado y alcalde de Evry, o Anne Hidalgo, primera teniente alcalde de París; igual que el periodista David Pujadas, que presenta la edición de noche del telediario en el principal canal público, o como los destacados actores Jean Reno o José García.



La presencia española en Francia: la profunda huella dejada por los republicanos

Geneviève Dreyfus-Armand

Directora de la Bibliothèque de documentation internation
ale contemporaine(BDIC)

Al amanecer del siglo XXI, podemos decir que la presencia española en Francia, igual que las raíces españolas de muchos ciudadanos franceses, son la resultante de los diferentes flujos migratorios que se han producido sucesivamente, desde España hacia el país vecino, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, invirtiéndose así la antigua tendencia de movimientos de personas entre los dos países.

Muchas han sido las causas que motivaron estos flujos migratorios: la búsqueda de trabajo, las ganas de mejorar la calidad de vida, y también la necesidad de refugiarse en el territorio francés, consecuencia de los diferentes trastornos políticos que acontecieron en España. En muchos casos, la salida del país de origen ha sido motivada por causas complejas, en las que se mezclan las razones políticas con las económicas, sin que se pueda determinar con certitud el peso de las mismas. El éxodo de la guerra civil marca profundamente la larga sucesión de olas migratorias que se produjeron de España a Francia durante los siglos XIX y XX. La instauración del franquismo provoca el éxodo más importante que nunca se haya conocido en España. Comparándolo con las salidas colectivas que se produjeron a lo largo del siglo XIX y finales del siglo XX, el exilio consiguiente a la Guerra Civil es de

índole sin precedente, debido tanto a su importancia numérica como a su duración en el tiempo. Inevitablemente, la llegada de los republicanos transformará profundamente la estructura de la población española en Francia.

El peso de los republicanos en la colonia de españoles en Francia

Los refugiados de la Guerra Civil española tienen un peso específico considerable dentro de la recién formada colonia de españoles que se empieza a concretar al acabar la Segunda Guerra Mundial: significan más de un tercio de su población, tal como muestra una investigación efectuada en el año 1945 entre los extranjeros de más de 15 años. Disponemos de muchas cifras estadísticas de esa época, pero sólo las utilizaremos para dar una idea de la magnitud que representan estos movimientos migratorios, a los que, por su complejidad, sería ilusorio referirnos en términos absolutos. De entre los 252.000 españoles que precisan la fecha de su llegada a Francia, cerca de 149.000 declaran haber llegado antes de 1936, y 103.000, entre 1936 y 1945, lo que significa aproximadamente el 40%. La comunidad hispánica en Francia se verá fuertemente marcada por los refugiados que llegarán a lo largo de las diferentes etapas de la Guerra Civil española.

Al principio de la Guerra Civil, los exiliados republicanos representan un porcentaje importante de la colonia española en Francia, y esta importancia relativa no cesará de aumentar hasta finales de 1940 con la llegada de numerosos clandestinos que vienen a reunirse con sus familias o bien que huyen del franquismo y de la miseria. Es probablemente en los años 1949 y 1950 que la emigración española alcanza su cota más elevada de la época de la posguerra, es decir unas 125.000 personas, según el INSEE (Instituto nacional de estadística francés). La importancia relativa empezará a descender a principios de los años 60 con el envejecimiento de los exiliados políticos, la naturalización de las nuevas generaciones provenientes del exilio y, sobre todo, con la llegada masiva de la emigración económica. Paralelamente, la presencia de los refugiados aumenta el número de emigrantes en las zonas en donde tradicionalmente se habían establecido éstos:

París será entonces, junto con Toulouse, una de las capitales del exilio republicano. En consecuencia, la zona meridional de Francia deja de ser el eje central de la colonia española, tal como lo había sido antes de la Segunda Guerra Mundial.

Son las autoridades francesas las que, en el año 1945, deciden la implantación geográfica de los españoles, tanto antes como después de que estalle la Segunda Guerra Mundial. Resulta interesante observar como en numerosos departamentos del Oeste y del Centro de Francia, que no son zonas tradicionalmente de implantación de la emigración española, los españoles constituyen la nacionalidad extranjera preponderante¹. La zona del gran Suroeste francés ve aumentada su población española de un tercio, pero en una zona más amplia que la de antes de la guerra. Los republicanos, que desde el mes de marzo de 1945 se benefician del estatus de refugiados políticos, vienen a buscar en esta región la ayuda y el apoyo de las diferentes organizaciones de solidaridad que existen en el país, de ámbito familiar, regionales o ideológicas. De esta forma se mantienen cerca de España, listos para regresar y, en el caso de los militantes, preparados para intervenir. París y sus alrededores también atraerán numerosos republicanos durante los años siguientes.

Numerosos entre los españoles de Francia, los republicanos representan en la Francia de la posguerra el contingente más importante de refugiados políticos. En 1952, cuando se crea la Oficina francesa para la protección de refugiados y apátridas – la OFPRA –, éstos constan como el grupo nacional más numeroso. Y esta proporción se mantendrá hasta principios de los años sesenta – representando al menos la mitad de los refugiados políticos en Francia –, hasta que, en el decenio posterior, se vean superados por los refugiados latinoamericanos y, sobre todo, por los refugiados del sureste asiático. De manera que, en 1954, de un total de 214.000 refugiados contabilizados por el Ministerio del Interior, 107.000 son refugiados españoles, seguidos de lejos por los refugiados rusos, alrededor de 29.000, los armenios, unos 21.000, y los poloneses, que se estiman en 16.000². En esa época, los tres departamentos que acogían el mayor número de refugiados, sin

¹ Jacques Breil, Raymond Dumas, Vincent Fonsagrive, “Les Étrangers en France”, boletín de estadística general de Francia, marzo 1947.

distinción de origen, son: la Seine, Les Bouches-du-Rhône y la Haute-Garonne, departamentos en donde había una gran proporción de republicanos españoles, especialmente en este último. Hay que señalar que a finales de 1976, en el momento en que se restablece la democracia en España, hay más de 49.000 republicanos inscritos en la OFPRA, lo que representa todavía un porcentaje importante de refugiados políticos y da la medida de la importancia numérica de la emigración política española durante diversos decenios.

Si bien durante los años cincuenta la emigración política mantiene un lugar importante en el seno de la colonia española - de la que representa un buen tercio - la tendencia se modificará en los años venideros. A partir de la década de los años sesenta y con la afluencia de la emigración económica, el porcentaje que representan los exiliados significa apenas un quinto de la colonia española, descendiendo posteriormente por debajo del 10% y disminuyendo regularmente hasta situarse en el 6% al principio de los años 70; siempre teniendo en cuenta que hablamos de estimaciones y no de cifras absolutas. La diversidad de estatus en el seno de una misma comunidad añade más complejidad al conjunto. Los datos de los que disponemos proporcionan sólo valores aproximativos, que muestran globalmente situaciones de cambio, pero que, pese a su inexactitud, sirven como base de reflexión para entender un proceso tan complejo como éste³. Pero existen grupos considerables de personas que quedan fuera de cualquier clasificación. De esta forma, en el año 1955, la OFPRA estima que 50.000 españoles que hasta entonces sólo habían estado considerados como refugiados por las autoridades

² Hay que tener en cuenta que las cifras facilitadas por el Ministerio del Interior y la OFPRA son ligeramente diferentes: el Ministerio del Interior elabora anualmente una estadística general de los extranjeros, por nacionalidad, departamento de residencia y tipo de título de *séjour*, con el fin de censar al número de extranjeros que podría haber en Francia legalmente, teniendo en cuenta la duración y la validación de su *titre de séjour*. La OFPRA indica el número de refugiados inscritos que benefician del estatus de 1945, pero no está en condiciones de precisar cuantas reemigraciones, muertes, naturalizaciones o suspensiones de estatus se han producido, al menos con un tiempo de desfase.

³ Émile Temine señala esta debilidad en "*Les recherches sur les échanges migratoires entre la France et l'Espagne*", in *Éxil politique et migration économiques. Espagnols et Français aux XIX-XX siècles*, éditions du CNRS, 1991, p.14.



locales, se encontrarían en una situación indeterminada. El Ministerio del Interior juzga que estas cifras sobrepasan con creces la realidad, pero apunta que un gran número de españoles llegados en 1939 no tuvieron necesidad de hacer reconocer su estatus de refugiados⁴.

Resulta evidente que a lo largo de casi cuatro decenios, el peso numérico de los exiliados en el seno de la colonia española tiende a disminuir por diferentes factores, pero con efectos convergentes. La causa de este descenso no es el retorno de los emigrantes en latinoamérica, ayudados por la Oficina internacional de refugiados (OIR), entre 1947 y 1951, pues no se trata de emigraciones masivas y entre esas fechas sólo afecta a unos 9.000 refugiados. Las naturalizaciones tampoco explican este declive numérico de los exiliados, ya que los emigrantes políticos la solicitan nueve veces menos, proporcionalmente, que sus compatriotas no refugiados, al menos hasta 1950. Entre 1956 y

⁴ Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores francés (AMAE), série Europe 1944-1960, subserie Espagne, vol.138, p.141 y 245-256.

1970 hay menos del 13% de refugiados inscritos en el OFPRA que se naturalizan: algo más de 11.000 según esta misma fuente. A título de comparación con el comportamiento de otros extranjeros que no son refugiados políticos, podríamos dar el ejemplo del departamento de la Haute-Garonne: entre 1945 y 1961, hay 13.425 naturalizaciones, de las cuales, 7.008 son italianos y sólo 4.719 son españoles, siendo éstos más numerosos⁵. El exilio republicano tiende a desaparecer, poco a poco, a lo largo de los años, especialmente debido al envejecimiento de la generación que llegó ya adulta en 1939, con el corolario de acabar su vida en tierra de exilio. Pocos refugiados nuevos vendrán a su encuentro; la OFPRA no inscribe más que 6.508 refugiados españoles entre 1961 y 1970, 2.000 de los cuales llegados en la preguerra. Esto no significa que no haya más exiliados políticos provenientes de España, pero un cierto número de opositores al régimen se añadirán a la ola migratoria económica hacia Francia sin pedir luego el estatus de refugiado político. Además, la segunda generación salida del exilio de la guerra civil, los nacidos en



*Paso de la frontera entre
Port-Bou y Cerbero.
Monumento conmemorativo
de Retirada. Foto ©
Geneviève Dreyfus-Armand.*

⁵Archivos departamentales de Haute-Garonne (ADHG), 1278 W 8.

Francia, adquirirán automáticamente la nacionalidad francesa según el código civil de 1945 y no se distinguirán de los franceses de su misma edad.

El exilio político en el seno de la colonia española disminuye, sobre todo, con la llegada masiva de los emigrantes que vienen a trabajar. A partir de mediados de los años 50, debido a la reorientación de la política francesa en materia de inmigración y a las dificultades económicas que sufre España, empieza a llegar a Francia una enorme ola de trabajadores españoles. A partir de entonces, los refugiados políticos se diluyen entre los nuevos emigrantes. La nueva ola migratoria española no cesa de aumentar desde 1956, y conoce una aceleración de 1961 a 1964, con unas llegadas que sobrepasan los 60.000 trabajadores permanentes entre 1962 y 1964. Asistimos entonces a un cambio de configuración del mapa de implantación de los españoles en Francia. Esta nueva emigración no se dirige básicamente a las zonas meridionales francesas como en la posguerra, sino esencialmente hacia las zonas industriales y a la región parisina. En 1962, ésta última reúne casi 90.000 españoles, la mitad de los cuales vive en París intramuros. La colonia española de la región parisina no deja de ampliarse hasta sobrepasar, en 1968, las 130.000 personas, el punto máximo de su crecimiento. De 1965 a 1971, la emigración española a Francia disminuye progresivamente ; las nuevas entradas a Francia no compensan las cifras que reúnen las bajas por naturalización, que aumentaron rápidamente con la emigración económica, ni las bajas por envejecimiento de la población, ni las causadas por el retorno. Los censos de 1975 indican ya una baja debido al retorno y a la orientación de los flujos migratorios españoles hacia otros países con monedas fuertes, como Alemania y Suiza. Salidos de otra generación que la de los refugiados de la guerra civil o la de los años de la posguerra, estos nuevos llegados lo hacen de las provincias del sur de España, para trabajar en la construcción, el servicio doméstico o la siderurgia. Representarán, en 1968, la colonia extranjera más numerosa en Francia. Pero en esta colonia, la emigración política ocupa un lugar muy reducido. Significando más de un tercio de la colonia a principios de los años cincuenta, pasa, en 1968, a formar menos de una décima parte de ésta, disminuyendo todavía más en los años venideros.

De 1936 a 1950 :

La multiplicidad de los flujos de exiliados

El exilio republicano se sucede a lo largo de una quincena de años. Cuando pensamos en el exilio republicano, evocamos inmediatamente la Retirada, el gran éxodo que tiene lugar en los meses de enero y febrero de 1939, consecuencia de la caída de Barcelona y Cataluña. Este éxodo, el que más marcó el exilio, no debe ocultar el de los refugiados españoles llegados a Francia antes de 1939 o justo después de la Segunda Guerra Mundial. Entre los años 1936 y 1938, se producen diversas salidas masivas hacia el territorio francés, dependiendo de la evolución geográfica de los frentes de la guerra y de la conquista progresiva del territorio español por los franquistas. La violencia que golpea la población civil y la represión que ejercen los nacionales - empezando por la toma del País Vasco en el verano de 1936, siguiendo con el fin de la campaña del norte de España en el verano de 1937 y finalizando con la ocupación del Alto Aragón, en la primavera de 1938 - obligan a decenas de miles de españoles a buscar refugio en el país vecino. Muchos milicianos vuelven a pasar la frontera confundidos con los ciudadanos civiles. Estas emigraciones en masa debidas a la Guerra Civil se transforman en una serie de idas y venidas de refugiados, de los que quedarán, a finales de 1938, algo más de 40.000, entre los que se cuentan numerosos niños.

La derrota de Barcelona, el 26 de enero de 1939, prelude de la derrota del bando republicano, marca el principio de un inmenso movimiento de masas: la Retirada. Huyendo de la marcha victoriosa del ejército de los sublevados, decenas de miles de refugiados - mujeres, niños, ancianos, inválidos, seguidos de los soldados republicanos - son empujados hacia el norte de España. Frente a la presión que ejerce esta multitud de personas, el Gobierno francés decide abrir las fronteras, para los civiles, la mañana del 28 de enero, que se dirigen rápidamente hacia el interior del país, y el 5 de febrero, para los militares. El flujo de soldados republicanos seguirá circulando durante los siguientes días, especialmente por la frontera del Pertus, hasta que las tropas nacionales lleguen a ocupar sus vías de acceso.

Esta ola de refugiados procedentes de Cataluña es la más importante que provocará la Guerra Civil. La precipitación y el inmenso flujo de personas que forman estos desplazamientos es tan grande que las evaluaciones oficiales de la época comportan importantes variaciones. Las primeras cifras oficiales que se reflejan en el informe que Jean Mistler entrega a la comisión de Asuntos extranjeros de la Cámara de los Diputados, el 15 de febrero de 1939, evoca la cantidad ilusoria de 353.107 refugiados. En esas mismas fechas, un comunicado del Ministerio del Interior que cuenta con datos añadidos posteriormente, pero no por ello más fiables, indica la presencia de 514.337 refugiados⁶. El 1 de marzo, la policía francesa calcula los refugiados en 450.000⁷, y el 9 de marzo, el informe Valière a la Cámara de los Diputados los censa en 440.000: 210.000 civiles, 220.000 milicianos y 10.000 heridos⁸. Estas últimas serán las cifras que el ministro del Interior, Albert Sarrault, utiliza durante la sesión de la Cámara de los Diputados del 14 de marzo de 1939, señalando que 50.000 milicianos habían retornado durante los primeros días de febrero⁹. Teniendo en cuenta las estimaciones oficiales hechas en el Parlamento a principios de marzo, y las repatriaciones que se produjeron en el curso de la primera quincena de febrero, podemos situar el número de refugiados en cerca del medio millón de personas, a principios de 1939. La larga historia de la migraciones y los exilios españoles no ha conocido nunca una ola de emigración tan importante. Siendo Francia el primer país receptor de emigrantes del mundo, no había hasta entonces recibido un flujo de refugiados tan masivo y precipitado como el de los refugiados de 1939.

Esta llegada masiva de refugiados coincidirá con la aplicación, a gran escala¹⁰ y por primera vez, de la reciente disposición que había tomado el gobierno francés para controlar a los extranjeros¹¹,

⁶ Nota del 11 de noviembre de 1940 (AMAE, Vichy-Europa, Espagne vol. 275, pp.19-20) El detalle es el siguiente: 300.000 milicianos, 214.337 civiles, de los cuales 78;162 mujeres, 78.629 niños y 57.546 viejos e inválidos.

⁷ G. Hoppenot, subdirecto de Europa (AMAE, serie Europa subserie Espagne, vol. 189 p.90)

⁸ Boletín oficial, debates parlamentarios, Cámara de los Diputados, 15 de marzo de 1939.

⁹ Ibid., 14 de marzo de 1939, pp.955-956.

después del mes de abril de 1938. Un decreto del 2 de mayo de 1938 prevé mantener bajo vigilancia a todo extranjero en situación irregular ; esta libertad se considera «todavía demasiado generosa»¹² en noviembre de 1938, de tal manera que en un decreto del 12 de noviembre de 1938, se ordena el internamiento administrativo de los extranjeros «indeseables» en los «centros especiales», en donde estarán permanentemente vigilados. Como resultado, a mediados del mes de febrero de 1939, 275.000 hombres se encontrarán internados. Los campos de Argelès-sur-Mer et de Saint-Cyprien, en los Pirineos Orientales, reúnen, en las primeras semanas, a casi dos tercios de los refugiados internados, en unas condiciones de extrema precariedad. Frente a la falta de sitio en estos campos improvisados, se abren nuevos campos en Barcarès, en los Pirineos Orientales, en Bram, ciudad situada en el departamento del Aude, en Agde, población del Hérault, en Sept-fonds, en el Tarn-et-Garonne, en Gurs, en los Bajos Pirineos, o en Vernet, en el departamento de l' Ariège.

Los exiliados republicanos se dirigen también hacia las colonias francesas de África del Norte, sobretodo a Argelia. En el mes de marzo de 1939, al final de la Guerra Civil, la última ola de refugiados logra salir de España; son los evacuados que, en marzo de 1939, abandonan la zona sureste de España, la última que resistía todavía a las tropas franquistas. De 10.000 a 12.000 refugiados procedentes de Cartagena, Valencia, Almería y Alicante, logran embarcar a tiempo antes de la llegada de las tropas italianas o nacionales. La precipitación, y, sobre todo, la retención por parte de las autoridades delegadas de Argelia a acogerlos, obligará a los pasajeros a vivir a bordo de los cargueros durante casi un mes, en unas condiciones sanitarias extremadamente precarias. De igual manera se acondicionan a toda prisa los centros de acogida de: Molière y Carnot, cerca de Orléansville, y el centro de Cherchell; más campos de internamiento, con unas deficientes instalaciones, están previstos para

¹⁰ El primer "centro especial" de internamiento fue creado el 21 de enero de 1939 en Rieucros (Lozère).

¹¹ Pierre Laboire, *L'Opinion française en Vichy*, París, Le Senil, 1990, p.126.

¹² Informe al Presidente de la República, 12 de noviembre de 1938.

los combatientes, particularmente en Boghari (camp Morand) y Boghar (camp Suzzoni), cerca de Argel.

A partir del momento en que el general Franco proclama el final de la guerra, el 1 de abril de 1939, la situación de los refugiados resulta muy complicada y está destinada a evolucionar sin cesar. Ésta se caracteriza por la dispersión por todo el territorio francés, por la separación de las familias –que en muchos casos se prolongará durante años– y por una movilidad importante, ya sea dentro del territorio francés, hacia España, o hacia otras tierras de reemigración. Entre estos movimientos, los más abundantes son, sin duda alguna, las repatriaciones. Desde 1936, y más después de la gran ola de la Retirada de 1939, la primera preocupación del Gobierno francés, deseoso de aligerar la carga financiera que representaba esta población llegada, insta a los refugiados a volver a España. Muchos de ellos, que habían salido del país por los acontecimientos relacionados con la guerra y no por sus convicciones políticas en favor de la república, empujados por las autoridades francesas que querían desembarazarse de la carga financiera que representaban, retornan a España a lo largo del año 1939. Los refugiados se sienten decepcionados y humillados por la acogida de lo que pensaban era la patria de los derechos humanos y que en cambio se había convertido en una tierra de asilo inhospitalaria. Una tierra que empieza con ellos la triste historia de los campos de internamiento. Otros, unos 20.000, reemigrarán a otros países, como México, sobre todo, donde Lázaro Cárdenas les ofrecerá un asilo generoso. Con las repatriaciones y las reemigraciones, se puede estimar que al final de 1939, más de la mitad de los refugiados de la Retirada se ha marchado de Francia.

Después de la Segunda Guerra Mundial, el exilio político antifranquista continuará en proporciones menores pero significativas, y nuevos refugiados vendrán a unirse a los exiliados en Francia. Las relaciones entre el poder franquista y el Gobierno francés son muy tensas y la frontera permanecerá cerrada durante dos años, del 1 de marzo de 1946 al 10 de febrero de 1948, a consecuencia de la ejecución en España de Cristino García y once antifranquistas más, la mayoría de ellos antiguos resistentes en Francia. Pero esto no impide a algunos clandestinos españoles atravesar la frontera: se trata de prisioneros políticos que escapan del país, de opositores al régimen, o de parientes próximos de los

refugiados que se encuentran en Francia; también están los ciudadanos españoles que huyen de la precaria situación económica que atraviesa España. Una decena de miles de españoles llegará a Francia entre 1947 y 1949. En esa época, los poderes públicos franceses son todavía favorables a que la Oficina internacional para los refugiados les otorgue a éstos el estatus de refugiados políticos. De esta forma, las denegaciones de entrada al país no pasaran del 25% durante los años 1946 al 1949. Sin embargo, a partir de 1948, el ministerio del Interior toma disposiciones para limitar el flujo de inmigrantes y, de 1950 a 1952, si bien el paso de las fronteras de los clandestinos había disminuido mucho, se denegará la entrada a la mitad de ellos.

Poco a poco las relaciones de Estado se fueron normalizando. Símbolo de esta reconciliación es el nombramiento de un Embajador de Francia en Madrid en enero de 1951, y la de numerosos gestos de conciliación hechos desde París para con el Estado franquista durante el verano de 1951. Pero la prueba más relevante de la mejora de relaciones es que, en el curso de los años 1952 y 1953, la emigración clandestina será encauzada y las autorizaciones para conseguir el estatus de refugiado se verán todavía más restringidas. Prueba de ello es que en 1954 sólo se contabilizan una decena de entradas de clandestinos españoles por mes; entre estos, la OFPRA no contabilizará más de diez en total.¹³

La estabilización de los exiliados republicanos en Francia

Sea cual fuera el momento de su llegada, los republicanos españoles huían del régimen dictatorial instaurado por el general Franco. La represión practicada por los franquistas en las zonas ocupadas no dejó otra opción –tanto a la primera generación, que se había movilizado seriamente para defender la República, como para muchos otros–, que la de buscar refugio en el extranjero, y particularmente en Francia, el país más cercano. Desgraciadamente, van a llegar a Francia en un momento en que la xenofobia ha conducido a los gobiernos a tomar serias medidas de control para con los extranjeros, y se encontrarán

¹³ AMAE, *ibid.*, vol.219, pp.145-156.

encerrados masivamente en campos de internamiento instalados a toda prisa. Y se verán entonces atrapados en una serie de trágicos accidentes. Gran parte del exilio republicano en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, y los exiliados se ven envueltos en un torbellino de acontecimientos: los movilizan en las Compañías y Grupos de trabajadores extranjeros (CTE et GTE), se enrolan en las unidades extranjeras del ejército francés o participan en la resistencia contra los nazis. Tendrán, también, el triste privilegio de ser los primeros deportados a Alemania desde territorio francés. Aunque, también, recibirán el honor –reconocido oficialmente por la ciudad de París en 2004– de ser los primeros en entrar en el París liberado, en agosto de 1944.

Pero, qué es de las decenas de miles de refugiados españoles en Francia cuando termina la Segunda Guerra Mundial? Resulta imposible conocer las cifras de los que han muerto durante la guerra, aunque se estiman cuantiosas las pérdidas. Más de 10.000 son dados por desaparecidos, aunque ésta parece ser una cifra ridícula. Se tendría que haber contabilizado el número real de muertes región por región, campo por campo, maquis por maquis. Desde su llegada a Francia la mortalidad de los refugiados es elevada, hay que tener en cuenta que el estado físico de los refugiados está deteriorado por las heridas heredadas de la guerra y las precarias condiciones de acogida por parte de Francia. Las pérdidas son abundantes en las CTE implicadas en la batalla de Francia, en las expediciones de Narvik, en los campos alemanes, pero también en los maquis y en los grupos de guerrilleros, en Argelia y en los diferentes terrenos de operaciones de la legión extranjera y de los regimientos de marcha de voluntarios extranjeros (RMVE). A pesar de estas numerosas pérdidas, la presencia de los refugiados de la Guerra Civil es todavía considerable al finalizar el conflicto.

En 1945 se concreta, por fin, el estatuto jurídico de los refugiados españoles. Desde su llegada no disfrutaban de ningún estatus particular. En 1944, el Comité intergubernamental para los refugiados (CIR), decide tomarlos bajo su jurisdicción; de 1945 a 1947, el CIR obliga a pocos miles de refugiados españoles a emigrar a Hispanoamérica. En 1945, Francia extiende a los refugiados españoles el mismo mecanismo de protección que había instaurado para los refugiados rusos y armenios¹⁴. Un decreto de

1945 concede la calidad de refugiados a aquellos españoles que no gocen de hecho o por derecho de la protección del Gobierno español, otorgándoles así el beneficio del estatuto internacional de refugiados, tal como fue acordado en la convención del 28 de octubre de 1933¹⁵. La Oficina central para los refugiados españoles, la OCRE, creada por decreto de 3 de julio de 1945, se encargará de

*Anney. Monumento a los españoles muertos por la libertad
en las filas del ejército francés y de la Resistencia.*

Foto © Pierre Marques.



¹⁴ Jacques Vernant, *Les Réfugiés dans l'après-guerre*, Monaco, éditions du Rocher, 1953, pp. 67-69 y 273-302.

¹⁵ Es decir, el beneficio del estatus asignado a los rusos, armenios, asirios, asirios-caldeos, turcos y los originarios del Sarre (circular n° 358 del Ministerio del Interior, 8 de agosto de 1947). Los refugiados españoles reciben un certificado de identidad y de viaje, muy parecido al pasaporte Nansen, cuya denominación se suprime después de la guerra.

garantizar la protección jurídica y administrativa de los refugiados¹⁶. La atribución del estatuto de refugiado político permitirá, a los españoles llegados a Francia a consecuencia de la victoria franquista, «normalizar» por fin su situación: una vez asegurada su garantía jurídica, podrán buscar trabajo libremente e instalarse en la región que hayan escogido. La «normalidad» se instaura de esta forma en el desarraigo del exilio; en los primeros años de la posguerra, esta situación se vive como una situación transitoria; los exiliados mantienen viva la esperanza de retornar a España, y muchos se negarán a instalarse, persuadidos de que en un año estarán de nuevo en Madrid o Barcelona.

El refugiado político español se convierte entonces, a su pesar, en un inmigrante. La permanencia del régimen franquista, la necesidad de encontrar un trabajo para subsistir, la reagrupación de las familias rotas por el éxodo y el acceso a la nacionalidad francesa de las generaciones nacidas en este país, les hará abandonar el carácter provisional de su instalación. A pesar de que muchos de los refugiados continúan militando por un cambio de política en España —y esta militancia es particularmente intensa durante los primeros diez años que siguen a la posguerra— su integración en Francia se produce sin querer, naturalmente, por medio del trabajo y de la escuela. Aunque muchos sienten preocupación por la situación en la que se encuentra España, se pone en marcha un lento e ineluctable proceso de integración.

A principio de los años cincuenta, el centro de gravedad de la colonia española se encuentra de nuevo en el suroeste de Francia. Casi la mitad de los españoles en Francia residen ahí, y representan el 50% de la población extranjera de la región. De manera que, a 30 de diciembre de 1949, cerca de 125.000 españoles viven en los doce departamentos de la Va región militar¹⁷; añadiéndole los que habitan en los dos departamentos limítrofes del Lot-et-Garonne y del Hérault, esta cifra se eleva a 159.000. Hay que señalar que después de la liberación de París, en la que muchos españoles participan activamente, un cierto número de refugiados se dirige hacia esa zona que les había sido prohibida hasta entonces¹⁸. El Ministerio del Interior indica, en un importante informe dedicado a los españoles en Francia, que a 31 de diciembre de 1950, los refugiados representan el 24% de la colonia española en la Seine y el 30,9% en la Seine-et-Oise. De manera global, esta

información pone en evidencia la preponderancia de la zona del suroeste francés y la importancia de la región de París en la implantación de los exiliados españoles.¹⁹ Se constata que la población española, reuniendo todas las categorías, se establece de forma prioritaria en los departamentos de la Seine, los de la zona del suroeste francés y la zona de Marsella. Los ocho departamentos en donde los españoles son más numerosos, por orden decreciente, son: la Seine, la Gironde, l'Hérault, los Pirineos Orientales, las Bouches-du-Rhône, la Haute-Garonne, el Aude y la Rhône; la Seine sustituye definitivamente el Herault como primer departamento español en Francia, mientras que este último lo había sido durante la primera parte de la posguerra.

En lo que respecta a los estatuto de refugiados, los 10 departamentos donde son más numerosos a 31 de diciembre de 1950 son, por orden decreciente: la Haute-Garonne, los Pyrénées-Orientales, la Seine, la Gironde, el Ariège, los Hautes-Pyrénées, el Hérault, el Aveyron, las Bouches-du-Rhône y el Aude. Este orden corresponde esencialmente a aquellos en donde la población ordinaria de españoles está más representada. La inmigración política es mayor que la inmigración económica en la Haute-Garonne (12.699 y 8.978 respectivamente), el Ariège, el Aveyron, el Tarn-et-Garonne y las Landes; los dos grupos, los refugiados políticos y los económicos, tienen casi el mismo volumen en el Lot-et-Garonne y en los Hautes-Pyrénées. Aparte de los que lo hicieron en la zona de París, el resto de los refugiados se reagruparon básicamente en los departamentos con dominante española. Socialmente, la mayoría de los refugiados llevarán una vida similar a la de sus compatriotas; el 95% son asalariados, y muchos de ellos se dedican a hacer los trabajos más

¹⁶ AMAE, serie Europa 1944-1960, subserie Espagne, vol.34 y 35.

¹⁷ Ariège, Aude, Aveyron, Haute-Garonne, Gers, Landes, Lot, Pyrénées (Basses), Pyrénées (Hautes), Pyrénées-Orientales, Tarn, Tarn-et-Garonne.

¹⁸ Andrée Bachoud, Geneviviève Dreyfus-Armand, "Des espagnols aussi divers que nombreux, Paris 1945-1975", in Antoine Marés et Pierre Milza (dir.), *Le Paris des étrangers depuis 1945*, Paris, Publications de la sorbonne, 1994, pp. 55-76

¹⁹ *Les Espagnols en France*", informe de la direction des Renseignements généraux, agosto 1952, Archivos del Ministerio del Interior francés (AMI) 89/31 Mi 6, liasse 4.

²⁰ Jaques Vernant, op.cit.,p.301.

duros en las explotaciones agrícolas (del 18 al 20%), en la metalurgia (12%), en las minas (8%), en las obras públicas y en la construcción de presas²⁰.

Después de la llegada de la democracia en España, la mayor parte de los refugiados republicanos continuarán viviendo en Francia, donde lo hacen desde hace décadas, y especialmente donde viven sus hijos y sus nietos. Desde luego, en todos estos años, los hay que han retornado, pero no se conoce la cantidad, ni las fechas, ni sus motivos, ni sus circunstancias, ni para cuanto tiempo, ni tampoco como ha resultado su reinserción en España. Las nuevas generaciones salidas de este exilio están perfectamente integradas en la sociedad francesa y se constata una mejora en lo que respecta a escala social, comparado con los orígenes socioprofesionales de sus padres. A pesar de las difíciles condiciones históricas que afrontaron cuando llegaron a Francia, y la decena de años de guerras y de tragedias que atravesaron, los exiliados se han integrado progresivamente en un nuevo país; el tejido formado por organizaciones políticas, sindicales o asociativas han colaborado en la adquisición gradual de esta nueva cultura. El papel del trabajo y de la escuela juega también un papel primordial, en una época en donde el sistema educativo francés resultará el primer conductor de integración y donde el pleno empleo de los “Treinta Gloriosos” demanda diferentes categorías de mano de obra, cualificada o no.

La movilidad como destino de los refugiados de la primera generación sigue todavía vigente para las nuevas generaciones: considerados como españoles en Francia y como franceses en España, efectúan incesantes idas y venidas entre los dos países. Ya que su apego al país de origen sigue vivo, aunque no han tenido otro remedio que vivir lejos de él. En muchos casos, los recuerdos de su tierra y las antiguas epopeyas vividas se transmiten a los descendientes, quienes, un día u otro, a pesar de haber querido distanciarse de ello, se enfrentan a la necesidad de reencontrarse con sus orígenes.



Cruzar las fronteras, evitar los Estados:

Los caminos de la emigración española a Francia, 1956-1965

María José Fernández Vicente

Universidad de Marne-la-Vallée

Durante los años 50 y 60, la España franquista asistió al progresivo cambio de rumbo del flujo migratorio español. A la tradicional corriente migratoria hacia América Latina, en claro retroceso, se añadía un nuevo flujo orientado hacia las potencias industrializadas de Europa: Francia, desde mediados de los años 50, y Alemania y Suiza desde principios de los 60, fueron los destinos privilegiados.

A este nuevo contexto migratorio se añadía un contexto político interno igualmente marcado por los cambios. La llegada al poder de la elite tecnócrata en 1957 marcaba el inicio de un nuevo “modelo de Estado” y de una nueva manera de hacer política. Y fue en esa intersección entre estos dos nuevos contextos, migratorio y político, que empezaría a fabricarse la nueva política franquista en materia de emigración.

Según estos políticos tecnócratas, la “cuestión migratoria” habría de constituir una importante baza para la política de desarrollo y de liberalización que estaban construyendo. Esta corriente migratoria europea –se decía– podría, no solamente amortiguar los efectos negativos de los programas de estabilización y de desarrollo (sobre todo el importante aumento de las cifras del paro), sino que podría igualmente contribuir al éxito mismo de estos planes, aportando una importante entrada de divisas (vinculada a los envíos de

remesas de los emigrantes), y constituyendo igualmente un espacio de diálogo y de negociación con los países de la Europa desarrollada (sobre todo de cara a una posible entrada de España en la recién creada *Comunidad Económica Europea* (CEE).

La conclusión que estos actores políticos sacaron de este análisis de las ventajas de la emigración a Europa era clara: el Estado español no debía poner obstáculos a estas salidas, sin por ello dejar de controlarlas. Se trataba, en efecto, de hacer compatibles *mercado y derecho*, esto es, la apertura de las fronteras a los intercambios de mano de obra (y de mercancías) con el control estatal de estas salidas. Para ello, el gobierno español optó por la firma de acuerdos bilaterales de migración con los principales países de acogida de sus emigrantes, destacando entre ellos el firmado con Francia en enero de 1961.

Sin embargo, y tal y como se explicará a continuación, la puesta en marcha de los programas estatales de emigración chocó con las estrategias individuales de los propios emigrantes, los cuales, al tratar de “cruzar las fronteras evitando a los Estados”, desafiarían estas iniciativas de control lanzadas por los gobiernos.¹

Hacia una gestión bilateral del flujo migratorio Español a Francia

Para controlar las salidas de trabajadoras españolas hacia Francia, las autoridades españolas no tuvieron más remedio que contar con la concertación de sus homólogos franceses. Para ello, ambos países optaron por firmar un acuerdo bilateral que regulase todos los aspectos vinculados a los intercambios de mano de obra entre ambos países, así como a aspectos colaterales tales como la reagrupación familiar.

A mediados de los años 50, el aumento progresivo del número de emigrantes españoles que marchaban a Francia fue paralelo

¹Esta cuestión constituye el eje central de mi tesis doctoral. Cf., FERNÁNDEZ VICENTE, M. J., *Émigrer sous Franco: politiques publiques et stratégies individuelles dans l’émigration espagnole vers l’Argentine et vers la France (1945-1965)*, ANRT, Lille, 2005.

²El conjunto de las negociaciones puede consultarse en el Centro de Archivos Contemporáneos (Centre des Archives contemporaines- CAC) de Fontainebleau. Cf. CAC 790259 Art.1. Liasse 1. Acuerdos franco-españoles.

a la normalización de las relaciones diplomáticas entre ambos países. Y así, la voluntad de ambos países de regular y reglamentar esta incipiente y cada vez mayor corriente migratoria les llevó a firmar, el 17 de marzo de 1956, un primer acuerdo relativo a la emigración de temporeros. En febrero de 1957 ambos países firmaron una Convención en materia de Seguridad Social cuyo objetivo era hacer que los españoles residentes en el país vecino tuviesen acceso los seguros sociales franceses. En octubre de 1958 ambos países firmaron igualmente un acuerdo con el fin de favorecer los procesos de reagrupación familiar.

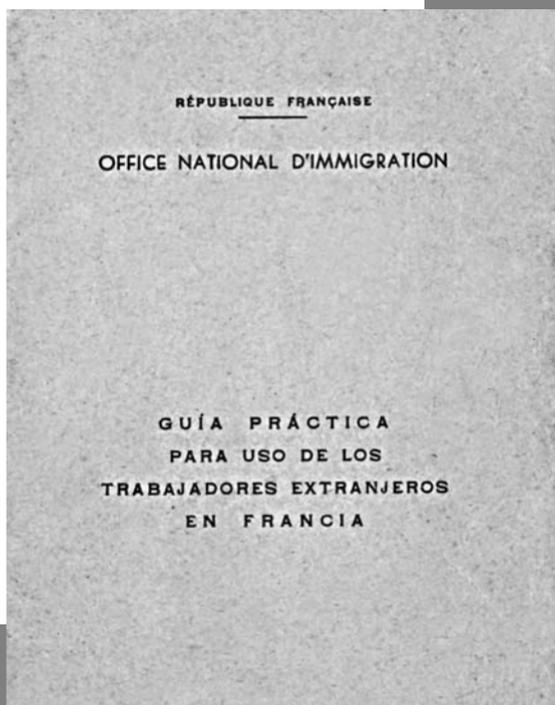
Hubo que esperar a 1960 para que ambos países iniciaran las negociaciones que llevarían a la firma de un tratado más general en materia de emigración. La ausencia de consenso entre los diferentes actores políticos españoles y el hecho de que las autoridades francesas conservasen aún la esperanza de una posible reactivación de la inmigración italiana serían algunas de las razones que explicarían este retraso.

El inicio de las negociaciones quedó fijado para el 30 de mayo de 1960, en París, y habrían de prolongarse hasta el 4 de junio.² Por parte española, la delegación estaba compuesta por representantes de los diferentes ministerios concernidos por la “cuestión migratoria”, a saber: Asuntos Exteriores, Interior, Trabajo, el Instituto Español de Emigración (IEE) y la Organización Sindical Española (OSE), encargada esta última, por vía de su Servicio Nacional de Encuadramiento y Colocación (SNEC) de colaborar con el IEE en la puesta en marcha de los programas estatales de emigración. Por su parte, la delegación francesa la componían representantes de los ministerios de Asuntos Exteriores, Interior, Trabajo, Salud Pública, Agricultura, Finanzas así como un representante de l'Office National d'Immigration (ONI).

Desde el principio, los debates entre ambas delegaciones giraron en torno a dos ejes: el establecimiento de un procedimiento conjunto para la contratación de trabajadores españoles, y el tema de la reagrupación familiar. Ambos ejes habrían de constituir lo esencial de las negociaciones así como los dos temas centrales en torno a los cuales se articularía el texto final del Tratado.

La contratación de trabajadores españoles fue terreno de numerosos desacuerdos entre ambas delegaciones. El primero de ellos concernía la emigración espontánea o con un simple pasaporte de turista. Ampliamente utilizada por los trabajadores españoles que marchaban a Francia, esta estrategia migratoria funcionaba en la medida en que las autoridades francesas no ponían obstáculos a la regularización a *posteriori* de estos “falsos turistas”, exigiéndoles como único requisito el poseer un contrato de trabajo en Francia. Esta actitud benévola, cuando no cómplice, de las autoridades francesas, fue objeto de duras críticas por parte de los delegados españoles, quienes no dejaron de insistir en la

*Guía editado por el ONI para la atención de
los emigrantes españoles, años 1960.
Colección Bruno Tur.*



importancia de luchar contra esta emigración espontánea, llegando incluso a exigir de los delegados franceses que el permiso de trabajo fuese únicamente concedido a aquellos trabajadores llegados regularmente. Sin embargo, el beneficio que la esfera económica francesa obtenía con estas regularizaciones explica el rechazo categórico de los delegados galos. Con la simple alegación de “no ha lugar en este acuerdo” las autoridades galas zanjaron la cuestión, orientando las negociaciones hacia la cuestión de la manera de llevar a cabo las operaciones de contratación.

El segundo terreno de desacuerdo fue el de las condiciones en que habrían de llevarse a cabo estas contrataciones. En efecto, los delegados franceses hacían hincapié en la necesidad de respetar los plazos establecidos para cada una de las fases de la operación y en la calidad de la mano de obra española. Más concretamente, exigían que se estableciesen procedimientos administrativos rápidos y eficaces, capaces de trasladar los trabajadores españoles a Francia en los plazos convenidos. Del mismo modo, su preocupación por la calidad de la mano de obra española les condujo a solicitar de las autoridades españolas la posibilidad de indicar las provincias en las cuales deseaban favorecer las operaciones de contratación. Ambas demandas fueron aceptadas por las autoridades españolas e introducidas en el texto final, pero a cambio, los delegados franceses tuvieron que ceder en una de las reivindicaciones de los actores españoles: la referida al envío de información sobre las condiciones de vida y de trabajo que los diferentes contratos ofrecían a los trabajadores españoles. Deseosos de garantizar las mejores condiciones socio-laborales para sus candidatos a la emigración, los delegados españoles exigían que las autoridades francesas enviaran información precisa sobre las condiciones laborales, sociales, salariales etc. propuestas por cada contrato.

El tercer punto de desacuerdo fue el relativo a las modalidades de contratación. Durante las negociaciones, dos fueron los modelos de contrato de trabajo propuestos: el contrato *anónimo* y el contrato *nominativo*.³ Mientras que los contratos nominativos

³ Se trataba de los tipos contrato comúnmente utilizados en la contratación de mano de obra extranjera. De hecho, ambos fueron los utilizados en el Tratado hispano-francés de 1932 (que nunca llegó a aplicarse); tratado que sirvió de marco jurídico para las negociaciones de mayo de 1960.

recogían la identidad del trabajador que se contrataba (del cual se tenían referencias más o menos precisas, al haber sido generalmente recomendado por otro trabajador español ya contratado), la contratación anónima constaba de demandas numéricas de trabajadores españoles clasificados por sectores económicos. A estas demandas las autoridades españolas debían responder proporcionando unas listas de trabajadores españoles adaptadas a los perfiles solicitados y entre las que las autoridades francesas se encargarían de seleccionar a los futuros emigrantes. Sin embargo, las divergencias en cuanto a la necesidad de privilegiar una u otra modalidad de contratación constituiría un nuevo terreno de desacuerdo entre ambas delegaciones. En efecto, a lo largo de las negociaciones, las autoridades españolas expresaron su deseo de explotar al máximo los contratos anónimos, a la vez que mostraban una enorme desconfianza hacia los contratos nominativos. Esta predilección por los contratos anónimos se debía a que éstos habrían de permitir a los actores franquistas el seleccionar a los candidatos a la emigración en función de la situación del mercado laboral español. En este sentido, los delegados españoles llegaron incluso a solicitar a sus homólogos franceses la posibilidad de proponer libremente sus propios candidatos a la emigración, que eludirían de esta manera los procedimientos de selección llevados a cabo por las autoridades francesas. Como era de esperar, los delegados franceses refutaron esta demanda.

A diferencia de los contratos anónimos, los contratos nominativos lograban evitar los procesos de selección de candidatos llevados a cabo por las autoridades españolas, lo que provocaba la desconfianza de esta última hacia esta modalidad de contratación laboral. Mal considerados por éstas, los contratos nominativos eran ampliamente preferidos por los empresarios y empleadores franceses, ya que disminuían los riesgos vinculados a la contratación de trabajadores de los que no se tenía ninguna referencia.

Tal y como se verá a continuación, esta falta de entente en torno a los aspectos fundamentales de la contratación de trabajadores españoles, así como a la postura a adoptar por los Estados en el tema de la emigración espontánea, habría de dificultar la aplicación de este acuerdo. Los múltiples fallos en los procedimientos administrativos destinados a aplicar estos programas harían el resto.

Visado francés sobre un pasaporte español, 1957. Colección Bruno Tur.



Las vías de la emigración española a Francia: el triunfo de la emigración espontánea

Tal y como se explicó más arriba, el acuerdo firmado con Francia tenía como objetivo principal la puesta en marcha de programas de emigración asistida que permitirían a ambos Estados el controlar, seleccionar y encauzar el flujo migratorio español a Francia, neutralizando su carácter espontáneo.

En adelante, el *Office National d'Immigration* (ONI) por parte francesa, y el *Instituto Español de Emigración* (IEE) por parte española, serían los encargados de poner en marcha los planes de

contratación estatal. Ambos organismos serían los encargados de elegir a los candidatos, convocarlos para los exámenes médicos y profesionales con que se les seleccionaría, proceder a la firma del contrato de trabajo con aquellos trabajadores finalmente seleccionados, y de conducirlos hasta su ciudad de destino en Francia.

Sin embargo, la falta de rigor, el carácter arbitrario y las abundantes anomalías que caracterizaron estos programas acabaron alejándolos del espíritu del acuerdo. Y tal y como se verá más tarde, este desfase entre las normas políticas y las prácticas administrativas acabó creando numerosos intersticios por los que numerosos candidatos a la emigración se acabaron colando, escapando al control que sobre ellos querían ejercer los Estados, sobre todo el español.

Los programas de emigración “asistida” estaban compuestos de diferentes etapas: la difusión de las ofertas de trabajo en el extranjero para su conocimiento por parte de la población española, la inscripción en el Registro central de emigración de estas ofertas y de las posibles demandas, la preselección y la selección médica y profesional de los candidatos, la preparación de los documentos necesarios para el envío a Francia de los trabajadores finalmente seleccionados, y el transporte de éstos hacia sus lugares de trabajo.

Fuertemente dispersa, a menudo incompleta, y difundida únicamente por vía escrita (anuncios en la prensa, folletos etc.), la información proporcionada por ambos Estados no parecía la más adecuada para provocar una inscripción masiva de trabajadores españoles a estos programas de emigración. Sobre todo si tenemos en cuenta que esta información podía difícilmente competir con las vías informales de información, que conducían a los candidatos a la emigración a optar por la emigración espontánea, a pesar de su carácter “irregular”. Y es que, por lo general, los emigrantes “espontáneos” o falsos turistas estaban mucho mejor informados que los emigrantes “regulares”. La información transmitida oralmente —“de boca en boca”— un solo tenía una mayor difusión, sino que además se la consideraba como más fiable que la escrita.

La segunda etapa era la de la contratación, y consistía en inscribir en el Registro Central de Emigrantes tanto a los individuos que

solicitaban un trabajo en el extranjero como las demandas de trabajadores provenientes de otros países. En esta etapa, las anomalías administrativas y los obstáculos burocráticos fueron numerosos. A la falta de coordinación y las luchas entre el IEE y la esfera sindical se añadía la degradación de las relaciones entre el IEE y la misión del ONI, encargada esta última de la contratación de trabajadores españoles e instalada en Irún. Por parte española se consideraba que el tratado bilateral había resultado al final claramente favorable a los intereses franceses⁴, mientras que por parte francesa, se acusaba al IEE de no respetar el plazo de 15 días para la contratación “anónima” fijado en el acuerdo bilateral⁵. Y así, al no poder obtener a tiempo los trabajadores anónimos que los representantes franceses solicitaban, los empresarios de este país empezaron a orientarse cada vez más hacia el sistema de contratación “nominativa”. La respuesta de las autoridades españolas, que seguían sin apreciar esta modalidad de contratación, fue el no dar el visto bueno a gran parte de estos contratos, lo que provocó a su vez la ira de sus homólogos franceses.

Antes de la firma de los acuerdos, y de forma aún más severa desde su firma, los servicios españoles (IEE y el Servicio Nacional de Encuadramiento y Colocación) han exigido que ninguna contratación se hiciese fuera de las vías oficiales. Varias veces estas autoridades se han negado a dar curso a contratos nominativos con el único motivo de que el contacto previo habría tenido lugar de manera oficiosa entre obreros españoles y encargados de personal designados por empresas francesas. La expedición de pasaportes fue en esos casos rechazada⁶. (La traducción es nuestra. NdA)

En los meses que siguieron la firma del tratado bilateral, las restricciones españolas siguieron afectando a gran parte de los contratos nominativos, agravadas por una disminución de las

⁴ Archivos Diplomáticos-Nantes (AD) Embajada de Madrid serie F, nº 277 : Informe de M. Bartoli, jefe del ONI en Irún, incluido en el informe general del ONI de 1963.

⁵ CAC 850705 Art. 1 : Informes presentados al Consejo de administración del ONI por su director el 29 de abril y el 9 de mayo de 1961.

⁶ CAC 850705 Art. 1 : Carta del director del ONI al ministro de trabajo francés del 2 de marzo de 1962.

ofertas españolas de mano de obra en aquellos sectores considerados como indispensables para la puesta en marcha de los planes de desarrollo⁷. Ahora bien, estos obstáculos puestos a la contratación nominativa tuvieron efectos nefastos para la política española, siendo el principal de todos ellos el aumento considerable del número de trabajadores que optaron por marchar a Francia con un simple pasaporte de turista.

La tercera etapa era la de la selección (profesional y médica) de los candidatos españoles a la emigración. La ejecución de estas tareas de selección estuvo igualmente marcada por los desacuerdos y la falta de coordinación entre las entidades gestoras, a lo cual se añadieron numerosos fallos de orden burocrático. Los casos de corrupción, de tráfico de influencias y los abusos de poder fueron muy numerosos durante esta etapa, sobre todo en los procesos de preselección llevados a cabo por las autoridades españolas. La preselección se convertía en un acto de poder, y los criterios de selección fueron todo menos rigurosos⁸.

Por parte del ONI, as dificultades en materia de selección eran otras. Durante todo el periodo, la misión instalada en Irún estuvo dividida entre, por un lado, la obligación de llevar a cabo una selección estricta de los candidatos so pena de verse obligada a hacerse cargo de su vuelta a España (en caso de no adaptación al perfil solicitado o en caso de enfermedad o problema físico incompatible con su presencia en suelo francés). Pero por otro

⁷ En 1963, por ejemplo, se redujo la demanda francesa de obreros de la construcción de 4 000 a 1000 ; cf. CAC 850705 Art. 1 : Actas del Consejo de administración del ONI del 15 de marzo de 1963.

⁸ He aquí algunos ejemplos: un grupo de trabajadores, después de haber sido preseleccionados por las oficinas provinciales del IEE, vio cómo su salida al extranjero fue finalmente rechazada con la excusa de una supuesta anulación de la oferta laboral; estos mismos trabajadores descubrirían más tarde que otros trabajadores, no preseleccionados, habían marchado a Francia con esas mismas ofertas laborales; otros trabajadores, después de haber sido preseleccionados para ciertas ofertas acabaron siendo enviados con contratos agrícolas o mineros para los que no habían postulado y para los que no disponían de la formación necesaria; Cf. Archivo General de la Administración-Alcalá de Henares (AGA) Sindicatos R 16599: Informe anónimo de un funcionario del SNEC, probablemente de 1963.

⁹ CAC 850705 : Intervención del director del ONI, Sr. Bideberry, ante el Consejo de administración del mismo organismo del 5 de junio de 1958..

lado, si esta Misión era demasiado estricta en sus procesos de selección, se arriesgaba a multiplicar los conflictos con unas organizaciones patronales francesas ávidas de mano de obra española⁹.

Poco a poco, un cierto laxismo empezó a instalarse en los procedimientos de selección médica llevados a cabo en Irún. Las causas principales de este laxismo fueron básicamente dos. En primer lugar, y tal y como se acaba de mencionar, la fuerte presión ejercida por el mercado laboral francés, cuyas demandas de mano de obra extranjera no dejaban de aumentar; en segundo lugar, el importante déficit de medios y de personal con que la Misión de Irún debía llevar a cabo esta selección.

En marzo de 1962, un estudio francés calificaba el control médico llevado a cabo en Irún de “rápido e ineficaz”: solamente dos médicos fijos y dos interinos eran los encargados de hacerse cargo del examen de entre 200 y 250 candidatos diarios; examen únicamente compuesto de una radioscopia y un análisis serológico¹⁰.

En virtud de un “cierto laxismo del centro”, un porcentaje bastante bajo de los examinados era considerado como inepto. Las causas principales de estos escasos rechazos eran: vista insuficiente (32%), enfermedad cardiovascular (17%), enfermedad pulmonar (14%) y hernias (8%)¹¹. Los informes anuales del ONI ponen así en evidencia esta tendencia progresiva al laxismo¹².

Las numerosas irregularidades y la imprevisibilidad de los procedimientos de selección (sobre todo por parte española) acabaron desanimando a muchos candidatos a la emigración. Al no querer asumir la incertidumbre y el riesgo inherentes a los procesos de selección, muchos candidatos optaron por marchar a Francia irregularmente.

Tras la fase de selección llegaba la hora de proporcionar los documentos necesarios a los candidatos elegidos. Durante esta etapa, los errores burocráticos estaban vinculados a la lentitud y

¹⁰ CAC 810201 Art. 2 : Estudio enviado al ministro de Trabajo Gilbert Granval por J.R. Debray (vicepresidente de la Comisión de Asuntos Culturales, Familiares y Sociales de la Asamblea Nacional) relativo a la introducción en Francia de trabajadores españoles y portugueses del 12 de julio de 1962.

¹¹ Ibidem.

¹² CAC 850705 Art. 1 : Informes anuales del ONI.

complejidad de los trámites así como a la falta de coordinación entre los diferentes organismos españoles.

Hasta fines de 1957, la obtención de los documentos necesarios para emigrar pasaba por la vía ordinaria, esto es, el pasaporte y el visado de salida eran tramitados por las autoridades policiales de la Dirección General de Seguridad (DGS) en un plazo máximo de 15 días. No obstante, la voluntad del IEE de monopolizar la gestión de la emigración le llevó a solicitar la creación de un pasaporte específico para emigrantes, el pasaporte "E", que este mismo Instituto se encargaría de gestionar. Sin embargo, al

Recibo de petición de permiso de residencia,
1957. Colección Bruno Tur.

RÉSIDENT TEMPORAIRE
RÉPUBLIQUE FRANÇAISE
DIRECTION GÉNÉRALE DE LA SURETÉ NATIONALE

69 1331902

RÉCÉPISSÉ
DE DEMANDE DE CARTE DE SÉJOUR
ou de renouvellement de la carte N° ONL

MINISTÈRE DE L'INTÉRIEUR




Délicé à M. (1) MARCH - Resencion
né le 10-9-1934 à Talençia (Esp)
de nationalité Espagnole
résidant à 2, rue des N°s MALACHARD
rue Quai Fulchiron N° 24
Profession Salarié

Le présent récépissé, tenant lieu provisoirement d'autorisation de séjour, sera valable jusqu'au 2-3-58 (1 à 3 mois maximum).
A Sjog, le 3 DEC 1957
L'Officier de Police Adjoint.

Versements effectués	Montant	N° et Date du reçu de la poste
Taxe normale	1.20	
Taxe de retard		




INTERDIT dans
MENTS de LA
HAUT-RHIN,
EL DES ALPES

Tout étranger changeant le lieu de sa résidence effective, habituelle et permanente, doit, avant son départ, en faire la déclaration au Commissariat de Police, ou, à défaut de Commissariat, à la Mairie de sa résidence. Il doit, dans les 3 jours de son arrivée, se déclarer aux mêmes autorités du lieu de sa nouvelle résidence décret du 31-1-1947.

carecer de las infraestructuras y del personal necesario y suficiente para asumir estos trámites, la gestión de estos pasaportes fue extremadamente lenta y laboriosa, lo cual no hizo sino retrasar aún más la salida de estos candidatos “oficiales”. Retrasos que exasperaron aún más a los actores políticos y a los empresarios franceses que habían solicitado esta mano de obra.

El resultado de todos estos fallos en la gestión administrativa de la emigración oficial fue el fracaso de esta modalidad migratoria con la que los Estados pretendían dirigir los flujos migratorios; fracaso que fue paralelo al éxito obtenido por la emigración con un simple pasaporte de turista.

Pese a su fracaso, la principal contribución de los procedimientos oficiales de emigración a Francia fue, a mi entender, el favorecer la aparición de nuevas regiones migratorias así como de nuevas redes y cadenas de emigración con destino a este país. En efecto, la emigración con un simple pasaporte de turista afectó, en los primeros momentos de la ola migratoria, a las regiones que poseían ya una importante tradición de emigración a Francia: las provincias de la costa mediterránea en general y sobre todo la región de Valencia. La presencia en Francia de españoles originarios de estas zonas y procedentes de movimientos migratorios anteriores hizo posible la mayor parte de las salidas durante estos años. Sirviéndose de la ayuda de compatriotas instalados en Francia en décadas anteriores, los nuevos candidatos a la emigración encontraba fácilmente trabajo y un primer alojamiento. Y así, tras haber marchado de España con un simple pasaporte de turista, estos emigrantes no tenían tampoco dificultad alguna para obtener la regularización de su situación, ayudados en estos trámites por esos parientes o amigos que los habían ayudado a emigrar. Sin embargo, a medida que los programas de emigración asistida empezaron a facilitar la emigración de individuos procedentes de otras regiones, nuevas redes migratorias empezaron poco a poco a ver la luz. Al ofrecer a sus parientes o amigos instalados en España la información y ayuda necesaria para marchar a Francia, estos emigrantes propiciaron el surgimiento de nuevas cadenas migratorias en estas regiones sin tradición migratoria a Francia.

Al final, y tal y como se deduce del análisis propuesto, la voluntad de los Estados español y francés de controlar y gestionar

el flujo migratorio español a Francia se vio puenteadada por una administración migratoria cuyo funcionamiento era lento, laborioso, y a menudo marcado por la corrupción y los abusos de poder. Estos fallos y la imprevisibilidad vinculada a los procesos de selección provocaron el fracaso de estos programas de emigración, generando, muy a su pesar y en un contexto de fuerte presión migratoria, un aumento de la emigración espontánea.

TABLA Nº 1. Tasa de regularización de la emigración española a Francia (1960-1965)

Año	Tasa de regularización
1960	71%
1961	61%
1962	46%
1963	60%
1964	71%
1965	82%

Fuente : Estadísticas del ONI ; cf. CAC 900544 Art.3.

Además, esta emigración espontánea comportaba numerosas ventajas para el emigrante que optaba por ella. En primer lugar, esta modalidad migratoria suponía una menor incertidumbre para los emigrantes, que disponían de la información enviada por los parientes o amigos instalados en Francia. Además, los trámites administrativos eran más sencillos y rápidos que los de la emigración oficial: una vez presentados todos los papeles para la obtención del pasaporte de turista (certificado de nacimiento, libro de familia o antiguo pasaporte, documento de identidad, expediente de antecedentes penales y permisos varios) éste era expedido en 48 horas. Y por último, la política de regularizaciones *a posteriori* aplicada por las autoridades francesas –presionadas éstas por unos empresarios que preferían la flexibilidad y rapidez de esta fórmula– aseguraba la legalización de la situación del “falso turista” una vez que éste encontraba trabajo.

Los emigrantes que querían marchar a Francia optaron pues masivamente por marchar con un simple pasaporte de turista, en detrimento de la vía oficial impuesta por los Estados. Mucho más rápida y simple, la obtención del pasaporte de turista no solía causar problemas a los candidatos a la emigración. Bien informados, estos emigrantes salvaba fácilmente el único obstáculo que la administración les ponía para la obtención del pasaporte, a saber, afirmar ante los funcionarios del despacho de pasaportes que su viaje a Francia no estaba vinculado a un proyecto migratorio, esto es, a una búsqueda de trabajo en el extranjero, sino a un viaje a carácter familiar o turístico, evitando así que las autoridades de la DGS los enviaran a las oficinas del IEE.

«Yo me vine como turista. El pasaporte lo conseguí fácilmente porque una amiga me había dicho que si el policía me preguntaba si yo iba para trabajar tenía que responder que no, que venía a visitar a unos amigos. Y así lo hice.»¹³

Como se acaba de indicar, la obtención del pasaporte de turista no solía causar problemas a los candidatos a la emigración, a excepción de algunos individuos considerados como «opuestos» al régimen franquista. Ante el miedo a que estos individuos ejerciesen una influencia considerada como nociva sobre los emigrantes «económicos», las autoridades franquistas vigilaron especialmente estas salidas.

«Yo vine a Francia en 1952. Era de un pueblo de la provincia de Cáceres, cerca de Navalmoral de la Mata. Para venir necesitaba un pasaporte de turista que duraba tres meses (...) pero cuando fui a buscarlo a Cáceres me lo negaron porque decían que yo era de una familia de rojos. Así que me tuve que marchar a Madrid para hacerlo allí. Al final lo conseguí pero tuve que pagar 3000 pesetas, que en esa época era mucho dinero.»¹⁴

A excepción de estos casos de opositores al régimen, las personas entrevistadas afirman que la obtención del pasaporte de turista era más rápida y fácil que la de los papeles relativos a la

¹³ Entrevista a Ramona, 11 de diciembre del 2003.

¹⁴ Entrevista a Juan, 31 de mayo del 2003.

emigración “regular”. “Venir con contrato” se consideraba como un trámite demasiado complicado, arriesgado y que incluía zonas de sombra como las relativas a la renovación del contrato de trabajo. Además, los plazos eran mayores y la elección de la ciudad de destino en Francia y del tipo de trabajo quedaba a la merced de los Estados. Los únicos aspectos positivos de esta modalidad migratoria eran la gratuidad del viaje y del alojamiento a la llegada. No obstante, estas ventajas no parecen haber sido suficientes, y la mayor parte de los emigrantes acabaron optando por los mecanismos informales para marchar a Francia.

«[El emigrante] incita a que otros vengan (...); porque la emigración más importante no es la organizada por el gobierno español; que hay una emigración organizada pero la mayor parte de los emigrantes no vienen a través del Instituto español de emigración, vienen como turistas, porque es más complicado lo otro, más complejo; venir como turista es una decisión puramente personal, lo otro tienes que pasar por una serie de organismos: pasar una visita médica, hacer un contrato de trabajo, certificar donde quiere ir, donde debe ir... y va de una forma organizada, y ésta [como turista] le permite por sí sólo decir: “yo cojo el pasaporte y ahora me voy a Lille, que es donde tengo a mi primo o donde están los de mi pueblo, que es en Lyon”. Eso le permite esa iniciativa, por eso la inmensa mayoría de la gente, no sólo por eso sino también por el hecho de esperar, de no tener que pasar por un organismo.»¹⁵

CONCLUSIONES

En un contexto internacional profundamente marcado por la voluntad de los Estados de planificar y organizar los flujos migratorios, la última ola de emigración española se desarrolló en una continua interacción entre lógicas estatales y estrategias individuales. De este análisis cruzado pueden extraerse varias conclusiones. La primera es el escaso impacto que las políticas migratorias española y francesa tuvieron sobre la composición y el desarrollo del

¹⁵ Entrevista a Antonio García, 4 de mayo del 2001.

flujo migratorio. Si la firma de un acuerdo bilateral en la materia debía haber permitido, al menos teóricamente, el que ambos países estableciesen conjuntamente el volumen y la composición del flujo migratorio, la ausencia de entente y las divergencias entre ambas delegaciones acabaron fragilizando el contenido de este acuerdo, creando importantes zonas de sombra que permitirían a los emigrantes el escapar a este control estatal.

En segundo lugar, la articulación entre las esferas política, administrativa y “social” (compuesta esta última por los propios emigrantes) de la emigración ha permitido constatar el papel ambiguo que tuvieron las prácticas administrativas sobre el flujo migratorio. Encargadas de poner en marcha los programas de emigración asistida acordados por los Estados, las administraciones española y francesa acabaron favoreciendo las salidas espontáneas.

Y por último, este análisis nos ha permitido el observar cómo, en este enfrentamiento entre lógicas estatales y estrategias individuales, los emigrantes poseían mayores recursos para hacer frente a los obstáculos estatales que los que los Estados poseían para neutralizar las estrategias de los emigrantes. Si los Estados eran incapaces de poner un agente detrás de cada emigrante, los emigrantes podían concebir y desarrollar múltiples estrategias con las que escapar al control estatal y llevar su proyecto migratorio a buen puerto.

Trayectorias laborales de las mujeres españolas emigradas en Francia

Ana Fernández Asperilla

CDEE, Fundación 1º de Mayo



A modo de introducción teórica.

En el imaginario colectivo, el emigrante español –y el emigrante, en general– de la segunda mitad siglo XX respondía al perfil siguiente: un hombre joven y descualificado, que se marchaba a las democracias de la Europa occidental a trabajar en al industria, en busca de mejores salarios y de unas condiciones laborales más favorables que las que le ofrecía el país de origen. Sin embargo, en los mismos procesos migratorios, el papel de las mujeres se consideraba subordinado; es decir, a remolque de la actuación masculina. Así era, pues el rol social que se atribuía a las mujeres era el de sujetos dependientes y subordinados. En este contexto, tanto en el imaginario social como desde la óptica de las propias autoridades de emigración, el mismo desplazamiento que implicaba emigrar, era considerado una oportunidad para los hombres y un peligro para las mujeres (PIETE, 2004). Así las cosas, se consideraba que las mujeres tenían un papel secundario- de esposas, madres o hijas- que protagonizaban a lo sumo una emigración de acompañamiento. Sin embargo, al menos en la historiografía, esta percepción va a cambiar a partir de los años setenta y ochenta del pasado siglo¹. Ello se produce al constatarse la necesidad de incorporar una perspectiva de género al análisis histórico de las migraciones (JIMÉNEZ, 1999; GREEN, 2002; CAESTECKER, 2004;). El nuevo enfoque historiográfico obliga a prestar más atención para superar dificultades tales como la invisibilidad femenina en las fuentes documentales (BUSSY, 1996; MORELLI & GUBEIN, 2004; GUILLEN, 2004).

Las fuentes oficiales arrojan cifras que refuerzan, en efecto, el estereotipo del emigrante masculino durante el franquismo. Si tomamos, por ejemplo, los datos proporcionados por el Instituto

* Este capítulo se ha elaborado, a partir de una versión anterior, en el marco del Programa de Actividades desarrollado por el Centro de Documentación de la Emigración Española (CDEE) de la Fundación 1º de Mayo durante 2008, que cuenta con el apoyo de la Dirección General de Emigración del Ministerio de Trabajo e Inmigración.

¹ En este sentido, no es una mera casualidad la aparición en 1977 del volumen titulado *Des femmes immigrées parlent*, coeditado en París y Ginebra por L'Harmattan y el CETIM (Centre Europe-Tiers Monde). Aunque no incluía casos de españolas, el libro recogía testimonios de mujeres inmigrantes en París, Marsella, Bruselas y Zurich, lo que venía a darles voz y visibilidad (VV.AA., 1977).

Español de Emigración (IEE) referidos al periodo comprendido entre 1962 y 1974, observaremos que de algo más de un millón de emigrantes que se dirigieron entonces a Europa, sólo se contabilizaron 172.542 mujeres, frente a 865.728 hombres (MINISTERIO DE TRABAJO, 1975: 14). Por nuestra parte, hemos señalado el valor relativo de esos datos oficiales (BABIANO & FERNÁNDEZ ASPERILLA, 2003)² y la trascendencia de las migraciones femeninas durante el franquismo (FERNÁNDEZ ASPERILLA & LOMAS, 2001). También nos hemos referido a las formas, diferentes a las masculinas, como las mujeres se involucraban en la emigración a Francia y al resto de países europeos receptores de mano de obra extranjera, en la última gran oleada de emigración exterior española. Es decir, la que se produjo en los años sesenta del siglo XX, bajo la dictadura. Estas formas variaban desde erigirse en sujetos en los procesos de reagrupamiento familiar hasta desplazarse como pioneras, pasando por la figura de cabezas de familia que en la sociedad de origen cuidaban del grupo doméstico y gestionaban el capital familiar, al emigrar sus esposos al extranjero (FERNÁNDEZ ASPERILLA, 2000). En ninguno de los tres casos citados se trataba de papeles pasivos o sedentarios (RODRÍGUEZ, FREIRE & PRADA, 1999; RODRÍGUEZ, 2002; BIANCHI, 2004).

Contextualización de las estrategias de empleo de las inmigrantes españolas

A continuación nos centraremos en las trayectorias laborales así como en las estrategias de empleo de las mujeres que abandonaron España en la segunda mitad del siglo XX. En primer lugar debe señalarse que aunque habitualmente lo hicieron muy jóvenes, en el momento de partir poseían ya una experiencia laboral e incluso una trayectoria profesional extensa. La mayoría comenzaron a trabajar siendo niñas, lo que les privaría de una formación profesional para enfrentarse al mercado de trabajo extranjero. Por otro lado, toda vez que decidieron emigrar, la oferta formativa del IEE tampoco amplió sus posibilidades profesionales pues era

² Debido a la importancia de la emigración irregular que, precisamente, afectó en mayor medida a las mujeres que a los hombres.

muy escasa y se dirigía primordialmente a los hombres. Los cursos de preparación ambiental proporcionaban unas nociones insuficientes sobre Francia o los otros países de acogida y no constituían una auténtica formación profesional. Además, en estos módulos formativos se insistía más bien en cuestiones morales, poco útiles a la hora de adquirir competencias profesionales y habilidades sociales en el extranjero (FERNÁNDEZ ASPERILLA, 2004; GARCÍA & MARAVER, 1999: 197).

Una experiencia laboral típica de las mujeres, previa a la emigración, consistió en trabajar como aprendizas en pequeños talleres de confección textil y sastrerías. La precariedad de este sector manufacturero, empresarialmente muy atomizado en pequeñas unidades, así como las escasas remuneraciones, se convertían en factores de expulsión del mercado laboral español y precipitaban la decisión de marcharse al extranjero. Asimismo era común una experiencia previa en España de trabajo en la agricultura o en el servicio doméstico. Evidentemente, existía una relación muy clara entre el deseo de emigrar y las experiencias de trabajo vividas por las mujeres en la sociedad de origen. Experiencias que tuvieron lugar, como decimos, en la agricultura, el servicio doméstico o la confección textil y la costura. A estos sectores se fue añadiendo la industria a lo largo de los años sesenta, que comenzó a absorber mano de obra femenina en España durante el periodo conocido como desarrollista. Pero de la industria española de esos años también se marcharían las mujeres hacia la emigración. Esto se debía a que ocupaban las posiciones más bajas de la jerarquía social y salarial y carecían de perspectivas de carrera profesional; es decir, estaban condenadas al peonaje industrial³. De este modo, según indican algunos testimonios que nos sirven de ejemplo, hubo mujeres que abandonaron su empleo en la siderurgia española durante los años setenta para trabajar en el servicio doméstico en París, lo que en apariencia es una trayectoria laboral descendente⁴. Sin embargo, independientemente de los sectores de procedencia, el servicio doméstico fue el principal puerto de entrada al mercado

³ Sobre este asunto, tiene interés el estudio de caso realizado por FERNÁNDEZ GÓMEZ (2002-2003).

⁴ Véase al respecto FERNÁNDEZ ASPERILLA (2006a).

laboral francés (TABOADA-LEONETTI, 1988; OSO, 2004), así como en el caso de otros países de destino de la emigración femenina española, como Bélgica (FERNÁNDEZ ASPERILLA, 2006). El trabajo de sirvienta era un recurso de las emigradas solteras, que comenzaban como internas y se convertían en asistentas externas al casarse. A menudo, contraer matrimonio era la forma de abandonar las duras condiciones del servicio doméstico, al menos en su primera modalidad. De ahí que después de la boda dejaran definitivamente su empleo de internas y pasaran a trabajar como asistentas por horas o sirvientas externas. El matrimonio y en especial la maternidad modificaban las estrategias laborales femeninas, las hacían más flexibles y adaptables a las necesidades residenciales o de cuidados del grupo doméstico, que en el caso de las estrategias masculinas. Aunque al contraer matrimonio abandonaran el servicio doméstico, a menudo realizaban trabajos de planchado y costura o ejercían de niñeras en sus hogares. Sin salir de casa, esta estrategia proporcionaba unos ingresos imprescindibles para la economía del grupo doméstico, a la vez que permitía a las mujeres el cuidado de sus hijos. Estos trabajos a domicilio tenían lugar en la más estricta economía sumergida.

Otra estrategia para conciliar las tareas reproductivas con el empleo, sorteando la economía sumergida, consistía en buscar una portería. Esto se dio principalmente en París y arquetípicamente en el barrio burgués configurado por el distrito XVI. Las porterías, en efecto, eran espacios en los que confluía el trabajo doméstico con el asalariado, la vida familiar y la laboral. Constituían una estrategia residencial que facilitaba el ahorro -al proporcionar gratuitamente una vivienda-, unos ingresos y la conciliación de la vida familiar. Resultaba, desde este punto de vista, coherente con el proyecto familiar de un retorno más o menos rápido (FERNÁNDEZ ASPERILLA, 2000). Aunque las porterías eran espacios reducidos carentes de servicios, serían el hogar de numerosas familias durante largos períodos. Al crecer los hijos y no requerir de forma intensiva el cuidado materno, los grupos domésticos accedían a una vivienda del tipo HLM -viviendas de renta baja en régimen de alquiler-, proporcionadas por el estado. Entonces se dejaba la portería y se buscaba empleo en otros sectores como la limpieza de edificios o la industria. De nuevo, las estrategias femeninas se modificaban en función de

las circunstancias familiares y estaban más condicionadas por las necesidades residenciales y de cuidados que las masculinas.

Sectores de actividad y condiciones de empleo

Aún siendo el servicio doméstico el principal nicho de empleo de las mujeres españolas en el Hexágono durante los Treinta Gloriosos, éstas se ocuparon en otros sectores. Así, en 1968 el 47 por ciento de las inmigrantes españolas en Francia trabajaban en el servicio doméstico. En la industria lo hacían el 22 por ciento. A su vez, en otro tipo de servicios trabajaban el 10 por ciento. Se trataba de servicios de baja cualificación y carácter tradicional, como la hostelería o el comercio. Finalmente, el 4,5 por ciento se hallaban empleadas en la agricultura, si bien esta proporción no contempla el trabajo de temporada de las mujeres en campañas agrícolas como la vendimia, donde fueron numerosas desde mediados del siglo XX hasta la entrada de España en la entonces Comunidad Económica Europea en 1985 (FERNÁNDEZ ASPERILLA, 1998: 69-70). En Bélgica, la estructura del empleo femenino español era bastante similar al caso de Francia, con un peso hegemónico del servicio doméstico y, en menor medida, de otros servicios y de la industria textil (FERNÁNDEZ ASPERILLA, 2006b: 68-69). En Alemania, por el contrario y de manera singular, la industria ocupaba al 77,5 por ciento de las inmigrantes españolas (FERNÁNDEZ ASPERILLA, 1998: 69-70).

Por lo que concierne a las condiciones de empleo, aunque en 1975 la legislación francesa imponía una jornada laboral de 48 horas semanales y de manera muy excepcional de 54 horas, el 55 por ciento de las domésticas españolas trabajaban más de 60 horas a la semana. En cuanto a los salarios se refiere, si en París los sueldos de las criadas oscilaban entre los 900 y los 1500 francos más las ventajas en especie, en provincias descendía hasta los 600 francos. Eran comunes las quejas sobre el salario en especie –alimentación y alojamientos– que se expresaban en los siguientes términos:

Me dan a comer los restos que sobran en la mesa de los patronos. Yo como, después de ellos, lo que han dejado (...); [o] El perro como mejor que nosotras; a él se le reserva la comida de mejor calidad. A nosotras, los trozos más inferiores o las sobras⁵.

*Grupo de inmigradas españolas recientemente llegadas a París,
en visita al castillo de Versalles. El 25 de septiembre de 1960.
Colec. Bruno Tur.*



Las condiciones en las que se desempeñaba el trabajo doméstico aislaban a las españolas y dificultaban la mejora de sus condiciones laborales, al tener que enfrentarse en solitario a sus patrones. Conocedoras de los abusos de los que eran objeto las sirvientas españolas, refugiadas políticas que habían huido de la persecución franquista se encargaron en París y en otras ciudades de organizar permanencias en las sedes de los sindicatos, como la CGT. En estas permanencias se informaba a las domésticas españolas de sus derechos en su lengua materna (FERNÁNDEZ ASPERILLA, 2001: 70-72)⁶.

⁵ Cfr. "Chicas para todo", Boletín Informativo del Secretariado de la Comisión Episcopal de Migraciones. noviembre-diciembre 1975.

⁶ A su vez, los sindicatos editaban en castellano materiales informativos, tales como los convenios colectivos o bien insertaban información en boletines redactados igualmente en castellano como el que publicó la CGT durante los años sesenta y setenta, denominado Unidad.

Fuera del servicio doméstico, como en el caso de la industria textil, las condiciones eran igualmente duras. En 1974 en la empresa Fusalp, en Annecy, dedicada a la fabricación de ropa deportiva, el 90 por ciento de la plantilla eran mujeres. Entre ellas, a su vez, el 75 por ciento eran trabajadoras extranjeras, incluidas españolas. Los ritmos de trabajo eran muy rápidos y los salarios estaban en el mínimo del convenio colectivo. Las trabajadoras eran sometidas a continuas presiones y vejaciones. De este modo, se les prohibía beber agua en su puesto de trabajo, reír, hablar, masticar chicle, levantarse si disponían de asientos o ir a los servicios, que la dirección no limpiaba. Estas condiciones llegaron a provocar un conflicto laboral durante varios meses, para conseguir la equiparación salarial con los hombres, la revalorización de los sueldos y el respeto a su dignidad⁷.

Por otra parte, el desconocimiento del francés dificultaba el desenvolvimiento de las españolas en el lugar de trabajo. En efecto, la ignorancia idiomática -que debe considerarse un ingrediente importante para comprender las condiciones laborales- implicaba una notable presión psicológica sobre las trabajadoras españolas. Además, les suponía dificultades para comprender el ambiente laboral, los protocolos organizacionales de las empresas y, en el caso de la industria, el uso de las tecnologías. Este fenómeno daba asimismo lugar a una mayor indefensión ante posibles abusos de las empresas, como la liquidación de salarios inferiores a los estipulados en los contratos o la clasificación en categorías o puestos de trabajo distintos a los pactados. El desconocimiento del idioma, finalmente, acentuaba la indefensión ante posibles casos de acoso laboral o sexual en la empresa.

Otra característica de la condición obrera de las inmigrantes españolas en Francia era la escasa movilidad profesional, tanto vertical como horizontal. De este modo, sus trayectorias laborales se caracterizaban por la falta de promoción. Permanecían en el mismo sector de actividad y en puestos de trabajo similares, incluso aunque cambiaran de patrón después de prolongados periodos. Podemos citar algunos testimonios en este sentido que tienen un valor fundamentalmente cualitativo. Así, por ejemplo, se ajusta a este paradigma el caso de una mujer que trabajó en

⁷ Noticias de este conflicto, en la revista Información Española. n.º116-117, 1974.

París durante 13 años de modista para varias firmas privadas. Luego se dedicó otros cuatro años a cuidar niños en su propia casa, sin ningún tipo de derechos sociales. Posteriormente se incorporó como niñera a un equipo municipal, lo que le otorgó la posibilidad de contar con una nómina, tras 19 años de trabajo negro en Francia. También en París otra española pasó de trabajar en la limpieza a ocupar un puesto de dependienta en una tienda de regalos. Otro caso en la misma ciudad es el de una trayectoria que va desde la confección textil en pequeñas empresas a dependienta en unos grandes almacenes. En el caso de ascensos profesionales se trata de subidas por escalones muy bajos, como aquella mujer que tras emplearse en la limpieza se jubiló como encargada de un grupo de limpiadoras pertenecientes a una empresa parisina. Muy a menudo, las españolas han permanecido como dispensadoras natas de cuidados a terceros a lo largo de toda su vida laboral, comenzando como niñeras y terminando como cuidadoras de ancianos⁸.

Las duras tareas realizadas, las malas condiciones de higiene y seguridad en el trabajo incidieron en la salud de las inmigrantes españolas en forma de deterioro y en una mayor accidentalidad en el puesto de trabajo. En el servicio doméstico, por ejemplo, a lo largo de los años sesenta y setenta, el 55 por ciento de las domésticas se encontraban habitualmente fatigadas y el 58 por ciento nerviosas. Proliferaban enfermedades como los infartos, las úlceras de estómago, debidas a la tensión nerviosa y al estrés. La consecuencia era que numerosas emigradas eran expulsadas prematuramente del mercado de trabajo con incapacidades por enfermedad (BABIANO, 2004; FERNÁNDEZ ASPERILLA, 2000b).

Estrechamente relacionada con los sectores laborales en los que se ocupaban las mujeres españolas se halla otra peculiaridad que tiene asimismo una evidente dimensión de género; es decir, que ha afectado de manera más acentuada a las mujeres que a los hombres. Se trata del desarrollo de la actividad laboral dentro de la economía informal o el trabajo en negro o sumergido. Esto, a la hora de jubilarse, les ha privado del derecho a cobrar una pensión o bien ha disminuido la cuantía de la misma de manera notable (FERNÁNDEZ ASPERILLA, 2000b). Los períodos de trabajo real pero sin cotizaciones a los seguros sociales abarcan períodos de la vida laboral de las mujeres muy diversos, que van desde

algunos años hasta el conjunto de toda la vida laboral misma. Así, nos encontramos con el siguiente testimonio:

[...] El problema de Francia [es] que también me faltan años de cotizaciones debido a no haber obtenido mi carte de travail en el año 49 que es cuando yo empecé a trabajar en París en la confección. Allí tengo cotizados oficialmente desde el año 1954 , y me cuentan 2 años más por tener un hijo a mi carga y claro es como actualmente no tengo los 37 años y medio requeridos, me encuentro sin esa totalidad que se necesita para mi jubilación [...]».

Había tres razones que explican esta pérdida de derechos sociales. La primera era el peso de la economía sumergida en los sectores en los que habitualmente trabajaban las mujeres: servicio doméstico, confección textil, agricultura, hostelería, etcétera. En segundo lugar, existía una estrategia empresarial que consideraba más rentable mantener a las mujeres en situación irregular, aún a riesgo de ser multados por las autoridades laborales. Por último y, en menor medida, debe tenerse en cuenta que las propias mujeres podían optar por la economía sumergida para reducir la presión fiscal y maximizar los ingresos del grupo familiar (FERNÁNDEZ ASPERILLA, 2002). Las inmigrantes se convertirán así en unas grandes generadoras de recursos dentro del mercado informal (GREGORIO GIL, 1999: 322). La decisión de que no fueran dadas de alta en los seguros sociales para reducir la presión fiscal no era tomada individualmente por las propias mujeres, sino que era tomada en el seno del grupo doméstico. Y como dentro de éste existen unas relaciones de poder determinadas, a fin de cuentas se trataba de una estrategia principalmente definida por los maridos. No obstante, la posición subordinada de las mujeres en el grupo doméstico debe caracterizarse y matizarse de manera más precisa, hasta poder determinar su capacidad en la toma de decisiones. En cualquier caso, lo que parece evidente es que la permanencia prolongada en el empleo sumergido de las mujeres ha incidido a largo plazo de manera muy negativa sobre ellas. De este modo, a la hora de la jubilación sus ingresos se han visto considerablemente mermados, lo que ha repercutido en una dependencia económica hacia sus maridos.

⁹ Citado en FERNÁNDEZ ASPERILLA & LOMAS (2001b).

Como se comprueba, las condiciones laborales de las inmigrantes españolas resultaban muy duras, debido a un cúmulo de factores que va desde el desconocimiento del idioma hasta la naturaleza de los empleos ocupados. Empleos que eran a menudo rechazados por la mano de obra autóctona (MATTES, 2004: 116). Las españolas eran objeto de una doble discriminación, como mujeres y como inmigrantes (GREEN, 2002:114-115). Tenían restricciones en los sectores de empleo, jornadas de trabajo más prolongadas, sueldos inferiores, ambientes de trabajo abusivos y dificultades para conciliar la vida productiva y reproductiva. Estaban más expuestas que los hombres al despido y a la reducción salarial, especialmente si eran casadas.

Pero a pesar de todo, estas condiciones eran consideradas mejores que las de la sociedad de origen. El propio director general del IEE reconocía que el boom migratorio se resolvería si los sueldos en España fueran entre el 75 y el 80 por ciento de los que se cobraban en los países europeos de inmigración, como Francia¹⁰. Del mismo modo, los testimonios extraídos de diversas historias de vida insisten de manera muy común en esta mejora que supuso la emigración (FERNÁNDEZ ASPERILLA, 2006a). Además, no sólo deben tenerse en cuenta los aspectos económicos. Así, a mediados de los años cincuenta en París, las mujeres españolas solteras, a pesar de trabajar en el servicio doméstico, experimentaban una cierta liberación personal al escapar del control moral que en sus pueblos ejercían la Iglesia y la Falange (LILLO, 2003: 205). El mismo alivio experimentaban las mujeres portuguesas, que se resistían a retornar a su país al considerar que el estilo de vida disfrutado en Francia se vería degradado (GONÇALVES & CUNHA, 2002: 125). En suma, a pesar de todas las dificultades, el trabajo en Francia tuvo para las españolas una cierta dimensión emancipatoria y les brindó la posibilidad de entrar en la esfera pública, que es, por naturaleza, la esfera de la ciudadanía.

¹⁰ En Carta de España nº36, 1962.

Referencias

- BABIANO, J. (2004): *"La emigración de trabajadores en Europa y las condiciones de salud laboral a la luz de la experiencia histórica española"*, La Mutua. n° 11, pp 73-87.
- & FERNÁNDEZ ASPERILLA, A. (2003): *"En manos de los tratantes de seres humanos (notas sobre la emigración irregular durante el franquismo)"*, Historia Contemporánea. n° 26, pp. 35-56.
- BIANCHI, B. (2004): *"Les veuves blanches en Italie au XIX siècle"*, Sextant. n° 21-22, pp. 55-83.
- BUSSY, D. (1996): *"Femmes en mouvement: remarques sur les espagnoles"*, Exil et migrations ibériques au XXe siècle. n° 2, pp 117-126.
- CAESTECKER, F. (2004): *"L'influence du genre sur la politique d'immigration des économies industrielles. Europe occidentale, première moitié du XX siècle"*, Sextant. n° 21-22, pp 221-241
- FERNÁNDEZ ASPERILLA, A. (1998): *"La emigración como exportación de mano de obra: el fenómeno migratorio a Europa durante el franquismo"*, Historia Social. n° 30, pp. 61-81
- (2000a): *"Estrategias migratorias. Notas a partir del proceso de la emigración española en Europa (1959-2000)"*, Migraciones y Exilios. n° 1, pp. 67-94
- (2000b): *"¡Que treinta años no es nada...! Entre la exclusión y la fragilidad social: los emigrantes españoles de tercera edad retornados"*, en Martínez, U: *Situaciones de exclusión de los emigrantes españoles ancianos en Europa*, París, FACEEF et al, pp. 217-265.
- (2001): *"Francisca Merchán. Unha vida de exilio e emigración"*, Dez Eme. n° 4, pp. 70-72.
- (2002): *"Émigration et retour: la première génération d'emigrantes espagnols en Europe"*, Migrations. n° 21, pp. 92-105
- (2004): *"Endoctrinement ou formation? les émigrantes espagnoles, le travail et la qualification professionnelle vers le milieu du XXe siècle"*, Sextant. n° 21-22, pp 185-221.
- (2006a), *Mujeres, emigración española y asociacionismo étnico* (París, en la segunda mitad del siglo XX). Documento de Trabajo 3/2006. Madrid, Fundación 1° de Mayo, 2006.
- (2006b), *Mineros, sirvientas y militantes. Medio siglo de emigración española en Bélgica*. Madrid, Fundación 1° de Mayo.
- & LOMAS, C. (2001a): *"Condición, trabajo e xénero na emigración española dos anos sesenta"*, Dez Eme. n°4, pp. 22-32.



–& Lomas, C. (2001b): *"Emigración y vida laboral: la correspondencia como fuente de documentación histórica"*, Ofrim Suplementos. Publicaciones Especializadas de Inmigración. nº 8, pp. 91-101.

–FERNÁNDEZ GÓMEZ, J. (2002-2003), *"El peonaje femenino en la industria de material eléctrico y electrónico durante el franquismo"*, Sociología del Trabajo. nº 47, pp. 43-73.

–GARCÍA, I. & MARAVER, A. (1999): *Memories of Migration*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

–GREGORIO GIL, C. (1999): *"Desigualdades de género y migración internacional: el caso de la emigración dominicana"*, Arenal. nº 6

–GREEN, N.(2000): *Repenser les migrations*, París, Presses Universitaires de France.

–GONÇALVES, A. & CUNHA, J., (2002): *"La emigración portuguesa hacia Francia en la segunda mitad del siglo XX: breve caracterización"*, Migraciones & Exilios. nº3, pp. 117-141.

–GUILLEN, J. (2004): *"La transparence des femmes migrantes dans les archives"*, Sextant. nº 21-22, pp. 17-35.

–JIMÉNEZ, E. (1999): *"Una revisión crítica de las teorías migratorias desde la perspectiva de género"*, Arenal. nº 6, pp. 239-263.

- LILLO, N. (2003): "*Espagnoles en banlieu rouge*", en HERSENT, M. & ZAIDMAN, C., Genre, travail et migrations en Europe. Paris, CEDRIF, pp. 191-209.
- MATTES, M. (2004): "*Les travailleuses immigrées, la politique de genre et le marché du travail ouest-allemand (1955-1973)*", Sextant. n°21-22, pp. 161-185.
- MINISTERIO DE TRABAJO (1975): *Datos básicos de la emigración española 1975*. Madrid.
- MORELLI, A. & GUBIN, E. (2004): "*Pour une histoire européenne des femmes migrantes*", Sextant. n° 21-22, pp. 7-17.
- OSO, L. (2004): *Españolas en París. Estrategias de ahorro y consumo en las migraciones internacionales*, Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- PIETE V. (2004), "*La protection des voyageuses. Une source pour l'étude des migrations féminines (XIX-XX siècles)*", Sextant. n° 21-22, pp 261-277.
- RODRÍGUEZ, M. (2002): "*Cruzando el Atlántico, ¿solas o en familia? Migrantes españolas en las listas de pasajeros argentinas*", Historia Social. n° 42, pp. 59-79.
- FREIRE, P. & PRADA, A. (1999), "*Mujeres que emigran, mujeres que permanecen. Contribución a un estudio de la relación entre mujeres, economía campesina y emigración. Galicia, 1880 y 1930*", Arenal. n° 6, pp. 264- 279.
- TABOADA-LEONETTI, I (1988): *Les inmigrés des beaux quartiers. La communauté espagnole dans le XXI^e ème*, Paris, L' Harmattan
- VV.AA. (1977), *Des femmes immigrées parlent. Paris y Ginebra*, L'Harmattan y CETIM.

“Chambras”, porterías, “pubelas” y “burones”: estrategias de movilidad social de las españolas en París

Laura Oso Casas

Profesora Titular de Universidad
Facultade de Socioloxia - Universidade da Coruña
Campus Elviña s/n, 15071- A Coruña
osofac@udc.es



Introducción

En este artículo queremos mostrar cómo las trayectorias ocupacionales de las mujeres que emigraron a París durante los años 60 y 70, con un motivo básicamente económico, se pueden interpretar en el marco de las estrategias de movilidad social que se ponen en marcha con la migración. Dejando para otra ocasión el análisis de otros determinantes, en este artículo vamos a poner de relieve cómo dichas estrategias están condicionadas, en primer lugar, por el proyecto migratorio, en segundo lugar, por el carácter individual/familiar de la migración, y en tercer lugar por las estrategias de movilidad social de otros actores sociales presentes en el espacio social de acogida (patrones, inquilinos, etc). Nos centraremos en estudiar el trabajo como "*bonne à tout faire*", el pluriempleo y la portería, analizando cómo se han ido perfilando estas formas de inserción laboral, en el marco de las estrategias migratorias y de movilidad social de las mujeres españolas asentadas en París y de sus familias.

Migración y estrategias de movilidad social

Después la aparición del trabajo de Sorokin, "Social and Cultural Mobility", en 1927 (Sorokin, 1964), empiezan a desarrollarse estudios sociológicos sobre el análisis de los cambios de los individuos en la estructura y la jerarquía sociales. Sin embargo, en Francia, dejando aparte algunos estudios como el de Touraine et Ragazai (1961), no hay muchos trabajos que introduzcan el factor migratorio en sus análisis. En lo que concierne a la bibliografía sobre emigración, pocas obras estudian la relación entre los desplazamientos geográficos y la movilidad dentro del ámbito social. Podemos citar algunas investigaciones que han analizado, desde el punto de vista cuantitativo, la movilidad intrageneracional (mejora de la categoría socioprofesional de los emigrantes) e intergeneracional, de padres emigrantes a hijos (categoría socioprofesional de los hijos de emigrantes, grado de escolarización) (Tribalat, 1995 ; Meurs, 2006; Frickey, 2005; Lainé, 2005).

A través de una encuesta cualitativa, realizada con emigrantes españoles en París, en este artículo queremos poner de manifiesto la relación entre la migración y las estrategias¹ de movilidad

social de los individuos. En concreto queremos abordar tres ideas: 1) En primer lugar, contrariamente a la afirmación de Sorokin, según la cual el espacio social está compuesto por el "conjunto de la población humana sobre la Tierra" (Sorokin, 1964, page 4), nosotros consideramos que, cuando se habla de emigración, deberíamos de hacer referencia a, al menos, dos espacios sociales : el que deja al emigrante en la misma comunidad de origen y el espacio social que lo acoge. Los dos están dirigidos por estructuras y jerarquías diferentes, la posición de los emigrantes puede variar dentro de cada uno de ellos. De esta forma, por ejemplo, una persona puede retroceder jerárquicamente en el espacio social de acogida, sin embargo, subir de estatus en su espacio social de origen. Además, la movilidad social tiene un importante componente imaginario, las representaciones sociales de los actores sociales, y en el caso de los emigrantes, los proyectos migratorios, jugarán un peso clave en las trayectorias de movilidad social; 2) En segundo lugar, consideramos que el componente individual o familiar de las migraciones será igualmente clave para entender los procesos de movilidad social, así como 3) el peso de las estrategias de movilidad de otros actores en el espacio social. Veamos esto con más detalle, partiendo, para ello, del ejemplo de la migración estudiada.

Con frecuencia, lo que se llama proyecto migratorio tiende a ser una estrategia de movilidad social. Las migraciones laborales suele elegirse, por los actores sociales, como una opción consciente, que supuestamente conducirá a lograr el proyecto de ascenso en la escala social. A partir del trabajo de campo realizado con españoles en París², podemos delimitar un proyecto migratorio y de movilidad social muy generalizado entre los inmigrantes económicos que llegaron a la capital francesa en los

¹"Se dice sobre un individuo que tiene un comportamiento estratégico, esto quiere decir no sólo que su conducta es racional, que efectúa las elecciones de acción con arreglo a la percepción de sus intereses y de los riesgos que ciertas elecciones pueden hacerle correr, pero así como se ve en el futuro los que prefiere una menor ganancia hoy, para una ventaja más estable o más importante mañana " (Gesle y al., 1994, p. 356).

²Los datos cualitativos que vamos a presentar se derivan de un trabajo de terreno llevado en París en 1998/00, en los XVI y XI distritos. En resumen, sesenta y seis personas se han puesto en contacto y entrevistadas categóricamente, entre las que están 49 mujeres inmigradas.

años 60 y 70³. Esta corriente migratoria formó parte de la política de desarrollo económico del gobierno franquista, como una forma de eliminar el excedente masivo de trabajo y de conseguir divisas (Joseph, 1994). La primera de las ventajas era automática con los flujos masivos de salida, pero, para asegurarse el envío de remesas, se llevó a cabo una política consistente en la apertura de cuentas de emigrantes y el fomento de una mentalidad transitoria y funcional de la emigración. La mentalidad rural tradicional **del trabajo y el ahorro, así como la orientación de la migración hacia el retorno**, fueron impulsadas por el gobierno, que animaba al emigrante a invertir en su país y a enviar la mayor parte del salario a su cuenta en España. Así, **la representación de la movilidad social, proyectada en origen, fundamentalmente basada en la acumulación monetaria, en el ahorro, y en la consideración de la migración como un proyecto temporal, de retorno inminente, dominará entre la comunidad española en Francia, tanto entre los hombres como las mujeres, entre los solteros o casados**⁴. Y determinará posteriormente las trayectorias sociales de los migrantes.

No obstante, aunque la mayoría de los inmigrantes españoles coincidieron en proyectar la migración en estos términos, sus trayectorias sociales se plasmaron, diferentemente, en función del componente más individual o familiar de la estrategia de movilidad social, explicando, en cierta medida, los distintos senderos recorridos por nuestras protagonistas. La idea de la importancia de la familia en la configuración de la movilidad social la avanzó Daniel Bertaux, en oposición a las concepciones centradas en el individuo como único y principal actor social de los procesos de movilidad social (Bertaux y Thompson, 1997). Al principio

³ Como es de sobra sabido el estudio retrospectivo de los motivos migratorios conlleva una serie de inconvenientes metodológicos, que suelen ser corrientes en las investigaciones basadas en el método biográfico: olvido de las verdaderas motivaciones iniciales; reconstitución posterior de las mismas, influida por la trayectoria vital del entrevistado, etc..

⁴ No obstante, más allá del ahorro y el retorno, también encontramos entre los entrevistados otros motivos migratorios. Así, para algunas de las informantes, la migración responde a causas políticas, a la huida de una experiencia personal, a un desencanto amoroso, a un proyecto de movilidad social orientado no tanto al objetivo material como al enriquecimiento personal (formación, adquisición de nuevas experiencias, contacto con otras culturas, aprendizaje del francés...), etc

del ciclo migratorio los sueños de ascenso social de las personas entrevistadas sacaban a la luz objetivos más individuales, o de la pareja de migrantes, posteriormente la llegada de los hijos hizo que muchas de nuestras informantes reestructurasen los proyectos iniciales, que pasaron a ser de orden más familiar. Incidiendo, esta reestructuración, sobre sus trayectorias ocupacionales y residenciales.

Por último, cabe señalar, tal y como señala Bertaux, que la movilidad social es un fenómeno esencialmente estructural, en el sentido en que la movilidad de un individuo (y la de un grupo social) depende de la movilidad de todos los otros (Bertaux, 1969). La movilidad social está determinada, no sólo por las estrategias de los actores sociales, sino también por su posición en la estructura social y por las relaciones de clase. Porterías, criadas, señoras de la limpieza, forman parte de un proletariado de servicios (Gortz, 1988). Un ejército de reserva, que en lugar de fusiles, se armó con escobas, ocupando posiciones sociales desvaloradas socialmente. Las relaciones de dominación de clase entre empleadas de hogar y sus patrones, entre porterías e inquilinos marcaron la experiencia migratoria y las trayectorias de movilidad social de nuestras protagonistas. Habitando las "chambras" y las porterías, rodeadas de los desperdicios de la sociedad, la "pubela", la cofia y la bayeta han marcado la experiencia migratoria y de movilidad social de aquellas españolas cargadas de expectativas de éxito social, con independencia de sus propias decisiones y de sus estrategias individuales o familiares.

En este texto partiremos de la primera ocupación de las españolas en París, el servicio doméstico interno (las "chambras")⁵, y analizaremos cómo se fueron reestructurando las trayectorias ocupacionales y residenciales, a lo largo del ciclo migratorio, en función de la articulación de los distintos determinantes que actúan sobre la movilidad social, en concreto los tres enunciados: a) proyecto migratorio y representaciones sobre movilidad en el espacio social de acogida y origen; b) componente familiar/individual de las estrategias de movilidad social; c) y peso de

⁵ Otros trabajos que han profundizado más en las *bonnes espagnoles* son los de Arondo (1975), Oso (2004) y Tour (2003)

la movilidad social de otros actores sociales (relaciones de dominación entre domésticas y patrones, entre inquilinos y porteras).

La *chambre de bonne*: la puerta de entrada y el primer empleo de las españolas en París

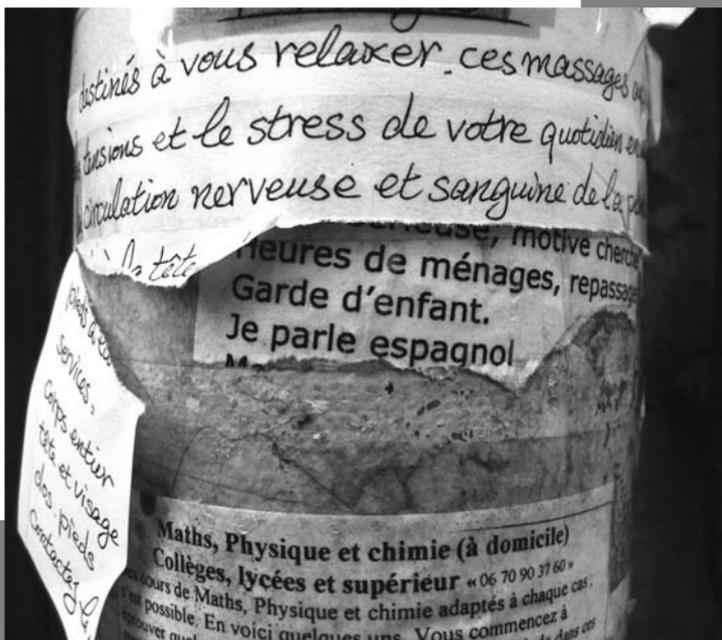
Para la configuración de la migración de mujeres españolas que llegaron a París durante los años sesenta y setenta fue esencial el empleo como *bonne à tout faire* y, en concreto, el papel que jugó la *chambre de bonne* como puerta de entrada a la capital francesa⁶. En París, las *chambres de bonnes* se encuentran principalmente en los barrios más burgueses de la ciudad (París XVI, París VIII, París VII). Como muestra Taboada Leonetti, estos barrios se caracterizan por la importante presencia de edificios de arquitectura "haussmanienne", que se construyeron a finales del siglo XIX y principios del XX, y que estaban destinados a servir como residencia a una clase social alta que empleaba servicio doméstico. Por lo general, estos edificios reservaban el último piso para las habitaciones del servicio, lo cual supone un mecanismo de diferenciación social y espacial entre los empleados domésticos y sus patrones. Las *chambres de bonnes* tienen un tamaño muy reducido, el WC y la salida del agua se situaba, por lo general, en el pasillo. En algunos de estos edificios las habitaciones reservadas al servicio doméstico disponen de una escalera especial que se comunica con la entrada de la cocina en cada uno de los pisos, escalera que no tiene acceso a través del ascensor y que, en algunos casos, comunica con la calle a través de una puerta especial, distinta a la entrada principal, que es reservada a los empleadores. El objetivo de esta distribución espacial es la segregación social de los criados y los señores, que difícilmente se van a cruzar en el edificio, de manera que los sirvientes pasaban directamente de la cocina, en casa de los patrones, a sus habitaciones y de aquí a la calle, sin necesidad de cruzar por las dependencias de los señores: la entrada principal, el ascensor, la escalera, los pasillos. En el periodo de entre-guerras, así como en los años cincuenta, se construyeron

⁶ Es abundante la literatura, en el plano internacional, sobre las migraciones femeninas de empleadas de hogar.

edificios que retoman algunas de las características del estilo haussmanien, de manera que se seguirán construyendo chambres de bonnes; si bien, las entradas al edificio, así como la disposición del ascensor y de la escalera de servicio, no adquiere un carácter tan segregacionista (Taboada-Leonetti, 1987) .

La chambre en el séptimo piso de los edificios constituía un buen mecanismo para la retroalimentación de las cadenas migratorias. Las amigas o familiares acogían a las recién llegadas en sus habitaciones, hasta que empezaban a trabajar, siendo, así, poco arriesgada la aventura de las mujeres migrantes, que difícilmente se encontraban sin un techo. Además, las chambres de bonnes, no sólo fueron la puerta de entrada para la migración de mujeres solas, sino que igualmente se constituyeron en una plataforma de llegada para la inmigración de parejas. En efecto, en

Pequeño anuncio, calle de la Bomba, Paris XVI, diciembre de 2006. Foto Bruno Tur.



muchas ocasiones en las cuales la pareja decidía migrar conjuntamente el empleo de la mujer era la clave de la inserción inicial en París. La importante demanda de empleadas de hogar que se desarrolló en la capital francesa durante los 60-70 permitía a las españolas encontrar rápidamente un trabajo en tanto *bonne à tout faire*, lo cual facilitaba el alojamiento y "primer techo" en Francia. El hecho de que las *chambre de bonne* estuviesen aisladas del control de los patrones, posibilitaba que los dos miembros de la pareja residiesen en estos espacios. Son varios los casos, entre nuestras entrevistadas, que migraron con su marido a París, teniendo ya ellas un trabajo concertado, como empleadas de hogar, con derecho a una habitación. Esta estrategia permitía a la pareja alojarse a su llegada a la capital francesa, y disponer de una residencia para ambos, lo cual sería más difícil si la distribución de la habitación de la criada no fuese independiente, sino que formase parte de la vivienda de los patrones, como es el caso de la habitación de servicio en España. Las *chambres de bonne* también posibilitaban que las mujeres se configurasen en pioneras de la cadena migratoria. Así, las esposas, novias, hermanas, primas, migraban primero y posteriormente podían acoger en sus habitaciones a parientes varones o a sus parejas⁷. Es conocido el caso del pueblo de Ávila, El Arenal. En este pueblo se desarrolló una cadena migratoria hacia París iniciada por las mujeres, que una vez encontraban empleo y se instalaban en la capital francesa, volvían a casarse al pueblo y reagrupaban a sus maridos. Así, las *chambres de bonnes* arrastraron una parte no desdeñable de la migración masculina. Cabe señalar que de manera paralela a la corriente migratoria de empleadas de hogar que tuvo lugar en la capital francesa, durante los años 60 y 70, se desarrolló igualmente una demanda de mano de obra masculina para trabajar en el sector de la construcción y del automóvil, que impulsó un flujo migratorio protagonizado por españoles varones.

La inserción inicial en París de los matrimonios, debido a las duras condiciones de la vivienda y a la necesidad de que la mujer trabajase, se veían dificultadas con la presencia de los hijos. Así,

⁷Aunque muchos patrones no permitían a la empleada de hogar interna recibir hombres y alojar a otras personas en la *chambre*, nuestras informantes lograban esquivar el control de los empleadores.

son varias las personas entrevistadas que dejaron a sus retoños al cuidado de las abuelas en España, o que tuvieron que enviarlos de vuelta, ante la imposibilidad de cuidar de ellos hasta que la pareja estuvo más asentada. Así, las “chambres” constituían una buena estrategia para las mujeres solteras o para las parejas sin hijos, pero dificultaban la presencia de los descendientes.

Para el matrimonio la *chambre de bonne* suponía unas condiciones residenciales difíciles, por las incomodidades derivadas de compartir un espacio pequeño, con el WC fuera, teniendo que utilizar la cama de mesa, cocinar en un pequeño hornillo, etc. No obstante, el sacrificio residencial compensaba, en el marco de la estrategia migratoria temporal de ahorro y retorno. La *chambre de bonne* posibilitaba maximizar el ahorro, puesto que los gastos de alojamiento estaban cubiertos con el trabajo de la mujer. La proyección de la movilidad social se hacía, así, principalmente en el país de origen.

Para las mujeres solteras que nunca habían trabajado anteriormente en servicio doméstico la *chambre de bonne* suponía igualmente un descenso en la calidad de vida, respecto a la vivienda que nuestras protagonistas ocupaban en España. Si bien, aquellas que habían pasado anteriormente por el servicio doméstico interno en el país de origen, la *chambre de bonne* era altamente apreciada, en comparación con la habitación de servicio en España, situada al interior de la vivienda de los empleadores, donde las mujeres eran más controladas por éstos, y no podían disponer de un espacio realmente autónomo. En este caso la movilidad social se daba igualmente en París, al mejorar las condiciones laborales respecto al empleo anterior como doméstica en España.

Como vemos, el empleo como “*bonne à tout faire*” facilitaba la primera llegada a Francia, así como el ahorro monetario; si bien, las condiciones de trabajo y de vida, a medida que iba pasando el tiempo, eran duras para la migrante, reducido su espacio vital a unos pocos metros. Además, aunque en menor medida que en el servicio doméstico en España, las *bonne à tout faire* estaban sometidas a las relaciones de dominación paternalistas características del servicio doméstico *à demeure* (uso del uniforme, de la denominación *madame*, reducir el espacio vital a la cocina y la chambre, etc).

"Cuando llegué a París me di cuenta de la diferencia de clases tan grande que podía haber. Yo no pensaba que pudiese haber gente con esas fortunas, que viviesen de las rentas. Me tenía que vestir con un uniforme negro y un delantal blanco para las recepciones de Christian Dior. Para ellos yo era una esclava. Era como si me hubieran comprado y estuviese obligada a estar con ellos el resto de mis días. No podía llevar tacones, ni pintarme. No tenía derecho ni a casarme." (española que migró soltera)

Con el paso de los años las españolas fueron abandonando el empleo como *bonnes à tout faire*, para pasar a ocupar otros trabajos, entre los cuales caben citar el de *femme de ménage*, el pluriempleo, así como las porterías. Veamos como se fueron articulando estas ocupaciones con las estrategias migratorias y de movilidad social de nuestras informantes.

Les femmes de ménage y la estrategia del pluriempleo

Algunas de las mujeres entrevistadas, que migraron de manera conjunta a sus esposos o que fueron reagrupadas por ellos, se dirigieron a su llegada a París hacia otros barrios de la ciudad menos burgueses, como el Este de la capital (París XI, París XII, París XX...), donde en un inicio alquilaban *chambres de bonnes* o habitaciones en hoteles. Y combinaban esta estrategia residencial con el trabajo como *femme de ménage* o el pluriempleo.

No obstante, el trabajo como *femme de ménage* y el pluriempleo se configuraron igualmente en una etapa de movilidad ocupacional para mujeres que empezaron trabajando como *bonnes à tout faire*. Algunas solteras, que buscaban una mayor independencia, decidieron optar por esta alternativa laboral. Por su parte las mujeres que ya estaban casadas o que posteriormente se casaron, buscaban en el servicio doméstico externo, una mayor libertad de horarios, para poder así "atender mejor su hogar".

Algunas de las mujeres que salieron del servicio doméstico interno se ocuparon como *femmes de ménage* sólo en una o dos casas. La ventaja de esta modalidad de trabajo es una mejora en las condiciones de vida y laborales. Se podía optar por otra residencia

más amplia que la *chambre de bonne*. Y se paliaban las relaciones de dominación respecto a los patrones propias del servicio doméstico interno. Las familias que se constituyeron en la inmigración, aquellas parejas de españoles que se casaron y tuvieron sus hijos en París⁸, o los matrimonios reagrupados o migrados conjuntamente, no podían permanecer en una pequeña habitación con la llegada de los descendientes. Así se fueron buscando alternativas ocupacionales y residenciales, como fueron el trabajo en tanto femme de ménage o el pluriempleo, combinados con el alquiler de pisos o HLM⁹. No obstante esto tenía un coste sobre el ahorro, puesto que los gastos de alojamiento dejaban de estar cubiertos con el trabajo de la mujer¹⁰. Por lo que algunas personas optaban por la estrategia del pluriempleo exhaustivo. Si bien, el pluriempleo también podía combinarse con porterías con derecho a vivienda, pero que no necesitaban permanencia. En este caso se recibe un pequeño salario mensual, reduciéndose el trabajo a limpiar las escaleras, sacar las basuras y repartir el correo. Esta combinación era la que permitía maximizar más los ingresos.

El pluriempleo exhaustivo consistía, en primer lugar, en trabajar como externa en varias casas. Trabajo que se podía combinar con otras ocupaciones como los “burones” y las “pubelas”. El trabajo de “burones” es, en la jerga de la diáspora española en Francia, la limpieza de oficinas, que se hace por las mañanas temprano o por la noche. Las “pubelas” consisten en limpiar las escaleras y sacar las basuras en los edificios que tienen portería automática. Pueden asumirse varios edificios por una misma trabajadora, realizándose el trabajo en horario nocturno.

⁸ Cabe señalar que la presencia de una corriente migratoria, por un lado, femenina (de criadas) y, por otro, masculina (trabajadores del automóvil y la construcción) tuvo como consecuencia la constitución de muchos matrimonios en París. Los españoles se juntaban en bailes y otros espacios de ocio, dando pie a la formación de parejas de emigrantes, reestructurándose los proyectos migratorios iniciales, que pasaban a ser familiares. Llegaron los hijos, lo cual llevó a optar por otras modalidades de empleo alternativas al trabajo como *bonne à tout faire*.

⁹ Algunos españoles también optaron por la compra de una vivienda en París. En la mayoría de los casos se invertía en vivienda en España, postergándose la inversión en Francia, una vez que ya estaba adquirida la propiedad en el país de origen.

¹⁰ Para los matrimonios que alquilaban una *chambre* o una habitación de hotel el paso a los pisos o HLM, al llegar los hijos, también incrementaba los gastos.

Otra ocupación que se podía incorporar a la estrategia del pluriempleo era la costura. La zona de París XI se caracterizaba por aglutinar talleres de costura, donde se emplearon algunas de nuestras protagonistas. Que podían llevarse el trabajo a casa para coser unas horas antes de acostarse. También se llevaban a cabo otras actividades informales, como planchar, servir cenas de manera puntual en alguna casa, o hacer chapuzas los fines de semana (colocar moquetas, pintar paredes)¹¹.

Veamos un ejemplo de la estrategia del pluriempleo a través del caso de una de nuestras entrevistadas.

Elena migró a París como esposa reagrupada. Su marido es un fiel ejemplo de la mentalidad extrema del emigrante que viajó obsesionado por el ahorro y el retorno. La pareja empezó el periplo migratorio en una pequeña habitación alquilada en París XX. La estrategia del pluriempleo fue la que puso en marcha nuestra entrevistada, ya desde el inicio del ciclo migratorio. La llegada de los hijos hizo que la pareja se decidiese a optar por la portería. Una portería que no requería de permanencia y que posibilitaba a Elena continuar con la estrategia del pluriempleo. Las condiciones de la vivienda seguían siendo degradantes.

"Cuando llegué, mi marido tenía cogida una habitación, donde había una cama y un ropero. Al otro lado de la habitación había una cocinera, una mesa y dos sillas. Cuando me quedé embarazada cogimos una portería. Era una habitación y, debajo de la escalera, tenía una cocina muy pequeña. Dormíamos en un sofá-cama de noche y de día ese era el salón. No era grande, pero cabíamos. Una mesa, tres sillas, un armario y una televisión. Baño no teníamos, teníamos una palangana y allí nos lavábamos. Yo a las niñas las lavaba en la palangana por la noche y por las mañanas también las lavaba para ir al colegio. El servicio estaba dentro y las cosas del baño teníamos que sacarlas fuera porque no había sitio. Y el tendedero de los trapos también (...) Nos daban 2.000 francos por la limpieza y el correo de la portería, pero como no teníamos que estar en permanencia yo estaba todo el día en la calle trabajando.

¹¹ Una descripción más detallada de la estrategia del pluriempleo puede consultarse en Oso (2007)

Guardaba ancianos, tenía horas de ménage en casas de ancianos. Luego me iba a un taller de costura hasta las ocho de la noche. Me daban costura para casa, me llevaba a casa paquetes de costura. En la costura se ganaba mucho porque pagaban por pieza. Después, por la noche, hacía "burones". Y luego tenía otra portería, de hacer la limpieza con la "pubela" y todo. Osea que yo trabajaba mucho (...). Aquí nada más que veníamos a trabajar y a economizar, no teníamos derecho a comer gambas, ni a ir al cine. No salíamos nada, estaba sola, sola. Para mi marido la vida era comer, trabajar y dormir" (Elena, reagrupada por su esposo, París XI)

La jornada laboral de Elena era continua: al empleo en distintos puestos de trabajo, se le unía las actividades domésticas y de

Entrada de servicio, 37 calle Decamps, París XVI, diciembre de 2006. Foto Bruno Tur



cuidado de los hijos. La lógica del pluriempleo exhaustivo no permitía entablar relaciones sociales, todo el día estaba dedicado a trabajar. Cansada de tanta soledad y de limitar su vida al trabajo, la depresión invadía a nuestra entrevistada. Elena decidió salir de su cascarón y buscó apoyo en el movimiento asociativo español. Los años pasaban y el matrimonio, sumergido en la dinámica de la migración, no retornaba. Elena decidió cambiar su mentalidad inicial y empezó a pensar no sólo en trabajar y ahorrar para enviar dinero a España, sino también en vivir en mejores condiciones en París. Así, optó por alquilar un apartamento de protección oficial (HLM), con dos espacios habitables, en París XI, lo cual originó importantes discusiones con su esposo, que no entendía la estrategia de Elena, ¿para qué perder dinero en un alquiler, si vamos a regresar a España y a lo que hemos venido a París es a trabajar?

"Le dije a mi marido que yo así no podía continuar, porque yo me atacaba de los nervios de depresión, porque yo trabajaba de noche y de día, dormía dos horas al día. Y luego tenía el trabajo de la casa, las niñas había que llevarlas al colegio, lavarlas, vestir las. Y él no se ocupaba de nada, él era un hombre de campo, trabajo y ya está. Entonces empecé a relacionarme con la comunidad y la asociación, conocí allí a personas. Encontré un apartamento, un HLM, era un arreglo personal. Le dije a mi marido: ¿te vienes o te quedas? Se volvió loco, loco, porque era dinero perdido. Entonces fue una lucha dura, porque mi marido no aceptaba eso, después de la portería eran más gastos. Me tuve que poner seria, yo le decía, no podemos estar ahí toda la vida en una habitación. Ya cuando cogimos la casa cambió la vida totalmente, ya estaban las niñas en la habitación, yo en la mía. Venían los amigos a casa. Aunque para mi marido la mentalidad no cambió, siguió con su punto de referencia en España" (Elena, reagrupada por su esposo, París XI)

El testimonio de Elena muestra bien cómo la estrategia del pluriempleo respondía al proyecto de ahorro y retorno. Con esta estrategia se optimizaban, en gran medida, las ganancias, pero a costa de la salud física y mental de los inmigrantes. Así, la movilidad social se proyectaba en España, mientras que París era únicamente un espacio para el sacrificio y el trabajo.

Las porterías con permanencia

La portería con permanencia fue la estrategia que pusieron en marcha los matrimonios de españoles ante la llegada de los hijos y las dificultades de compatibilizar el trabajo de la mujer con el cuidado de los descendientes. Así, la mujer seguía percibiendo un salario, además de ahorrar los gastos de alojamiento. Además, las porterías eran más espaciosas que las “chambras”. No obstante, el paso de la “chambra” y de las habitaciones en hoteles a las porterías no puede considerarse como una trayectoria de movilidad residencial, ya que las porterías seguía suponiéndoles unas duras condiciones de habitabilidad, inferiores a las que tenían la mayoría de nuestras entrevistadas cuando salieron de España. Algunas porterías solo disponen de una pieza, tal y como se mostraba en el testimonio de Elena, tienen el WC en el patio, etc. El sacrificio, compensaba, no obstante, debido a que podía seguir manteniéndose el proyecto de maximización de ahorros. Así, la movilidad social seguía proyectándose en España.

Tal y como se puso de manifiesto en trabajos anteriores donde se detalla más las condiciones de trabajo de esta modalidad de empleo (Oso, 2007), la portera con permanencia tiene la responsabilidad del mantenimiento completo del edificio, la limpieza de las escaleras, la vigilancia, el correo, las basuras, etc. La desventaja de esta modalidad de empleo es que los ingresos son menos elevados que con la estrategia del pluriempleo. Las porterías con permanencia merman libertad, tanto para salir durante el día, como para irse de vacaciones, Si bien, permiten trabajar sin moverse de casa, lo cual facilita, la atención a los hijos y la realización de las labores domésticas. Además, se pueden llegar a sacar también algunos ingresos suplementarios, realizando trabajos informales, tales como planchar por encargo de los inquilinos, cuidar animales domésticos, cuidar otros niños, etc.

"Cuando me casé y tuve a mis hijos cogí la portería, donde estuve cuatro años. Estaba contenta porque me permitió cuidar a mis hijos, porque si trabajabas tenías que dejarlos en una guardería, pagabas y no te merecía la pena. Aquí venías a trabajar y sólo con el sueldo de mi marido no me permitía pagar un alquiler y estar con mis hijos. La portería fue una solución que buscamos, porque me

permitía estar en casa con mis hijos y meter dinero de lado. Además, cuando estaba en la portería también guardaba a dos nenes como los míos, que no era mucho, pero te permitía tener un poco de dinero de lado (española que migró sola y se casó posteriormente)

No obstante, las portereras siguen estando sometidas a relaciones de dominación, esta vez respecto a los inquilinos. El estigma de la portera alcanza a toda la unidad familiar, que tiene que vivir en la cotidianidad con las miradas de desprecio, de rechazo, con el clasismo, no sólo de las personas que habitan el edificio, sino igualmente de los vecinos del barrio, de los profesores, de los compañeros de aula de los hijos de las portereras, etc. La *chambre* arriba del edificio, la portería abajo, ambos espacios estigmatizan a los que los habitan, como parte de un proletariado de servicios.

En resumen, se trata de una ocupación que posibilita continuar con el proyecto de maximización del ahorro, en el marco de estrategias familiares (la llegada de descendientes), centrándose la movilidad social en España, tanto por la precariedad de la vivienda, como por las relaciones de dominación social que se sufren respecto a los inquilinos del edificio. La portería con permanencia es la continuación, en el marco de proyectos de movilidad social familiares, de la estrategia iniciada con las “*chambres*”. Así, cuando llegaron los hijos, los matrimonios de españolas pasaron de las “*chambres*” a las porterías.

Conclusiones

Como vemos la articulación de los tres determinantes señalados (proyecto migratorio de ahorro/retorno versus instalación en París; estrategia individual/familiar; relaciones de dominación social respecto a los patronos/inquilinos) configura las trayectorias ocupacionales y de movilidad social de las españolas en París. El empleo como *bonne à tout faire* fue funcional al principio del ciclo migratorio. Era apto para sostener el proyecto de ahorro y retorno, en el contexto de estrategias de movilidad social de la mujer soltera o de la pareja sin hijos. Si bien, tenía un coste sobre las relaciones de dominación social respecto a los patronos. A través de esta inserción ocupacional se primaba, fundamentalmente, la movilidad social en España, suponiendo el

empleo como *bonne à tout faire* un sacrificio en cuanto a las condiciones de vida (*chambre de bonne*) y la sumisión hacia los patrones. La estrategia del pluriempleo, pero en su versión más reducida, supuso una trayectoria de movilidad social y laboral en París. Las mujeres solteras ganaron en tener más tiempo y libertad para ellas, las casadas en poder invertir en su propio hogar. Aquellos matrimonios que optaron por alquilar un piso ganaron en calidad de vida. Además se salió de las relaciones de dominación social con los patrones, propias del servicio doméstico *à demeure*. Se vivió, por lo tanto, una cierta movilidad social en el contexto receptor (Francia), pero esto tuvo un coste sobre la movilidad social en origen, (la capacidad de ahorro mermó). El pluriempleo en su versión exhaustiva, como estrategia familiar (mujeres casadas), con jornadas laborales completas, permitió a aquellos que alquilaron un piso poder mantener el proyecto de ahorro y retorno. La ventaja fue que se salió de las relaciones de explotación social del servicio doméstico *à demeure*, mejorando las condiciones de la vivienda; si bien, tuvo un coste físico importante, por la dureza del trabajo y el cansancio. Y dejaba igualmente poco tiempo para el cuidado de los hijos. La calidad de vida tampoco mejoraba en París, por el sacrificio del trabajo exhaustivo. La portería sin permanencia posibilitaba maximizar aún más los ahorros para las familias, al poderse combinar el pluriempleo, ahorrándose la vivienda; si bien, no mejoraba las condiciones residenciales y se daban relaciones de explotación con los inquilinos, sumado al cansancio del trabajo exhaustivo. Para las solteras si mejoraba la situación residencial, respecto a la *chambre*, disponiéndose de más libertad horaria y tiempo libre si el pluriempleo no era exhaustivo. La portería con permanencia fue una estrategia muy apta para compatibilizar la vida laboral y familiar sin que se perjudicase el proyecto de ahorro y retorno (gastos de alojamiento pagados); si bien, las porterías tuvieron que someterse a las relaciones de dominación, respecto a los inquilinos, propias de esta ocupación, no mejorándose tampoco las condiciones de la vivienda de las familias. Así, la movilidad social seguía estando fundamentalmente en el país de origen. A continuación se resumen estas conclusiones en un cuadro.

OCUPACIONES

Determinantes de la movilidad social	<i>Bonne à tout faire</i> (Chambras)	<i>Femme de ménage</i> o pluriempleo reducido Alquiler / HLM	Pluriempleo exhaustivo Alquiler/HLM	Portería sin permanencia combinada con pluriempleo	Portería con permanencia
Proyecto migratorio	Proyecto de inserción inicial a la sociedad de acogida Ocupación que prima el proyecto de ahorro y el retorno	Ocupación que tiene un coste sobre el ahorro y retorno. Reorientación del proyecto inicial hacia una mayor instalación y una cierta movilidad social en Francia	Ocupación que supone una mayor instalación residencial, pero que permite mantener el proyecto de ahorro y retorno.	Ocupación que permite mantener el proyecto de ahorro y retorno	Ocupación que permite mantener el proyecto de ahorro y retorno
Estrategia migratoria de la mujer soltera/familiar	Estrategia individual de la mujer soltera o de la pareja sin hijos	Estrategia familiar o de la mujer soltera	Estrategia familiar	Estrategia familiar o de la mujer soltera	Estrategia familiar
Relaciones de dominación social patrones/inquilinos	Mayor dominación respecto a los patrones	Menores relaciones de dominación respecto a los patrones	Menores relaciones de dominación social respecto a los patrones	Mayores relaciones de dominación social respecto a los inquilinos.	Mayores relaciones de dominación social respecto a los inquilinos
Trayectorias de movilidad social	Movilidad social centrada en origen	Una cierta trayectoria de movilidad social en Francia, tanto para mujeres casadas como solteras. Mejora en el tipo de trabajo (mayor libertad y más tiempo libre), en las condiciones residenciales y en las menores relaciones de dominación social. Coste sobre la movilidad social en origen	Trayectoria de movilidad social fundamentalmente en origen. Aunque se mejora la vivienda y las relaciones de dominación respecto a los patrones, hay un coste fuerte sobre la dureza del trabajo y el menor tiempo libre.	Movilidad social en origen para las mujeres casadas. Se mantiene la precariedad en la vivienda y las relaciones de dominación social respecto a los inquilinos. Se gana en mayor tiempo para el cuidado de los hijos. Las mujeres solteras pueden ganar en cuanto a vivienda, respecto a la chambrá, en y mayor tiempo libre si se combina con pluriempleo no exhaustivo. Hay una cierta movilidad social en París, combinada con una movilidad social en origen	Movilidad social en origen. Se mantiene la precariedad en la vivienda y las relaciones de dominación respecto a los inquilinos.

Bibliografía

- Arondo M. (1975) : *Moi, la bonne*, Paris, Stock.
- Berthaux D. (1969) : “*Sur l’analyse des tables de mobilité sociale*”, revue française de sociologie, X,4, pp. 448-514.
- Bertaux, D., Thompson P. (Eds.) (1997): *Pathways to Social Class. A Qualitative Approach to Social Mobility*, Oxford: Clarendon Press.
- Frickey, A. (2005): *Jeunes diplômés issus de l’immigration*, Paris, La Documentation Française, 1vol, 373 pp.
- Gorz, A. (1988) *Métamorphoses du travail-quête du sens*. Critique de la raison économique, Paris: Galilée.
- Gresle, F. ; Panoff, M. ; Perrin, M. ; Tripier, P. (1994) : *Dictionnaire des sciences humaines*, Paris: Nathan.
- Joseph, A. (1994): “*Des migrants à l’épreuve: L’émigration espagnole vers la France et ses implications socio-culturelles (1960-1980)*”, Recherches Contemporaines, n°2.
- Lainé, F. (2005): *L’insertion des jeunes issues de l’immigration, de l’école au métier*, Paris, CEREQ, 43pp.
- Meurs, D. et al. (2006): *Persistence des inégalités entre générations liées à l’immigration : l’accès à l’emploi des immigrés et de leurs descendants en France*, *Population*, vol. 61, n°5-6, sept-déc., pp.763-802.
- Oso Casas, L. (2005) : “*La réussite paradoxale des bonnes espagnoles de Paris : stratégies de mobilité sociale et trajectoires biographiques*”, *Revue Européenne des Migrations Internationales* (21) 1 pp. 107-129.
- Oso Casas, L. (2004): *Españolas en París. Estrategias de ahorro y consumo en las migraciones internacionales*, Barcelona, Bellaterra.
- Sorokin, P.A. (1964): *Social and Cultural Mobility*, NY, London: The Free Press of Glencoe, Collier. McMillan Limited.
- Taboada-Leonetti, I. (1987): *Les immigrés des beaux quartiers. La communauté espagnole dans le XVI*, CIEMI, L’Harmattan.
- Tur, B. (2003): *De Valence à Paris: Itinéraires des “bonnes” espagnoles (1940-1974)*, *Mémoire de maîtrise d’histoire*, Paris, Université de Paris VII.
- Touraine, A.; Ragazzi, O. (1961): *Les ouvriers d’origine agricole*, Paris: Le Seuil.
- Tribalat, M. (1995): *Faire France. Une enquête sur les immigrés et leurs enfants*, Paris: La Découverte.

La vejez de las mujeres inmigradas españolas

Marie-Claude Muñoz

École des hautes études en sciences sociales (EHESS)
(Escuela de altos estudios en ciencias sociales)

El envejecimiento de la población de los países europeos industrializados, a consecuencia de la escasa tasa de natalidad y del aumento de la esperanza de vida está en el centro de los debates sociales¹. Si vejez y jubilación se han vuelto indisolubles

Cubierta del libro publicado con ocasión de los Días de reflexión sobre "Tercera edad y emigración" organizadas por la FACEEF en 1995.



¹ Ubaldo Martínez Veiga (dir.), Situaciones de exclusión de los emigrantes españoles en Europa, París, FACEEF, Fundación 1º de Mayo, 2000. Marie-Claude Muñoz, "La edad de la jubilación: los emigrantes españoles en Francia ante el riesgo de exclusión social", en *Migrance*, n° 21, 2002, p 68-78; "L'âge de la retraite: les émigrés espagnols face aux risques d'exclusion sociale", *ibid.*, p. 70-79.

debido a la diferencia entre vejez social y vejez biológica, la jubilación conlleva dos fases: la “tercera edad”, más o menos valorizada según si es activa o inactiva, y la “edad proveccta” marcada negativamente a consecuencia de la dependencia que conlleva. El término “tercera edad” aparece en los años 60, muestra a la vez unos cambios sociológicos de la sociedad y la evolución de las mentalidades, al igual que el término “sénior” que aparece en los años 90. Estas categorizaciones llevarían una evaluación positiva y neutralizaría la connotación peyorativa relacionada con los términos “viejos” o “personas mayores”. En cuanto a la “edad proveccta”, sinónimo de vejez dependiente, se le asocia con imágenes negativas - tiempos de soledad, de incapacidad y de inutilidad social -. El coste de esta dependencia refuerza la imagen de los viejos como una carga económica. Norbert Elias describe un proceso “de exclusión silenciosa de los seres que envejecen en la comunidad de los vivos en las sociedades desarrolladas”².

La participación social de las personas de la tercera edad, los gastos sanitarios, el hacerse cargo de las personas dependientes de la edad proveccta son interrogantes a los cuales la sociedad civil y política debe aportar respuestas. El triste balance de la mortalidad de las personas mayores durante la ola de calor del verano de 2003 puso de manifiesto la magnitud del problema y la dimensión de la exclusión. ¿Cuál es la situación de la población inmigrada española que vino a responder a las necesidades económicas y demográficas de Francia en los años 60, que, hoy en día, está jubilada y, muy particularmente, la de las mujeres?

Los españoles pertenecen a una de las corrientes migratorias más antiguas –inmigración política de la guerra civil española (la Retirada de 1939) e inmigración económica de los años 60– y, por lo tanto, se trata de unas poblaciones que están envejeciendo (extranjeros o franceses por adquisición de nacionalidad) en las que las mujeres son mayoritarias. En el censo de 1999 (INSEE - Explotación principal)³, la inmigración española suma 334.267 personas de las cuales 161.762 son españoles y 172.505 son franceses por adquisición de nacionalidad; la tasa de naturalización es mayor en las mujeres (un 58%).

² Norbert Elias, *La Solitude des mourants*, París, C. Bourgeois, 1998. (1ª edición en alemán, 1982.)

³ www.insee.fr e INSEE-Références, *Les immigrés en France*, edición 2005.

En los españoles, los mayores de 60 años ascienden a 74.902 (35.819 hombres y 39.083 mujeres), o sea el 46% de la población, mientras que los menores de 25 años sólo son 13.311, o sea el 8%. La pirámide de las edades está invertida con respecto a la del conjunto de las nacionalidades de los inmigrados. La estructura por edad es, primero, la consecuencia del carácter antiguo de la corriente migratoria y cuando la corriente migratoria se agota, toda la población está destinada a envejecer. Según el indicador de envejecimiento del INSEE (número de las personas de 60 años o mayores con respecto al número de las personas de entre 25 y 59 años en porcentaje), los españoles están en tercera posición detrás de los italianos y polacos.

Entre los inmigrados procedentes de España, los menores de 25 años representan el 2,5% (el 12,7% con respecto al conjunto de los inmigrados y el 31% con respecto a la población total) y los mayores de 65 años representan el 41,3% (el 17,8% del conjunto de los inmigrados y el 16,7% de la población total).

La edad de la jubilación

Llegados a la edad de jubilarse, los trabajadores inmigrados se enfrentan a menudo a importantes dificultades para hacer valer sus derechos y se encuentran con obstáculos para reconstituir su historia laboral. La complejidad de las jurisdicciones nacionales e internacionales y la falta de coordinación entre las diferentes administraciones nacionales dificultan la conservación y la totalización de los derechos adquiridos cuando la vida laboral se ha desarrollado en varios países. En España, hasta los años 60, los derechos sociales asociados al trabajo apenas existían en los sectores de la agricultura, de la construcción, de las pequeñas empresas o de los servicios domésticos. Sólo fue en 1967 cuando se instauró la seguridad social obligatoria y universal. Sólo los que tienen un mínimo de 1.800 días trabajados declarados durante el período 1940-1967 tienen derecho a una pensión del SOVI (Seguro Obligatorio de Vejez e Invalidez). La falta de reconocimiento de los años trabajados en España es objeto de reivindicaciones que son relevadas por el movimiento asociativo y se registran ahora algunos adelantos. En fin, los trabajadores más mayores no conocieron ni las pensiones complementarias de jubilación

ni las revalorizaciones de la pensión básica. En Francia, la protección social de los extranjeros ha sido objeto de sucesivas reformas. Se hizo más flexible con la ley del 11 de mayo de 1968 que modificó las normas de asignación de las prestaciones del seguro de vejez y el beneficio de las pensiones no contributivas⁴ se extendió al conjunto de los extranjeros en situación regular. Pero los interesados no siempre están informados sobre sus derechos a prestaciones.

Abordaré la condición de las mujeres mayores inmigradas basándome en los resultados del estudio comparativo europeo de la FACEEF sobre "las situaciones de exclusión de los inmigrados mayores españoles en Europa" para el cual yo era responsable de la parte francesa⁵. Se trataba de realizar un balance sobre la condición de los inmigrados españoles jubilados y sobre los riesgos de marginación social a los cuales se exponían.

Las mujeres de la encuesta vinieron solas o vinieron a reunirse con su cónyuge. Nacidas más o menos en los años 30, padecieron duramente la guerra civil y la posguerra. Nativas de las regiones más pobres de España, fueron poco escolarizadas, lo que supuso más tarde un obstáculo para el aprendizaje del idioma francés y para su integración social y profesional. Hay que hacer hincapié en la marcha de las jóvenes solteras en el contexto represivo y de duro control social del franquismo de los años 60. Estas últimas habían emigrado hacia los centros económicos desarrollados del país antes de venir a Francia.

Una importante mayoría de las mujeres estaban contratadas en el sector terciario (el 80%): ocupaban empleos no cualificados en

⁴Se trata de la prestación para los trabajadores mayores, la prestación para los trabajadores mayores no asalariados, la prestación especial por vejez, la prestación del fondo de solidaridad vejez, la prestación complementaria del fondo especial de invalidez.

⁵La encuesta realizada en 1999-2000 conllevaba un enfoque cuantitativo con un cuestionario entregado a 124 hombres (76) y mujeres jubiladas (48), españoles y franceses de origen español, de la región Ile-de-France, de la región Rhône-Alpes y de la Lorena, cuya edad media era de 70 años, y un enfoque cualitativo con entrevistas exhaustivas a jubilados de la región parisina y de la región lionesa y a informadores privilegiados del movimiento sindical, de los servicios sociales franceses y españoles y del movimiento caritativo español.

Ubaldo Martínez Veiga, Marie-Claude Muñoz, Ana Isabel Asperilla, Situations d'exclusion des immigrés espagnols âgés en Europe, Paris, FACEEF, 2001.

el servicio doméstico a particulares (el 44%), los servicios hosteleros (el 12%) y en los servicios administrativos (el 24%). En el momento de jubilarse, la situación profesional de las mujeres era más desfavorable que la de los hombres, más numerosos en empleos semicualificados o cualificados. Más aún cuando su condición de inmigrada, un escaso nivel de escolarización o la ausencia de escolarización determinaron su posición en el mercado laboral.

Su vida activa empezó de forma precoz en España, pero esto no les asegura, sin embargo, una jubilación desahogada. Los años trabajados en España no reconocidos y, en Francia, los años no cotizados del trabajo no declarado en el sector de servicios a particulares, los accidentes, la invalidez, los períodos de paro para criar a los hijos repercutieron por supuesto en el importe de las pensiones y en el nivel de vida de los jubilados. Si la mayoría tuvo una vida activa muy larga, un porcentaje significativo no se beneficiará de una pensión completa a tenor del escaso número de años declarados o trabajados. La entrada tardía de algunas de ellas en el mercado laboral está relacionada con la edad de la reagrupación familiar y/o a los cuidados de los hijos cuyo número medio es de tres, pero también con circunstancias tales como el divorcio o la viudez, sin derecho a la pensión de retiro reversible del marido. La situación más difícil es la de las mujeres que han trabajado sin ser dadas de alta en España, bien en la agricultura, o bien como empleadas de hogar y que no trabajaron en Francia. Si su marido tiene una pensión que sobrepasa el límite máximo, no tienen ningún derecho propio, si no, tienen derecho al subsidio de vejez. Las viudas sólo tienen derecho a la pensión de viudedad (el 54% de la pensión del difunto) a partir de los 55 años.

Integración, exclusión y desafiliación

El paso a la condición de jubilado significa una disminución de los ingresos, del nivel de vida y una reestructuración de la vida social. Los jubilados tienen que definir de nuevo su identidad fuera de una referencia concreta al trabajo ya que, precisamente, con el cese de la actividad, es la falta de trabajo que define su nuevo estatus. Si no tienen otras ocupaciones en su vida y si se quedan sin apoyos o colectivos protectores, van a resultar

debilitados. En sus trabajos sobre la exclusión, Robert Castel⁶ distingue tres zonas:

- la zona de integración en la que el individuo dispone de ingresos suficientes y puede contar con relaciones (familiares, amistosas, asociativas o locales) sólidas;
- la zona de vulnerabilidad a la que hay que asociar escasos ingresos y fragilidad de las relaciones.
- la zona de desafiliación en la que se unen ingresos muy escasos y el aislamiento social.

La exclusión procede de la ruptura de tres vínculos sociales que son: el empleo, la vivienda, la familia. Existe a la vez una acumulación de hándicaps relacionados con el nivel de formación, las condiciones de alojamiento, la salud, la ciudadanía, y una ruptura progresiva de los vínculos sociales que van a conducir a la situación de precariedad, a la exclusión. La pobreza, cuando no concurre con la desintegración de los lazos familiares y de las relaciones sociales, no se asimila con una situación de exclusión. La falta de participación a cualquier actividad productiva y el aislamiento relacional conjugan sus efectos negativos para producir exclusión o, mejor dicho, desafiliación. La vulnerabilidad social es una zona intermedia inestable que conjuga la precariedad de los ingresos y la vulnerabilidad de los sistemas de proximidad.

En nuestra encuesta, si consideramos que el 75% de las unidades familiares cuentan dos personas o más, los ingresos mensuales de los encuestados son relativamente escasos: el 61% de los hogares tiene ingresos mensuales inferiores a 1.200 euros; el 8% de la muestra tiene menos de 600 euros de ingresos mensuales; el 21% tiene entre 600 y 900 euros. El paso a la condición de jubilado los lleva a reducir sus gastos en productos de primera necesidad –la alimentación y la ropa– y en su ocio. La capacidad de ahorro es muy escasa, un cuarto pide dinero prestado y el 10% trabaja o busca trabajo. El acceso a la propiedad en Francia para la mitad de ellos pero también en España para cierto número de ellos contribuye a su seguridad material.

⁶Robert Castel, *Les Métamorphoses de la question sociale*, París, Fayard, 1995.

Las mujeres que viven en pareja se sitúan, en su mayoría, en la zona de integración, a consecuencia de su situación material y relacional. La proximidad residencial de los hijos y la solidaridad entre generaciones contribuyen a ello y el mantenimiento de los lazos con la parentela en España refuerza su seguridad afectiva.

Las mujeres que viven solas, solteras, separadas, divorciadas, viudas que tienen una pequeña pensión o una pensión de viudez insuficiente, cerca del umbral de pobreza, se sitúan en las zonas de vulnerabilidad y de desafiliación. La falta de medios materiales las coloca en una situación de supervivencia, limita su vida social y amenaza su integridad física. Están en una posición crítica si su salud es precaria y se une con un estado de dependencia en las actividades cotidianas. La cobertura que reciben de la Seguridad Social es insuficiente ya que no tienen seguro complementario y la escasez de sus ingresos limita el acceso a prestaciones médicas poco cubiertas por la Seguridad social, tales como los audífonos, aparatos dentales u oculares, lo que tendrá como efecto secundario la reducción de su sociabilidad.

La desintegración progresiva de los vínculos sociales (relaciones familiares, relaciones sociales) es una de las mayores causas de exclusión de las personas mayores. Para las mujeres solas entradas en años, la red de relaciones amistosas se reduce a consecuencia de los retornos a España en el momento de la jubilación, de la menor movilidad relacionada con el envejecimiento, de la incorporación en las residencias de ancianos o de los fallecimientos. La viudez disminuye los ingresos y el nivel de vida del cónyuge supérstite pero, también, reduce su sociabilidad, sobre todo si la pareja no tenía hijos.

Las personas más expuestas son las que ya no gozan de la protección de la familia ya que carece de parientes en Francia o de la protección del vecindario, debida al anonimato de las grandes metrópolis, o también de los colectivos que son las asociaciones, los sindicatos o los partidos políticos, debido al hecho de que no se han afiliado. El aislamiento con respecto a la vida social puede llevar a una situación que genera pérdida del sentido de la existencia y de la autoestima a consecuencia de un sentimiento de inutilidad social. En consecuencia, tenemos a individuos desafiados con gran sufrimiento. Se encuentran en una

situación de aislamiento dramático y el único vínculo que subsiste es el de la asistencia que reciben de los servicios sociales municipales o de las obras caritativas españolas.

Existe una "pobreza tapada", en particular entre las mujeres jubiladas, empleadas de hogar, solteras del distrito XV de París. De esta pobreza sufrida en silencio, se enteran los servicios sociales consulares por medio de los servicios sociales del ayuntamiento cuando descubren una situación de enorme desamparo. Localizar a personas aisladas es difícil y lo hacen en general servicios caritativos que saben de estos casos por medio del dispensario San Fernando⁷ de Neuilly donde los españoles acuden a la consulta, o por medio de las visitadoras de los hospitales de París.

Los accidentes, la enfermedad, los trastornos mentales, el alcoholismo, la enfermedad de Alzheimer son tantos motivos de colocación en instituciones de las personas solas. Estas últimas se encuentran totalmente aisladas, en un lugar donde los códigos y las formas de funcionar son ajenos a su universo cultural; tienen dificultad para comunicarse en francés con los internos y con el personal médico; no reciben visitas salvo las de sus hermanas.

También existen entre las mujeres casos muy complicados de personas mayores que nunca vinieron a reunirse con un pariente y que nunca regularizaron su situación. Se encuentran sin papeles, sin seguridad social, en una situación de emergencia. Son entonces las hermanas de San Fernando quienes, en coordinación con los servicios sociales franceses y los servicios consulares, deben encontrar soluciones para estos casos extremos con el fin de que sea posible hacerse cargo de ellas.

Los servicios sociales de la embajada pueden conceder una ayuda asistencial a título excepcional para las personas de la tercera edad, como lo hacen los ayuntamientos. Pero tienen, sobre todo, una función informativa y de orientación para las personas aisladas, la información transmitiéndose también por el medio asociativo.

Las asociaciones españolas constituyen un polo de sociabilidad y de referencia para los jubilados alrededor de espacios que se abren para acogerlos o en asociaciones de jubilados que se

⁷ Obra de la orden de las hijas de la caridad de Saint-Vincent-de-Paul, fundada en 1892.

crean. La creación de estas últimas es sintomática de las necesidades existentes. Desempeñan un papel social considerable de información y de servicio. Son intermediarias entre la sociedad francesa y los servicios consulares. Informan a los inmigrados sobre sus derechos, sobre la evolución de la legislación, los ayudan o los orientan para llevar a cabo trámites administrativos y transmiten sus reivindicaciones a las instancias competentes como la apertura de Centros de día basados en el modelo que ya existe en España.

Por parte de la sociedad francesa, se puede lamentar la falta de apertura, que sea a través de las relaciones de vecindario o del recibimiento en los servicios administrativos. Se registra, en particular,

Situaciones de exclusión de los emigrantes españoles ancianos en Europa

U. Martínez Veiga (dir.)
Janique Compère
Ana Fernández Asperilla
François Houtart
Albert Kasanda
Heike Martínez Figueirido
Fernando Miguel Fernández
Marie Claude Muñoz

*Estudio transnacional
dirigido por U. Martínez
Veiga y publicada por el
FACEEF en 2001.*

Federación de Asociaciones y Centros de Emigrantes Españoles en Francia (FACEEF) -coord.-; Fundación 1º de Mayo; Federación de Asociaciones de Emigrantes Españoles en Holanda (FAEEH); Coordinadora Federal del Movimiento Asociativo (CFMA); Movimiento Asociativo de los Emigrantes Españoles en Bélgica (MAEEB); Federación de Asociaciones de Emigrantes Españoles en Luxemburgo (FAEEL); Asociación Granadina de Emigrantes Retornados (AGER).

reticencias por parte de estos últimos, para informar a los extranjeros sobre sus derechos y para aplicarlos, y el carácter vejatorio de las investigaciones de la ayuda social. El hecho de no recurrir a las ayudas públicas que algunos podrían solicitar traduce este rechazo a la asistencia y a la humillación que conllevan, tras una vida de trabajo, los trámites que se deben realizar para beneficiarse de ellas. Se mantuvieron en el país de residencia los valores centrales de la sociedad de origen (mayormente rural, que dejaron en los años 60): la familia, así como una forma de solidaridad propia de las sociedades tradicionales, la solidaridad mecánica⁸, que pertenece a grupos primarios (al grupo familiar, al vecindario o al grupo aldeano) distinta de la "solidaridad orgánica" de las sociedades industriales que pertenece al Estado (con los organismos especiales y sus funcionarios), a la que los interesados rehúsan recurrir.

La encuesta del FASILD⁹ llevada a cabo en la región Languedoc-Roussillon incluye en su muestra un cuarto de españoles. La población española tiene más edad y presenta mayor índice de mujeres que la población magrebí. Próxima a nuestra población, se caracteriza por un origen rural, una presencia en Francia antigua (promedio de 44 años) y un promedio de edad de 70 años. Venidos por motivos políticos, económicos o de reagrupación familiar, poseen un escaso nivel de instrucción, lo que suscita dificultades de comunicación en francés; viven aislados por razón de viudez o divorcio. En cuanto al conjunto de la muestra, "además de la escasez de sus ingresos, de sus condiciones de vivienda a veces inadaptadas, el estudio muestra el estado de salud preocupante de los más mayores y la renuncia a la asistencia médica de parte de ellos, un tercio de la población de la encuesta no dispone de seguro complementario de salud; el 57% de las mujeres declaran ingresos inferiores a 610 euros frente al 36% de los hombres."

⁸ Émile Durkheim (1893, 1ª ed.), *La division du travail social*, París, PUF, 11ª ed., 1986.

⁹ FASILD, *La vieillesse des immigrés isolés et inactifs en France*, París, La Documentation française, Etudes et recherches, 2006. (Encuesta a 395 personas, de las cuales el 45% son mujeres, a inmigrados mayores aislados y viudos, separados o divorciados de los cuales las tres cuartas partes son Magrebíes y la cuarta parte son españoles).

Los datos de la gran encuesta nacional "La jubilación de los inmigrados" (Passage à la retraite des immigrés (PRI)), realizada en 2002-2003 por la Caja Nacional de Seguro de Vejez (Caisse nationale d'assurance vieillesse (CNAV) y el Instituto Nacional de Estadística y de Estudios Económicos (INSEE)¹⁰, sobre una población de inmigrados europeos y de fuera de Europa, que residen en Francia, de edad comprendida entre 45 y 70 años –período de madurez hasta la jubilación– "muestran claramente que las poblaciones a las que se refiere la encuesta se distinguen por un muy alto nivel de integración en Francia". El autor concluye que, sin embargo, "primero, la distinción de los inmigrados según sus características demográficas y sus perfiles migratorios muestra hasta qué punto, mucho después de su llegada a Francia, sus situaciones conservan la huella de las condiciones iniciales de la migración (sus motivos, la edad y las condiciones

Centro Cristino Garcia en la Planicie Saint-Denis. © J.J. Dorado.



¹⁰ Claudine Attias-Donfut, *L'enracinement. Enquête sur le vieillissement des immigrés en France*, París, Armand Colin, 2006.

de llegada, los estudios, el estatus profesional...), del modo de vida en el momento de la marcha (hábitat rural o urbano, medio social, actividad...) e incluso de las tradiciones culturales que forman la vida familiar."

En cuanto a las ofertas hacia las personas mayores, no están necesariamente adaptadas a las necesidades y a los medios financieros de los jubilados inmigrados que están en el derecho de esperar un reconocimiento de su presencia, incluso cuando, como lo repitió tan a menudo Abdelmalek Sayad¹¹, sólo el trabajo podía dar legitimidad a la presencia de los inmigrados en el país de residencia o a su ausencia del país de procedencia. Gérard Noirel¹² advierte sobre el nuevo interés de los poderes públicos hacia el envejecimiento de los inmigrados, interés que se inscribe en la lógica de una gestión colectiva y especializada de la vejez en general. Recordemos con Gérard Moreau¹³ que la filosofía de la integración que prevalece en Francia hace que, de forma general, la integración de los extranjeros, salvo los primeros llegados, atañe al derecho común de la acción social y de la integración de los más desfavorecidos.

Acabaré comentando que, en nuestro estudio, nos encontramos con la inmigración española de las tercera edad, mayoritariamente en la zona de integración social, pero podemos conjeturar, tal y como lo indican las tendencias señaladas por la encuesta FASILD, que las situaciones de exclusión se van a agravar cuando las situaciones de dependencias vinculadas con la edad proyecta aumenten y son las mujeres quienes pagarán las consecuencias ya que después de los 74 años, a consecuencia de su mortalidad más escasa, son mayoritarias. En un entorno social basado cada vez más en la desigualdad y en el individualismo, las políticas y la sociedad civil se encuentran ante un mayor desafío, el de no dejar abandonados –recordemos el verano de 2003– a la población que está envejeciendo y a esta minoría de viejos inmigrados y asegurarles un final de vida más dulce y más digno.

¹¹ Abdelmalek Sayad, "La vacance comme pathologie de la condition d'immigré: le cas de la retraite et de la préretraite", en *Gérontologie*, n° 60, oct. 1986, pp. 37-55.

¹² Gérard Noirel (dir.), *Le vieillissement des immigrés en région parisienne*, París, FAS, 1992.

¹³ Gérard Moreau, "Vingt ans de politique d'immigration", en *Revue française des Affaires sociales*, n° 2, abril-junio de 1997, pp. 17-26.



Dos itinerarios de jubiladas españolas

A continuación, dos relatos de vida de jubiladas en situación de mayor o menor grado de integración o de exclusión social: son testimonios de historias individuales que se inscriben en la historia social de los dos países, trayectorias a la vez singulares y ejemplares.

La Señora A. se encuentra en la *zona de vulnerabilidad* a consecuencia de cierta precariedad material.

La Señora B. se encuentra en la *zona de desafiliación* a consecuencia de ingresos correspondientes al umbral de pobreza y de su aislamiento social.

Entrevista con la Señora A

La vida en España

La Señora A nació en 1934, en Andalucía, en un pueblo de la provincia de Granada. Es la mayor de cuatro hijos. Sus padres eran jornaleros agrícolas; las condiciones de vida de la familia eran extremadamente duras; era una gran miseria. La Señora A crió a sus hermanos y hermanas menores; no fue a la escuela. Fue su abuela materna quien le enseñó a leer en una enciclopedia, el único libro que había en casa. El padre de la Señora A era analfabeto; era un hombre muy duro, ella era su cabeza de turco. Cuando su padre cogió tierras en arrendamiento, mejoró la situación familiar: "no pasábamos hambre". Colocada en una familia de notables del pueblo, decidió huir con la complicidad de la familia y de un sacerdote cuando su padre exigió que volviera a casa. Tenía 19 años entonces. Fue a un convento de la provincia de Barcelona en el cual las chicas procedentes de familias pobres sufrían terribles discriminaciones. Estaba condenada a hacerse religiosa pero tuvo que dejar el convento por enfermedad; la acogió una tía con la que tenía buena relación. Primero, trabajo como empleada de hogar y luego como obrera en Barcelona. Evoca su juventud: su ignorancia de la sexualidad, el control social que reinaba y su ignorancia a nivel político.

La emigración, la vida activa

El trabajo doméstico

Una familia burguesa de Barcelona le propone venir un año a Francia con un contrato y acepta. Llega a París en 1959, tiene 25 años. Una amiga española, empleada de hogar como ella, la va a iniciar en la vida parisina y la lleva el domingo al barrio de Wagram donde los españoles se encuentran en los bares. Fue allí donde conoció a su marido, refugiado de un país del Este. Maltratada por sus jefes españoles que apenas le daban de comer, los dejó para vivir con su novio.

El proyecto de emigración a Canadá

Las condiciones de vida eran duras, vivían en hoteles amueblados, en hoteles de citas. Ella hizo horas de limpieza en aquellos hoteles por dos francos la hora. Su novio, obrero en Citroën, tenía un sueldo pequeño, así que hicieron trámites para emigrar a Canadá. Trámites que no tuvieron resultado porque había que estar casados y porque las autoridades españolas tardaron mucho en expedir los papeles debido a que el futuro cónyuge era procedente de un país del Este.

La guerra de Argelia

El período más terrible que vivió fue el de la guerra de Argelia. Evoca el año 1961, los controles de la policía, el tiroteo de la calle de la Savonnerie, las redadas de la policía francesa acompañada por los harkies en los hoteles amueblados, las violencias, las exacciones, la tortura con electricidad en los sótanos de la comisaría de la Goutte-d'or.

El trabajo de Obrera Especializada (O.S.) en el sector de la metalurgia

En 1963, entra como mujer de la limpieza en Citroën, en la fábrica de Asnières donde trabajaba su marido. El trabajo era muy duro y mal pagado; solicita trabajar como obrera especializada (O.S.) en el sector de la metalurgia. Las condiciones laborales eran

extremadamente difíciles; la fábrica de Asnières recibía viejas máquinas; se quemaba los dedos en la prensa de aceite; las condiciones de higiene y de seguridad eran espantosas. No había sindicato. Los primeros sindicatos fueron implantados en 1964, fue la primera experiencia de votación para la Señora A. Sublevada, rebelde, tuvo sanciones en varias ocasiones y fue despedida. Habla de la contratación de jóvenes españoles que Citroën iba a buscar a Irún y de la infiltración de chivatos españoles en la fábrica.

En 1967, trabaja como obrera especializada en el sector de la metalurgia en General Motors donde las condiciones laborales y las relaciones con los encargados eran mucho mejores. Cuando la fábrica fue trasladada a Estrasburgo, no aceptó marchar y fue despedida al final de 1968. Después, trabajó como trabajadora temporal de ManPower, en el sector de la metalurgia.

La formación imposible

La Señora A no pudo seguir ningún curso de alfabetización en francés cuando trabajaba a turnos en el sector de la industria porque cambiaba de turno cada semana. Siguió clases nocturnas para aprender francés dos veces a la semana durante seis meses en su municipio de residencia, pero, a consecuencias de su falta de conocimiento a nivel gramatical en lengua española, poco progresó. La falta de escolarización es una gran herida para la Señora A; La privación de enseñanza es una falta irreparable. Animada por una gran ansia y voluntad de saber, habrá sufrido toda su vida esta falta de bases y fue por ello que, dice, siempre hizo lo que odiaba.

El trabajo en la hostelería

Cuando nació su hijo, tras 8 años de matrimonio, hizo venir a su madre que sólo se quedó unos meses. Dejó de trabajar hasta que el niño entró al parvulario. Luego, se dedicó a la limpieza (lo que más aborrece) en casa de particulares y en una escuela de parvulario. Tenía 40 años y era demasiado mayor para encontrar trabajo en el sector de la metalurgia. Buscó trabajo, en primer lugar, como trabajadora ocasional en los grandes hoteles y, más tarde, fue contratada en un hotel de cuatro estrellas. El trabajo

era muy duro, los jefes unos tiranos, los clientes a veces terribles, el personal nada solidario. Se sindicó a pesar de las amenazas.

La invalidez

En 1986, fue operada de una hernia discal, tuvo luego una flebitis y después una embolia pulmonar. Cuatro meses más tarde volverá, a pesar de todo, al trabajo; su marido estaba en paro y había letras que pagar por el piso que habían comprado en las afueras, al norte de París. Fue operada de la espalda por segunda vez. Luego, estuvo de baja por enfermedad larga y después por invalidez. Pidió un despido amistoso para poder estar en paro hasta la jubilación pero su jefe se negó. Entonces, la jubilaron de oficio a los 60 años (en 1994).

La jubilación

Situación material

Con una pensión de base de jubilación y una pensión complementaria de jubilación, cobra 3.300 francos. En España, no la habían dado de alta; no existía para los trabajos domésticos en aquella época, dice, y en la pequeña fábrica de caucho donde trabajaba en Barcelona, sólo daban de alta a cuatro o cinco obreras. La jefa con la que entró en Francia le había hecho nóminas pero no la había dado de alta.

La Señora A. se enfrenta a un grave problema: el edificio en el que vive, en un municipio del extrarradio limítrofe del norte de París, va a ser demolido por insalubridad. Le proponen por su piso de 43 metros cuadrados una indemnización de 30.000 francos. Si el ayuntamiento la realoja, le quitan el 40% de este importe. Además, tiene que repartir el importe restante con su marido del cual se ha separado pero no divorciado, porque son copropietarios.

Con 3.300 francos mensuales, tiene que pagar el seguro de la casa, la contribución territorial urbana, los gastos de comunidad, la electricidad y, luego, vivir. Como es copropietaria, no tiene derecho a ninguna ayuda.

La única ventaja de la cual se beneficia en vista de sus ingresos, es la gratuidad de la tarjeta de transportes.

En la asociación Les Restos du cœur (los restaurantes del corazón) donde es voluntaria y beneficiaria, tiene derecho a productos alimenticios, lo que le ayuda un poco.

La Seguridad Social se hace cargo, íntegramente, de sus problemas de espalda pero, sin embargo, la asistencia dental, la compra de gafas o la sustitución de los cristales, por ejemplo, suponen problemas considerables cuando uno tiene un presupuesto tan escaso.

Relaciones sociales y participación política

La Señora A es voluntaria en el Secours populaire (asociación benéfica) dos días a la semana desde hace cinco años y todos los días en los Restos du cœur durante los tres meses de invierno desde hace cuatro años (recibió la medalla de honor del ayuntamiento por voluntariado). Moralmente, significa una ayuda porque vive sola. Su hijo se compró un piso en el mismo municipio, hizo un FP comercial y trabaja en el sector del turismo.

La Señora A es miembro de tres asociaciones, una a favor de Cuba, el Centro Asturiano y el Hogar español. Fue, hace tiempo, miembro de France-URSS. Se ayudan mutuamente ella y sus amigas. Mantiene una relación excelente con sus vecinos que son todos extranjeros.

Las actividades de ocio organizadas por el ayuntamiento para la tercera edad son demasiado costosas, las excursiones de un día cuestan de 200 a 250 francos, una merienda en la residencia de la tercera edad cuesta entre 70 y 80 francos.

Realizó un viaje a Mallorca organizado por el IMSERSO (Instituto de Migraciones y de Servicios Sociales Españoles) que no era caro y para el cual tuvo la ayuda financiera de su hijo.

La Señora A pertenece, como jubilada, al sindicato de la CGT y participa en las acciones sindicales. Se interesa por la vida política francesa y española y participa en todas las elecciones.

Las relaciones con España

La Señora A restableció la relación con sus padres y volvió a España con su hijo y su marido. Sigue teniendo familia en

España: sus padres fallecieron pero allí están su hermano y sus dos hermanas. Ha restaurado, con su hermano, una casa que habían heredado de su abuela materna en el pueblo, en Andalucía. Iba a pasar vacaciones allí, lo que se hace más difícil hoy en día a la vista de sus ingresos. Le gusta ir a España pero nunca pensó en volver allí definitivamente. Conservó su nacionalidad española y participa en las elecciones españolas. Vive en Francia desde hace 40 años y aquí se siente bien.

La percepción de la inmigración

La Señora A advierte que la comunidad española en Francia disminuyó a consecuencia de los retornos y de la mortalidad, que los más mayores están cansados y que la comunidad está menos unida que antes. La inmigración española envejeció y la Señora A recuerda la llegada de los españoles que hicieron todos los trabajos sucios: "los inmigrados, eran los últimos de los últimos". Hoy, las cosas han cambiado, España entró en la Comunidad Europea y la Señora A va a votar en las próximas elecciones europeas y en las municipales.

El futuro

La Señora A que será expulsada de su vivienda en un plazo más o menos breve, se imagina "una vejez realmente negra". Cuando llegue el momento, solicitará ser alojada en una residencia de ancianos, pero no sabe si lo conseguirá a la vista del importe de su pensión de jubilación, entonces, a lo mejor, tendría derecho a una ayuda personalizada para el alojamiento (APL). Hoy, lo que cuenta para ella es seguir aprendiendo y haciendo algo por los demás. En una situación objetiva de precariedad, la Señora A no está en peligro de exclusión social porque tiene una red de relaciones familiares, de amistad y de vecindad, por una parte, y porque está comprometida en la militancia sindical asociativa y caritativa, por otra parte.

El balance

A pesar de todas las dificultades pasadas y recientes, la Señora A hace un balance positivo de su vida en Francia: aprendió

mucho y se enriqueció junto a gente que ha conocido en su trabajo y a través de la militancia. No cree que hubiera tenido las mismas oportunidades si se hubiera quedado en España.

Entrevista con la Señora B

Entrevista realizada en el domicilio de la Señora B, en un distrito del norte de París.

Entrevista en español, sin grabación, la Señora B. no quiso que se la grabara porque dice que no habla correctamente español (interferencias con el catalán y el gallego).

La vida en España

La Señora B nació en 1925 en la provincia de Lugo, en Galicia, en un pequeño pueblo de 40 a 50 habitantes. Es la mayor de tres hijos, un hermano que falleció con 54 años, en España, y una hermana que vive en Barcelona. Sus padres eran campesinos y trabajaban tierras que arrendaban. Fue llamada Marina por su padre que había leído este nombre en una revista rusa. Al nacer, tuvo problemas de salud y sus padres la confiaron a dos hermanas de su padre que vivían en Madrid, una de ellas estaba casada, vivió en su casa hasta los dos años y medio. De vuelta a Galicia, enfermó de nuevo; el clima no le convenía. Fue entonces confiada a la hermana mayor de su padre que vivía en Barcelona. Fue escolarizada en la escuela catalana de monjas hasta los 9 años. Durante la guerra civil, se quedó medio sepultada durante un bombardeo, fue salvada por un soldado que la rescató. Se había negado a ir a los refugios tras la alerta porque unos vecinos habían muerto aplastados en un refugio unos días antes, derrumbándose el edificio durante el bombardeo. La Señora B dice: "mi vida fue un misterio".

Empezó a trabajar a los 10 años en una lavandería. Los niños se encargaban de planchar con máquinas de vapor y los adultos se encargaban del acabado con planchas manuales. Trabajaba desde las 8:00 de la mañana hasta las 10:00 de la noche. No comía, se había puesto esquelética; el absorber el vapor le quitaba por

completo el apetito. Al cabo de tres meses, su tía la llevó a ver a un médico que le diagnosticó tuberculosis; la sacaron de la lavandería. Fue atendida y curada. Luego, trabajó en una pastelería; cogió la sarna y tuvo que dejar aquel trabajo. Entonces, aprendió costura, oficio que le gustaba y que ejerció en casa de particulares hasta su marcha a Francia. Dejó la casa de su tía con 22 años, tras un conflicto con una de sus primas y se alojó en casa de su jefa.

La emigración

El matrimonio con un refugiado español

Llegó a Francia en 1956, con 31 años, para casarse después de haberse carteadado durante varios meses con un español refugiado político, procedente de la provincia de Huesca, conocía a sus dos hermanos y a su hermana. Fue esta última quien la puso en contacto con él. Dice que vino "para ver" y porque tenía también una buena amiga en París. Se casó tres meses más tarde en el ayuntamiento del distrito X de París y obtuvo en seguida su permiso de residencia.

A su llegada a París, vivía en un hotel amueblado cuyo gerente no dejaba subir a nadie. Diez días después de su llegada, fue víctima de una intoxicación alimenticia y tuvo que ser hospitalizada.

Su marido era carpintero - encofrador. Después de haber pasado una temporada en los campos de refugiados del sur de Francia, éste tuvo que trabajar para los alemanes en el sector agrícola primero y luego en las minas de carbón durante la Segunda Guerra mundial. Al final de la guerra, trabajo sucesivamente en Perpignan, Montauban, Carcassonne, Toulouse, Burdeos y, luego, se estableció en la región parisina. Trabajaba en grandes obras, una de ellas, una central nuclear. Trabajó en Francia durante 25 años. En España, trabajaba en una granja donde se ocupaba de los rebaños. No estaba dado de alta.

Ama de casa, sin hijos

M. B. se oponía a que su mujer trabajase. La pareja no tuvo hijos. Ella tenía que cuidarlo a él y ocuparse de su hogar. De

forma excepcional, sustituía a unas amigas empleadas de hogar para hacerles el favor.

La pareja tenía amigos españoles con los cuales salía, iba al restaurante. Realizó viajes al extranjero con su marido. Ama de casa, la Señora B tenía muy poco contacto con el exterior y la pareja mantenía relaciones casi exclusivamente con compatriotas. Así, hoy, con 74 años, tras 43 años de estancia en Francia, no habla francés. Lo entiende pero es incapaz de expresarse en francés. En cuanto al español, lo aprendió con españoles que frecuentaba y que venían de todas las regiones de España.

La viudez

Su marido falleció de una embolia cerebral con 57 años en 1972. En aquel momento, se encontró en una situación muy difícil; pasó hambre, no tenía ningún recurso, ya no tenía seguridad social; se vio entonces obligada a buscar trabajo, obtuvo un permiso para trabajar. Trabajó primero de su oficio, la costura, en la Ópera, pero la explotaban de forma realmente exagerada, cobraba 10 francos al día. Buscó entonces trabajo como empleada de hogar a través de sus amigas que la recomendaron. Trabajó dos años y medio, doce o trece horas al día, incluso los sábados. Atropellada por una moto, fue ingresada en el hospital y después pasó tres meses en una residencia de convalecencia de la región parisina. Luego, se cayó en su habitación y se rompió los dos tobillos. Aquellos accidentes la dejaron muy impedida para andar.

La pensión de viudedad

Las condiciones materiales

Se queda viuda y sin poder cobrar la pensión de viudedad de su marido hasta la fecha en la que él hubiera cumplido los 60 años. Su difunto marido sólo hubiera tenido derecho a una pensión incompleta teniendo en cuenta el número de años trabajados en Francia. Su viuda cobra una pensión de viudedad de la cual la pensión base es de 2.100 francos al mes y se le añade cada tres meses 1.500 francos de la CENERO, caja de jubilación

complementaria de la construcción. Desde España, recibe 40.000 pesetas al año.

No estaba de alta los años 1935-1956 durante los cuales trabajó en España, por lo cual no tiene derecho a nada.

Paga 1.500 francos cada tres meses por una pequeña vivienda de dos habitaciones situada en la segunda planta, sin ascensor, sin comodidades - no hay ni retrete, ni cuarto de baño dentro de la vivienda - compuesta por un dormitorio y un comedor con una parte para la cocina dotada de un fregadero.

El ayuntamiento instaló el teléfono. Pero hace un uso muy limitado de éste ya que si su consumo en dos meses sólo alcanza unos cuarenta francos, el importe de su última factura, mínimo, alquiler del teléfono e IVA incluido, se eleva a 260 francos.

Ella misma hace su comida; no le gustan las comidas preparadas entregadas a domicilio por el ayuntamiento. Le gusta cocinar con aceite de oliva.

La vida social

La Señora B se encuentra en un estado de considerable aislamiento: sus amigos han muerto o volvieron a España, o bien están en una residencia de ancianos en el extrarradio de París. No tiene ningún familiar en Francia. Tiene una hermana en Barcelona; sobrinas y sobrinos. Se escribe con su hermana y la llama de vez en cuando, pero tiene que cortar la llamada porque es demasiado caro; se pone el despertador delante cuando llama a su hermana.

Tiene pocas relaciones con sus vecinos que son extranjeros, poloneses y griegos. Los intercambios se limitan a saludos. No le gusta el entorno en el que está: abajo del edificio, hay de forma permanente jóvenes que merodean al lado de la cabina telefónica, que por la noche se dedican al tráfico de droga y que se pinchan abiertamente. Hay pequeños bares árabes donde los hombres sin trabajo juegan a las cartas. Piensa que hay demasiados negros y "moros".

Escucha la radio todo el día, las ondas en español. Durante la entrevista, la radio estaba encendida en la habitación. La Señora B no tiene televisión.

Una empleada de hogar mandada por el ayuntamiento viene tres veces a la semana a hacerle la compra; sale con ella. Accidentada, le cuesta mucho andar y sobre todo bajar las escaleras (dos pisos); anda con dos muletas.

Las relaciones con España

Casada con un refugiado político, la Señora B nunca volvió a España con su marido en vida. Volvió tras su muerte a ver a su padre; su madre ya había fallecido. Luego, tuvo un accidente del cual se quedó gravemente impedida y no volvió más a España. Por otra parte, no se lo puede permitir económicamente.

El balance

La Señora B no se queja a pesar de las condiciones difíciles en las que vive, a pesar de sus dolores, de su aislamiento. Piensa que hubiera tenido una vida mejor si hubiera vuelto a España, pero los accidentes se lo impidieron. Dice que *"hay que seguir adelante, hace falta voluntad y valor"*.



Estereotipos y representaciones sobre la inmigración española en Francia

Bruno Tur

Centre de Recherches Ibériques et Ibéro Américaines
Université de Paris 10
bruno.tur@u-paris10.fr

La historia de las representaciones de la inmigración española en Francia es un objeto de estudio poco conocido. Aunque existen dos trabajos recientes en Francia dedicados a las ideas preconcebidas y a los tópicos sobre España y los españoles, éstos se saltan este objeto al no proponer ninguna entrada sobre la inmigración o sobre un término próximo a este tema que pueda abordarlo¹. Este desconocimiento no se explica por una falta de interés por parte de los investigadores, ni por una escasez de las fuentes: resulta más bien de la necesaria fase previa de acumulación de saber sobre la inmigración española, lo que algunos estudios han hecho ya actualmente, estudios importantes que permiten en adelante interesarse a cuestiones más especializadas, como la de las representaciones que se han hecho sobre la inmigración.

A partir de la inmigración "económica" española en Francia en los años sesenta, este artículo propone un panorama no exhaustivo de la cuestión, pero que permitirá sin embargo abordar las representaciones de y sobre los emigrantes desde la década de los sesenta hasta nuestros días, interrogando las sociedades

¹ Sylvie ANCELOT, *Señas de hispanidad. Retrouver l'Espagne : clichés, mythes, repères*, París, Ellipses, 1997, 159 p. ; Aline ANGOUSTURES, *L'Espagne*, París, Le Cavalier Bleu (collection Idées Reçues), 2004, 125 p.

de llegada y de salida así como el propio grupo de emigrantes. Efectivamente, la sociedad de acogida no es la única que produce estereotipos sobre los inmigrantes españoles. Ellos mismos son productores de su propia imagen, así como la sociedad española que difundió su versión sobre los que tuvieron que salir del país. Observamos pues tres grupos productores y emisores de estas representaciones: la sociedad de destino (Francia), la sociedad de salida (España) y el propio grupo de emigrantes.

Por otro lado, los estereotipos de los años sesenta en Francia no nacieron ex nihilo: se inspiran, prolongan, perpetúan o modifican ideas preconcebidas existentes desde principios del siglo XX, algunas de ellas heredadas del XIX, mientras que las más antiguas remontan a la época moderna, a veces con anterioridad a la Revolución francesa (1789).

Las fuentes que permiten localizar estos discursos son variadas. En cuanto dejamos el campo de las fuentes orales, los estereotipos son particularmente localizables en las fuentes escritas, en documentos producidos por un patrono (certificado de trabajo, carta de recomendación), en artículos de prensa o en creaciones literarias. En esta última categoría, distinguimos tres tipos de obras donde las representaciones sobre los inmigrantes españoles abundan particularmente: las novelas, la literatura para los jóvenes y las obras humorísticas. Además, las fuentes audiovisuales son muy ricas con, por una parte, las canciones de variétés y, por otra, las obras de no ficción en la televisión francesa (reportajes, debates, etc.). El presente artículo será la ocasión de localizar y de analizar algunas de estas fuentes.

Los imaginarios de partida

De una forma general, el propósito emigratorio de los españoles siempre fue un proyecto de corto plazo: se trataba de partir unos meses, uno o dos años como máximo, para ahorrar la mayor cantidad posible y volver a España para invertir ese dinero. Sin embargo, incluso cuando la emigración se planteaba para un corto periodo, decidir un día de marcharse implicaba de manera segura imaginar su porvenir y representarse el futuro. Emigrar es tener un proyecto elaborado. También es imaginar la

ciudad, el país de destino y sus habitantes. Antes de la salida, el proyecto migratorio y la proximidad del viaje estimulaban el imaginario y nutrían los discursos de personas que, en su gran mayoría, nunca antes habían salido de España.

Cuarenta años después de estas salidas, es difícil rescatar la exactitud de los discursos en los campos del Levante o de Galicia. Pero las entrevistas orales permiten reencontrar una época en la cual lo ajeno era lo desconocido. De esta manera, todos los entrevistados califican la emigración de aventura. Por supuesto, hay una diferencia importante entre los pioneros de este movimiento migratorio hacia Europa, que marcharon a partir de mediados de los años 1950, y los que llegaron a partir de los años sesenta, cuando "los pueblos [españoles] se vaciaron" de su juventud². Pero casi todos los emigrantes consultados pronuncian la palabra "aventura" para cualificar la marcha al extranjero. Por aventura, entienden una acción que rompe con lo cotidiano de sus vidas, que introduce una situación nueva, inédita, y que abre las puertas a un porvenir diferente. Por "aventura", podemos entender "ponerse a prueba". El éxito de esta prueba depende de la voluntad, de la capacidad del emigrante a afrontar y adaptarse a la novedad³.

Así pues, antes de la salida, París era una ciudad imaginada. De ella, no se sabía nada o casi nada. En los pueblos españoles donde los candidatos a la emigración no leían las novelas que describían la capital francesa, las películas traían una imagen sublimada de esta ciudad. Porque la imaginaban bella, rica, grande, París se convirtió en la ciudad de todos los posibles, la ciudad del éxito. Las ideas más ingenuas circulaban en los pueblos españoles:

Hoy puede hacer sonreír, pero [antes de marchar] imaginábamos realmente que sólo tendríamos que agacharnos para recoger el dinero. No conocíamos nada, éramos verdaderamente ignorantes de

² Entrevista con María F., París, 2 de julio de 2002. Llegó a París en 1961, con 16 años.

³ Sobre la noción de aventura en los discursos de los emigrantes y en el de las autoridades franquistas, ver Bruno TUR, "L'émigration des Espagnoles sous le régime franquiste : législation, discours officiels et stratégies personnelles", en Philippe RYGIEL (Dir.), Politiques et administration du genre en migration, París, Aux Lieux d'Etre, en curso de publicación.

*todo. Nos hubiéramos creído que un burro podía volar, si nos lo hubieran dicho. [...] He oído decir que en París el dinero crecía en los árboles, otros [decían] que había billetes en el suelo [...]. Aunque no me lo creía del todo, siempre lo tenía en la cabeza [...]*⁴

La perspectiva de la salida podía modificar las fronteras del realismo y de la sensatez. El testimonio de Antonio no tiene nada de excepcional: el árbol con los billetes brotando en sus ramas es un clásico del imaginario de los emigrantes que marcharon primero⁵. Si resulta imposible precisar la extensión de este fenómeno, este tipo de relato permite darse cuenta de la importancia dada al ahorro por los emigrantes en sus proyectos. Pero también era una manera de luchar contra la incertidumbre de la emigración: desear la facilidad, es conjurar las dificultades previsibles y temidas.

De los peligros para las mujeres

Ciudad de todos los posibles, París no dejaba de ser la ciudad de todos los peligros para el emigrante español. Así, en los pueblos, las canciones populares advertían de emigrantes españoles confrontados a estafas por parte de patronos franceses o bien víctimas de la delincuencia en la ciudad.

En este registro, fue sobre todo la emigración de las mujeres la que estaba al centro de las representaciones. Por primera vez en la larga historia de las migraciones ibéricas, había mujeres que partieron solas para emplearse en el servicio doméstico en París⁶. Esto no dejó de originar problemas en los pueblos de origen, donde se advertía a las futuras emigrantes de los peligros de la vida lejos del grupo social en el que habían crecido.

⁴ Entrevista con Antonio F. Ferreirúa (Galicia), 21 de abril de 2001. Llegó a París en 1962, con 17 años. De regreso al pueblo para las vacaciones, los emigrantes ya establecidos en Francia difundían un imaginario simbólico ligado al éxito -real o ficticio- profesional, social y financiero.

⁵ No es el único. Así, el relato del emigrante que llega a París, que ve una moneda en el suelo pero que no se agacha por recogerla, también era corriente: puesto que encontrara más, es inútil precipitarse sobre la primera moneda encontrada.

⁶ Ver en este volumen las contribuciones de Ana Fernández Asperilla y de Laura Oso Casas.

Nos decían "allí [en París], no os fiéis de nadie". Nos asustaban... No debíamos [aceptar] nada de nadie, nos iban a adormecer, a raptar... (risas). Eso [lo decían] las mujeres mayores aunque nunca hubieran salido [del pueblo]. Les contestábamos que sabíamos lo que hacíamos. Decían a las mayores de cuidar de las mas jóvenes⁷ .

En los pueblos de origen se imaginaba la vida de las mujeres emigrantes ligada fuertemente al aspecto sexual . Desde este punto de vista, el discurso de las emigrantes⁸ estaba fuertemente marcado por el género, puesto que la emigración era diferentemente apreciada según el sexo del emigrante.

Para los hombres, en cambio, se trataba de un aspecto positivo. La emigración, la vida en el extranjero, eran considerados como parte de una escuela de vida y de una formación profesional. Considerando que la emigración fuera de las fronteras españolas era una etapa temporal que tenía que concluir con el regreso a España, la emigración debía, por ejemplo, permitir al hombre español adquirir conocimientos técnicos en su oficio o aprender un oficio que no era el de origen, de manera a regresar con una experiencia que pondría al servicio de la comunidad y de la patria. Es lo que podemos leer en los discursos de Francisco Franco cuando se dirige a los españoles en las navidades⁹; es lo que revelan también los análisis de las encuestas realizadas a emigrantes¹⁰.

Para las mujeres, la emigración era considerada inútil y peligrosa. Primero, una mujer que emigraba sola se alejaba del papel femenino tradicional que le reconocía el régimen franquista. Además, siempre en los discursos oficiales, se exponía a toda una serie de peligros indefinidos, siendo estos temores una

⁷ Entrevista con Juliana C., Algemesi (València), 4 de enero de 2003. Llegó a París en 1960, con 18 años.

⁸ Bruno TUR, "Femmes séduites et forcément enceintes". La sexualité des immigrées espagnoles sous le regard de leurs villages d'origine ", Migrations, n° 27, septiembre 2007, pp. 79-85.

⁹ Ver el discurso de Franco a los españoles del 30 de diciembre 1962

¹⁰ Bruno TUR, Les Espagnols à Paris : émigration, immigration et représentations (des années 1960 aux années 1990), Université Paris VIII, 2005.

¹¹ Españolas en París, película de Roberto Bodegas (1971).

manera de advertir las jóvenes candidatas e incitarlas a quedarse en el sistema de control patriarcal. Los peligros, los riesgos sobreentendidos, pero nunca enumerados en los discursos oficiales, ¿cuáles eran?. Es en los pueblos de origen que la palabra de sus habitantes permite definirlos, siendo los peligros estos: caer en una red de prostitución o ser engañadas -sentimentalmente, pero sobre todo sexualmente- por un hombre, con la consecuencia de un embarazo no deseado, y el riesgo, el pecado de dar a luz sin estar casada o de tener que recurrir a un aborto. A todo esto se añadía el contacto con la sociedad francesa, que supuestamente pervertía a las jóvenes y las alejaba de una moralidad sana.

La salida de los hombres no provocaba ninguna inquietud, mientras que el pueblo, las familias, la comunidad de los adultos tomaron medidas para acompañar a las mujeres jóvenes y permitirles salir del pueblo en grupo hacia el extranjero, dirigir las y organizar la acogida en el lugar de destino, utilizando las redes de familiares y amigos emigrantes ya establecidos en París. Aun así, la vida en París suscitó muchos rumores que acusaban a las mujeres que habían partido, de estar esperando un hijo de un desconocido, acusación agravada por la posibilidad de caer en la tentación del aborto para salvar su reputación en el pueblo¹¹.

La sexualidad de los emigrantes en el punto de mira

Por otro lado, en Francia se interrogaban también sobre la sexualidad de los inmigrantes españoles. Los sextos pisos de los edificios de la capital, donde se alojaban las "bonnes à tout faire" (criadas) españolas, eran espacios puestos bajo vigilancia por los patronos, con la ayuda de las porteras. Para las familias que empleaban las españolas, una "bonne à tout faire" no era sólo una "marca exterior de riqueza"; en los códigos de sociabilidad de la burguesía parisina, una criada debía corresponder a la imagen de la familia que la empleaba. Una criada embarazada por un hombre desconocido amenazaba la reputación de la familia que la empleaba, reputación de la cual la ama de casa era la garante.

La imagen que se tenía de los emigrantes se asociaba a un discurso virilizante que no era una novedad del siglo pasado: Pedro, el "bonito andaluz" de la canción *Les dimanches de Conchita*¹², tiene mucho en común con las descripciones del

hombre español de los siglos anteriores en Francia. El inmigrante español de la segunda mitad del siglo XX sería, de alguna manera, un Don Juan de la construcción al que sucedió otro estereotipo, el del "macho ibérico", bien instalado en Francia gracias en parte a las películas de Pedro Almodóvar o de Bigas Luna. Por otra parte, la misma Conchita se transformó, bajo el lápiz de Henri Zerp, en un personaje del cómic pornográfico¹³. En menor proporción, la carga erótica inspirada por las inmigrantes españolas se hace aun notar en una reciente novela de carácter autobiográfico publicada en 2006¹⁴.

En la década de los sesenta, la mayoría de los franceses tenía una imagen de España muy estereotipada. Ahora bien, no debemos olvidar que la imagen de los inmigrantes españoles iba de par en par con la que se tenía de España.

El francés medio tiene simpatías hacia España, pero están formadas por una mezcla de interpretaciones exóticas y de evocaciones sentimentales. [...] Pregúnteselo a un transeúnte en la calle. España, para él, es una mezcla de evocaciones trágicas de antaño, de paisajes soleados de hoy, de corridas, de cocina al aceite y de monjes de la Inquisición¹⁵.

España se asimilaba generalmente a un país de tradiciones, como lo muestra la imagen siguiente y la leyenda que la acompaña: "España entera" está representada por esta mujer, ese botijo y la guitarra. Ya era así para los escritores del XIX, para quienes España era una tierra de tradiciones, un país y una población que parecían haberse quedado en la Edad Media. Pero en el siglo XX, para los franceses, ¡España también eran los toros, la paella y el flamenco!

¹² Canción extraída de la opereta Bon week-end Conchita, del libretista Robert Arday, estrenada en La Potinière (París) en 1970. Pero Les dimanches de Conchita fue cantada y grabada en 1964 por France Gabriel, antes de ser reestrenada el año siguiente por Michèle Arnaud, que la interpretó varias veces en televisión y en radio. En los archivos del INA, ver el programa Chansons pour une caméra del 22 de mayo de 1964.

¹³ Henri ZERP, Conchita, Sally, Nadine et les autres. 10 bandes dessinées françaises super porno, Montpellier, H. Zerp, 1975.

¹⁴ François-Marie BANIER, Les femmes du métro Pompe, Paris, Gallimard, 2006.

¹⁵ Manuel TUÑON DE LARA, "Espagnols en France", Esprit, avril 1966, pp. 838-847.

*imagen extraída de
Tele 7 jours, semana
del 28 de agosto de
1967. Reproducida
con la amable
autorización
del editor
© Hachette-HFA*



También los patronos proporcionaron una lista de atributos que supuestamente caracterizaban a los españoles. Decían que eran trabajadores, limpios y rápidos. Para el trabajo domestico en los años sesenta, las españolas se beneficiaban de una imagen positiva que aseguró su éxito profesional. Así, en las paginas del periódico Le Figaro, las amas de casa de los barrios ricos precisaban que buscaban una criada española¹⁶.

De hecho, este oficio es el que alimentó el estereotipo mas difuso de la historia de la inmigración española en Francia: el de Conchita¹⁷.

El estereotipo Conchita

En 1968, cuando la novelista Solange Fasquelle publico en la editorial Albin Michel una obra humorística sobre las criadas en

París, el título retenido para su comercialización apuntaba sin ambigüedad el carácter hispánico de la profesión y ponía en escena a un personaje ficticio en el apogeo de su celebridad de ese año revolucionario: Conchita y usted. Manual practico para las personas que emplean criadas españolas¹⁸. Modelo de la empleada de hogar española, estereotipo femenino de la inmigración española en Francia, pero también fruto de la mirada de la burguesía parisina sobre las inmigrantes españolas en la capital, Conchita atraviesa el siglo XX francés hasta integrar el lenguaje común con expresiones populares de la talla de "No soy tu conchita"o "Aquí no esta escrito Conchita"¹⁹, aun usadas. En su forma mas corriente, se habla de la Conchita, el artículo indefinido sirviendo para acentuar la uniformidad del estereotipo.

Antes de la aparición del estereotipo tal como lo conocemos hoy, Conchita era ya un personaje bien conocido por los franceses: antes de "Conchita la criada"existió "Conchita la mujer española", con la diferencia de que ésta vivía en España y no era una inmigrante. Por otra parte, el público francés conocía Conchitas célebres²⁰. Pero en la primera mitad del siglo XX, Conchita ya era, también, un estereotipo. El personaje aparece en las comedias ligeras de la capital (théâtre de boulevard), en la literatura y en la canción. Siempre es el mismo personaje: una guapa morena española, seductora, traviesa, con una mirada salvaje. Sabe bailar, mover su cuerpo. Es gitana, andaluza, su carácter posee algo inaccesible y, finalmente, erótico. Así, es esa mujer que Georges Van Parys pone en escena en *Une femme par jour* (Una mujer al día), creada en 1943 en el Théâtre des

¹⁶ En París, en los años 1960, el 70% de las mujeres que tenían un oficio remunerado lo hacían en el sector domestico, siendo las fl partes criadas, y las otras mujeres de la limpieza.

¹⁷ Este personaje sucede al de Bécassine, inspirada por las criadas llegadas de la Bretagne para trabajar en París. Bécassine y Conchita presentan algunas similitudes. Bernard LEHEMBRE, «Bécassine, une légende du siècle», París, Gautier-Languereau, 2005

¹⁸ París, Albin Michel, 1968. No es la primera obra de este género, como lo demuestra la publicación en 1964 en Les Presses de la Cité, del Guide bilingue ménager à l'usage des employées de maison espagnoles et de leurs employeurs, escrito por Françoise REMBAUVILLE-NICOLE.

¹⁹ Se dice señalando la frente (aquí no esta escrito...) para decir : "no soy tu criada " .

²⁰ Todas no eran españolas, pero el publico no hacia siempre la diferencia. Podemos citar, entre las mas conocidas, la Reina del duende Conchita Cintrón (nacida en 1922) o la mezzo-soprano Conchita Supervía (1895-1936).

SOLANGE FASQUELLE
**Conchita
et Vous**

MANUEL PRATIQUE
à l'usage des personnes employant
des domestiques espagnoles



Portada de "Conchita
et vous", año 1969.
Reproducida con la
amable autorización del
editor © Albin Michel.

Capucines en París. Conchita es un personaje secundario en esta comedia donde un príncipe oriental desafortunado en el juego, está obligado a dejar como fianza las joyas de su mujer para poder pagar su deuda. Aquí, Conchita la española simboliza la tentación.

En 1958, las mujeres españolas empezaron a llegar en gran numero a París. Pronto serían decenas de miles. Pero Conchita no era aún una criada: ese año, el actor Sim (nacido en 1926) escribió una canción titulada Conchita de Pampelune (Conchita de Pamplona): su personaje vivía en España, y no en Francia, y simbolizaba la tradición. Sin embargo, encontramos en esta canción el léxico de la española salvaje: es una "chica con ojos negros", con una "piel morena", una "mirada ardiente", etc.²¹

Si nos quedamos en el mundo de la canción, podremos observar el cambio que se produce a principios de los años sesenta. Efectivamente, en 1964, France Gabriel interpreta por primera vez en televisión *Les dimanches de Conchita*, que graba ese mismo año en disco y de la cual ya hemos hablado. Esta vez, Conchita está en Francia; se "peina de mantilla y de puntilla blanca", se "viste de negro, tradicionalmente", es "piadosa" y "cumple en la iglesia con su devoción española". El año 1964 señaló pues un cambio en los medios de comunicación puesto que, por primera vez, el personaje de Conchita apareció tal como lo conocemos hoy en Francia, es decir Conchita criada y no Conchita "una española en España". Si guarda de ésta última algunas características, la dimensión religiosa se ve considerablemente exagerada, y este estereotipo hace de todas las españolas unas piadosas fieles adeptas del rezo. A partir de ahora, encontraremos siempre estas características en las representaciones sobre las inmigrantes españolas en Francia:

*Tenéis que evitar la campanilla con las criadas españolas: si agitáis el cascabel para pedirles un café, ellas se arrodillaran en la cocina pensando que ha llegado el momento de la elevación*²².

En 1964 también, Conchita apareció representada gráficamente en el manual de Françoise Rembauville-Nicolle²³. Sus rasgos eran los de una joven esbelta con un aire atontado, que no se adapta a la modernidad de los apartamentos parisinos. Su incapacidad de hablar correctamente el francés y a responder bien a teléfono alimentará de ahora en adelante todas las representaciones de Conchita:

Si, en vuestra ausencia, ha habido llamadas telefónicas [...], Conchita os avisara triunfalmente. Os dirá con buena voluntad el número de llamadas y hasta determinará el sexo de las personas que os han llamado. Hará, en vuestra compañía, con interés, suposiciones sobre la identidad probable de esas personas. Os dará un

²¹ INA, programa 36 chansons del 29 de junio de 1958.

²² Philippe BOUVARD, *Madame n'est pas servie*. Dictionnaire des patrons et des domestiques, París, Editions de la Pensée Moderne, 1965.

²³ Guide bilingue ménager..., op. cit

gran número de indicaciones muy útiles: la mujer parecía mayor, un hombre con un ligero acento (no diferenciaría el americano del inglés), alguien que estaba de mal humor. En cuanto al nombre, si ha pensado en preguntarlo [...] y a escribirlo en el acto, os presentaría una amalgama de consonantes, donde ni siquiera reconoceríais el nombre de vuestro propio hermano. Después de algunos meses de desespero impotente, he terminado por elaborar un sistema [...]: he dicho a mis amigos íntimos de españolizar sus nombres y de limitarse a enunciarlos²⁴.

o también:

Si, después de haber compuesto [el número de teléfono] oís susurrar [...]: "La madame elle est partie...", no concluís que el hijo pequeño de vuestro correspondiente ha contestado. Son casi siempre las criadas españolas que están al teléfono²⁵.

Viñeta extraída de la serie *Astérix et Obélix* (Uderzo, Goscinny, *Les lauriers de César*, París, Dargaud, 1972, p. 9).
Reproducida con la amable autorización del editor ©Hachette - HFA.



ASTERIX ET OBELIX I
—¿Me ha llamado
la "matrona"?

²⁴ Solange FASQUELLE, *Conchita et vous...*, p. 134.

No debemos pensar que este personaje de Conchita apareció para quedarse en lo irónico. Cuando Rembauville-Nicole o Fasquelle publicaron sus manuales, el propósito era muy serio y se trataba tanto de ayudar a las amas de casa como a sus empleadas. Pero las dos no estaban al mismo nivel: si los textos insisten en la incapacidad de Conchita para hablar francés, las autoras no dudan nunca de que la ama de casa francesa pueda, ella, expresarse en un español perfecto, aunque no lo haya aprendido, con la única ayuda del manual. La lengua española era considerada como perfectamente accesible a cualquiera, porque menos rica. Este discurso tiene que ser considerado en un sistema de valores que clasifica a Francia por encima de España, siendo esta

*Viñeta extraída de la serie Astérix et Obélix
(Uderzo, Goscinny, Les lauriers de César,
Paris, Dargaud, 1972, p. 9). Reproducida
con la amable autorización del editor
©Hachette - HFA.*



*ASTERIX ET OBELIX 2
—La "matrona"
esta "servida"*

²⁵ Philippe BOUVARD, *Madame n'est pas servie...*, op. cit.

jerarquía otra función de un estereotipo. Cierta es la jerarquización entre empleada y patrona que caracteriza el estereotipo Conchita, así como la visión infantil de las españolas. La exageración de su acento, la descripción de sus hábitos, de sus vestidos, de sus prácticas, en suma, toda la caricatura, sólo pretendía obtener el efecto cómico a través de la infravaloración de las españolas. Ésto no sólo se verifica en el estereotipo. En lo cotidiano, las criadas españolas debían justificar aptitudes para la limpieza y cualidades que constaban en los certificados de trabajo hechos por los patronos.

Conchita conlleva también una carga folklórica inspirada por la imagen que los franceses tenían de España y de los españoles. Reina del flamenco, especialista de la paella, piadosa religiosa vestida de negro: representa una cierta idea de España para la clase social que la emplea, siendo luego emitida esta imagen por los medios de comunicación y las diversas publicaciones al conjunto de la población francesa. Algunos componentes de la cultura española eran ridiculizados. Para el periodista Philippe Bouvard, el flamenco era "esa manera particular que tienen las criadas españolas de golpear regularmente con sus pies para demostrar su descontento". Para Fasquelle, la paella es ese plato exótico que pedimos una o dos veces a la criada española, pero Conchita "deberá aprender las recetas de la casa", sobreentendido, francesas, puesto que la paella es "apreciada la primera vez, [pero] se vuelve rápidamente pesada", además de que "en Francia y en España, lo que llamamos cocina son dos artes muy diferentes".

Encontraremos a Conchita al largo de los años setenta y ochenta²⁶, cuando una publicidad para los productos de limpieza Pliz le ofrece una consagración televisiva. Los soportes donde apareció eran diversos, y la canción de Anny Cordy *La Madam'* (1978) da testimonio de la permanencia del estereotipo, con un arraigamiento tal en las representaciones sociales que hasta será recuperado en un volumen de *Astérix et Obélix*, donde el efecto cómico es obtenido cruzando dos criterios: el aspecto visual y el aspecto lingüístico, una vez más, el conjunto permitiendo al lector identificar la criada española sin que esta precisión aparezca en algún momento.

El "buen obrero" y la criada: la representaciones en la televisión francesa

Así pues, al largo de los años sesenta y hasta los años noventa, podemos encontrar el estereotipo en la televisión francesa a través de los reportajes de los programas de variétés y hasta en algunos debates²⁷.

Si dejamos el estereotipo Conchita y consideramos el conjunto de las representaciones sobre los españoles en Francia, la televisión francesa resulta ser una buena fuente para el historiador. Visibles y audibles en las calles, los parques y en otros lugares públicos, en París como en otras partes, los españoles también aparecieron en la pequeña pantalla²⁸. Mientras estaban ausentes de las producciones cinematográficas francesas²⁹, unos sesenta documentos extraídos de los archivos del Instituto Nacional del Audiovisual francés (INA) han sido localizados durante mi investigación. Estos documentos muestran, evocan o parodian la presencia española en Francia.

La mayoría de los documentos conciernen las mujeres españolas. Todos ponen en relieve el "buen emigrante" español, integrado, contento de trabajar en Francia. En 1965, Mario Latre, pintor en el sector de la construcción, gana un concurso de canto en televisión. Graba varios LP de bel canto y conoce una "inmensa

²⁶ Su última aparición en televisión remonta a 1993, cuando el humorista Olivier Lejeune parodió la tontería de Conchita, "especie de sobrepeso de inmigración española", y su incapacidad para entender su empleador... La grande classe, 23 de noviembre de 1993 (INA).

²⁷ En los años 1960, el televisor se transformó en un objeto de consumo en Francia, pues que en 1968 el 62% de los hogares franceses disponía de uno. Se trivializa en los años 1970, incluso para los inmigrantes españoles. Ver Isabelle GAILLARD, "De l'étrange lucarne à la télévision. Histoire d'une banalisation (1949-1984)", Vingtième siècle. Revue d'histoire, n° 91, juillet-septembre 2006, pp. 9-23 y Olga MUÑOZ GIL, "Logiques migratoires : les immigrés espagnols en France (1955-1970)", Migrations société, vol. 18, N° 104, mars-avril 2006, pp. 41-66.

²⁸ Edouard MILLS-AFFIF, *Filmer les immigrés. Les représentations audiovisuelles de l'immigration à la télévision française, 1960-1986*, París, INA/De Boeck, 2004.

²⁹ Aline ANGOUSTURES, "Les Espagnols dans le cinéma français (1945-1965)", dans *Revue Européenne des Migrations Internationales*, Volume 14, Numéro 1, 1998, p. 221-252 y Naïma YAHY, "L'immigré dans la fiction, des années soixante à nos jours", en Benjamin STORA, Émile TEMIME (dir.), *Immigrations. L'immigration en France au XXe siècle*, París, Hachette, 2007, pp. 275-298.

popularidad³⁰ en Francia. En 1967 le dedican un corto reportaje³¹. La secuencia fue grabada en su casa, y el cantante habla el francés con un pronunciado acento español. Esta entrevista no tiene nada de espontánea; las actitudes y expresiones de Mario Latre manifiestan una escenificación. Está vestido con una bata blanca de pintor y peinado con un papel de periódico plegado que le da un aspecto ridículo. Él canta al mismo tiempo que trabaja, con una gran sonrisa, y hace como si le sorprendiera la cámara. Es feliz de vivir en Francia, esta contento de su oficio de pintor -que en realidad ya no ejerce cuando se graba el reportaje-, contento de haber podido grabar discos, de haber ganado el dinero suficiente para comprarse una casa particular en Francia. A continuación, aparece vestido como si fuera a actuar, acabándose el reportaje cuando entona un extracto de *La Plume au vent*. De las condiciones de trabajo de los obreros de la construcción, nunca se dirá nada en este reportaje que se limita a mostrar el éxito de un inmigrante en Francia: telespectadores llegados del extranjero, ¡el sueño es posible! Basta ser un buen inmigrante, buen trabajador, como lo es este español, como lo son en adelante, para los franceses en los años 1960, los inmigrantes del Sur³².

Ese mismo año 1967, el programa *Les Dossiers de l'écran* dedica una noche a "los empleados de hogar", organizando un debate³³ en el cual participan la actriz Paulette Dubost, el periodista Philippe Bouvard, la actriz y presentadora Christine Fabrega (que además emplea una criada), la señora Magonez (secretaria del sindicato de empleados de hogar, de la CGT) y Loli Tonia, criada española.

En este debate resalta el desfase entre los discursos de los diferentes protagonistas. La presencia de Loli es inútil. Mujer joven de unos veinte años, sonriente de manera exagerada, responde a las preguntas solo por unos "sí" y "no" tímidos, sin tener nunca la posibilidad de expresarse. El conjunto está marcado por

³⁰ "Triunfo artístico de dos emigrantes españoles en París", *Carta de España*, n° 73, enero de 1966, p. 7.

³¹ *Au-delà de l'écran*, 14 de junio 1967 (INA). Este reportaje es uno de los raros que se interesa por los obreros españoles en la construcción.

³² Michel ANNOUN, *Français et immigrés au quotidien*, París, Albatros, 1985.

³³ Siguiendo la tradición del programa, este debate sigue la difusión de la película *Papa, maman, la bonne et moi* de Jean-Paul Le Chanois (1954).

un sentimiento de irrespeto hacia ella, acentuado por la austeridad del decorado del plató y por el blanco y negro de la imagen. Al igual que con el reportaje sobre Mario Latre, nunca serán evocadas las condiciones de trabajo de Loli.

Philippe Bouvard continua con la tonalidad de su libro publicado en 1965³⁴: "Criada, dice, es una raza que, desafortunadamente, esta desapareciendo poco a poco". Para él, "debemos distinguir" la gente de hogar entre los que tienen un standing (es decir, lo entendemos, los oficios domésticos masculinos) y los inferiores (oficios femeninos). Insiste cuando se trata de evocar las particularidades españolas, usando el estereotipo religioso que ya había evocado anteriormente:

Hay pequeños detalles folklóricos [...]. He tenido criadas españolas que eran extremadamente piadosas. Bueno, pues teníamos una campanilla en el comedor y cuando la agitábamos, esto daba resultados curiosos.

Parodiando la incapacidad de las españolas para hablar correctamente el francés y hacerse comprender, Paulette Dubost se gira hacia Loli para decirle la suerte que tiene de hacer este oficio de sirvienta. Seguido, queriendo hacer un gracia, dice sin acabar su frase, pero levantando los brazos como una bailadora de flamenco: "Si no sabe hacer algo, debe bailarles una cosita... un poco de...".

Estos ejemplos escogidos muestran como la televisión francesa, mas que ningún otro medio de comunicación, participo a la difusión de estereotipos sobre la inmigración española. Excepto algunos, la grande mayoría de los programas infantilizan, parodian o ridiculizan los inmigrantes españoles, lo que parece divertir el espectador francés, aunque existan algunas protestaciones³⁵.

El cambio de imagen

Los tiempos han cambiado. La imagen de España y de los españoles ha cambiado también. La inmigración española en Francia entró, de alguna manera, en los silencios de la historia³⁶. De ella, sólo subsisten en las en esa visión, algunas expresiones

³⁴ Madame n'est pas servie..., op. cit.

integradas en el lenguaje popular. A la imagen del español bueno y un poco tonto salido de una España tradicional y en retraso con respecto a los países del norte, ha sucedido una imagen globalmente positiva. ¿Cómo explicar este cambio? Por una parte, el periodo 1975-1986 puso las bases de esta transformación³⁷; finalmente, los años 1987-2003 alzaron a España al mismo rango que sus principales socios europeos³⁸. A esto debemos añadir el papel de los propios inmigrantes en este cambio, diga lo que diga la administración española³⁹. Por una parte, están considerados como "integrados" por la población y la administración francesas. También, los hijos de los inmigrantes traían de sus vacaciones en España una imagen positiva del país que transmitían a sus amigos franceses⁴⁰. Y para terminar, la acción de las asociaciones contribuyeron a dar una imagen positiva de la experiencia migratoria española.

Sea como fuera, la inmigración española en Francia inspiró a los franceses estereotipos que, con el tono del humor y de la broma, transmitieron una imagen mas bien ridícula e infantil de los hombres y de las mujeres que vinieron a Francia para trabajar. La utilización del humor es desde luego la condición de la aceptación de esta actitud⁴¹. Pero cierto es que los españoles, sobre todo las mujeres, padecieron esa mirada despreciadora de la que quedan aun huellas en la sociedad francesa de principios del Siglo XXI.

³⁵ Ver por ejemplo la "Lettre ouverte "del sindicato CFDT al ORTF, con fecha de 31 de agosto de 1967 (Archives Interfédérales de la CFDT, carton Employées de Maison, non coté).

³⁶ del que la sacan historiadores y asociativos de la inmigración española en Francia, con el propósito de reencontrar y de transmitir esta memoria.

³⁷ Con diversos ejemplos, entre los cuales están : la muerte del dictador Franco, la Transición democrática, la adopción de la Constitución, la elección del socialista Felipe González, la copa del mundo de fútbol del 1982, la entrada de España en la CEE.

³⁸ Fue importante la contribución de los deportistas españoles (además del fútbol, éxitos en tenis y en ciclismo, en competiciones francesas como Roland Garros o el Tour de France), la proyección internacional del 1992 (Madrid capital cultural, Juegos Olímpicos de Barcelona, Expo de Sevilla), el cine de Almodóvar y el redescubrimiento de la Movida, la moda turística, los atentados del 11-M en Madrid

³⁹ Ver en este volumen la contribución de Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla.

⁴⁰ Laura OSO CASAS (Dir.), Kátia LURBE PUERTO y Bruno TUR, Transciudadanos. Hijos de la emigración española en Francia, Madrid, Fundación Largo Caballero, 2008.

⁴¹ Isabelle VEYRAT-MASSON, "Le procès du petit écran ", dans Jean-Noël JEANNENEY (Dir.), Une idée fausse est un fait vrai. Les stéréotypes nationaux en Europe, Odile Jacob, París, 2000, pp. 63-71.

La emigración española a Francia y el asociacionismo étnico: un tren de largo recorrido

José Babiano

CDEE, Fundación 1º de Mayo

El asociacionismo étnico constituye un aspecto bastante común a lo largo de la historia de las migraciones modernas. No se trata, ni de lejos, de una peculiaridad de la colonia española en Francia. Muy al contrario, lo encontramos continuamente a lo largo de la historia, desde que se articulara un sistema migratorio

*Carta de miembro del Hogar de los Españoles, 1965.
Coll. Natacha Lillo.*



El Hogar de los Espanoles
S. C. DE SOCORROS MUTUOS
Fundada y aprobada el 28 de Noviembre de 1926, con el nº 75-3236
DOMICILIO SOCIAL
10, Rue Cristino Garcia — La Plaine St-Denis (93)
TITULO DE SOCIO No Mutualista
Don : Atanasio Lopez Fernandez
Nacido : 1 / 5 / 1900 Argomedo
Burgos
Profesión Empleado
Domicilio R. Guyard Belalain Auberwilliers
Expedido el 26 de Mayo 1965
El Titular, El Secretario, El Presidente.

* Este capítulo, que constituye una nueva versión de un texto anterior, ha sido realizado en el marco del programa del Centro de Documentación de la Emigración Española (CDEE), de la Fundación 1º de Mayo, para 2008, que cuenta con el apoyo de la Dirección General de Emigración del Ministerio de Trabajo e Inmigración.

mundial en torno a la década de 1840. Eso ocurrió tras las guerras napoleónicas, la abolición de la esclavitud y la instauración del librecambio como sistema de relaciones internacionales, cuando surgió una especie de mercado de trabajo globalizado¹. Un ejemplo muy alejado en el espacio -aunque no demasiado en tiempo- del objeto de estudio que queremos abordar más precisamente en este capítulo, nos ayudará a comprender este fenómeno. En efecto, en 1914, la Comisión de Inmigración de Massachussets, en Estados Unidos, señalaba:

The societies wich are organized and maintained by the members of the different nationalities, and wich flourish in some form in every community where there are large groups of immigrants, are a factor in helping the immigrant through the trials of immigration and the difficulties of adjustment to new conditions. The chief reason among all nationalities for the formation of these societies is insurance against sickness and death, but most of them combine with this some other objects. Nearly all of them outline an educational and civic other objects².

Más allá de la contingencia que pueda representar la Norteamérica de la segunda década del siglo XX, hay en esta cita claves universales del asociacionismo étnico en la emigración. En primer lugar y sobre todo, se trata de una respuesta, de un instrumento, para hacer frente a una buena parte de las diversas dificultades que a los emigrantes se les presentan al poner pie en la tierra de acogida. En segundo lugar, se menciona la variedad de

¹ Véase Eric J. Hobsbawm, *The Age of Capital 1848-1975*. Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1975, esp. Cap.11.

² [Las sociedades que son organizadas y sostenidas por los miembros de las diferentes nacionalidades y que florecen de alguna forma en cada comunidad donde hay amplios grupos de inmigrantes son un factor de ayuda al inmigrante ante todas las adversidades de la inmigración y las dificultades de adaptación a las nuevas condiciones. La razón principal entre todas las nacionalidades para la formación de estas sociedades es la seguridad contra la enfermedad y la muerte, pero la mayoría de ellas combina algunos otros fines. Casi todas ellas perfilan otros asuntos educativos y cívicos"] Cfr Comisión of Immigration, *Report of the Problem of Immigration in Massachussets*. Boston, 1914, p. 202, recogido en Oscar HANDLIN (ed.), *Immigration as a Factor in American History*. Englewood Cliffs (New Jersey), Prentice Hall Inc., 1959 p. 84. Un poco más adelante, la Comisión señalaba algunos ejemplos de asociacionismo referidos a las comunidades griega, italiana, judía, lituana, polaca y siria, todas ellas presentes en Massachussets.

asuntos sobre los que interviene el asociacionismo –como las cuestiones cívicas o formativas–, si bien en este caso se destaca su dimensión de sociedad de socorros mutuos.

Los propios españoles crearon desde mediados del siglo XIX organizaciones de base étnica en los diferentes países y regiones a los que emigraron, desde México a la Patagonia (el mismo México, Cuba, Brasil, o el Río de la Plata, por ejemplo). Un observador calculaba que en 1933 funcionaban en este vasto territorio alrededor de dos mil centros y asociaciones de españoles³. Desde el punto de vista de su identidad de origen, este asociacionismo tuvo además de un carácter nacional, una naturaleza regional de origen -gallego, asturiano o vasco, por ejemplo-. En las zonas de alta densidad hubo además un asociacionismo de carácter comarcal, tal y como sucedía con los gallegos en el Río de la Plata⁴. El mutualismo para hacer frente a las contingencias de enfermedad o muerte, así como el ocio o la recreación de la cultura de origen, que permitía la pervivencia de los lazos con la sociedad de partida, son los ingredientes principales de este asociacionismo español en América Latina que todavía pervive, tras más de siglo y medio de historia. A modo de balance podría señalarse, efectivamente, que:

Las asociaciones y los centros regionales, ya con finalidades benéficas, culturales o recreativas, contribuyeron a facilitar la inserción social de los emigrados. De una parte, le servían de cordón umbilical que les mantenía unidos en cierto modo a la comunidad de origen que acababan de dejar, y de otra, era el lugar de encuentro apropiado para ampliar y afianzar las relaciones y contactos con los integrados y cauce para la aproximación a la sociedad recipiendaria⁵.

³ Según Alejandro F. FERNÁNDEZ, "Mutualismo y asociaciones", en VV.AA., Historia general de la emigración española a Iberoamérica. Madrid, Historia 16, 1992, vol. I, p.331

⁴ Véase Alejandro F. FERNÁNDEZ, "Los gallegos dentro de la colectividad y las asociaciones españolas en el primer tercio del siglo XX", en Xosé NÚÑEZ SEIXAS, La Galicia austral. La inmigración gallega en la Argentina. Buenos Aires, Biblos, 2001, pp. 139-160.

⁵ Cfr. Antonio BERNAL, "Inserción social y laboral", en VV.AA., Historia general de la emigración española a Iberoamérica. cit., vol I, p.673.

Las asociaciones y centros de la emigración española en Europa, en general y en Francia en particular, han gozado, como la propia historia de la emigración, de mucha menos atención académica⁶. Sin embargo, desde finales del siglo XIX en el Hexágono existe un asociacionismo que se desarrollará a lo largo del primer tercio del siglo XX y que es paralelo al que tuvo lugar en América. Hay que recordar en este sentido que Francia es el único país europeo que durante ese período cuenta con una numerosa colonia española. De hecho, es por entonces un país de inmigración en un continente que emigra, como era Europa.

Como en América, este primer asociacionismo de los españoles en Francia tiene una dimensión mutualista muy fuerte, que se inspira en la tradición de las sociedades de socorros mutuos presentes en el propio territorio español. Intervienen en la organización de estos centros dos actores principales, como son la Iglesia católica –que va a jugar un papel muy relevante a lo largo de buena parte de la historia de la emigración española en Francia– y las propias élites locales de las comunidades españolas asentadas en suelo francés. Los casos del Solar Español de Burdeos y del Hogar Español de Saint Denis responden al primer esquema y creemos que el caso de la Colonia Española de Béziers se ajusta al segundo.

⁶ Un reciente estado de la cuestión sobre la historiografía relativa a la emigración española en Francia, en Natacha LILLO, "La emigración española a Francia a lo largo del siglo XX: una historia que queda por profundizar", *Migraciones & Exilios* n°7, diciembre 2006, pp. 159-180. Sobre el asociacionismo étnico de la emigración española en el Hexágono, José BABIANO & Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA. El asociacionismo como estrategia cultural: los emigrantes españoles en Francia (1956/1974). Madrid, Fundación 1º de Mayo, Documento de Trabajo 3/1998; José BABIANO, "Emigración, identidad y vida asociativa: los españoles en la Francia de los años sesenta", *Hispania* n°211, mayo-agosto 2002, pp.561-575; José BABIANO, "Les émigrants espagnols en France: associationnisme et identité culturelle", *Migrance* n°21, 2002, pp.80-91; Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, "Los emigrantes españoles en París a finales del siglo XIX y en el primer tercio del siglo XX. La Sociedad de Socorros Mutuos el Hogar de los Españoles", *Hispania* n°211, mayo-agosto 2002, pp. 505-519. Sobre el asociacionismo de la emigración española de los años sesenta en otros países europeos, los estudios no han hecho sino comenzar. En este sentido, puede verse, en relación a Bélgica, el capítulo correspondiente de Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, *Mineros, sirvientas y militantes. Medio siglo de emigración española en Bélgica*. Madrid, Fundación 1º de Mayo, 2006, así como la memoria de licenciatura, inédita, de Maite MOLINA, *Demain l'Espagne... Historie, memoire et héritage des clubs García Lorca de la région liégeoise*. Lieja, Faculté de Philosophie et Lettres, 2006.

Jóvenes inmigrados españoles en el momento de una fiesta organizada por Casa Regional Valenciana, París, 1965. Coll.



La Iglesia católica española en la medida en que fue creciendo el número de españoles tomó conciencia de la influencia que pudieran ejercer sobre ella tanto el obrerismo francés con sus reivindicaciones sociales como los emigrados políticos españoles, como era el caso de los anarquistas. Una influencia que, obviamente, juzgaba negativa. Frente a ese desafío, respondió tratando de articular alternativas societarias inspiradas en el obrerismo católico, que la Iglesia puso en marcha a raíz de su propuesta sobre la cuestión social contenida en la encíclica papal *De Rerum Novarum*, de 1891. En suma, las sociedades de socorros mutuos auspiciadas por la Iglesia española trataban de presentarse como una especie de profilaxis social frente a las influencias del obrerismo entre los emigrados españoles en Francia. Mas allá de los socios, en estas sociedades una figura central solían ser los patronatos benefactores en los que participaban las damas de la elite de la colonia. Los patronatos aportaban, junto a las cuotas de los afiliados, fondos para hacer frente a las enfermedades de los socios, ayudar en su caso a las viudas y sostener una serie de actividades

en los centros. Estas actividades iban desde las colonias infantiles al teatro aficionado, pasando por los diversos ritos del culto católico, como misas o procesiones. Es decir, que a la beneficencia se sumaban otras facetas que mezclaban los aspectos moralizantes y la organización del ocio a través de veladas culturales, teatro aficionado, jornadas campestres, etcétera. Debemos añadir, por otra parte, que tanto el Solar Español de Burdeos como el Hogar de los Españoles de Saint Denis abrieron sus puertas en 1939 a la Falange que instaló allí sus sedes, en un intento del partido único franquista de implantarse entre los emigrados españoles en suelo francés. Antes, durante los convulsos años treinta, todo parece indicar que los clérigos del Hogar de los Españoles de Saint Denis se apoderaron de los fondos del centro⁷.

La Colonia Española de Béziers, surgida a finales del siglo XIX, tiene por su parte un origen laico. Aunque sería necesario un estudio de caso de tipo monográfico que arrojase un mayor conocimiento sobre esta singular experiencia, es bastante plausible que miembros de la élite de la colonia española local, tales como comerciantes o algunos pequeños propietarios agrícolas estuviesen a la cabeza de esta iniciativa. Era también una sociedad de socorros mutuos y daba cabida asimismo a una serie amplia de actividades culturales y recreativas. Pero la Colonia, una vez acabada la guerra civil española no acogió a la Falange, sino, por el contrario, a los exiliados republicanos que participaron con su impronta en las actividades de la asociación⁸. Un caso semejante fue el del Centro Español de los Pirineos Orientales, con sede en Perpignan, que durante la guerra civil española desarrolló actividades solidarias con el bando republicano, tales como la edición de postales-retratos de niños republicanos refugiados. Los fondos recaudados con tales tarjetas iban destinados a la solidaridad.

A partir de los años cincuenta del siglo XX y hasta el shock del petróleo de 1973 va a tener lugar una nueva oleada de emigración

⁷ Véase Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, "Los emigrantes españoles en París a finales del siglo XIX...", cit.

⁸ Sobre los orígenes y evolución de la Colonia Española de Béziers, puede consultarse el folleto *La colonia Española de Béziers en son centenaire (1889-1989) Memoire* (en CDEE, Fundación 1º de Mayo).

que afectará a un total de dos millones de españoles. Esta vez no se dirigen a América, sino a Francia y por primera vez a otros países europeos. Se trata sobre todo de Suiza y Alemania, así como de Bélgica, Holanda y Reino Unido en menor medida. Esta oleada migratoria marcará una nueva etapa en la historia del asociacionismo étnico. De este modo, la dimensión mutualista y benéfica que dio sentido a muchas sociedades de América Latina y Francia a finales del siglo XIX y durante el primer tercio del XX va a diluirse en el Hexágono y desde luego no va a prender en los centros organizados en los nuevos países europeos a los que se dirigen los españoles. La existencia de un estado del bienestar en las economías europeas receptoras de mano de obra y con ello el establecimiento de sistemas públicos de seguros y garantías sociales, hacía innecesaria la creación de sociedades de emigrados con carácter de socorros mutuos a la antigua usanza. Sociedades que, sin embargo, van a pervivir en América Latina hasta la actualidad, dado que allí no se ha erigido un sistema de garantías sociales de carácter público y de robustez semejante al existente en Europa Occidental. En este sentido cabe recordar la firma, ya en 1957, de un acuerdo bilateral francoespañol de Seguridad Social que precederá al acuerdo de emigración de 1961⁹.

A pesar de este cambio sustancial, el asociacionismo étnico va a conservar durante los Treinta Gloriosos uno de sus rasgos fundacionales, como es ayudar a los emigrados a adaptarse a la nueva sociedad de acogida. Es decir, sigue siendo un recurso adaptativo en un entorno social nuevo del que se desconoce la cultura, los derechos, los procedimientos administrativos y en este caso también algo tan fundamental como es la lengua. En tanto que recurso adaptativo resulta asimismo funcional al proyecto migratorio mayoritario de los años sesenta. Consistía este proyecto en trabajar durante algún tiempo en Francia -o en los otros países europeos de emigración, lo que para el caso es lo mismo- para ahorrar cuanto más posible y retornar a España en algunos breves años, donde se adquiriría una vivienda o se instalaría un pequeño negocio.

⁹Ambos acuerdos citados en Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, "La emigración como exportación de mano de obra: el fenómeno migratorio a Europa durante el franquismo", *Historia Social* n°30, 1998, pp. 63-81.

La perspectiva de un retorno más o menos rápido no invitaba a invertir cualquier tipo de recursos –ya fuese tiempo, dinero o relaciones– en la sociedad de acogida. Tal es el caso del aprendizaje del idioma o de la participación en organizaciones de la sociedad civil propias del país de destino. El asociacionismo étnico, sin embargo, contribuía a mantener viva la referencia de España, así como los lazos reales y simbólicos con la sociedad de origen. O, si se prefiere, alimentaba la idea de retorno, aunque éste llegue a posponerse continuamente hasta convertirse en un auténtico mito. ¿Cómo operaba el asociacionismo en este sentido?

En primer lugar las asociaciones de españoles representaban un espacio para el encuentro entre compatriotas en el que expresarse en la lengua materna. De este modo servía para ampliar el ámbito de uso de dicha lengua, que en Francia para los españoles se reducía al espacio doméstico y ello en el caso de haberse producido el reagrupamiento familiar. En segundo lugar, en tanto que espacio de encuentro entre compatriotas servía para el intercambio de información sobre diversos aspectos de la vida cotidiana, tales como el trabajo o la vivienda e incluso sobre los parientes o paisanos que se quedaban en España. En tercer lugar, el asociacionismo recreaba la cultura de origen a través de un amplio abanico de actividades lúdicas, deportivas y culturales. Debe insistirse en que se trataba de una recreación y no de una traslación exacta de la cultura del país. Esto es así en la medida en que se prolongaban las estancias y se perdía el contacto cotidiano con la sociedad de origen.

Seguramente el primer aspecto de la cultura de origen que recreaban las asociaciones era la taberna. La taberna era un lugar privilegiado de sociabilidad popular en España y como tal reaparece en los centros españoles diseminados por el Hexágono. Rara es la asociación que, de disponer de un local, carece de una pequeña barra de bar y de unas mesas y sillas en las que beber unos tragos y jugar a los naipes o al dominó cada tarde después de una larga jornada de trabajo¹⁰. En tanto que remedo de la taberna, la asociación, además de facilitar la ya comentada socialización en

¹⁰En relación a la taberna como espacio de sociabilidad popular en España, puede verse Jorge URÍA, "La taberna. Un espacio multifuncional de sociabilidad popular en la Restauración española", *Hispania* n°214, 2003, pp. 571-604.

lengua materna, permitía el consumo de bebidas a un coste seguramente más reducido que en cualquier café francés. Asimismo durante los primeros años de llegada masiva - en la década de los años cincuenta y sobre todo en la siguiente-, en términos de tiempo libre representaba una alternativa a la estancia en una vivienda poco confortable –las habitaciones de hotel, las viviendas sociales de tipo HLM y en el peor de los casos las chabolas de los bidonvilles–.

Durante los fines de semana, lo habitual en la asociación era la organización de fiestas. En ellas se degustaban los platos típicos de la gastronomía española: paella, tortilla de patatas, churros, sangría, etcétera. No era raro que junto a la comida se escuchase también música española, ya fuese grabada o ejecutada en directo por pequeñas orquestas semiprofesionales, lo que daba paso a los bailes populares. Con el buen tiempo, las fiestas podían trasladarse desde los locales de la asociación al aire libre, a modo de romería –otro ritual festivo español– o de día de picnic. Los bailes y las fiestas de fin de semana, además de ser espacios de socialización en lengua materna y de recrear la cultura popular de origen, constituían también un excelente mercado matrimonial; es decir, un espacio en el que encontrar y relacionarse con una pareja española, que era la preferencia en este campo de los recién llegados frente a la posibilidad de las parejas mixtas¹¹. Esta preferencia resultaba totalmente coherente con el proyecto de un retorno a España más o menos rápido.

El repertorio de actividades recreativas era, sin embargo, más amplio: proyección de películas, generalmente españolas¹²; representación de obras teatrales, muy frecuentemente comedias, a cargo de cuadros dramáticos aficionados compuestos por socios de los centros; pequeños certámenes literarios y artísticos, a menudo destinados a los hijos de los emigrados en edad escolar, etcétera. Las actividades deportivas también ocupaban un espacio significativo, sobresaliendo en este campo la práctica del fútbol, que a la sazón era en España uno de los principales espectáculos

¹¹ Sobre los matrimonios mixtos, más propios de la segunda generación, véase la obra clásica de Javier RUBIO, *La emigración española a Francia*. Barcelona, Ariel, 1974, pp. 319-321.

¹² Y que en el caso de aquellas asociaciones sustentadas por las autoridades españolas, eran remitidas a través del Instituto Español de Emigración

de masas, gracias al impacto alcanzado mediante la radio primero y después por la televisión¹³. La práctica del fútbol, a través de equipos y de pequeñas ligas locales organizados por las asociaciones permitía a los inmigrantes españoles reforzar sus lazos identitarios y su cohesión grupal en términos simbólicos. Así ha sido estudiado para el caso del Languedoc Rousillon, donde el fútbol formaba parte de la identidad de los españoles como el rugby lo era de los franceses¹⁴.

Pero las asociaciones servían también para la ayuda mutua en el sentido de que en ellas los socios podían encontrar apoyo para la realización de algunas gestiones administrativas elementales. Además, para estos menesteres solían organizarse pequeños servicios de asesoría a través de permanencias con unos horarios determinados y regulares. Luego, en la medida en que el retorno se posponía y se producía el reagrupamiento familiar, la educación de los hijos se introdujo en las agendas del asociacionismo según fue avanzando la década de los años setenta. Más aún, surgieron asociaciones especializadas en este asunto. Se trataba de las denominadas Asociaciones de Padres de Familias Españoles Emigrantes en Francia (APFEEF). Puesto que el retorno no dejaba de ser un horizonte, el enfoque que el asociacionismo dio a esta cuestión se basaba en el mantenimiento de la lengua y cultura españolas en la segunda generación. La acción estuvo encaminada en este terreno a organizar clases de ese género y sobre todo a presionar a la Administración española para que dotase de maestros y recursos suficientes para atender la creciente demanda de las denominadas clases complementarias de lengua y cultura española.

Por otra parte, el asociacionismo étnico de los españoles durante los Treinta Gloriosos fue un terreno privilegiado de disputa por la hegemonía política e ideológica sobre la emigración. En esta disputa entraron el propio estado franquista, la Iglesia católica española y la oposición antifranquista; o siendo más precisos, el Partido Comunista español principalmente. El régimen

¹³ Puede verse en ese sentido Duncan SHAW, Fútbol y franquismo. Madrid, Alianza Editorial, 1987.

¹⁴ En M. GENTIL-LAURANS, "L'Hispanité au quotidien", Hommes et Migrations. nº1184, 1995, pp. 24-31.

concebía la política de emigración como una política de asistencia y al mismo tiempo de control político sobre las diversas colonias de españoles en el exterior¹⁵. Dicho de otro modo, se trataba de una prolongación en el extranjero de la política de mano de obra desarrollada por la dictadura en el interior del país.

El asociacionismo étnico era una buena herramienta para estos propósitos. Por eso, la Administración franquista trató de crear Casas de España en diversas localidades, directamente gestionadas por funcionarios españoles. Pero las más de las veces lo que hacía era financiar a aquellas asociaciones que, organizadas por los propios españoles presentaban un perfil apolítico. Igualmente, colaboraba con los centros dependientes de la Iglesia, como las Misiones Católicas, pues no en vano la propia política franquista de emigración contempló, desde la creación del Instituto Español de Emigración (IEE) en 1956, la colaboración entre el estado y la Iglesia en materia migratoria.

Participación de la FACEEF a una manifestación antirracista en París en los años 1990. © FACEEF.



¹⁵ Lo que puede verse en Maria José FERNANDEZ VICENTE, *Emigrer sous Franco. Politiques publiques et strategies individuelles dans l'emigration espagnole vers l'Argentine et vers la France (1945-1965)*. Lille, Atelier National de Reproduction de Thèses, 2007

A la Iglesia española, por su parte, también le venía bien esa colaboración, pues le permitía, tal y como había hecho en el pasado, desarrollar su labor de recristianización de los emigrantes. Sin embargo, la propia experiencia de la emigración vivida de cerca por una serie de capellanes, así como el Concilio Vaticano II, hicieron que un buen número de los clérigos españoles destinados en Francia -y en otros países europeos- ahondasen más en su compromiso social, de manera que un sector de la Iglesia católica comenzó a desmarcarse del régimen franquista y a competir con él por la hegemonía en el asociacionismo étnico. De hecho, fue todavía en los momentos de agonía del franquismo cuando desde algunas Misiones Católicas se impulsaron las asociaciones de padres de alumnos.

A su vez, el PCE fue quizás la única organización del exilio español en Francia que comprendió la necesidad de desarrollar un trabajo específico entre la emigración económica, dejando al lado las viejas referencias políticas a la Segunda República y orientando su actividad hacia la resolución de los problemas cotidianos de los emigrados. En este sentido impulsó la creación de asociaciones cuando tuvo ocasión. Cuando no fue así, sus militantes se introdujeron en las asociaciones creadas por la Iglesia así como en aquellas otras que, dada su inicial carencia de perfil político, habían sido apoyadas por el régimen franquista. Se trataba, por lo tanto, de la traslación al ámbito de la emigración de la táctica practicada en España desde los años cincuenta que consistía en infiltrarse en instituciones como los sindicatos oficiales o los colegios profesionales.

Las asociaciones influidas por el PCE se caracterizaron por dos rasgos específicos. El primero de ellos no era otro que la asunción de una práctica reivindicativa. Dicha práctica estaba relacionada, por una parte, con las aspiraciones de mejora de la condición emigrante y en mucha menor medida con la solidaridad con la lucha antifranquista y los presos políticos españoles. En cuanto a la acción colectiva destinada a mejorar las condiciones de vida y trabajo de los españoles en Francia, debe señalarse que tuvo lugar una confluencia entre las asociaciones impulsadas por los comunistas y el resto. Dicha confluencia se fue fraguando en el ocaso del franquismo y durante los primeros años de la transición política en España. Expresión de este fenómeno

fue el Primer Congreso Democrático de Asociaciones de Trabajadores Españoles Emigrantes en Europa, celebrado en Palma de Mallorca en junio de 1982, en el que, como su propia denominación indica, no sólo participaron los centros de españoles en el Hexágono, sino los del continente en su conjunto¹⁶.

La segunda singularidad del asociacionismo étnico impulsado por los comunistas españoles consiste en su mayor interacción con el ámbito de la sociedad civil francesa. Un ejemplo muy evidente en este sentido fueron las movilizaciones con motivo del apresamiento y ejecución en España del militante comunista Julián Grimau, que amalgamaron de forma masiva a los emigrados españoles con manifestantes franceses. Esta interacción fue posible debido a que las actividades del PC español estaban sostenidas por su homónimo, el PCF, y la constelación de entidades

Congreso de unificación que da origen a la FACEEF, noviembre de 1991. © FACEEF



¹⁶ Puede verse al respecto, IEE, Primer Congreso Democrático de Asociaciones de Trabajadores Españoles Emigrantes en Europa. Ponencias. Palma de Mallorca 1982 (ejemplar en la biblioteca del CDEE, de la Fundación 1º de Mayo).

e instituciones en las que se desenvolvía el comunismo francés, como el sindicato CGT, las organizaciones comunistas de mujeres y jóvenes, las alcaldías de los cinturones rojos, etcétera. De este modo, si en los años sesenta y setenta encontramos asociaciones de amistad hispano-francesa es porque muy a menudo las impulsan los comunistas de ambos países¹⁷. En este punto debemos señalar que si el asociacionismo étnico representaba un instrumento de ciudadanía, el PCF y la CGT actuaron como mecanismos de integración de los trabajadores inmigrantes. En efecto, pues el primero permitió un espacio para que los emigrados españoles interviniesen en cuestiones públicas, algo que no habrían podido hacer en la sociedad de partida dominada por la dictadura franquista. Pero privados de derechos políticos -y hasta 1972 de diversos derechos colectivos del trabajo-, la intervención del sindicalismo y del comunismo franceses tras la Liberación resultó notable en términos de integración social de los inmigrantes extranjeros -incluidos los españoles- en tanto que trabajadores¹⁸.

Porque al margen de estas consideraciones, siendo la base social del asociacionismo étnico muy homogénea en términos de clase, parece evidente que operaba sobre las líneas de fractura étnica de la fuerza laboral en Francia. De hecho, el asociacionismo de los españoles no ha dejado un rastro documental mínimamente notable que de cuenta de la realización de actividades en común con otras minorías nacionales presentes en el Hexágono y lo mismo se puede decir con relación a otras organizaciones de la sociedad civil francesa¹⁹. Este fenómeno resultaba bastante

¹⁷ Sobre la relación entre los comunistas franceses y españoles durante los Treinta Gloriosos, véase Natacha LILLO, "El PCE en Francia: Relaciones con el PCF y evolución (1945-1975), Papeles de la FIM. n°22, primer semestre 2004, pp. 127-146.

¹⁸ Como ha sostenido para el caso de los italianos Michel DREYFUS, "Les italiens dans le mouvement social des Trente Glorieuses", en Marie Claude BLANC-CHALÉARD (dir.), *Les italiens en France depuis 1945*. Rennes, Presses Universitaires, 2003, p. 168.

¹⁹ No quiere decir esto último, claro está, que las asociaciones de españoles no hayan fraguado relaciones con las instituciones políticas del país de acogida, tanto a nivel nacional como local o departamental, pues estas relaciones son fuente de reconocimiento y en menor medida de recursos. En cuanto al rastro documental al que nos referimos basta ver los inventarios de los fondos documentales de las asociaciones de españoles y de sus federaciones en Francia del CDEE de la Fundación 1º de Mayo en <www.lmayo.org>.

comprensible si tenemos en cuenta que en los años sesenta –que son los de llegada en aluvión de los españoles– el proyecto migratorio contemplaba un retorno rápido. Sin embargo, el fenómeno ha pervivido posteriormente en el asociacionismo étnico de los españoles hasta el punto de erigirse en una de sus señas de identidad permanente.

Otro aspecto característico a partir del último tercio del siglo XX del movimiento asociativo ha sido su tendencia a federarse. En esa época no se trata de una característica específica de Francia, sino del conjunto de países europeos receptores de inmigración española. En Francia, en 1968 se constituyó la Federación de Asociaciones de Emigrantes Españoles en Francia (FAEEF). Ese mismo año en Suiza surgió la Asociación de Trabajadores Emigrantes Españoles en Suiza (ATEES). A pesar de su denominación, se trataba de una organización a escala de la Confederación Helvética que admitía tanto socios individuales como grupos de trabajadores de las distintas localidades con presencia española²⁰. A partir de la experiencia de la ATEES hubo intentos de vertebrar una Asociación similar en la República Federal de Alemania, de manera que en diciembre de 1974 se celebró el primer congreso de la AERFA (Asociación de Emigrantes Españoles en la República Federal Alemana). Sin embargo logró reunir a muy pocas asociaciones y el intento resultó inicialmente fallido²¹.

En sus orígenes la FAEEF agrupaba a poco más de una docena de centros españoles, todos ellos de la región parisina. Acogida a la legislación francesa sobre asociacionismo de 1901 se definía en sus estatutos, por imperativo legal, como una organización laica e independiente políticamente. No obstante, la FAEF tuvo una relación privilegiada con las autoridades franquistas. De este modo, dispuso de financiación pública española para sus actividades, contó con asistentes sociales a cargo del

²⁰ Sobre la ATEES, puede verse Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, "La emigración española en Suiza: la Asociación de Trabajadores Emigrantes Españoles en Suiza", en V Encuentro de Investigadores del Franquismo. Albacete 2003 (comunicaciones en CD), así como Sebastián FARRÉ, *Spanische agitation: emigración española y antifranquismo en Suiza*. Documento de Trabajo 3/2001, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 2001.

²¹ Noticias sobre la AERFA en Información Española nº 124 diciembre 1974-enero 1975.

estado español y recibió gratuitamente recursos tales como prensa, libros, películas, etcétera. A su vez, algunos de los dirigentes de la FAEEF de primera hora acabaron siendo cooptados por la administración para incorporarse como burócratas en las Oficinas Laborales -las actuales agregadurías laborales, dependientes del Ministerio de Trabajo-. Evidentemente, el Instituto Español de Emigración apoyó a la FAEEF al comprobar que se trataba de una entidad sin perfil político. Con el tiempo, la implantación de la federación se incrementó en el resto del territorio francés al agrupar nuevos centros y asociaciones. Y es a partir de esta ampliación y de la penetración en sus filas de militantes comunistas cuando, a la altura de 1974, se suscitan las primeras posiciones críticas hacia la administración franquista, a la que se le empieza a exigir soluciones a los problemas reales de los emigrantes²².

Este giro, apreciable ya en 1974, va a profundizarse coincidiendo con el proceso de transición democrática en España. De hecho el asociacionismo étnico de los españoles en Francia, siendo pionero a la hora de federarse, participará en el proceso que desde 1975 concluye en el congreso de Palma de Mallorca de junio de 1982. Proceso que sirve de acicate para que en otros países como Bélgica, Alemania, Luxemburgo o el Reino Unido, cristalicen federaciones nacionales de asociaciones de emigrados españoles entre 1976 y 1977. Mientras tanto, en Francia apareció una segunda federación, esta vez de Asociaciones de Padres de Familia Españoles Emigrantes en Francia (APFEEF), que se fusionará en 1991 con la FAEEF, dando lugar a la actual FACEEF (Federación de Asociaciones y Centros de Emigrantes Españoles en Francia).

La crisis económica de 1973, con el cierre de fronteras a nuevos inmigrantes, así como el proceso de cambio político y modernización económica que paralelamente se iniciaba en España cerraron la última etapa de inmigración masiva de españoles en el Hexágono. Desde entonces, la composición de la

²² Para los orígenes y la primera evolución de la FAEEF, puede verse José BABIANO & Ana FERNÁNDEZ, *El asociacionismo como estrategia cultural: los emigrantes españoles en Francia (1956/1974)*. Documento de Trabajo 3/1998. Madrid, Fundación 1º de Mayo, 1998.

colonia española ha experimentado cambios sociales muy notables: disminución de sus efectivos por retorno o naturalización; envejecimiento de la población; integración de la segunda generación siguiendo las trayectorias de clase habituales en los casos de la emigración de trabajadores, etcétera-. Además, la entrada del país a mediados de los años ochenta del siglo XX en la entonces Comunidad Europea cambió el estatuto jurídico de los españoles en Francia. Por último, el 30 de noviembre de 2006 el Congreso de los Diputados aprobó la Ley de la Ciudadanía Española en el Exterior, que venía a sustituir a la vieja legislación franquista de emigración de principios de los años setenta del siglo XX. Se trata, en fin, de un cúmulo de transformaciones que implican otros tantos desafíos para el asociacionismo étnico de los españoles y que le obligan a reformular sus estrategias para tratar de garantizar su existencia en el futuro. En definitiva, se trata de algo muy parecido a lo que le sucede al asociacionismo de la emigración española en Bélgica, Holanda, Alemania o Suecia. No por casualidad permanecen agrupados, junto a la federación de Francia, en una Coordinadora Europea.



Inmigración, educación, integración.

La última oleada de españoles en Francia

Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla

Instituto de Historia-CSIC

Un camino de investigación poco transitado

En el horizonte migratorio la educación tiene una función estratégica. El conocimiento de la lengua del país de acogida condiciona la capacidad de adaptación, y permite la adquisición de un conjunto de saberes que determinarán el itinerario de la promoción social. A partir de la segunda generación ese factor educativo será el principal vehículo de asimilación, de formación de ciudadanos, de construcción del nuevo sentimiento identitario arraigado en el país de acogida.

Hasta el período de entreguerras los emigrantes eran trabajadores, su presencia se consideraba un fenómeno temporal. Desde entonces el Estado francés fomentó la captación de aportes demográficos extranjeros, la conversión de trabajadores en ciudadanos, el paso de la integración a la asimilación¹. Por ello se favoreció su inmersión en el sistema de valores francés, en sus mecanismos de construcción identitaria. La educación fue un pilar esencial del proceso, al incorporar la herramienta básica de

* Este trabajo es fruto del Programa de Acciones Integradas de Investigación Científica y Técnica entre España y Francia (HF2004-0025).

¹ NOIRIEL, G., *Le creuset français. Histoire de l'immigration, XIX-XXe siècle*, Paris, 1988, *Population, immigration et identité nationale en France XIXe-XXe siècle*, Paris, 1992.

comprensión ¿la lengua?, portadora de los componentes de la nacionalidad. La escuela trazó el camino iniciático que debía conducir a los emigrantes, sobre todo a sus descendientes, a interiorizar el universo simbólico de la ciudadanía, a acceder a nuevas oportunidades de ascenso profesional².

En la década de 1970 se frenó el ciclo económico expansivo. La crisis energética incrementó el desempleo y empezó a favorecerse la repatriación de los emigrantes mediante la concesión de una "aide de retour". La corriente migratoria se mantuvo a un ritmo menor, pero entró en crisis la noción asimilacionista. Frente a ella cobró fuerza una postura integracionista menos exigente, que aceptaba el mantenimiento de diferencias culturales. La escuela disminuyó su capacidad para integrar a los hijos de los emigrantes, al afrontar un escenario más complejo,. En los años ochenta, diversos conflictos sacudieron a los descendientes de la emigración norteafricana. La educación entró en el centro del debate migratorio.

Un conjunto de aportaciones sociológicas proporcionaron pistas útiles sobre ese fenómeno. Se trazó un balance comparativo de las últimas oleadas migratorias. Se analizaron diversos elementos de la experiencia educativa que explicaban el grado de integración/asimilación en la sociedad francesa³. Ese interés, sin embargo, no se trasladó a la dimensión histórica del proceso. Además, las fuentes documentales, procedentes en su mayor parte de la administración central, nos informan más sobre las

² Las referencias al peso de ese factor educativo son habituales en la literatura especializada: WEIL, P., *La France et ses étrangers. L'aventure d'une politique de l'immigration*, París, 1991; SCHOR, R., *Histoire de l'immigration en France de la fin du XIXe siècle à nos jours*, París, 1996; GERVERAU, L., MILZA, P. et TEMIME, E., *Toute la France. Histoire de l'immigration en France au XXe siècle*, Nanterre, 1998; BLANC-CHALÉARD, M.-C., *Histoire de l'immigration*, París, 2001.

³ Vid. entre otros: ZIROTTI, J.-P., *La Scolarisation des enfants de travailleurs immigrés*, Nice, 1980; BERQUE, J., *Les enfants de l'immigration à l'école de la République*, París, 1985; BOLUTOT, S. et FRADET, D., *Les immigrés et l'école. Une course d'obstacles*, París, 1988; TRIBALAT, M., *Faire France. Une grande enquête sur les immigrés et leurs enfants*, París, 1995, et *De l'immigration à l'assimilation. Enquête sur les populations d'origine étrangère en France*, París, 1996; VALLET, L.-A. et CAILLE, J.-P., "Les élèves étrangers ou issus de l'immigration dans l'école et le collège français", *Les Dossiers d'"Education et formations"*, 67 (1996).

*Campaña de inscripciones. Curso escolar
2002-2003. © FACEE*

**ENSEÑANZA EN ESPAÑOL
PARA DESCENDIENTES
DE ESPAÑOLES**

**APRENDER EL ESPAÑOL
ES CONSOLIDAR SUS RAICES Y
APOSTAR POR SU FUTURO**



¡No lo dude!

**Inscríbalos en las Clases de Lengua y Cultura,
en las Secciones Internacionales
o en los Centros de Titularidad Española**



Infórmese en:

la Consejería de Educación: www.sgci.mec.es/fr/

en las Agrupaciones de Lengua y Cultura Españolas de:

Paris tel. 01 43 31 91 78 Estrasburgo tel. 03 88 23 07 39

Lyon tel. 04 78 42 16 82 Montpellier tel. 04 67 22 02 99

o en la F.A.C.E.E.F. : tel. 01 49 46 35 46

CAMPAÑA DE INFORMACION DE LA F.A.C.E.E.F.

FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES Y CENTROS DE ESPAÑOLES EMIGRANTES EN FRANCIA
10 rue Cristino García - 93210 La Plaine-Saint-Denis - tel : 01 49 46 35 46 fax : 01 49 46 35 50 mail : fedes@faceef.org
Agréee association nationale de jeunesse et d'éducation populaire par le Ministère de la jeunesse et des Sports
Membre de la C.E.A.E.E.

lógicas que sobre las prácticas⁴. Es posible aproximarse a las orientaciones de los poderes públicos ante la escolarización de los emigrantes, más complicado es adentrarse en el periplo educativo de los emigrantes para conocer sus expectativas, sus dificultades, sus resultados.

A lo anterior se añade la dificultad de rastrear el recorrido escolar de una emigración concreta, la española, que aparece diluida en el magma general de la enseñanza francesa. Algunos

⁴ LOUBES, O., "L'école et les étrangers: assimilation et exclusion", Exils et migrations. Italiens et Espagnols en France, 1938-1946, Paris, 1994, pp. 259-271.

trabajos de índole sociológica esbozan un cuadro general de la emigración en Francia e incluyen referencias a la integración cultural y la presencia en el sistema escolar⁵. Contamos también con una reconstrucción minuciosa de un sector de la colonia española en París, que incorpora a los movimientos asociativos y el peso de sus reivindicaciones culturales⁶. Esos estudios han servido para ilustrar momentos concretos, pero no han integrado los datos en una secuencia cronológica que les dota de sentido.

En otras líneas se han producido avances en los últimos años. Ahora conocemos mejor la política educativa del gobierno español hacia sus emigrantes en Francia. Se trataba de impedir o

Manifestación delante de la embajada de España en París, en los años 1980. " Para la enseñanza de la lengua y cultura española. " © FACEEF.



⁵ HERMET, G., *Les Espagnols en France: immigration et culture*, Paris, 1967; PARRA LUNA, F., *La emigración española en Francia, 1962-1977*, Madrid, 1981.

⁶ TABOADA LEONETTI, I., *Les immigrés des beaux quartiers. La communauté espagnole dans le 16^e arrondissement de Paris*, Paris, 1987.

⁷ DELGADO, L. y NIÑO, A., "Emigración, enseñanza y nacionalidad en las relaciones hispano-francesas", *Historia Contemporánea*, 10 (1993), pp. 51-101. DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, L. "La enseñanza de los emigrantes. Entre la defensa de la identidad española y la política de asimilación francesa", *Hispania*, 211 (2002), pp. 521-560. Monográfico sobre La emigración española a Francia en el siglo XX.

retardar su asimilación a la sociedad de acogida, posición que chocó con la orientación dominante de la política migratoria francesa hasta los años setenta⁷. También se ha abordado parcialmente la escolarización de niños españoles en el sistema francés durante los años setenta y comienzos de la década siguiente⁸. Otros estudios sobre el asociacionismo de la colonia española en Francia o sobre la emigración femenina proporcionan información adicional sobre los resultados de esa escolarización⁹.

La última oleada migratoria española y el sistema escolar francés

Desde el primer tercio del siglo XX se desarrolló una corriente migratoria de españoles que acudían hacia Francia y sus posesiones norteafricanas. La guerra civil incrementó ese caudal de población con varios miles de exiliados. En 1946 la colonia española en Francia rondaba las 302.000 personas. Dos décadas después, en 1968, había crecido por encima de las 607.000 personas, situándose a la cabeza de las colectividades de origen extranjero¹⁰. La demanda de mano de obra para sostener el crecimiento económico francés llevó a la firma de varios acuerdos con España, entre 1957 y 1961, sobre regímenes de salarios, seguridad social, impuestos o reagrupación familiar, junto a materias que concernían a la emigración estacional.

Esa última oleada migratoria desplazó el centro de gravedad de la colonia española, que dejó de estar en la región del mediodía y las demarcaciones fronterizas, al igual que modificó el anterior

⁸ SODIGNE LOUSTAU, J., "L'émigration économique des années 60. La "Seconde Génération" un groupe hétérogène. Interculturalisme et éducation", *Exils et migrations ibériques au XXe siècle*, 2 (1995), pp. 127-142.

⁹ BABIANO, J. y FERNÁNDEZ ASPERILLA, A., El asociacionismo como estrategia cultural: los emigrantes españoles en Francia (1956/1974), Doc 3/1998 de la Fundación 1º de Mayo; OSO CASAS, L., *Españolas en París. Estrategias de ahorro y consumo en las migraciones internacionales*, Barcelona, 2004.

¹⁰ Para una panorámica global de ese proceso: RUBIO, J., *La emigración española a Francia*, Barcelona, 1974; DREYFUS-ARMAND, G., *L'exil des républicains espagnols en France. De la guerre civile à la mort de Franco*, París, 1999. Sobre el estado actual de la investigación, LILLO, N., "La emigración española a Francia a lo largo del siglo XX: una historia que queda por profundizar", *Migraciones & Exilios*, 7 (2006), pp. 159-180.

predominio del sector agrícola. Los emigrantes se dirigieron, de un lado, hacia las industrias del automóvil, obras públicas y construcción de la región parisina, o las industrias metalúrgicas, siderúrgicas y químicas del norte y este del país. Del otro, hacia el servicio doméstico femenino en la capital francesa.

Aquel colectivo albergaba la perspectiva del retorno en un período de tiempo no lejano. Su meta consistía en trabajar y ahorrar todo el dinero posible, volver a España e invertir aquel capital en una actividad que mejorase su posición social. El aprendizaje del francés no se consideraba necesario entre los adultos de la primera generación, tampoco ayudaban a emprenderlo las duras y prolongadas jornadas laborales. El desconocimiento lingüístico era muy elevado, mediatizando su capacidad de integración y obstaculizando su promoción profesional¹¹.

El gobierno francés organizó cursos de enseñanza para los trabajadores emigrantes, con la idea de proporcionarles "un minimum de connaissances de notre langue et quelques rudiments de calcul susceptibles de leur permettre de s'adapter sans trop de difficultés à notre mode de vie et, dans les meilleurs des cas, de se préparer à l'acquisition d'une qualification professionnelle". Los créditos para esa materia se integraron desde 1968 en el Fonds d'Action Sociale pour les Travailleurs Migrants.

Con esos recursos se subvencionaron las actividades de varias asociaciones, entre las que destacó l'Amicale pour l'Enseignement des Étrangers. Bajo supervisión pedagógica del Ministerio de Educación y con colaboración de maestros de la enseñanza pública, l'Amicale estableció cursos a tiempo parcial o completo para trabajadores, mujeres y niños, que abarcaron clases de iniciación, cours de rattrapage y clases para facilitar el acceso de los adolescentes a la enseñanza técnica. Varios miles

¹¹ "Les émigrés espagnols à l'heure de Paris" et "Les travailleurs espagnols en France", Revista Hispano-Francesa, 108 (enero 1965), pp. 29-31, y 109 (febrero 1965), pp. 12-13, respectivamente. "L'importance de l'enseignement du français parmi les émigrés espagnols", Vivre en France, 2 (mars 1969), pp. 28-29.

¹² "Les problèmes de l'accueil et de l'adaptation des étrangers" et "Projet de Budget 1971. Commission de Finances de l'Assemblée Nationale. Question n° 33. Quelles actions sont menées pour l'enseignement des étrangers en France?". Centre des archives contemporaines (Fontainebleau), Fonds du Ministère de l'Éducation Nationale (CAC-MEN), 19770641/14.

de niños y adultos españoles asistieron a esos cursos, aunque su porcentaje fue reducido en el cómputo total de inscritos¹².

Si por ese canal una parte de la emigración mejoró sus condiciones lingüísticas, la vía preferente de incorporación cultural a la sociedad de acogida fue la escolarización de los niños. Una encuesta realizada a finales de los años sesenta reflejaba la prioridad económica de esa emigración: la preocupación esencial era "gagner davantage et sécurité d'emploi" (65%). También mostraba su elevado carácter familiar reflejado en la prelación de sus siguientes aspiraciones: "meilleurs avantages sociaux" (9%) y "éducation des enfants" (7,5%). El número de niños españoles en Francia se evaluaba en unos 50.000. Entre ellos, al menos 8.659 asistían a escuelas de París, con una fuerte concentración en el 11e arrondissement y en el arco descrito desde el 16e al 20e arrondissement¹³.

A pesar de la escasez de estadísticas oficiales, esos trabajos aportaban algunos datos interesantes. Los niños españoles constituían entonces la principal colonia infantil de origen extranjero escolarizada en la capital francesa, duplicando casi a la siguiente (argelinos). Estaban entre quienes más asistían a cours de rat-trapage (tras argelinos y portugueses), aunque su volumen era pequeño comparado con su número total. También destacaban entre quienes llegaban sin escolarizar de su país de origen, pero su porcentaje tampoco era significativo en términos globales¹⁴.

Cuando aquellos niños ingresaron en el sistema docente francés aún estaba en pleno auge el modelo asimilacionista. La escuela era la antesala de la ciudadanía para la segunda generación. Sus condiciones de partida no eran las mejores: bajo nivel económico, desconocimiento de la lengua, escasos rudimentos educativos. La entrada en la escuela solía demorarse unos meses, hasta que se obtenían los permisos de residencia de la familia y

¹³ "Quelques aspects de l'immigration espagnole", *Vivre en France*, 2 (mars 1969), pp.26-27. La cifra de niños escolarizados en París debe tomarse a título indicativo pues faltaban datos de varios colegios. *Les élèves étrangères dans les écoles de Paris*, décembre 1968. Préfecture de Paris, Inspection Générale, Service d'Études et de Recherches. (CAC-MEN), 19770641/14.

¹⁴ "Les enfants des travailleurs étrangers en France", *Vivre en France*, 7 (juin 1970), pp. 19-26.

se realizaba la vacunación escalonada de los niños. El proceso de adaptación a las pautas escolares tampoco era fácil, lo que originaba situaciones de exclusión y un cierto índice de fracasos¹⁵. Pero en la mayor parte de los casos esos niños escolarizados se convertían en la llave de la integración familiar en la sociedad de residencia. El dominio del idioma les convertía en portavoces e intérpretes en las relaciones con la administración y los servicios sociales. No era raro que los hijos fueran los maestros de los padres en el aprendizaje del francés.

Según una encuesta realizada por el INED-INSEE a mediados de los años noventa, entre el 80-90% de los emigrantes españoles dominaban el francés y sabían leerlo y escribirlo, con un conocimiento casi completo entre quienes llegaron siendo niños o nacieron en el país¹⁶. La integración por medio de la escuela era una realidad en este colectivo. También las aspiraciones de movilidad social habían tenido efecto por la vía sobre todo de la formación profesional. Su inserción en la ciudadanía francesa partía de su condición de trabajadores. Los varones cursaron principalmente una rama de estudios técnicos de corta duración (50%) y en menor medida estudios superiores (16% bachillerato y 19% título superior). Los diplomas de formación profesional permitían una inserción rápida en el mercado laboral. Sus perfiles ocupacionales mostraban una estructura comparable a la media del conjunto del país. Las mujeres, aunque también presentaban un alto índice de estudios de formación profesional (39%), continuaron en mayor número sus estudios superiores (17% bachillerato y 27% título superior), logrando una movilidad social superior a la media de las hijas de clase obrera francesa¹⁷.

¹⁵ Así lo reflejaban las memorias de los maestros españoles que daban clases complementarias a esos niños. "Escuela Nacional de niños de la Plaine-Saint Denis. Memoria 1959-1960". Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores-España (AMAE-E), R-7047/16. Un comentario más amplio en HERMET, G., *Les Espagnols...*

¹⁶ SIMON, P., "Pratiques linguistiques et consommation médiatique", De l'immigration ..., pp. 188-213.

¹⁷ TRIBALAT, M., De l'immigration ..., pp. 147 y ss.

¹⁸ DEWITTE, P. (dir.), *Immigration et intégration. "L'état des savoirs"*, Paris, 1999, pp. 428-432; FESTY, Patrick: *Les populations issues de l'immigration étrangère+, en *La France et sa population, Cahiers Français*, 259 (1993), p. 43.

Los emigrantes españoles parecían haber realizado una inmersión exitosa en su país de residencia. En 1990 un porcentaje del 52,6% había adquirido la nacionalidad francesa. Además, más de la mitad de la colonia española estaba por encima de los 55 años y casi el 70% superaba los 45 años¹⁸ ¿Aquellos emigrantes y sus descendientes se transformaron en franceses "à part entière"? Algunos elementos inducen a pensar que no se perdió una especificidad socio-cultural de origen. En muchos casos los lazos familiares se mantuvieron, al igual que los viajes de vacaciones o las inversiones en España. Sus estrategias de integración buscaron compatibilizar sus dos puntos de anclaje, Francia y España. La pervivencia de una suerte de identidad escindida impidió su completa asimilación.

Según la encuesta mencionada, entre los descendientes de españoles se daba un elevado índice de bilingüismo (48%), aunque el 80% de la segunda generación hablaba con sus hijos en francés. Dentro del conjunto de la población emigrante en Francia, los niños de parejas franco-españolas eran quienes mejor mantenían la comprensión del idioma natal de ambos padres, aunque el francés fuese su primera lengua. Por otro lado, el español era una de las lenguas más impartidas en segunda enseñanza, a distancia del inglés pero por delante del alemán.

Los emigrantes españoles echaron raíces en aquella sociedad, muchos se convirtieron en ciudadanos franceses, pero mantenían fuertes vínculos con su país de origen ¿Simple cuestión de proximidad geográfica? No sólo, a juzgar por la insistencia de ese colectivo en preservar su lengua y sus señas culturales. Su opción por el bilingüismo mezclaba una reivindicación identitaria con una visión práctica. Al tiempo que se aspiraba a mantener la cultura de origen, se alentaba la perspectiva del retorno o se vislumbraba la pluralidad lingüística como una baza profesional.

Un cambio gradual de escenario: la educación como pasaporte de ida y vuelta

Desde comienzos del siglo XX, los hijos de los emigrantes españoles y una parte de los adultos fueron incorporándose al sistema escolar francés. Esa inmersión cultural, aunque fuera

con limitaciones, facilitaba su integración, aumentaba sus expectativas de promoción social. La política asimilacionista procuró hacer de ellos ciudadanos franceses, diluir sus vínculos con la sociedad y la cultura de origen. El Estado francés se opuso tenazmente a la apertura de escuelas extranjeras en su territorio, lo que motivó un largo contencioso franco-español desde los años veinte. Pero en la década de 1960 la infraestructura escolar española en Francia era puramente testimonial.

El Estado español se desentendió de la atención educativa y cultural de los emigrantes, con la salvedad del período republicano en que existió buena disposición pero escasos medios. A finales de los años sesenta el número de escuelas y maestros españoles en territorio francés era ridículo, en comparación con el volumen de emigrantes. Su acción llegaba a una ínfima porción de sus compatriotas. Desde España se reivindicaba el derecho a preservar los vínculos culturales con sus emigrantes, pero no se iba más allá. Una actitud más estética que práctica¹⁹.

El gobierno franquista mantuvo una retórica de la "españolidad" que alimentó las expectativas de retorno, al tiempo que canalizaba hacia su país de origen el ahorro de ese colectivo. Pero una cosa era la teoría y otra la práctica. En aquellos años funcionaban escuelas españolas en París, Béziers, Biarritz, Marseille y Toulouse, instaladas en precarias condiciones. Se enseñaba lengua española, aderezada con nociones de literatura, geografía e historia de España. A esa modesta infraestructura se añadió la creación en 1967 del Liceo Español de París.

La indolencia oficial se vio alterada por el creciente protagonismo de los emigrantes. La prolongación de su estancia en Francia les hizo tomar conciencia de las deficientes prestaciones que recibían de España. Los emigrantes aspiraban a que sus hijos recibieran una buena formación de base en la escuela francesa, pero sin renunciar a su eventual reinserción en el sistema educativo español. La toma de conciencia cristalizó en el desarrollo de un movimiento asociativo.

¹⁹ Sobre la política educativa del gobierno español hacia los emigrantes hasta el fin del franquismo DELGADO, L. y NIÑO, A., "Emigración ..." y DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, L. "La enseñanza ...".

Manifestación delante de la embajada de España en París. "
"Justicia para todos los minusválidos físicos españoles
de la emigración". © FACEEF.



Con respaldo del gobierno español se constituyó en 1969 la Federación de Asociaciones de Emigrantes Españoles en Francia, entre cuyos objetivos estaba el mantenimiento de los vínculos culturales con España. Paralelamente, otro sector de la colonia se movilizó por la educación de sus hijos y el aprendizaje de la lengua de su país natal. Con apoyo de los sacerdotes católicos, se organizaron clases complementarias en la misión de la rue de la Pompe, en París, a la par que pedían más recursos materiales y humanos. En 1973 la escuela fue incorporada a la estructura docente en Francia. Poco después se creó la primera Asociación de Padres de Familia de Emigrantes Españoles en Francia, germen de una Federación constituida en 1976. Ambas redes se fusionaron en 1991 en la Federación de Asociaciones y Centros de Españoles Emigrantes en Francia. La enseñanza de la lengua y la cultura españolas permaneció como una reivindicación constante de ese movimiento asociativo.

²⁰ "Convenio de Cooperación Cultural, Científica y Técnica entre la República Francesa y España", 7-II-1969. Boletín Oficial del Estado, 23-XII-1969.

También en 1969 se firmó el Convenio de Cooperación Cultural, Científica y Técnica hispano-francés. Ambos estados se comprometieron a promover el conocimiento de la lengua y la cultura del otro país, favoreciendo su enseñanza. Asimismo, se facilitarían la instalación y funcionamiento de centros de enseñanza dependientes de la otra parte, y se darían pasos hacia un sistema de equivalencia y reconocimiento de estudios²⁰.

Ese nuevo marco y las demandas de la emigración removieron las inercias de la administración española. En 1971 se estableció el Consejo Escolar para la Extensión Educativa de los Emigrantes, encargado de organizar unidades de lengua y cultura españolas en los países europeos receptores de emigrantes. Simultáneamente, fue reformada de forma drástica la red docente en Francia: sólo subsistieron los colegios de la rue de la Pompe y del Château de la Vallete, junto al Liceo Español. Además, el Instituto Español de Emigración convocó un programa de becas para hijos de emigrantes, que primaba la continuación de sus estudios en España²¹.

Para entonces se había atenuado la emigración masiva hacia Francia. También la perspectiva del retorno iba a demorarse para muchos emigrantes, por motivos económicos o sociales, entre ellos la educación e integración de los hijos en la sociedad francesa. Entretanto, habían recreado una red de sociabilidad que les permitía adaptarse sin perder sus señas de identidad. Muchos no renunciaban a sus orígenes, ni se resignaban a permanecer para siempre en Francia. Por ello deseaban mantener canales abiertos que facilitaran su regreso, de ahí su interés por asegurar para sus descendientes una educación bilingüe.

En aquella década de 1970 el gobierno francés comenzó a replantearse la efectividad de la política tradicional de asimilación cultural de los emigrantes. Un nuevo panorama alteró la imagen de la escuela republicana, formadora de ciudadanos franceses: preocupante índice de fracaso escolar entre los hijos de emigrantes, discriminación en su acceso a niveles superiores de enseñanza, conflictos derivados de su inadaptación cultural. Los

²¹ INSTITUTO ESPAÑOL DE EMIGRACIÓN: Datos básicos de la emigración española 1975, Madrid, 1976, p. 60.

profesores se veían desbordados por la composición multinacional en sus aulas, lo que generaba un desconcierto pedagógico que afectaba a docentes y alumnos.

La crisis económica de 1973 reforzó esa tendencia. La política migratoria francesa se hizo más restrictiva. En lo sucesivo debía promoverse el retorno parcial de esa población a sus países de origen. Tal decisión suponía la posible vuelta de los niños, de ahí la conveniencia de favorecer la enseñanza de sus respectivas lenguas y culturas. Al mismo tiempo la crisis retrasó el regreso de muchos emigrantes, con ahorros insuficientes, que optaron por ampliar su estancia en Francia e hicieron uso de las medidas de reunificación familiar. Por esa vía otro contingente de niños españoles se incorporaron al sistema educativo francés.

La presión de la emigración, unida a la mayor flexibilidad francesa, alentaron el paulatino incremento de la presencia docente española. En 1970 el gobierno francés aumentó la dotación de plazas de profesorado para la enseñanza del español (en Agrégation y CAPES). A partir del curso preparatorio de onzième (11 años) existirían secciones de español si un mínimo de 10 alumnos optaban por esta lengua. En 1972 el gobierno español contaba con 92 profesores contratados para impartir clases complementarias de lengua y cultura²².

El restablecimiento de la democracia en España consolidó aquella nueva dinámica. La mala conciencia por la dejadez anterior se conjugó con el reconocimiento del empeño de los emigrantes en la conservación de su identidad cultural. Además, quienes mantuvieron la nacionalidad española ahora podían votar en las elecciones políticas, lo que les proporcionaba un valor añadido. Todos esos factores confluyeron en el objetivo de regular y mejorar la acción educativa hacia los emigrantes.

En 1976 fue establecida la Casa de España en París, dependiente del Instituto Español de Emigración, entre cuyos objetivos aparecían la difusión de la cultura española y colaborar con

²² "Memorándum de la reunión hispano-francesa celebrada en la Dirección General de Relaciones Culturales", 29-IV-1970. AMAE-E, R-32655. DIAZ-PLAJA, G., La condición emigrante. Los trabajadores españoles en Europa, Madrid, 1974, pp. 303-304. Según cifras de este estudio, 130.902 niños españoles residían en territorio francés a finales de 1972.

las asociaciones de emigrantes. Aquel curso escolar ya había 300 profesores en clases de lengua y cultura españolas, impartidas en colegios y liceos franceses o en locales de las misiones católicas. En abril de 1977 se creó la Junta de Promoción Educativa de los Emigrantes Españoles, dependiente del Ministerio de Trabajo, encargada junto al Ministerio de Educación y Ciencia de reorganizar el sistema educativo en el extranjero. Se buscaba facilitar a los niños el acceso a la Enseñanza General Básica y a los adultos a la Formación Profesional²³.

La mayor receptividad de las autoridades francesas, a su vez, se acompasó con las recomendaciones de la Comunidad Económica Europea. Desde su creación en los años sesenta el Fondo Social Europeo prestó su contribución a la realización de cursos de lengua y cultura para los emigrantes, que más tarde se ampliaron a sus familias. Las nuevas condiciones económicas y sociales de los años setenta llevaron a poner el acento en la integración escolar de los hijos de los emigrantes.

En febrero de 1976 se aprobó un programa de acción que animaba a los estados miembros a fomentar un aprendizaje acelerado de la lengua del país de residencia, a la par que se favorecía la enseñanza de la lengua y cultura maternas de los niños interesados. Una Directiva del Consejo de Ministros de julio de 1977 abordó la escolarización de niños de trabajadores emigrantes. Los niños debían recibir una enseñanza de acogida gratuita, con la obligación de promover el aprendizaje de la lengua del país receptor y de la lengua y la cultura del país de origen, esta última en coordinación con los países de procedencia. El objetivo era favorecer tanto la adaptación a su nueva vida como la reintegración eventual a su país. En principio, la normativa estaba reservada a los países comunitarios, pero su radio de acción se extendió progresivamente²⁴.

En Francia comenzó a aplicarse a finales de los años setenta. La enseñanza de lenguas y culturas de origen (ELCO) tuvo como

²³ SODIGNÉ LOUSTAU, J., "L'émigration "économique"...", pp. 135 y ss.

²⁴ Directiva del Consejo de 25-VII-1977 (77/486/CEE). Secretaría General del Consejo. Recopilación de textos relativos a la política social, R/1832 f/77 (SOC) ec. Bruselas, 1978.

²⁵ SCHOR, R., Histoire de l'immigration..., p. 303.

destinatarios a los emigrantes de ocho países, entre ellos España (junto a Portugal, Italia, Túnez, Marruecos, Yugoslavia, Turquía y Argelia). Se suscribieron acuerdos bilaterales para el envío de profesores, que impartirían tres horas semanales de clase en centros franceses al finalizar el horario normal. Esas enseñanzas complementarias no estaban incorporadas al sistema escolar francés²⁵.

En enero de 1981 el Haut Comité de la Langue Française aplicó un criterio interpretativo amplio en la enseñanza del español, italiano y portugués, con la apertura de clases de dichos idiomas siempre que existiera un número determinado de alumnos y personal docente preparado, junto al aumento de plazas en los concursos de Agrégation y CAPES²⁶. En abril de 1983, se aprobó la posibilidad de incluir las clases de lengua y cultura de origen en el programa escolar de los centros franceses, así como la incorporación de profesores extranjeros. Las enseñanzas podían ser integradas en las escuelas o diferidas. El proceso quedó bajo supervisión de inspectores y directores de centros que, como era costumbre desde décadas atrás, pusieron diversas trabas a la creación de clases integradas. La asignación de profesores extranjeros era facultad de las autoridades francesas, a propuesta de las respectivas embajadas, que colaborarían en la planificación y desarrollo de esa actividad.

El gobierno español acrecentó los medios dedicados a la enseñanza de los emigrantes. En octubre de 1983, se crearon 19 Agrupaciones Escolares en Francia, formadas por un conjunto de aulas de lengua y cultura españolas destinadas a los niveles de educación primaria. Cada aula albergaría unos 15 alumnos. En noviembre se establecieron 5 extensiones del Instituto Nacional de Bachillerato a Distancia, dedicadas a la educación secundaria. La red escolar específicamente española abarcaba entonces tres colegios de EGB (los de la Pompe y la Valette más el Colegio Hispano-Francés de Lyon fundado en 1976), el Liceo Español de Neuilly para la enseñanza del bachillerato español, junto a una delegación de la Universidad Nacional de Educación a Distancia que facilitaba el acceso a algunas carreras universitarias. Los

²⁶ "Remite texto medidas adoptadas por el Haut Comité de la Langue Française en reunión presidida por Primer Ministro", 20-III-1981; "Remite nota sobre plazas agregaciones y CAPES", 5-VI-1982. AMAE-E, R-33110 y R-33724.

emigrantes y sus hijos disponían también de un sistema de convalidación y acreditación en España de los estudios cursados en Francia. A todo ello se añadían las becas del Instituto Español de Emigración para alumnos que residían en el extranjero²⁷.

En julio de 1985, la Ley Orgánica Reguladora del Derecho a la Educación modificó la estructura del sistema docente en España. Su articulado contemplaba la necesidad de dotar a los centros escolares en el extranjero de un régimen singularizado, acorde con las exigencias del entorno y los convenios internacionales. En abril de 1987, otro decreto sentó las bases de la acción educativa en el exterior²⁸. La Junta de Promoción Educativa de los Emigrantes Españoles fue suprimida. Las agrupaciones de lengua y cultura se incorporaron a la red de Centros Educativos Españoles en el exterior, dependiente del Ministerio de Educación y Ciencia. En Francia su número quedó reducido a 5 (París, Créteil, Lyon, Strasbourg y Montpellier).

Durante aquella década, el asociacionismo de los emigrantes adquirió mayores dimensiones. En 1980 fue creada la Confederación Europea de Asociaciones de Padres de Familia Españoles, entre cuyas reivindicaciones continuó figurando la defensa y mejora de la educación y la cultura de los emigrantes. Dos años después, se celebró el Primer Congreso de Asociaciones de Españoles en Europa. En 1987 se constituyeron los Consejos de Residentes Españoles, con miembros elegidos por los emigrantes. Pero esa dinámica asociativa no impidió su paulatina pérdida de influencia ante el gobierno español.

También en 1987 abrió sus puertas en París la Casa de la Cultura Española, sucesora de la Casa de España. El nuevo centro marcó distancias respecto a los emigrantes. España se había convertido en estado miembro de la Comunidad Económica Europea en 1986 y asistía a un acelerado proceso de modernización. Ahora

²⁷ "Remite información sobre relaciones culturales y educativas hispano-francesas", 21-VI-1983. AMAE-E, R-36394. Servicios educativos españoles en Francia, XII-1984. Folleto elaborado por la Embajada de España en París. A principios de esa década se estimaba que unos 152.000 españoles menores de 16 años vivían en Francia. PARRA LUNA, F., *La emigración ...*, p. 81

²⁸ Ley Orgánica 8/1985, de 3 de julio, Reguladora del Derecho a la Educación. Real Decreto 564/1987 de 15 de abril.

se buscaba proyectar hacia el exterior una imagen renovada y vanguardista de la cultura española. Los emigrantes remitían a una visión del pasado que no encajaba con ese nuevo perfil.

Además, se trataba de un colectivo en franco retroceso. La colonia en Francia descendió a 321.000 personas en 1982. Unas 100.000 personas volvieron a España desde 1977, beneficiándose de las ayudas para el retorno ofrecidas por el gobierno francés. Esa población se mantuvo estable durante el resto de la década, en 1992 comprendía 328.399 personas. La tendencia a la baja, aunque atenuada, volvió a manifestarse en el curso de los años siguientes.

La apuesta por la integración en el país de residencia y el interculturalismo

Al comenzar los años noventa (curso 1989-1990), la enseñanza española en Francia presentaba un triple frente, con un total de 10.660 alumnos a cargo de 180 profesores:

–Centros educativos españoles: pervivían dos, ambos en París, el colegio de la rue de la Pompe –ahora Federico García Lorca– para enseñanza primaria, y el Liceo Español para enseñanza secundaria.

–Secciones españoles en colegios y liceos franceses: con un sistema de enseñanza bilingüe, profesores españoles impartían clases de lengua y literatura –4 horas semanales– y geografía e historia –2 horas semanales–, integrados en el programa oficial francés.

–Agrupaciones y aulas de lengua y cultura españolas: clases complementarias destinadas preferentemente a niños españoles que no podían acceder a las anteriores enseñanzas.

En el curso 1990-1991 esas cifras bajaron a 9.789 alumnos y 174 profesores. Un análisis más pormenorizado resulta esclarecedor. Los centros españoles y las aulas de lengua y cultura mostraban una reducción moderada en sus efectivos, que compensaban parcialmente las subidas de las secciones en centros franceses. La tendencia era más apreciable a mediados de la década. En el curso 1995-1996 el cómputo general era de 6.118 alumnos y

136 profesores. Frente a una caída notable en los centros españoles y las aulas, sólo crecían de nuevo las secciones en centros franceses. Las oscilaciones se aprecian con claridad en el cuadro siguiente:

Año escolar	Centros españoles			Secciones españolas			Agrupaciones y aulas			
	Nº	Alum.	Profs.	Nº	Alum.	Profs.	Agrup.	Aulas	Alum.	Profs.
1989-90	2	880	55	9	800	28	6	344	8.980	97
1990-91	2	811	54	11	856	33	6	321	8.122	87
1995-96	2	433	45	10	1.370	41	5	196	4.315	50

Fuente: elaboración propia a partir del Anuario de Migraciones de 1992 y 1996.

El descenso de la población escolar a que llegaba la acción educativa española se acompañaba con el ritmo decreciente de su colonia en Francia. Igualmente, se apreciaba que la opción con mayor demanda eran las secciones españolas en centros franceses, pues permitían una mayor integración en el ritmo normal de la enseñanza y no requerían esfuerzos añadidos de los alumnos fuera del horario escolar.

En el transcurso de esa década sucesivos preceptos legales modificaron el marco anterior. En octubre de 1990 se aprobó la Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo, que sentó nuevas bases para la extensión del derecho a la educación y su aplicación a los españoles residentes fuera del país. En marzo de 1991 se creó el Instituto Cervantes, encargado de la difusión del español en el exterior.

La acción educativa hacia los emigrantes se articuló con esas nuevas leyes mediante un Real Decreto promulgado en junio de 1993. Su desarrollo comprendía programas dirigidos: "a atender las necesidades de la población española residente en el extranjero, a responder a las demandas de español como lengua extranjera por parte de la población no española, y a contribuir a la promoción y difusión de la lengua y la cultura española en el mundo". La red en el exterior presentaba diversas opciones: centros docentes

del Estado español, centros docentes de titularidad mixta, secciones españolas o bilingües en centros de otros Estados, secciones españolas en Escuelas Europeas, y programas específicos para hijos de residentes españoles (agrupaciones y aulas de lengua y cultura españolas).

Con respecto a las agrupaciones y aulas se concebían dos alternativas. La primera, con carácter prioritario, era integrar las enseñanzas de lengua y cultura españolas en el sistema educativo del país de residencia, para propiciar la plena inserción de los alumnos en su entorno escolar y social. La segunda, cuando la anterior no fuera aplicable, consistía en impartirlas en locales cedidos por las instituciones educativas del país y fuera del horario escolar. Esas enseñanzas complementarias fueron reguladas por una orden de noviembre de 1994. Se estructuraban tres niveles ?inicial, básico y superior?, precisándose la organización de estudios, funciones de los maestros, número de alumnos, horas lectivas, calendario escolar, etc.²⁹

La administración educativa consideraba que la sociedad española y la población residente en el exterior habían cambiado durante las cuatro décadas transcurridas desde la emigración masiva hacia Europa. En sus orígenes primó la formación de adultos y la preparación de sus hijos para una eventual reinserción en la sociedad española. Ahora la enseñanza de lengua y cultura españolas suponían un complemento a la formación recibida en la escuela del país de residencia. Por ello, sus objetivos eran: obtener la integración de los niños españoles y asegurar su igualdad de oportunidades; contribuir a su enriquecimiento intercultural; mejorar sus competencias lingüísticas y su conocimiento de la realidad española, y mantener esos vínculos para salvaguardar su identidad cultural. Una valoración ajustada a los principios formulados por la Unión Europea³⁰.

²⁹ Toda esa normativa en Comunidad Escolar. La acción educativa española en el exterior, Madrid, 1996. Otra orden de 14-IV-1997 estableció el currículo de las enseñanzas de lengua y cultura españolas. Boletín Oficial del Estado, 27-V-1997. Hubo algunas modificaciones parciales de esa normativa, en 1998 y 2002, pero no variaron sus presupuestos fundamentales.

³⁰ "Informe sobre la educación de los hijos de emigrantes en la Unión Europea". Comisión de las Comunidades Europeas. COM (94) 80 final. Bruselas, 25-III-1994.

Tal perspectiva relegaba la idea del retorno, dando prioridad a la integración en la sociedad de acogida. El paso del tiempo impelía en esa dirección, con el continuado descenso de aquella población y su progresiva nacionalización en el país de residencia. Idéntica secuencia se trasladaba a la estructura educativa que atendía a ese colectivo. Además, las aulas que no estaban integradas en el sistema docente local presentaban problemas de sobrecarga escolar, de dispersión de las clases y de convalidación de estudios. Desde la óptica oficial española, la iniciativa correspondía a esos países, con quienes debía cooperarse para que los emigrantes y sus descendientes no perdieran la relación con su tierra de origen.

Por otro lado, España ya era un país rico, desarrollado e integrado en Europa. La imagen que proyectaba hacia el exterior resaltaba su potencial cultural. La enseñanza del español a estudiantes extranjeros adquirió mayor relieve que su mantenimiento entre los hijos de emigrantes. Ese fenómeno pertenecía más al pasado que al presente. Ahora España era un país de inmigración, atraía población no la expulsaba.

En Francia se consolidaron las pautas avanzadas líneas atrás: paulatino retroceso de las aulas e incremento de las secciones, junto a la atención dedicada a los Institutos Cervantes³¹. Las asociaciones de emigrantes no se han resignado a esa trayectoria. Para ellas, el retroceso de las aulas de lengua y cultura españolas pone en cuestión sus señas de identidad y las de sus descendientes, al tiempo que disminuye las oportunidades profesionales derivadas del conocimiento de un idioma en expansión.

³¹ La estructura educativa a principios del siglo XXI es la siguiente: Liceo Español y Colegio Federico García Lorca en París; 12 secciones españolas en 26 colegios y liceos franceses (Bordeaux, Strasbourg, Ferney-Voltaire, Grenoble, Lyon, Marseille, Montpellier, París, Valbonne/Nice, Saint-Jean-de-Luc/Hendaye, Toulouse y Saint-Germain-en-Laye); 156 aulas de lengua y cultura españolas (37 en la agrupación de Créteil, 24 en Strasbourg, 31 en Lyon, 40 en Montpellier y 24 en París); Institutos Cervantes de París, Bordeaux y Toulouse, con enseñanza de la lengua y la cultura españolas a diferentes niveles, y formación del profesorado de español como lengua extranjera; Consejería de Educación de la Embajada de España en París y Centro de Recursos Pedagógicos. *Guide des Ressources Culturelles Espagnoles en France*, París, 2000; *Centros educativos españoles en el extranjero*, Madrid, 2002. Sobre el reconocimiento y homologación de estudios vid. FACEEF, *Guía sobre normativa europea y reconocimiento en España de títulos y estudios franceses de educación superior*, París, 1997.

De ahí sus protestas ante el progresivo cierre de aulas en Francia. Los representantes de padres de alumnos de clases complementarias, tras dirigirse en la primavera de 2006 al Ministerio de Educación y Ciencia, sin obtener contestación, trasladaron sus inquietudes a la Casa Real. La intermediación dio resultado y recibieron explicaciones sobre la reconversión de una serie de aulas. El informe de respuesta contiene una crítica de lo que considera anacronismos del programa, al tiempo que un diagnóstico sobre la actual orientación de la política educativa española hacia sus emigrantes:

–Las clases para los emigrantes conservan un componente asistencial y paternalista, que transmite a la sociedad de acogida una imagen inadecuada y falsa de la situación de los españoles allí residentes.

–No reflejan la realidad de la mayoría de la población española, que se encuentra plenamente integrada e incluso nacionalizada.

–Los acuerdos suscritos con las autoridades educativas locales tampoco han evolucionado, por lo que suelen estar al margen de los sistemas educativos y con ninguna o mínima incidencia en los expedientes académicos de los alumnos.

–Resulta incluso un contrasentido en los países de la Unión Europea, ya que por un lado se ofrece el español como lengua de futuro a través del Instituto Cervantes, mientras por otro se mantienen clases dirigidas a una población "falsamente emigrante", fuera del horario escolar, en aulas cedidas y sin apenas reconocimiento académico efectivo³².

³²"Informe sobre el Programa de Agrupaciones y Aulas de Lengua y Cultura del Ministerio de Educación y Ciencia en el exterior". Subdirección General de Cooperación Internacional, 20-IX-2006. Agradezco a la profesora Natacha Lillo haberme hecho llegar este documento.

Folleto de la campaña de inscripción.
Curso escolar 2002-2003

EL IDIOMA ESPAÑOL EN ALZA



CONFEDERACION EUROPEA

DE ASOCIACIONES ESPAÑOLAS DE PADRES DE FAMILIA

CAEPF Mainzer Str. 172 / 53179 Bonn Tel. : (49) 02 28 34 13 99

FAECEB Rue Emille Feronstraat 56
Bruxelles 1060 Brussel Tél. : (32) 25 20 33 84

APFERF 59, Rue de la Fontaine au Roi
75011 Paris Tel. : (33) 01 45 49 28 32

FEMAES Spannortstrasse 11
6003 Luzern CH Tel. : (41) 41 36 08 284





Francia por costumbre, España como posibilidad

Miradas de hijos de emigrantes españoles

Évelyne Ribert

Centro de Estudios, Transdisciplinarios, Sociología, Antropología,
Historia (CETSAH), CNRS (Centro nacional de Investigación Científica)

Los hijos nacidos en Francia de padres extranjeros suelen presentarse como divididos entre "dos culturas" y rechazados en los dos países donde se les consideraría extranjeros y se sentirían extranjeros. ¿Qué ocurre con los hijos de emigrantes españoles nacidos en Francia? ¿Qué relación mantienen con Francia y con España? ¿Evolucionó su actitud a lo largo de los años? ¿Es distinta de la de sus homólogos procedentes de otras corrientes migratorias? Aquí, nos limitaremos a los hijos de emigrantes de la oleada económica, llegados a Francia principalmente entre 1960 y 1973 y nos centraremos en las relaciones que mantienen con Francia y con España durante su juventud, a una edad en la que los proyectos se esbozan. La encuesta por entrevistas semi-dirigidas profundizadas que llevé a cabo en 1995 y 1996 con cincuenta jóvenes nacidos en Francia de padres extranjeros de distintas nacionalidades - española, portuguesa, marroquí, tunecina y turca - permite definir estas relaciones. El preámbulo se hacía mediante la pregunta de la elección de la nacionalidad, ya que la encuesta se realizó con adolescentes cuyos padres seguían siendo extranjeros y cuando el derecho de la nacionalidad acababa de sufrir una reforma. Desde el 1 de enero de 1994, los jóvenes

¹ Ley del 22 de julio de 1993.

nacidos en Francia de padres extranjeros ya no se volvían franceses automáticamente al cumplir la mayoría de edad sino que era necesario manifestar su deseo entre los 16 y los 21 años para adquirir la nacionalidad francesa¹. Esta reforma fue derogada en 1998. Viviendo principalmente en el distrito XVI de París, en Saint-Denis y en Mantes-la-Jolie (78), los encuestados, con una edad comprendida entre 16 y 21 años, presentaban características socioeconómicas diversificadas. Entre ellos, sólo se encontraron cinco hijos de españoles. Su número reducido no invalida los resultados ya que resalta de esta investigación que la variable principal es la pertenencia o la no pertenencia a la Unión Europea y no la nacionalidad de origen. Veremos que si, en lo que se refiere a la postura con respecto a Francia y al país de los padres, los hijos de españoles no son distintos de los procedentes de otras corrientes migratorias, se diferencian sin embargo por el hecho de que se plantean más a menudo instalarse en el país de origen de la familia y que se han inscrito más en las listas electorales francesas. Paradójicamente, parecen más cercanos al país de los padres y más integrados socialmente en Francia. ¿Cómo es posible?

IV Congreso de la FACEEF, 1998. © FACEEF.



Los vínculos tejidos con Francia y el país de los padres

Se puede distinguir, en los hijos de padres extranjeros nacidos en Francia, tres posiciones con respecto a Francia y al país de los padres, posiciones que remiten a distintas opciones en materia de lugar de residencia. Estas posiciones no son en absoluto propias de los jóvenes procedentes de tal o cual oleada migratoria, aunque, dentro de éstas, existen ciertas particularidades según el país de origen de la familia. Tratando este artículo de los hijos de españoles, estas posiciones serán presentadas a través de los retratos de tres jóvenes de padres españoles. Hay que especificar que se trata de construcciones teóricas. Los discursos de los adolescentes, si están más cercanos a una u otra, no sabría reflejarlas perfectamente.

La identificación con el país de los padres

La primera postura se caracteriza por el hecho de tener el proyecto de establecerse a corto plazo en el país de los padres y de haber elaborado planes relativamente precisos en este sentido. El discurso de Diego es un ejemplo. Diego, que está en cuarto de ESO tiene la intención de marchar a España cuando haya obtenido la selectividad. Seguirá allí su carrera, seguramente en Barcelona. Su hermana de 21 años acaba de encontrar allí un trabajo tras haber obtenido su BTS (Diploma de Técnico Superior) de Comercio y la familia, natural de Galicia, tiene allí pisos. "Prefiero marchar a Barcelona" declara Diego. "En Galicia, no hay nada. Es el campo. Para marchar a España [...] hay que marchar a una gran ciudad [...] para encontrar trabajo." En España, a Diego le gusta "el ambiente". "La gente se comprende mejor." "Estamos entre nosotros."

Viviendo en el distrito XVI de París, Diego estuvo escolarizado en un colegio español y, luego, en un instituto español. "Estar en un instituto español", explica, "significa que, en nuestra cabeza, hay alguna intención de marchar a España". "Cuando venimos aquí, [mis padres] pensaban volver en seguida. [...] Pero fue más largo [...] porque veían que aquí [iba bien], se podía ganar mucho dinero y que allá, no iba muy bien." En la época de la entrevista,

el padre de Diego, que trabaja como encargado en el sector de la construcción, y su madre, como portera, querían quedarse en Francia unos cuantos años más, hasta la jubilación. Están "acostumbrados a vivir aquí", subraya Diego y, en España, "hay más paro." Mi madre, es igual que mi padre. Hace tiempo que tiene el mismo empleo [...]. Le parece que es el mejor momento [...], [el momento] en que trabaja menos y se gana bien la vida" Pero si su hermana y él se instalan en España, Diego piensa que sus padres los seguirán. Cuatro de sus tíos ya volvieron y otros se lo están planteando. "Dicen que el nivel de vida es igual ahora [...], [cuando] antes, había una gran diferencia". Deseando marchar a la tierra de sus antepasados, dos elementos parecen determinantes. Primero, haber sido criado en esta perspectiva: es necesario que el proyecto surja como algo real, que los padres hayan puesto todos los medios para que se haga posible aunque, con el tiempo, hayan podido cambiar de opinión. Luego, para que los hijos hagan suyo este proyecto, tiene que basarse en unos recursos, en el país, susceptibles de garantizar una buena inserción profesional y tener previsto instalarse en una gran ciudad. La "vuelta" al pueblo familiar no seduce mucho.

A diferencia de su hermana que tiene la doble nacionalidad, Diego no quiere adquirir la nacionalidad francesa: "yo me considero español", explica, "quiero ser español. Hago el servicio militar allí"², "como se dice, por mi patria". El discurso de los jóvenes cercanos a esta postura presenta acentos patrióticos. Estos adolescentes aman el país de sus padres. Quieren vivir con sus compatriotas. Lo que no impide que algunos de ellos, como la hermana de Diego, adquieran la nacionalidad francesa y tengan la doble nacionalidad. No obstante, estos jóvenes no mantienen ningún vínculo político con el país de origen de su familia: no quieren votar allí. En Francia, a menudo se sienten rechazados.

El sueño de "la vuelta "

La segunda postura se define por el sueño de marchar al país de los padres: en este caso, no se elaboró ningún proyecto preciso.

² En la época de la encuesta, el servicio militar todavía no había sido derogado, ni en Francia, ni en España.

La entrevista realizada con Isabelle ilustra bastante bien esta postura. Isabelle tiene 17 años. Está en cuarto de ESO. "quizás después", declara Isabelle, "como mis padres estarán jubilados, [marcharán] allá [...] y si no tengo ninguna atadura aquí, marcharé, porque mi vida está allá." Ambivalente, Isabelle dice que prefiere España: "No es porque voy allí de vacaciones. [...] Somos del extrarradio, lejos de todo, no hay gran cosa que hacer, [mientras que] allí, uno puede salir todo el tiempo". Isabelle alega el clima, "el ambiente", la acogida "cariñosa" de los habitantes. Pero, a continuación, en la entrevista, reconoce con medias palabras que esta marcha es un poco un sueño: "Yo me veo quedarme aquí, sólo por los estudios [...] e ir de vacaciones a España. A pesar de todo, hay más cosas aquí; allí, no es un país atrasado... Ya tengo toda mi vida [aquí]. [...] Me gusta bastante mis pequeñas comodidades". Por el momento, Isabelle prefiere esperar para elegir en cuanto a la nacionalidad, más aún cuando cree que España no admite la doble nacionalidad.

Un año más tarde, Isabelle había tomado una decisión. Había adquirido la nacionalidad francesa pero se sentía "española a pesar de todo". Se le hizo una segunda entrevista. Esta vez, Isabelle dice explícitamente que el hecho de marchar a España –deseaba establecerse en el pequeño pueblo andaluz donde vivían sus abuelos– fue un "sueño" al que se agarró durante mucho tiempo. Estas ganas de ir a España se explican quizás en parte por el hecho de que no se ve muy considerada en Francia. "Aquí, [...] no consigo muy bien comunicarme con la gente porque tengo la impresión de no ser interesante", explica. La familia tampoco tiene una posición muy considerada: vive en unos arrabales del extrarradio que tienen mala reputación, el padre, técnico, sale de un largo período de paro e Isabelle repitió dos cursos en la escuela. Al contrario, en España, Isabelle cree que sus amigas la "entienden mejor". Y sobre todo, que se vuelve "interesante": "mis amigas dicen en seguida que soy francesa [...]. Es como si vienes aquí y dices que eres americana. Parece genial."

Lo vemos a través del discurso de Isabelle, lo que caracteriza esta segunda postura es que los jóvenes sólo mantienen un vínculo afectivo con la tierra de sus antepasados y no un vínculo nacional. Se sienten seducidos por el universo de las vacaciones y encariñados con lugares familiares pero no se vislumbra nin-

gún amor por el país como tal. De hecho, todos adquieren la nacionalidad francesa, aún cuando algunos temen el hecho de perder su nacionalidad de origen. El país de los padres aparece como un refugio frente a las dificultades encontradas en Francia, que suelen ser el motivo de estas ganas de emigrar. El proyecto de los padres no interviene. Isabelle tiene vínculos profundos con Francia pero no es el caso de todos los jóvenes cercanos a esta postura: algunos no se encuentran a gusto en absoluto.

La costumbre de vivir en Francia

La tercera postura se caracteriza por la decisión de hacer su vida en Francia. Entre las entrevistas llevadas a cabo con hijos de españoles, sólo una correspondía a esta postura: la de Catherine. Aunque permite ilustrar esta postura, presenta ciertas particularidades. Para Catherine, hacer su vida en Francia cae por su propio peso. Con 20 años, en segundo de bachiller profesional, Catherine piensa naturalmente seguir su carrera en Francia y trabajar en Francia: "Si me va bien en Francia, me quedo en Francia, no tengo por qué marchar". "Son las costumbres. Yo nací aquí, trabajo en Francia, pienso en francés, hago todo en francés." Pero "si un día estoy harta, puedo ir [a España] o a otra parte...". "Tendría más posibilidad de encontrar trabajo en España, ya que soy bilingüe".

Aunque a Catherine le gusta muchísimo España, se muestra en cambio, como los demás adolescentes que quieren hacer su vida en Francia, ligeramente crítica con respecto al país de origen de su familia. "En España", dice, "son unos vagos, no te puedes poner enfermo en verano." Condena también algunas actitudes: "mis padres tienen 40 años. Tienen realmente una mente joven. [...] No tienen nada que ver con los españoles que están aquí y que tienen la mentalidad española. Son unos viejos: "no antes del matrimonio", o tonterías así. Mientras que ahora, mis padres están acostumbrados a Francia, son jóvenes, comprenden mejor." Sin embargo, Catherine, que se diferencia en este punto de los adolescentes cercanos a esta postura, insiste a porfía que "en Francia, no vive totalmente como una francesa". Alude a las fiestas españolas, en particular las religiosas, que la familia sigue y las tradiciones que los rodean. Todas estas conductas que Catherine piensa transmitir.

Por iniciativa de su madre, Catherine y sus dos hermanos han cogido la doble nacionalidad: "Entramos en la era europea. Ella pensó que era más ventajoso para nosotros porque si después quiero vivir en España y trabajar allí, tengo mi carné". Pero, sin su madre, Catherine, como algunos de los jóvenes cercanos a esta postura, quizás no se hubiera ocupado de su nacionalidad de origen: "En mi cabeza, es cuando eres mayor que eliges. No es que no hubiera elegido la española pero, ya que estaba aquí, cojo la francesa". Aunque Catherine insiste en la fuerza de su apego a España, Francia es realmente el país con el que tiene los vínculos más profundos. Sin embargo, no se identifica con los franceses. "No sé si soy francesa, española o las dos cosas. [...] Depende del contexto". Catherine votó en los dos países. A este nivel, es una excepción: son numerosos los jóvenes que quieren votar en Francia y raros los que piensan votar en el país de sus padres.

Aunque la entrevista de Catherine se singulariza por la importancia de los vínculos, en particular culturales y políticos, que conserva con España, permite comprender lo que define esta tercera postura: vínculos profundos y múltiples con Francia que, podemos considerar, presentan todas las características de un vínculo nacional, aunque los jóvenes raramente se identifican con los franceses y culpan la pertinencia del marco nacional. El elemento determinante es aquí el sentimiento de poder tener un sitio en Francia. Los deseos de los padres cuentan menos. El vínculo mantenido con la tierra de los antepasados, muy fuerte en el caso de Catherine, sólo es aquí un vínculo afectivo. Algunos jóvenes cercanos a esta postura, de hecho, en absoluto sienten afecto por el país de sus padres.

Buscando la especificidad de los hijos de españoles

Las posturas de los hijos de emigrantes españoles con respecto a Francia y al país de los padres, lo hemos comentado, no les son específicas. Las encontramos también en los demás jóvenes de padres extranjeros. Sin embargo, dentro de estas posturas, algunas particularidades los distinguen. ¿Son estas particularidades propias de los años 90 o son más antiguas? ¿Se han mantenido a lo largo de los años?

1975-1995: jóvenes más propensos a seguir siendo extranjeros

En mi encuesta, los hijos de residentes de la Unión Europea se diferenciaban de los demás por el hecho de que los chicos que tenían proyectos claros de marchar al país de los padres no adquirían la nacionalidad francesa y manifestaban un apego más escaso a Francia que sus homólogos de padres extracomunitarios, los cuales cogían la nacionalidad francesa. Esta menor propensión de los hijos de emigrantes, en los años 90, a hacerse franceses se puede comprobar con datos estadísticos, aunque la proporción de jóvenes que siguen siendo extranjeros según la nacionalidad no se conoce. Despunta de la investigación llevada a cabo en 1983-1984 por Catani y Palidda sobre el rechazo de la nacionalidad francesa –en aquella época, la nacionalidad francesa se obtenía automáticamente al cumplir la mayoría de edad los hijos de extranjeros nacidos en Francia– que las chicas representaban menos de un cuarto de los jóvenes europeos que rechazaban la nacionalidad francesa contra un 40 a 45% de sus homólogos marroquíes (Catani y Palidda, 1989, p. 91). El hecho de que, hasta en 1993, los chicos estén muy ampliamente sobrerrepresentados en estos rechazos –en 1993, sólo 173 chicas rechazaron la nacionalidad sobre un total de 1661 rechazos (Lebon, 1994, p. 82)– acredita la idea de que estos rechazos eran mayoritariamente un hecho europeo. El número de hijos nacidos en Francia de padres europeos y no europeos era entonces similar³, de allí se

³ Podemos tener una idea de la parte respectiva de los jóvenes nacidos en Francia de padres europeos y no europeos, para el año 1994, gracias a la modificación del código de la nacionalidad. A partir del 1 de enero de 1994, los hijos extranjeros nacidos en Francia tenían que manifestar su deseo entre los 16 y los 21 años de adquirir la nacionalidad francesa. Este trámite daba lugar a un censo. En 1994, el 45% de estos deseos ha sido suscrito por jóvenes miembros de la Unión Europea y el 55 % por extracomunitarios (véase Ministerio de Justicia et al., 1998, p. 32). Los jóvenes que adquirieron de esta forma la nacionalidad francesa en 1994 tenían, en su gran mayoría, entre 16 y 18 años. Las cifras no reflejan por lo tanto su distribución por nacionalidad en un año de nacimiento dado. Además, la proporción de unos y otros puede reflejar su mayor o menor prisa por solicitar la nacionalidad francesa ya que los interesados disponen de varios años para hacerlo. Si es posible que exista un desequilibrio entre las dos poblaciones, éste no puede ser de 1 a 5, es decir igual a la mitad del diferencial entre chicas y chicos en los rechazos de la nacionalidad en 1993. Podemos, por lo tanto, deducir que los europeos rechazan más la nacionalidad francesa que los demás.

puede deducir que los primeros eran más propensos a seguir siendo extranjeros. Por el hecho de desconocer su número respectivo en los años 80, es en cambio imposible saber la situación en aquella época.

Diferentes elementos pueden explicar esta menor propensión de los hijos de europeos a hacerse franceses. Primero, su estatus privilegiado, como miembro de la Unión europea, en materia de permiso de residencia. Después, el hecho de que son en menor grado víctimas de discriminaciones que los hijos de padres no europeos. Durante los pocos años que les quedan por pasar en Francia o si, por una razón o por otra, no marcharan, no piensan que ser extranjeros sería para ellos un hándicap muy importante, mientras que los jóvenes de padres extracomunitarios piensan lo contrario. Por último, en lo que se refiere a los españoles de forma específica, el hecho de que la doble nacionalidad no se admita en derecho, aunque se admite de hecho desde 1982 (Moreno Fustes, 1999, p. 133), puede constituir un freno para la adquisición de la nacionalidad francesa, más aún cuando los jóvenes no están necesariamente bien informados⁴ sobre esta posibilidad de conservar su nacionalidad española.

Si analizamos los motivos de los jóvenes que rechazaron la nacionalidad francesa entre 1976 y 1982, Catani y Palidda ponen en evidencia una especificidad española: son mucho más numerosos los españoles que manifiestan un proyecto de marchar al país de los padres que los italianos, portugueses y marroquíes, aunque sólo un poco menos de la mitad de ellos manifiestan que tienen este proyecto. Para los italianos y los portugueses, la elección de la nacionalidad de origen sería más a menudo "una manera de eludir el servicio militar" (Catani y Palidda, 1989, p. 96) ya que podían fácilmente obtener la exención en su país. Según Tribalat, esta posibilidad de exención explicaría que, en la encuesta que llevó a cabo en 1992 a una muestra representativa de los jóvenes nacidos en Francia y con una edad de 20 a 29 años, el 16% de los chicos de padres portugueses no se hayan hecho franceses, contra un 3% de las chicas portuguesas, el 9% de los chicos españoles y el 5% de las chicas españolas (Tribalat,

⁴ De 1990 a 2003, los hijos de españoles podían conservar su nacionalidad española si adquirirían la nacionalidad francesa [...]

1995, p. 204). Tribalat constata también que los jóvenes de padres españoles se diferencian de los demás por el hecho de que, llegado el caso, considerarían más fácilmente el hecho de establecerse en el país de sus padres: el 28% contra un 20% para los hijos de portugueses y un 11% para sus homólogos de padres argelinos. Por falta de datos, es sin embargo imposible saber si los que más lo llevan a cabo son los hijos de españoles.

Un último elemento singulariza finalmente a los hijos de españoles: su índice de inscripción en las listas electorales francesas que es mucho más alto que el de los jóvenes de padres portugueses, argelinos y marroquíes, siendo similar al de los hijos de italianos. Así, en 1995, el 72% de los "jóvenes franceses de origen español", nacidos o no en Francia y de entre 19 y 25 años y el 73% de sus homólogos "de origen italiano" estaban inscritos en las listas electorales contra un 56% de los jóvenes de origen portugués y magrebí, siendo el índice de hijos de franceses del 81% (Richard, 2004, p. 89). Tribalat consigue cifras similares (Tribalat, 1995, p. 214).

1996-1999: el final de la especificidad en materia de elección de la nacionalidad

En materia de nacionalidad, asistimos a un cambio de comportamiento de los jóvenes nacidos a partir del 1 de enero de 1978. Según las estimaciones disponibles, presentadas como frágiles por sus autores, el porcentaje de adolescentes que siguen siendo extranjeros habría sido globalmente estable, aunque en ligero descenso, entre 1980 y 1995, fecha en la cual la generación nacida en 1977 se ha hecho mayor. Oscilaba entre un 7% y un 9% (Lebon, 1994, pp. 82 y 33), (Richard, 2004, p. 80). Este índice bajó en picado hasta un 3,1% para la generación nacida en 1978 (Ministerio de Justicia et al., 2000, p. 29). En 1999, cuando la obtención automática de la nacionalidad francesa al llegar a la mayoría de edad se restableció, el número de rechazos era muy bajo: 193 (Ministerio de Justicia et al., 2000, p. 49) contra 51 433 adquisiciones, por lo que respecta a cinco cohortes. La proporción de chicos y chicas es también mucho más equilibrada: 115 chicos y 78 chicas. Durante los años siguientes, este escaso nivel de rechazo se mantiene, mientras que la proporción por sexo se equilibra y, más tarde, se invierte: en 2004, 12 hombres y 20 mujeres rechazaron la nacionalidad francesa.

Aunque el descenso progresivo por parte de los jóvenes europeos con respecto al conjunto de los hijos extranjeros nacidos en Francia pudo favorecer el descenso del número de adolescentes que siguen siendo extranjeros, no explica por sí sólo semejante caída, además tan repentina. Podemos conjeturar que este descenso es debido a la supresión en Francia del servicio militar, supresión promulgada en 1997 y efectiva para los jóvenes nacidos después del 31 de diciembre de 1978. El número de hijos de españoles que adquieren cada año la nacionalidad francesa entre 1995 y 1999 es relativamente estable, aunque en ligero descenso (Lebon, 1999, p. 97), (Lebon, 2000, p. 107), aparentemente, este descenso de los rechazos les afectó también.

Se considera más la posibilidad de establecerse en el país de los padres y se llevan a cabo más inscripciones en las listas electorales francesas

Desde entonces, podemos pensar que la actitud de los jóvenes de padres españoles con respecto a Francia y a España así como su comportamiento en materia de nacionalidad no se han modificado. Por desgracia, no fue posible realizar otra encuesta para confirmarlo: sólo conseguí encontrar a un joven. Los adolescentes nacidos en Francia de emigrantes españoles que han seguido siendo españoles son hoy, en efecto, muy pocos. Sólo son 363 los que han adquirido la nacionalidad francesa en 2003 de forma anticipada entre los 13 y los 18 años y ya sólo representan el 1,2% del conjunto de los jóvenes extranjeros que se han hecho franceses aquel año (Ministerio de Justicia et al., 2005, p. 21).

La entrevista realizada en 2007 con Luís no se diferencia de forma significativa de las entrevistas realizadas en 1995. Puede en cambio servir de ejemplo para permitir comprender la especificidad de los jóvenes de padres españoles que se diferencian, lo hemos dicho, por el hecho de que se inscriben más en las listas electorales y que son más los que se plantean la posibilidad de establecerse en España. Hay que precisar que esta postura no es en absoluto propia de los hijos de españoles. Pero es característico el número relativamente importante de los que la comparten.

Luis, que tiene 22 años, ha adquirido la nacionalidad francesa a los 16 años más o menos "por razones prácticas", incluso si, al principio, estaba "un poco reticente, [...] porque [se sentía] español". Luis piensa quedarse en Francia, y al igual que Catherine, no porque Francia le gusta o porque España le disgusta sino "porque [está] aquí. Es [...] una cuestión de costumbre. [...] No es fruto de una elección [...]. A partir del momento en que siempre he estado aquí, es más fácil quedarme que trasladarme." "Si me voy a España, no sé cómo va a ser [y] estoy bien en Francia." Pero Luis que está terminando la carrera de historia en el momento de la entrevista no descarta, si se le da la oportunidad, pasar uno o dos años en España, país que "le gusta mucho" y a donde va por lo menos una vez al año. Propietarios de una casa en el extrarradio, sus padres se quedarán. Mientras que su madre, al cumplir la edad de 20 años, se hubiera vuelto, su padre, llegado a Francia a la edad de 5 años con sus propios padres y que es diseñador industrial de profesión, no se imagina vivir en España.

La nacionalidad, para Luis, es "algo administrativo y práctico". "No son nada más que papeles para normalizar algunas situaciones. Tampoco tengo una idea clara", explica, "de lo que es ser francés, ser español [...] Ya no significa gran cosa. Ahora, en la práctica, uno es más europeo que francés o español. [...] Que vaya a Alemania, a España, a Italia o a Francia no cambia gran cosa para mí, [...] [lo que] no significa que tengo un sentimiento de pertenencia europea." Las diferencias se han atenuado considerablemente aunque, según Luis, "la situación económica [...] sigue siendo mejor en Francia de todas formas". Lo vemos en su discurso: España es, al igual que los demás Estados europeos, un país a donde los jóvenes pueden ir a trabajar y establecerse. Podemos suponer que es la razón por la que los hijos de españoles se plantean más que los demás marchar al país de sus padres. Luis "[tampoco] ve diferencias" entre la forma de pensar en los dos países. "No sé", dice "lo que es una forma de pensar a la española o a la francesa."

Sin embargo, Luis se siente "tanto español como francés". "A nivel de sentimientos", explica, "no puedo decir que soy español o francés. [...] Soy de cultura española y francesa y, personalmente, lo veo como una riqueza." Luis evoca la música, las películas y la literatura española así como el idioma que piensa

transmitir a sus hijos. Pero al final, la diferencia entre Francia y España parece tenue: el idioma y la cultura erudita, accesible para todos los que tienen interés, descendientes o no de emigrantes españoles, y de la cual Luis reconoce que puede "beneficiarse estando en Francia". Lo que destaca globalmente de la entrevista de Luis es, por lo tanto, cierta caducidad del marco nacional. La nacionalidad, pues, no está en juego. Sólo queda un apego sentimental al pasaporte español que Luis desea renovar. Quizás esta caducidad del marco nacional, reforzada por la consolidación de la Unión Europea, explica en parte que el número de jóvenes europeos que no cogen la nacionalidad francesa bajó, más aún cuando, habiéndose suprimido el servicio militar en Francia, España y Portugal, la cuestión de la elección de un país donde realizarlo ya no se plantea. El hecho de poner en tela de juicio lo que podemos llamar el modelo nacional de pertenencia no es propio de los jóvenes europeos. Es común entre los adolescentes procedentes de otras corrientes migratorias (Ribert, 2006) y entre los hijos de padres franceses (Céline y Tournier, 1998).

Tenemos que precisar que Luis también dice sentirse vasco. Este sentimiento de pertenencia regional es para él muy importante. Ningún joven de padres españoles encontrados en 1995 y 1996 había mencionado tal apego a una identidad regional. ¿Hay que ver allí la señal del aumento del marco regional, que también le vendría a hacer la competencia al marco nacional, o se trata simplemente del resultado de la casualidad del muestrario, Luis siendo vasco, los encuestados de 1995 y 1996 siendo gallegos y andaluces, regiones en las cuales el sentimiento de identidad es bastante menor?

Queda explicar el fuerte índice de inscripción en las listas electorales de los hijos de españoles. Dos elementos, relacionados entre sí, se pueden afirmar. El primero es la antigüedad de la inmigración española que es un factor de integración, la no inscripción siendo, al contrario, una señal de exclusión social. El segundo tiene que ver con la edad en el momento de la migración. El 38,4% de los inmigrados españoles presentes en Francia en 2003 llegaron antes de cumplir los 15 años (Attias-Donfut, 2006, p. 49). La inmigración española siendo máxima entre 1960 y 1965, podemos pensar que una parte de los jóvenes nacidos en los años 1970 son hijos de un padre que ha venido a Francia

cuando era menor, que tiene más posibilidad de interesarse por la vida política francesa y de conocerla que un emigrante mayor. Como la familia desempeña un papel determinante en la inscripción en las listas electorales, ello podría explicar el índice más alto de inscripción (Braconnier y Dormagen, 2007). Al no disponer de la distribución por edades a la llegada a Francia en función del año de migración, sólo se puede tratar de una hipótesis. Estas mismas explicaciones son susceptibles de dar cuenta del índice también alto de inscripción en las listas electorales de los hijos de italianos ya que la inmigración italiana presenta las mismas características.

Conclusión

Los hijos nacidos en Francia de padres españoles no se distinguen de los demás hijos de emigrantes en cuanto a sus relaciones con Francia y con el país de sus padres. Las posturas son las mismas: algunos han previsto marchar, otros sueñan con "volver", la gran mayoría se quedará. Dentro de estas posturas, les singularizan sin embargo ciertos elementos. Los hijos de españoles, al igual que los de italianos y portugueses, eran más numerosos que los demás en su propósito de seguir siendo extranjeros. Al igual que los hijos de italianos, se han inscrito más en las listas electorales. Por último, se plantean más establecerse en el país de sus padres. Por lo tanto resultan a la vez más cercanos al país de origen de su familia y más integrados en Francia. ¿Cómo explicar esta singularidad? ¿Es el resultado de una especificidad cultural? Aparentemente no. La integración óptima en Francia tiene que ver, como en el caso de los italianos, con la antigüedad de la migración mientras que lo que atrae de España tiene que ver con su desarrollo económico así como con su pertenencia a la Unión europea. ¿Es posible que Italia seduzca tanto a los hijos de emigrantes italianos? No se les preguntó. Con la Unión europea y el desarrollo económico, las diferencias se han atenuado. El marco nacional está anticuado. Primero cuenta la pertenencia a Europa. Sin embargo, no se excluye un nuevo cambio de comportamiento: la supresión de la obligación de tener un permiso de residencia para los residentes europeos y la consolidación de la Unión Europea podrían llevar a los hijos de europeos a adquirir menos la nacionalidad francesa.

Referencias bibliográficas

Attias-Donfut Claudine, L'Enracinement. Enquête sur le vieillissement des immigrés en France, Paris, Armand Colin, 2006.

Belot Céline y Tournier Vincent, "Les jeunes, l'Europe et la nation ", en Pierre Bréchon et Bruno Cautrès (dir.), Les

Enquêtes Eurobaromètres. Analyse comparée des données sociopolitiques, Paris, L'Harmattan, 1998.

Braconnier Céline y Dormagen Jean-Yves, La démocratie de l'abstention, Paris, Gallimard, 2007.

Catani Maurizio y Palidda Salvatore, "Devenir français : pourquoi certains étrangers y renoncent?" en Revue européenne des migrations internationales, n° 2, pp. 89-106, 1989.

Lebon André, Situation de l'immigration et présence étrangère en France 1993-1994, Ministerio de Empleo y Solidaridad, dirección de la Población y de Migraciones, La Documentación francesa, 1994.

Lebon André, Migrations et nationalité en France 1998, Ministerio de Asuntos Sociales, de Trabajo y de Solidaridad, dirección de la Población y de Migraciones, La Documentación francesa, 1999.

Lebon André, Immigration et présence étrangère en France en 1999, Premiers enseignements du recensement, Ministerio de Empleo y Solidaridad, dirección de la Población y de Migraciones, La Documentación francesa, 2000.

Lebon André, Immigration et présence étrangère en France en 2002, Ministerio de Asuntos Sociales, de Trabajo y de Solidaridad, dirección de la Población y de Migraciones, La Documentación francesa, 2004.

Ministerio de Justicia, dirección de la Administración general y de Obras Públicas y Ministerio de Empleo y de Solidaridad, 1998. "Les acquisitions de la nationalité française en 1997 ", en Études et Statistiques Justice, 12.

Ministerio de Justicia, subdirección de Estadística, Estudios y Documentación y Dirección de Población y Migraciones, "Les acquisitions de la nationalité française en 2003 ", en Études et Statistiques Justice, 25, 2005.

Ministerio de Justicia, subdirección de Estadística, Estudios y Documentación y Dirección de Población y Migraciones. "Les acquisitions de la nationalité française en 1998 ", en *Études et Statistiques Justice*, 15,2000.

Ministerio de Justicia, subdirección de Estadística, Estudios y Documentación y Dirección de Población y Migraciones, "Les acquisitions de la nationalité française en 1999 ", en *Études et Statistiques Justice*, 17, 2000.

Moreno Fuentes F. J., "La migration et le droit de la nationalité espagnole ", en Patrick Weil et Randall Hansen (dir.), *Nationalité et citoyenneté en Europe*, París, La Découverte, Syros, 1999.

Ribert Évelyne, *Liberté, égalité, carte d'identité. Les jeunes issus de l'immigration et l'appartenance nationale*, París, La Découverte, 2006.

Richard Jean-Luc, *Partir ou rester? Destinées des jeunes issus de l'immigration*, París, PUF, 2004.

Tribalat Michèle, *Faire France, une enquête sur les immigrés et leurs enfants*, París, La Découverte, 1995.

Lugares de memoria

Mujeres españolas en visita en Versalles, delante del molino del Pequeño Trianon, 1965. Coll. Bruno Tur.



A favor de un Centro de la Memoria y de la Emigración española en Francia cada vez más necesario

José Gabriel Gasó Cuenca

Director de la FACEEF

La idea según la cual el patrimonio documental del movimiento asociativo constituye un elemento fundamental para comprender el hecho migratorio siempre estuvo presente en el seno del movimiento asociativo español. Basarse en la memoria histórica es, en efecto, una buena manera de contribuir al reconocimiento de la contribución de los españoles al desarrollo económico, social, cultural, pero también democrático de España y Francia y, a la vez, de fomentar una verdadera política de reconocimiento de los derechos.

Desde los años 80, la conservación de este patrimonio estuvo constantemente en el centro de nuestra preocupación, como lo atestigua el hecho de que los archivos de la FAEEF, de la APFE-EF¹, y más tarde los de la FACEEF que crearon, han sido conservados en las mejores condiciones posibles, teniendo en cuenta los escasos medios puestos a nuestra disposición. Varias iniciativas en torno a la cuestión de la memoria² se han llevado a cabo durante este período, pero fue a partir de 1995, año significativo por dos acontecimientos importantes, cuando la FACEEF empezó a desempeñar un papel mucho más activo en materia de recuperación y de preservación de la memoria histórica de la emigración española.

¹ La FACEEF nació en 1991 de la fusión orgánica de la FAEEF, fundada en 1968, y de la APFE-EF, creada en 1975.

² Entre éstas, señalemos la película de Serge Gordey y Saïd Smihi *De aquí y de allí. Testimonio de mujeres emigrantes españolas en Francia, París, FAEEF y Arcadie*. 1989.

El primero de estos dos acontecimientos fue la celebración del cincuenta aniversario de la Liberación de Francia del ocupante nazi. Las ceremonias organizadas para la ocasión así como la historiografía francesa de forma general dejaban de lado la contribución de miles de extranjeros de la Resistencia contra el ocupante y, muy particularmente, la participación decisiva de los republicanos españoles. Contribuir a restablecer la verdad histórica y el deseo de dar la posibilidad de testificar a los verdaderos actores de esta lucha por la libertad y la democracia, fue lo que motivó la FACEEF a organizar en el Instituto Cervantes de París un coloquio sobre "La contribución de los españoles a la Resistencia y a la liberación de Francia", cuyas actas fueron publicadas, con un prólogo de Nicolás Sánchez Albornoz, en un libro titulado *Memorias del olvido*³. Esta conmemoración fue también la oportunidad de realizar un documental de dos horas de duración donde se recogieron los momentos claves de los testimonios escuchados durante el coloquio, así como el montaje de una exposición monográfica que, en estos últimos años, no dejó de viajar hacia centros escolares, asociaciones e instituciones culturales de toda Francia.

El segundo acontecimiento de aquel año 1995 fue el nacimiento del Centro de Documentación de la Emigración Española (CDEE) de la Fundación Primero de Mayo, en Madrid, y la firma entre éste y la FACEEF de un convenio permitiéndoles trabajar juntos para salvaguardar los archivos del movimiento asociativo español en Francia. Se pudieron llevar a cabo numerosas acciones de sensibilización para las asociaciones en cuanto a la necesidad de conservar sus archivos y resguardarlos en instituciones especializadas. Por lo tanto, el trabajo realizado por el CDEE en el marco de este acuerdo fue realmente ejemplar, tanto desde el punto de vista del profesionalismo con el cual se llevó a cabo como desde el punto de vista de la importancia de los medios utilizados. Este acuerdo permitió realizar el inventario y la digitalización de los archivos de la FAEEF (1969 - 1990), del Hogar de los Españoles de la Plaine Saint-Denis, de la AFATE de Burdeos,

³ *Memorias del olvido: La contribución de los republicanos españoles a la resistencia y liberación de Francia, 1939-1945*. Actas del coloquio organizado por la FACEEF los 9 y 10 de junio de 1995 en el Instituto Cervantes de París, París, Faceef, 1996, 191 p.

Centro de Documentación de la Emigración Española en Europa (CDEEE)

fondo documental



federación de



asociaciones
de emigrantes españoles
en Francia
(FAEEF)

INVENTARIO

*Cubierta del
inventario del
fondo de la FAEEF
depositado (dejado)
a CDEE-Fundación
1 ° de Mayo. ©
CDEE-Fundación
1 ° de Mayo*



FUNDACIÓN 1º DE MAYO
C/ Ansel nº11, 28103 Madrid



con la colaboración de la
Dirección General de Ordenación de las Migraciones
MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES

así como de los de otras numerosas asociaciones. Actualmente, el CDEE está llevando a cabo, en el marco de este acuerdo, la digitalización de los archivos de la Federación APFEEF (1975-1990), que la FACEEF ha puesto a disposición⁴.

Pero, a lo largo de este decenio, la FACEFF ha iniciado otras actividades en cuanto a la salvaguarda de la memoria, por ejemplo, la organización, en 1996, en el Colegio de España de la Ciudad Universitaria Internacional de París, de un coloquio

⁴ Se puede acceder on-line a los inventarios de los archivos depositados en Madrid: www.1mayo.org/archivos/cdee_inventarios.htm

sobre "La segunda generación de filiación republicana", momento extremadamente fuerte durante el cual algunas personas expresaban por primera vez, sentimientos sobre sus vínculos con España que habían enterrado en lo más profundo de ellas mismas desde su infancia, o la elaboración de una colección realizada por Ismael Cobo, "Memoria de republicanos españoles en Francia", que la federación ha financiado en 1996 y 1997⁵.

Estos últimos años, la FACEEF desarrolló nuevas cooperaciones y se anotó en proyectos como el que pilotaba la asociación Génériques, en el marco del programa de la Comisión Europea, Equal "Formar mediadores de la memoria para luchar contra las discriminaciones"⁶, que nos permitió, entre otras cosas, organizar una jornada de debates en diciembre de 2006 en la que instituciones (NNHI, Génériques), investigadores y asociativos pudieron intercambiar, por primera vez juntos, pensamientos sobre la historia de los españoles en Francia⁷. Esta voluntad nos animó a implicarnos en el proyecto de creación de la Cité Nationale d'Histoire de l'Immigration (CNHI)⁸, y a interesarnos más por la localización y la salvaguarda de los distintos lugares de memoria de la emigración española que marcan a Francia. Lugares de memoria que son un vivo testimonio de la presencia de la inmigración española desde el final del siglo XIX y que han marcado de forma duradera el espacio dentro del cual se inscribieron. Todos, que hayan desaparecido o no, se inscriben en la historia común de Francia y de España y dan cuenta de lo que fue la historia de la inmigración española en Francia.

⁵ Esta colección, al igual que otros medios audiovisuales producidos o realizados por la FACEEF, ha sido depositada en 2004 en la Biblioteca de documentación internacional contemporánea de la Universidad de París X Nanterre (BDIC).

⁶ Se trata del proyecto "Odyssee(s)" que se lleva a cabo en colaboración con Génériques, la BDIC, la AEFTI y el Centro de recursos políticos de la ciudad en el departamento Essonne.

⁷ "L'immigration espagnole en France : la mémoire comme outil de lutte contre les discriminations", jornada de reflexión organizada por la Faceef en Saint-Denis, el 2 de Diciembre de 2006. Como breve informe, véase "Francia acoge con interés el proyecto de la Faceef para crear un Centro de la Memoria", La Región Internacional, 15 de enero de 2007.

⁸ La FACEEF ha sido asociada con las diferentes fases de la puesta en marcha de la CNHI. Actualmente, forma parte de su Consejo de orientación así como de su Consejo de Administración y participa activamente en la animación de la red de la Cité.

La FACEEF, en cooperación con La Huit et l'Atelier du bruit, acaba de presentar un proyecto de realización de una serie de documentales, compuesta por 5 DVD's de 26 minutos, con el fin de fijar esta memoria y de transmitirla⁹. Los lugares elegidos son de lo más significativo: la Colonia española de Béziers, que fue una de las primeras sociedades mutualistas de Francia y, con su equipo, uno de los precursores del fútbol en Béziers; el Centro Español del departamento de los Pirineos Orientales, fundado también en 1889 y cuyos miembros financiaron y construyeron ellos mismos, aproximadamente en 1920, un magnífico edificio de más de 800 metros cuadrados en pleno centro de Perpignan¹⁰; El Hogar de los Españoles de la Plaine Saint-Denis, amplio complejo de más de 4500 metros cuadrados que incluye una iglesia, un teatro y un dispensario, fundado a principios de los años 20 en un barrio que será conocido más tarde con el nombre de "la pequeña España"; el Hogar de los Españoles en Burdeos, creado más o menos en la misma época, pero que fue derruido en los años 80 en beneficio de un proyecto inmobiliario, aunque reservando un dispositivo específico para las asociaciones de españoles de la ciudad. Algunas de ellas, y en particular la APJEG¹¹, están realizando un trabajo de memoria notable que merece ser destacado.

Otro proyecto muy ambicioso en el cual la FACEEF y el Hogar de los Españoles de la Plaine Saint-Denis están trabajando desde hace varios años es el de la creación de un Centro de Memoria de la Emigración Española en Francia (CMEEF) que sea capaz de federar las diferentes iniciativas que surgen cada vez más por todas partes pero, sobre todo, que permita liberar medios al servicio de la salvaguarda de todos estos lugares de memoria.

Hoy, varios elementos primordiales participan de la pertinencia de este proyecto. El primero tiene que ver con su propia génesis que se remonta a 1987, cuando defendimos la idea de

⁹ Esta serie cuyo título provisional es "Nuestras pequeñas Españas" será realizado por Xavier Baudouin e Ismael Cobo.

¹⁰ Sobre este centro, véase la contribución de Mercedes Almagro en este mismo volumen.

¹¹ Asociación de Pensionistas y Jubilados Españoles de la Gironde, presidido por Eduardo Bernard.

que la rehabilitación del conjunto del patrimonio de la emigración española de la Plaine Saint-Denis, amenazado en aquella época por la voluntad de la Administración española de venderlo en beneficio de la especulación inmobiliaria, era una necesidad imperiosa.¹²

El segundo elemento tiene que ver con el contexto que es más favorable que nunca, especialmente desde estos cinco últimos años. En efecto, la creación del Centro social para las personas mayores "Cristino García"¹³ así como el éxito de las gestiones que hemos emprendido ante los entes públicos de carácter territorial para evitar el derribo del antiguo dispensario y del antiguo teatro amenazados por el proyecto de ampliación del "paso del Gas" hacen que hoy nuestro proyecto está aún más de actualidad.

El tercer elemento concierne a la urgencia existente de intervenir en numerosas asociaciones por el riesgo a que desaparezca su patrimonio documental que es cada día mayor. La vuelta a España o la desaparición inevitable de un buen número de responsables asociativos así como la fragilidad actual de numerosas asociaciones requieren, en efecto, una pronta intervención que, a pesar de sus empeños, las estructuras actuales con las que trabajamos (CDEE, DIC, Génériques, CNHI, etc.) no pueden garantizar por falta de medios específicos para asignar a la inmigración española en Francia.

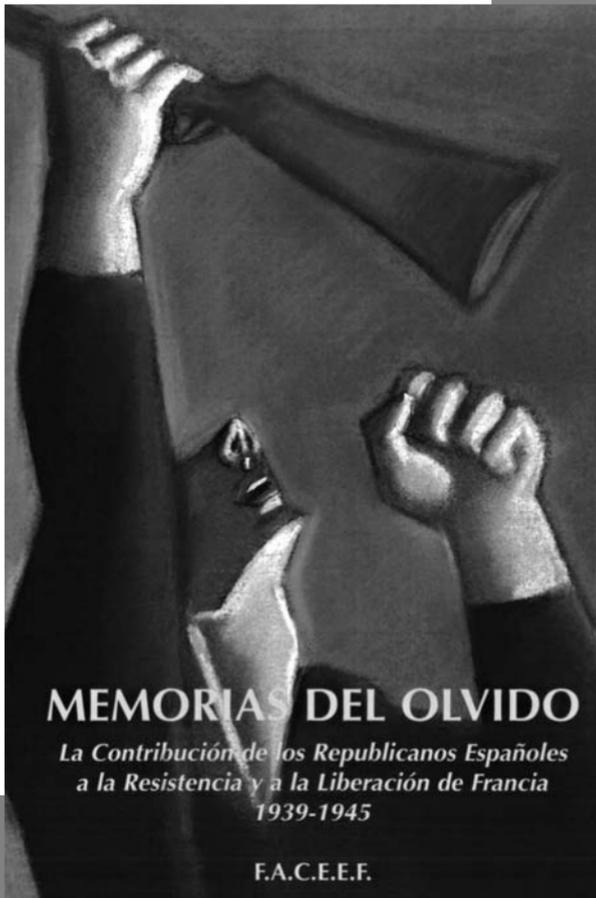
¹² La FAEEF, la APFEEF y el Hogar de los Españoles presentaron en 1987 un proyecto que incluía la rehabilitación del teatro para crear una compañía teatral, la adaptación de la antigua capilla para transformarla en sala polivalente con múltiples usos, la reparación de la cafetería y la restauración del antiguo dispensario para instalar un Centro de la Memoria de la Emigración Española en Francia.

¹³ Este centro social fue construido por la Casa de España de la región parisina, asociación ley 1901 creada expresamente por la FACEEF, la CAPFERF, Generación Espagne et Solidarité sans Frontières. El coste de la construcción fue cubierto por una asociación con la base de una subvención íntegra del Ministerio Español de Asuntos sociales. Así mismo, este ministerio financia el funcionamiento del centro al 90%. Actualmente, son más de 1.200 jubilados españoles de ambos sexos que lo frecuentan de formar regular.

¹⁴ Se ha consultado con La FACEEF durante la fase de elaboración del informe solicitado en 2001 por el gobierno de Lionel Jospin para la creación de un museo de la inmigración. Iniciativa retomada por el gobierno de Jean-Pierre Raffarin que nombró a Jacques Toubon al frente de una misión de prefiguración del museo en cuestión. Esta misión dio origen a la Cité Nationale de l'Histoire de l'Immigration (CNHI).

El cuarto elemento es el nacimiento de la CNHI en el cual la FACEEF¹⁴ intentó contribuir. En efecto, la FACCEF milita para que la Cité no sea sólo un lugar central en París sino para que también esté a la cabeza de una red extensa en la que los lugares de memoria de las distintas inmigraciones puedan encontrar su sitio. Milita para que la CNHI esté abierta a la realidad y a la diversidad que existe en todo el país. Para una CNHI donde abunden todo el

*Cubierta de los actos del coloquio organizado por la
FACEEF en París en junio de 1995. © FACEEF*



patrimonio, todas las memorias, todas las historias que los inmigrados escribieron a lo largo de su proceso migratorio. Una CNHI que se fortalecerá animando y apoyando las iniciativas que, a nivel local, departamental, regional, pero también nacional o europeo, podrán emprender, dentro de una gestión de cooperación con las asociaciones, las universidades o cualquier otra institución que se involucre en estos objetivos.

El Centro de Memoria de la Emigración Española en Francia (CMEEF), tal y como lo hemos concebido con nuestros socios habituales tiene la finalidad de llegar a ser, por lo tanto, un centro asociado con la CNHI gracias a procedimientos que convendría llevar a cabo rápidamente. Esta nueva cooperación se justifica más aún cuando las misiones del CMEEF, tal y como las hemos concebido, son perfectamente complementarias con las de la Cité. En efecto, proyectamos cinco misiones esenciales:

–Una misión de recuperación de los archivos y de la memoria oral. En particular, se tratará de establecer una cartografía de los archivos privados que están en peligro de desaparecer, recibir en depósito los archivos que las entidades o las personas desean proteger, proceder a la primera clasificación de estos archivos y transmitirlos después al CDEE o a la DIC (o, por defecto, al depósito de archivos elegido por la entidad o la persona propietaria de estos fondos), recuperar los testimonios orales de los emigrantes que vivieron situaciones singulares y recuperar los documentos gráficos producidos por o sobre los emigrantes españoles.

–Una misión de centro de documentación dirigida al público en general y a los estudiantes y universitarios en particular. El CMEEF dispondrá de un espacio moderno de consulta de toda la bibliografía, documentación o archivos disponibles on-line o en soporte digital sobre la emigración española en Francia. Para llevarlo a cabo, será necesario elaborar una cartografía de los fondos archivísticos sobre la emigración española que existen en Francia y en España y, por otra parte, establecer convenios de colaboración con las instituciones incumbidas, permitiendo digitalizar los documentos y ponerlos on-line.

–Una misión de divulgación pedagógica. El CMEEF desarrollará una política que anime el interés del mundo escolar por las

cuestiones relacionadas con la memoria histórica, y en particular, sobre los aspectos relacionados con la contribución de los españoles al desarrollo económico y social de España y de Francia. Para llevarla a cabo, el CMEEF procurará firmar acuerdos de colaboración con el mundo educativo.

–Una misión museográfica. Aunque de forma modesta, el CMEEF deberá cumplir una misión museográfica. Se podrá llevar a cabo mediante una exposición permanente en la que una escenografía adaptada reconstituirá las principales etapas de la emigración española en Francia desde el siglo XIX hasta hoy en día. La elaboración de la exposición deberá respetar una organización cronológica y temática a la vez. Este doble acceso debe permitir optimizar las adaptaciones y las actualizaciones que los progresos de la investigación harán necesarias, así como un enfoque de lo más variado sobre la historia de nuestra presencia en Francia.

–Una misión de establecimiento de redes. Así mismo, el centro procurará darle más trascendencia a todos los lugares que atestiguan la presencia de españoles en Francia procediendo, en un primer momento, a su localización y, a posteriori, al establecimiento de una red de colaboración con los mismos.

El espacio disponible es de más o menos 261 m². Este pequeño espacio requerirá adoptar técnicas y escenografías que permitan la mejor optimización posible de los medios. En una primera aproximación, el espacio se dividirá de la siguiente forma: despachos, espacio de consulta documental, espacio de exposición, sala de proyecciones y de conferencias, espacio museográfico.

La exposición "Retratos de migraciones, un siglo de inmigración española en Francia"¹⁵, que se inaugurará el 5 de octubre próximo será, creemos, un elemento decisivo para la creación del CMEEF. En efecto, esta magnífica exposición creada y puesta a disposición por la "Fundació Cipriano García" de CC.OO. De Catalunya será un acontecimiento que precederá la constitución oficial del CMEEF que debería celebrarse antes de finales del año 2007.

¹⁵ Esta exposición, que organizamos en colaboración con la CNHI, Génériques y demás socios será exhibida del 6 de octubre al 4 de noviembre de 2007 en el "Hogar de los Españoles", 10, rue Cristino Garcia - 93210 La-Plaine-Saint-Denis.



El centro español de perpiñán: Un ejemplo de integración a través de la afirmación de la identidad

Mercedes Almagro

Universidad de Perpignan

Si nos adentramos en la problemática de las experiencias migratorias destaca el hecho que en cada una de ellas se descubre un estado de frustración y de exclusión propio de los grupos minoritarios. El inmigrante en ese proceso constante de búsqueda de identidad acaba por no pertenecer ni a su cultura de origen ni a la cultura del país de acogida.

Se mueve constantemente llevado por el miedo a la pérdida de las referencias de su patria de origen hasta caer en una especie de aislamiento, donde a tientas intenta dar con las claves de la nueva patria : la de los emigrantes. Un sentimiento sólo semejante al del exiliado que como comenta Edward Said:

*"Sólo existe en un estado intermedio, ni completamente integrado en su nuevo entorno ni totalmente desligado del viejo, colmado de envolvimientos y distanciamientos a medias, nostálgico y sentimental de una parte, pero mero imitador o marginado secreto por la otra."*¹

Dentro de la historia de la emigración española es interesante hacer hincapié en los modos cómo los inmigrantes mantuvieron unas relaciones entre ellos que tomaron forma en la organización de asociaciones. En este sentido muchas de dichas asociaciones

¹ Edward Said Representatons of the Intellectual Vintage, New York, 1996, p.49.

permitieron al colectivo de emigrantes la garantía de servicios sanitarios gratuitos y la posibilidad de mantener unos lazos culturales, fundamentos de su identidad, que de otro modo no hubieran conseguido en el país de acogida.

El objetivo de este artículo es subrayar la importancia que asociaciones como la del Centro Español de los Pirineos Orientales ubicado en Perpiñán tuvieron en el mantenimiento y refuerzo de las referencias de identidad entre la comunidad española.

En el año 1888 la población española residente en el Rosellón es de algo más de 1000 personas, procedentes en su mayoría de los alrededores de Gerona, muchos de ellos trabajadores manuales, una de las razones principales que provocó que sintieran la necesidad de fundar una asociación con fines de sentirse ayudados y sobre todo protegidos.

De este modo el señor Baudilio Serra reunió el 11 de febrero de 1888 en su domicilio del 3er piso del número 8 de la Calle Llucia en Perpiñán, a un grupo de trabajadores del campo con el objetivo de organizar una Sociedad de Socorros Mutuos a la que le da el nombre de Colonia Española. La presidencia cayó en manos del señor Martín Angli. Con su nombramiento se iniciaba la fundación de una de las asociaciones fundadas por inmigrantes más antiguas de Europa.

Fruto del creciente aumento de la inmigración española de finales del XIX surgieron durante esos años otras asociaciones como "La Unión Ibérica" y "La Paloma"—que cambiaría más tarde su nombre por el de Centro Español— y que tenían un carácter recreativo. La fusión de las tres, Unión Ibérica, Paloma y Colonia Española, dio lugar el primero de julio de 1920 a la apelación que aún perdura en nuestro días de Centro Español de los Pirineos Orientales. Los nuevos estatutos resultado de la fusión, y aprobados por los socios expresaban los objetivos de relación y protección comunes a las asociaciones fundadas en esa época:

Con el título de Centro español de los Pirineos Orientales fusión de las Sociedades Colonia Española y Unión Ibérica fusionadas y Centro Español, queda constituida esta Sociedad que tiene por objeto estrechar los lazos de unión entre todos los españoles residentes en este departamento y especialmente:

- a) *Procurar a los socios honestas diversiones.*
- b) *Socorrerlos en caso de enfermedad, vejez o invalidez.*
- c) *Difundir la instrucción entre ellos y sus hijos, mediante escuelas, bibliotecas y conferencias.*
- d) *Fomentar el ahorro y procurar la baratura de los artículos de primera necesidad.²*

De ese modo, al margen de su importancia como una mútua que permitía una asistencia a la comunidad española desarrollando una función solidaria y altruista que ya desde sus comienzos dio muestras de una gran generosidad, el Centro español se caracterizó por ser un lugar de encuentro y de acogida de la población española que encontraba en él las referencias de su patria de origen que ya creía perdida;

Un ejemplo es como ante el comienzo de las hostilidades de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), los miembros de la sociedad mutualista no sólo se solidarizaron con Francia con diversos donativos, el primero de los cuales ascendió a la cantidad de 200 francos (169,5 euros), a fin de ayudar a las víctimas de la guerra; sino que también se volcaron a ayudar a los heridos de guerra, participando en el transporte y en el recibimiento de las víctimas.

Como lugar de encuentro desde sus comienzos, la asociación puso en marcha actividades tanto lúdicas como culturales que fueron aumentando a medida que se incorporaban más socios procedentes del colectivo inmigrante español. De ahí que, si bien en los primeros años la asociación se reunía en locales de alquiler, tuvieran la necesidad - dado el gran número de socios - de un local lo suficiente grande que pudiera alojarlos a todos. Esta fue una de las razones por las que el 14 de enero de 1919, el secretario de la Junta Directiva, el Sr. Gandol propuso que se estudiara edificar unos locales propios para la asociación.

Para todo ello fue necesario pedir un préstamo de 50.000 francos (42.377 euros) que les permitiera el 11 de noviembre la adquisición de un terreno de 626 metros cuadrados.

² Estatutos de 1920 de El Centro Español de los Pirineos Orientales.

Llevados por el entusiasmo y la solidaridad una gran parte de los socios del ramo de la construcción realizaron a partir del 24 de abril de 1920 y en sólo 32 días los cimientos del edificio. Un edificio cuya primera piedra fue depositada en un acto solemne el 13 de junio de 1920. El centro se convirtió a partir de ese momento en una asociación que reunió tras fusionarlas a otras asociaciones de españoles inmigrantes en Perpiñán. El acto adquirió una tal importancia que se recibieron telegramas del mismo Rey de España y del Embajador de España en Francia. Fue este un período cargado de entusiasmo pero no carente de dificultades. El edificio social aún no estaba terminado y para ello se necesitó hacer un préstamo de 4 000 acciones al precio de 25 francos por acción (21 euros) a fin de poder continuar las obras hasta finalizarlas.

En los nuevos locales las actividades de la asociación fueron adquiriendo mayor importancia de ahí que se crearan clases para aprender lengua francesa, clases de español y de alfabetización e incluso de esperanto con el nombre "Paj-Kaj-Amo".

También se puso en marcha un orfeón de nombre Canigó, que incluía a algunos instrumentistas y que elaboró un pendón que lo identificaba con la asociación y otras que exigieron una adecuación específica de las salas del Centro como obras de teatro, un café-bar, una sala de billar y una pista de baile. La sala de teatro se llevó a cabo gracias al generoso donativo de uno de sus socios.

Tampoco de entre las nuevas actividades se dejó de lado el deporte al crear tres secciones que pusieron en marcha un equipo de fútbol, otro de atletismo y hasta un equipo de ciclismo (el athlétic-Club). Con estas palabras festejaban el éxito de uno de los ciclistas:

*"Nuestro compañero del Athletic-Club del Centro Español, Francisco Tarragó, acaba de realizar una proeza en la carrera del Veloce-Club de 214 Kms. Ha afrontado valientemente a los "Tour de France" Rièrè y Colomines y a pesar de un serio accidente ha logrado pasar la meta en segundo lugar a pocos minutos de Rièrè, clasificandose primero de los "debutants". A los aplausos que siguieron su triunfo, añadimos los nuestros en nombre del Athletic-Club."*³

³ "Boletín del Centro Español ", septiembre 1921, número 19.

Abd. III. Número 21. GRATUITO. Diciembre 1920.

BOLETIN DEL CENTRO ESPAÑOL de los Pirineos-Orientales

(Fiesta pre-patria de las Sociedades «Colonia Española, Unión Ibérica, Centro Español») 1º de Julio 1920

Edificio Social de su Propiedad - RUE DE LA POSTE, PERPIGNAN

La Banda Militar de San-Quintin en Perpignan

La llegada — El recibimiento
Un éxito para el Centro

El Centro Español de los Pirineos-Orientales es, sin duda alguna, la entidad más importante en Francia, de día de su género. Preocupándose en otros proyectos de agrupación franco-española, en la variedad en pedir las asociaciones debidas, para que el militarismo español, viviera, como actor de la terrible comedia, a experimentar con el glorioso uniformar francés. Perpignan ha hecho a los miembros del 47 de Infantería, un recibimiento entusiástico y el Centro Español fue preparado aquellos días del día de la llegada de españoles y franceses de otro y aplausos a los singulares militares. El sábado día 12 llegaron a Collioure siendo recibidos por el Vice-Conde de España, Sr. Biquart, y el Presidente del Centro, Sr. Vignatogayosa. El Sr. Gouman, vice-secretario del Centro Español, que acompañaba a los miembros de Eguaras, hizo las presentaciones y la actividad del Capitán, Sr. Jaurat, director de la Banda le volvió inmediatamente la simpatía de todos. El alcalde de Collioure, M. Duran, acompañado del primer adjunto, M. Cruzat, dió la bienvenida al Sr. Jaurat y las primeras palabras del mismo francés, referidas por sus lazo española en Francia, por la primera vez desde hace más de ochenta años, con letras de español. Seguidamente el mismo patrio es oído con el mayor entusiasmo. M. Duran ofreció a sus huéspedes una copa de champagne y se hizo a la amistad franco-española.

Al bajar del coche en la estación de Perpignan recibieron a dichos señores del éxito que se sucedía.

Separados en el andén de la estación los señores siguientes:

Por el Comité de Fines de Perpignan: El Presidente, M. Gouman, y los señores Calmes, Laporte y Mallé.

Por la Prefectura: El Sr. Salomon.

Por la Prensa: los señores Boulet, de L'Éclair, capitán de La Dépêche, Chassat, de L'Indépendant.

Por el Centro Español: Don Vicente Biquart, Presidente del Consejo de Administración del Centro, y los señores Berrut, contador, Guicada, vicepresidente de la sección de Socorro, Albert, tesorero, Broussy, secretario, y los señores Goussier, Allouet, Abel y Cando, vocales.

Es muy posible que existieran algunas simpatías, dado el gusto que llevaban al andar y ganas de ser franco al decir que quedamos sorprendidos, agradecidamente desde luego,



Sr. DENIS
Comandante de la Orden de Isabel la Católica
Atalaya de Perpignan

Fue esta la época dorada del Centro, dirigida por un Consejo de Administración que estaba compuesto por personalidades españolas instaladas en la Región.

Se calcula que por esos tiempos la asociación gozaba con la adhesión de unos 1000 socios entre los cuales no únicamente se encontraban inmigrantes sino también perpiñaneses movidos por el interés de las actividades llevadas a cabo por la asociación.

Pero si algo caracteriza al Centro español y a otras asociaciones españolas de inmigrantes es que se convierten también en espejo de la situación social y política española.

Ello explica que ante el estallido de la guerra civil en verano de 1936 todos los miembros del Centro se sintieran directamente implicados.

Como consecuencia directa del estallido de la guerra, el Centro se convirtió en residencia-colegio para los niños españoles refugiados. Un único y conmovedor emblema movió a los socios a partir de ese momento: ¡¡Salvemos a nuestros niños!!

En esas fechas la directiva estaba compuesta por Antonio Selva como presidente y por Agustín Sala como asesor, éste último maestro nacional de la República que fue destinado por el Ministerio de Instrucción Pública para hacerse cargo de la educación de los niños.

Para todo ello los socios se volcaron para hacer una serie de reformas que permitieron aprovechar las salas al máximo y que facilitaron la acogida de los niños.

Para hacer frente a los importantes gastos que se presentaron, la asociación llevó a cabo distintas actividades como la creación de un comité "Pro-Colonia de Niños españoles" con representantes en las localidades más importantes del Rosellón que se ocupó de poner en marcha una campaña de sensibilización a fin de recaudar donativos, ropas y alimentos u otro tipo de ayuda. Se editaron a su vez miles de postales que representaban las salas de clase, los comedores, el gimnasio, los dormitorios para que el proyecto pudiera darse a conocer con mayor facilidad y para que la gente se implicara con una mayor sensibilidad en este trabajo tan solidario.

Según archivos del propio Centro se acogieron a un total de 715 niños de la guerra de España en pensión completa, y otros 1204 niños a pesar de no estar en pensión completa pudieron recibir ayuda bajo la forma de alimentos, educación y asistencia médica. Muchos de estos niños pudieron reunirse más tarde con sus familiares y otros fueron recogidos por familias francesas.

El Centro fue durante esos años una referencia ya no sólo para los emigrantes como fue su propósito en sus inicios, sino también para los niños exiliados que durante este período consiguieron hacer de sus locales un paréntesis de paz en medio de terribles tiempos de guerra.

Postal editada por Centro Español de Perpiñán durante la guerra Civil. © Centro Español de Perpiñán



Tras la guerra civil española, el Centro español vivió una de las situaciones más difíciles. Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial y como consecuencia de los imperativos de la propia guerra la Directiva decidió dejar los locales a disposición de organismos tanto civiles como militares. Destacan la Cruz Roja, la Asociación de Médicos, el Hospital Militar auxiliar y la Asociación de Antiguos Combatientes. Únicamente la Mutua pudo seguir ejerciendo sus actividades en locales del Centro, contribuyendo así financieramente en varias obras sociales como en la obra de Socorros de Invierno (22 de febrero de 1940), la Campaña antituberculosa (28 de enero de 1943), el Comité de Obras Sociales de la Resistencia, la Federación Nacional de Deportados o incluso prestaciones sociales para las familias de los prisioneros de guerra.

Los locales no pudieron ser recuperados hasta agosto de 1954, momento en el que el Centro volvió a empezar las actividades que habían sido interrumpidas desde 1936. Para todo ello se debieron restaurar algunas salas y se emprendieron actividades recreativas como las rifas de fin de año u otras actividades culturales como las clases de enseñanza media con la puesta en marcha del Premio Centro Español.

Al margen de las actividades de la asociación, el Centro Español siguió cultivando su lado humanitario y solidario. Un hecho que quedó patente en gestos como la recaudación de fondos para ayudar a los damnificados por las inundaciones del Gard y del Hérault.

En la década de los sesenta y como consecuencia de la fuerte oleada de inmigrantes españoles que entraron en Francia durante esos años, el Centro consiguió superar las dificultades de tiempos pasados y convertirse en lugar de acogida y de encuentro para una gran parte de los nuevos socios. Las actividades fueron diversas, además de clases de lengua española, se hicieron obras de teatro y baile con orquesta en el edificio, convirtiéndose en un lugar de referencia en Perpiñán tanto por sus secciones culturales como lúdicas.

De este modo el Centro ha tejido su historia a la par que el colectivo de inmigrantes de españoles en Francia. Otras Casas de España iniciaron el mismo camino unos años más tarde pero todas de un modo u otro han servido para reunir y facilitar la integración social de los inmigrantes en la nueva comunidad. La asociación no ha dejado al inmigrante en una isla sino que más bien le ha facilitado los instrumentos y los medios para integrarse con mayor seguridad.

En otras palabras el inmigrante al sentirse aceptado y valorado en la asociación forja las bases para el intercambio y el respeto en la nueva sociedad que lo acoge. Hoy en día las cosas han cambiado, las fronteras ya no existen. La situación estratégica del Centro español, dada la proximidad de España hace que los inmigrantes aprovechen la cercanía para ir pasar los Pirineos con frecuencia. El asocianismo entre los españoles ya no responde a una necesidad de reforzar las identidades dejadas atrás aunque sí sigue siendo un mecanismo de adaptación que permite un acercamiento entre la cultura minoritaria y la de la mayoría. Un acercamiento que en nuestros días funciona en ambas direcciones tanto para los españoles que quieren sentir reforzada su identidad como para los franceses que desean conocer y viajar a España a través de las distintas actividades que proponen las asociaciones españolas como clases de lengua, de flamenco, conciertos de guitarra española, salas de lectura, coloquios, jornadas gastronómicas, etc.

Unos encuentros que permiten que tanto unos como otros participen en ese intercambio cultural haciendo con ello un ejemplo de interculturalidad. No en vano comenta Dessertine:

"Tant que l'homme cherche où aller, tant qu'il essaie de nouveaux point de vue, tant qu'il erre, tant qu'il s'exile, tant qu'il invente (inventer c'est déplacer son rapport à l'environnement), tant qu'il crée (créer c'est toujours trouver un point de vue inédit), l'homme est dans sa vérité. L'homme accepte qu'il existe des points de vue différents et surmonte l'insuffisance de son point de vue en l'enrichissant d'autres points de vue possibles. Il accepte la différence d'autrui et s'en enrichit[1] "

Bibliografía

Arendt, H., Condition de l'homme moderne, Paris, Calmann-Lévy, 1983

Bloch, M., Apologie pour l'histoire, Paris, Armand Colin, 1974, (1ère ed. 1941)

Changeux, J.P., L'Homme de vérité, Paris, Odile Jacob, 2002

Cyrulnik, B., Les nourritures affectives, Paris, Odile Jacob, 1993

Dessertine, P.J., L'homme en son exil, Conférence donnée le 30 avril 2003, au lycée Saint-Exupéry à Marseille, dans le cadre du cycle de réflexions : "Figures de l'exil"

Durand, G., Les structures anthropologiques de l'imaginaire, Paris, Dunod, 1992

Finley, M. J., Mythe, mémoire, histoire, Paris, Flammarion, 1981

Halbwachs, M., La mémoire collective, Paris, PUF, 1968

Lejeune, P., Le pacte autobiographique, Paris, Seuil, 1975

Lévi-Strauss, Cl., La pensée sauvage, Paris, Plon, 1990

Muxel, A., Individu et mémoire familiale, Paris, Nathan, 1996

Nora, P., (dir.), *Les Lieux de mémoire*, Paris, Gallimard, 1997, 3 volumes [1ère édition, Gallimard, 7 vol., 1984-1992].

Passeron, J. Cl., *Le raisonnement sociologique. L'espace non-poppérien du raisonnement naturel*, Paris, Nathan, 1991

Ricoeur, P., *Temps et récit. 3. Le temps raconté*, Paris, Seuil, 1985

Said, E., *Representatons of the Intellectual*, Vintage, New York, 1996, p.49.

Semprun, J., *La mort qu'il fut*, Gallimard, 2001

Van Gennep, A., *Le folklore*, Paris, Stock, 1924

Wells, L G., *Pour que la terre se souvienne*, Paris, Albin Michel, 1962

Historia y memoria de los españoles de la Plaine Saint-Denis

Natacha Lillo

Universidad París-Diderot
Laboratorio ICT

Nuestros padres eran de Villalpando, de la provincia de Zamora. Nuestro padre vino por primera vez solo hacia 1918 y, luego, volvió a España. Marchó de nuevo a la Plaine con su cuñado, Juan Gómez, en 1920. Primero vinieron solos, y más tarde escribieron a sus mujeres diciéndoles que tenían trabajo y

Sala de espectáculo de Real Patronato. © Archivos municipales de Saint-Denis.



una vivienda y que podían venir a reunirse con ellos; fue en agosto de 1920. Nuestro padre y nuestro tío las esperaban en una fecha concreta y fueron a buscarlas dos días seguidos a la estación de Austerlitz. El tercer día, no volvieron y fue cuando llegaron. Habían sufrido retrasos en la frontera donde estaban esperando sus equipajes, sus maletas... En la estación, un hombre que hablaba español las recomendó a un cochero que las llevó hasta el puente de Soissons pero se negó a entrar en el “barrio español” que tenía muy mala fama. Entonces, se encontraron en la acera con todas sus cosas y se pusieron a llorar - las dos estaban embarazadas. Al final, un español del barrio apareció y fue a buscar carretas y a hombres para trasladar sus cosas.

Cuando llegaron, se dieron cuenta de que las “casas” de las que les habían hablado sus esposos eran unas bodegas con las paredes blanqueadas con cal. Empezaron a añorar España porque allí vivían mal pero por lo menos vivían en una casa que pertenecía a su madre¹.

Este testimonio es emblemático de la historia de la Pequeña España de la Plaine Saint-Denis, territorio marcado por el sello de la industria pesada, a caballo entre los municipios de Saint-Ouen, Saint-Denis y Aubervilliers, al norte del área metropolitana de París². Ya, desde principios del siglo XX, unos 300 españoles vivían en el barrio: se trataba mayoritariamente de gente muy joven contratada por unos negreros sin escrúpulos en la meseta desértica del norte de Castilla y explotada en dos grandes fábricas de vidrio. Pero el verdadero origen de los “pasadizos y callejones” españoles de la Plaine son de la Primera Guerra Mundial, cuando miles de campesinos vinieron de Extremadura y del norte de Castilla para trabajar en las grandes fábricas metalúrgicas y químicas cuya producción estaba destinada al esfuerzo de la guerra. En los intersticios dejados por estos “presidios industriales”, ocuparon cabañas de horticultores, bodegas, pequeños edificios colectivos construidos por sus predecesores bretones y

¹ Entrevista con Marie Lopez y Françoise Lopez Truy, La Plaine Saint-Denis, el día 25 de octubre de 1999.

² Natacha Lillo, *La Petite Espagne de la Plaine Saint-Denis*, París, Autrement, 2004. S. Censier et Natacha Lillo, *Petite Espagne*, documental de 59 mn, Yenta Production, 2006, difusión ante S. Censier : sophiecensier@hotmail.com

construyeron ellos mismos sus propias barracas, con el objetivo de vivir lo más cerca posible de las fábricas donde trabajaban para ahorrar lo máximo posible. La mayoría de ellos regresaron a su país a finales de 1918, pero en vista de la crisis que había allí, volvieron unos meses más tarde, esta vez acompañados por su familia. Pronto, se reunieron con ellos hermanos, primos, amigos de los "pueblos", etc. Poco a poco, se densificó la ocupación de las parcelas, las barracas de madera fueron sustituidas por casitas de ladrillo y bloque y de cagafierro; se añadieron pisos, aparecieron balcones, estas construcciones anárquicas que dibujan un laberinto de "courras" –este neologismo procedente del "fragnol" de la Plaine [lenguaje mezcla de francés y español] recuerda las "courées" del Norte que se les parecía en muchos aspectos.

Así, a lo largo de los años 20 y 30, nació una verdadera colonia española, organizada alrededor de la parroquia Santa Teresa de Jesús y de su patronato, fundados por los padres claretianos en 1923, de sus pequeños bares ultramarinos, de sus peluquerías, de sus vendedores de frutas y verduras y de su indispensable equipo de fútbol. Del lado de Saint-Denis, la Plaine contaba con cerca de 2.000 residentes españoles en 1931 y la mayoría de las vías secundarias eran habitadas de forma mayoritaria por inmigrados de esta nacionalidad, las familias francesas pudiendo contarse a veces con los dedos de una mano como en el callejón y en el pasadizo Boise.

En aquella época de "huelga de las barrigas", los observadores franceses del período de entreguerras fueron impresionados por la presencia significativa de familias numerosas en la Plaine, hecho que recogieron comparando explícitamente a los niños españoles con pequeños animales: "unos chavales harapientos pululan y pían en el barro."³; Me enseñaron [...] ventanas detrás de las cuales las mujeres amamantan a sus crías al fondo de un corredor, en la penumbra."⁴; "Mes tras mes, los nuevos inmigrados y la descendencia de las matronas prolíficas añaden otras casuchas y acoplan en el costado de sus paredes agrietadas unos

³ Louis Chéronnet, *Extra Muros*, París, Au sans pareil, 1929.

⁴ P. Frédéric, "Visite aux étrangers en France. Paris où l'on entrevoit le fond de la misère", en *Le Petit Parisien*, el día 15 de julio de 1937.

⁵ R. Millet, "Visite aux étrangers de France", en *Le Temps*, el día 10 de mayo de 1938.

⁶ P. Frédéric, *op. cit.*

cuantos balcones de madera, escaleras exteriores, zonas de barracas donde pronto pululan gallinas, conejos, críos."⁵

Si estos tres testimonios insisten mucho en la precariedad de la construcción, la "misericordia" de "este rincón de España apestado por olores químicos"⁶, donde "a la pordiosería exótica sólo le falta [...] la absolución del sol"⁷, los principales interesados, que a menudo nacieron allí y han crecido allí nos hablan de la increíble solidaridad que predominaba, del calor humano en el momento de los nacimientos, de las bodas y de las fiestas, de los juegos en los montículos verdes y en numerosos descampados del barrio, de las zambullidas en el canal de Saint-Denis... Por supuesto, cuando los hemos conocido⁸, ya jubilados, es posible que hayan mitificado su infancia, que hayan borrado los aspectos más duros de la vida de sus padres, en su mayoría amas de casa cargadas de niños y simples peones en las industrias de la Plaine. Sin embargo, la mayoría de ellas y de ellos nos han comentado también el hacinamiento de seis, ocho, incluso más personas en dos habitaciones, las dificultades para llegar a fin de mes, los trozos de carnes bajas comprados directamente en maderos de la Vilette, la ropa confeccionada por las madres y más tarde zurcida para pasarla de un hermano a otro o de una hermana a otra, las enfermedades vinculadas a la exposición al fuego o a los productos químicos que mataron prematuramente a sus padres... Más poéticos, otros nos contaron que, durante su infancia, pensaban que las nubes se formaban a partir de los humos de las fábricas o que si olía permanentemente a huevos podridos en la Plaine por culpa de la fábrica de azufre Saint-Gobain, les gustaba este olor porque era el de "su"barrio. De hecho, estos testimonios con medias tintas no se alejan de las observaciones anotadas en los informes de la jefatura de policía del departamento de la Seine sobre la Pequeña España, que destacaba la "tranquilidad" de sus habitantes, la escolarización sin falta de sus hijos, preludio de una "integración lograda".

⁷R. Millet, op. cit.

⁸En el marco de nuestra tesis, hemos llevado a cabo entrevistas de varias horas con unos cuarenta miembros de la segunda generación del período de entreguerras de la Plaine. Natacha Lillo, "Espagnols en "banlieue rouge ". Histoire comparée des trois principales vagues migratoires à Saint-Denis et dans sa région au XXe siècle ", doctorado de historia, IEP de París, 2001.

En los años 30, los peones industriales de la Pequeña España fueron afectados directamente por los despidos vinculados a la crisis y a la política de cupos –en 1936, en Saint-Denis, el 48% de los hombres españoles en edad de trabajar estaba en paro. Esta situación tuvo consecuencias dramáticas, en particular en Aubervilliers donde el alcalde, Pierre Laval, se negó a conceder subsidios municipales a los españoles antes de que el Senado ratificara el Tratado de trabajo y de asistencia franco-español de noviembre de 1932. Como las diversas cartas de los parados de este municipio al embajador de España y las de este último dirigidas a Laval no habían permitido todavía desbloquear la situación en marzo de 1934, casi la mitad de la colonia española abandonó Aubervilliers entre 1931 y 1936, pasando de 4.350 a 2.270 personas. En cambio, el municipio vecino de Saint-Denis, comunista y más tarde partidario de Jacques Doriot, concedía subsidios de paro a cualquier persona censada en el municipio desde hacía tres meses, sin distinción de nacionalidad. Ello acarreó mudanzas desde Aubervilliers hacia Saint-Denis (en la Plaine, basta con cambiar de calle...) así como una disminución menor de la colonia española de Saint-Denis que pasó de 3.420 a 2.870 personas durante las mismas fechas, o sea un descenso del 16%. Según todos los testimonios recibidos, la gran mayoría de las familias españolas que dejaron la Plaine antes de 1936 volvieron a su país, en particular, tras la instauración de la segunda República en 1931.

Las repercusiones de la guerra civil

El desencadenamiento de la guerra civil en julio de 1936 tuvo repercusiones inmediatas en la Pequeña España: a día de hoy, conseguimos contar a más de 50 hombres jóvenes, nacidos en España y llegados durante su infancia o nacidos en Francia, que marcharon a defender la República, bien desde finales de julio, bien después de la creación de las Brigadas Internacionales. El barrio se comprometió mayoritariamente del lado de la reciente República, lo que aparece en los testimonios, en la prensa local, pero también a la vista del desplome del número de bautizos y bodas en la parroquia española, debido a que los padres claretianos se pusieron a favor del campo de los rebeldes. Aunque, antes

de aquel conflicto, la influencia de los libertarios españoles era más fuerte en el barrio (difusión de su prensa, organización regular de mítines y representaciones teatrales), el fuerte compromiso del PCF [Partido Comunista Francés] a favor de la causa republicana y la influencia que sus militantes y los sindicalistas de la CGTU [Confédération générale du travail unitaire] empezaban a ejercer sobre la segunda generación hicieron volcar la inclinación hacia la parte comunista. Los tres años de guerra fueron el motivo de numerosas recaudaciones de dinero y de productos alimenticios, de “juergas” en los bares, de proyecciones de películas, de llamamientos a la solidaridad y manifestaciones en las mismas afueras y en París... Tras la victoria de Franco, varias familias de la Pequeña España acogieron a parientes próximos que habían sido internados en los campos del Rosellón.

Los hermanos y hermanas menores de los hombres que habían marchado a luchar por la República española se comprometieron a su vez en la lucha antifascista durante la Segunda Guerra mundial desde 1941. Durante la guerra civil, los hombres jóvenes de la segunda generación se habían afiliado en el movimiento de Juventudes Comunistas y las chicas en el movimiento "Les Jeunes filles de France", su equivalente. El 14 de julio de 1941, asistieron en París a una manifestación patriótica contra el ocupante. En la madrugada del 18 de septiembre siguiente, la Pequeña España fue totalmente acorralada por el ejército alemán que arrestó a más de 350 hombres que fueron interrogados durante tres días. Como consecuencia de esta redada, trece españoles (dos adultos, nueve jóvenes y dos mujeres jóvenes) fueron arrestados, encarcelados en París y, más tarde, deportados a campos de concentración alemanes. Tras un largo periplo, sólo seis de ellos volvieron a Francia en 1945. Cuando volvieron a la Plaine, las autoridades municipales del PCF [Partido Comunista Francés] los acogieron calurosamente y, en 195?, placas conmemorativas fueron colocadas en los domicilios de cada uno de los siete mártires. Pero, después de la destrucción / reconstrucción de una gran parte del barrio, a la vez que la construcción del Stade de France, a partir de la mitad de los años 90, la mayoría de las placas habían desaparecido. A consecuencia de presiones de la comunidad española de Saint-Denis, de la FACEEF y de la asociación La Plaine Mémoire vivante, en junio de 2006, una

estela en homenaje a todos los resistentes españoles fue desvelada en un parque municipal de la Plaine, a la sombra de un olivo centenario plantado para la ocasión. Dos nuevas vías de la Pequeña España fueron bautizadas respectivamente María Eleonor Rubiano (por el nombre de una joven deportada del barrio, muerta en Ravensbrück en 1945) y Francisco Asensi (llegado a Francia con 8 años con sus padres en 19??, organizó el reclutamiento de los brigadistas internacionales en el extrarradio norte y marchó luego a luchar a España, en 1938; después, se quedó allí y se hizo agente de contacto de los maquis del norte de la Península hasta 1947, año en el cuál decidió volver a Aubervilliers con su esposa Nina y sus dos hijos).

En 1945, la Pequeña España acogió a numerosos exiliados españoles, supervivientes de los campos nazis, o antiguos resistentes del maqui venidos del sur de Francia para buscar trabajo y hubo muchas bodas entre hijas de inmigrados "económicos" del período de entreguerras y jóvenes exiliados políticos. Los primeros llegados ayudaron a los segundos para alojarse y encontrar un empleo, compartiendo con ellos su ideal de libertad para España.

Mientras que los miembros de la segunda generación del período de entreguerras abandonaban progresivamente el barrio a consecuencia de su ascenso social y su boda con franceses (el 75% de los hijos bautizados por la parroquia española se casó con un francés o una persona procedente de otra inmigración, en particular, la italiana), en los años 60, las "courras" vieron llegar a españoles de la oleada migratoria de las treinta Gloriosas. Encontraremos los mismos fenómenos que en los años 20 y 30: hacinamiento en condiciones de higiene a veces deplorables, en particular en el barrio de chabolas de Cornillon, vuelta de las cadenas migratorias, sobre todo procedentes de Extremadura.

Estas nuevas poblaciones ya no sólo se organizaron alrededor de sus sacerdotes sino que crearon poco a poco asociaciones estables: el Hogar de los españoles de la Plaine⁹ y el Hogar Extremeño de Aubervilliers, fundado en 1971 y ahora financiado por la Comunidad autónoma de Extremadura. Fue gracias a

⁹ Creado en 1926 a petición de los claretianos, sólo fue en los años 60 cuando adquirió una verdadera autonomía con respecto a ellos, aunque utilizando parte de sus instalaciones para sus actividades culturales y recreativas.

su intensa movilización que, en los años 90, mientras que la embajada de España estaba dispuesta a ceder a las tentaciones de los promotores inmobiliarios que querían comprar el amplio terreno de la antigua parroquia de Santa Teresa de Jesús, el Estado español decidió al final reformar en parte el local. A día de hoy, aloja las instalaciones de las cuatro federaciones de asociaciones españolas en Francia así como un centro de día abierto para todos los jubilados españoles de la región parisina, que ofrece actividades diarias (clases de pintura, coro, yoga, gimnasia suave, etc.) y tardes de baile el domingo. Al mismo tiempo, el Hogar de la Plaine sigue con sus actividades dentro del mismo local: clases de flamenco y de guitarra, bares de tapas el fin de semana, organización de excursiones, celebración del año nuevo, de carnaval, del día de la madre y del padre, etc.

A pesar del fallecimiento de los miembros de la segunda generación del período de entreguerras y de los exiliados políticos republicanos y a pesar de que se hayan marchado casi todos los españoles de la Plaine (sustituidos, bien por nuevos emigrantes procedentes de África, Asia y Europa del Este en la parte no reformada del barrio, bien por parisinos que abandonaron la capital para ir al nuevo parque inmobiliario privado de último grito), sigue subsistiendo hoy en día un "pequeño rincón de España en el extrarradio norte".

¿Cómo se explica el deseo de encontrar un lugar para vivir mejor?

Javier Tébar Hurtado

Historiador, director de la Fundación Cipriano García de CC.OO. de Catalunya

A la memoria de nuestro amigo Josep Maria Huertas Claveria

Existe en mí cierto convencimiento sobre el hecho de que el análisis y la reflexión de las experiencias pasadas pueden ayudarnos hoy, en el sentido de ser útiles para hacer frente a las nuevas situaciones con actitudes, conocimientos e intuiciones que adquirimos en la medida que paseamos por el tiempo que nos ha tocado vivir. Es cierto, sin embargo, que esta experiencia en algunas ocasiones se convierte en un lastre, en una especie de receta que pretendemos aplicar a todo lo que sucede en nuestro entorno más inmediato. Entonces podemos encontrarnos amarrados al pasado, no como posibilidad del “mañana” sino como nostalgia del “ayer”.

La exposición «*Retratos de migración. Estrategias para hacerse un lugar*» tiene la voluntad de guiarse por la primera idea expuesta y rechazar la nostalgia como instrumento de análisis, la visión plana como simplificación de las realidades sociales, pasadas y actuales. En definitiva, de lo que se trata es de buscar paralelismos en los fenómenos migratorios, tal y como se pretende en la exposición, con la idea de que, en alguna medida, conocer nuestra emigración histórica pueda contribuir a que comprendamos mejor, en toda su complejidad, la inmigración actual que reciben nuestros países, los que forman parte de lo que se llama con frecuencia “*la Europa occidental y desarrollada*”.

Los millones de personas que dejaron nuestro país a lo largo de los casi 40 años de régimen dictatorial fueron también víctimas del «nuevo orden» impuesto al finalizar la guerra civil. No obstante, no hubo exilio sólo en 1939, el más dramático de todos posiblemente por sus dimensiones, hubo exiliados hasta la misma muerte del dictador. No hubo emigración sólo a partir del 1960, cuando se hizo más masiva, sino que hubo emigración anterior, en muchas ocasiones una emigración interior como paso previo a otra emigración para dejar el país. El régimen franquista se suavizó en sus formas en algunos aspectos en sus años finales, pero su base política e ideológica se mantuvo firme, y su utilización del Estado también. De modo que la aceptación durante los años cincuenta de las reformas para liberalizar una economía retrasada y en colapso, no representaron reformas políticas del régimen de ningún tipo, a lo sumo alguna de carácter institucional que le lavara la cara ante los países de su entorno.

La exposición “*Retratos de Migración*” es un intento de ofrecer argumentos a los visitantes a partir de la escenificación de los “pasos” por los que toda persona emigrante experimenta: el **viaje** vivido en ocasiones como “expulsión” pero también, en otros casos, como “liberación”; la **llegada** al país de acogida en la que se condensan infinidad de sentimientos, a menudo contradictorios, y que hemos tratado de representar a partir de la construcción de los estados que pueden vivirse en estas primeras 24 horas; el **asentamiento** y **adaptación** de los recién llegados, sintetizados de forma escenográfica e ilustrando las condiciones de vida y de trabajo, pero también las formas de sociabilidad (asociacionismo, ocio y cultura). Este recorrido al final se concibe como un viaje adopta la forma de una disyuntiva, un circunstancia en forma de binomio, para plantear lo que consideramos un dilema fuertemente presente en toda experiencia migratoria: la **permanencia** en el país de acogida o bien el **retorno**, planteado como un nuevo viaje, al país de origen. Termina la exposición con una propuesta de reflexión a partir de lo que hemos dado en denominar “juego de espejos”, esta especie de epílogo expositivo ofrece la oportunidad, a través de los testimonios sonoros y del collage que componen las fotografías de los protagonistas de esta historia, de preguntarnos desde las preocupaciones actuales sobre los problemas del pasado, pero también del presente.

Nuestro deseo, en definitiva, es que esta exposición consiga que las personas que la visiten reflexionen sobre el pasado y el presente de un fenómeno de tan extraordinaria importancia en nuestras sociedades como es el de los movimientos migratorios humanos. Evidentemente esta es una reconstrucción histórica y por tanto es una lectura determinada la que se ofrece. Hemos privilegiado el protagonismo de las redes migratorias —que hemos tratado de dibujar fundamentalmente a través de los relatos de vida de los inmigrantes españoles en Francia que hemos recogido— y esto hace que las migraciones se muestren aquí primordialmente como un fenómeno de naturaleza social.

Estoy obligado, como no puede ser otra de manera, a mostrar nuestro agradecimiento a todas las personas, entidades, instituciones y organizaciones la ayuda que nos han proporcionado. Sin ellas no habría sido posible sacar adelante esta aventura que representó el trabajo de casi dos años de M^a Antonia Vilanova y de mi mismo, como comisarios de las exposiciones, y de Juanma García e Inés Nieto como documentalistas. Además de la incorporación en su fase final de la joven fotógrafa artista Agata Skowronek, cuando se realizaron los documentales que incorpora esta exposición, y del músico Antonio Velasco que ha compuesto unos maravillosos *subtítulos* musicales en cada uno de los ámbitos de la exposición. También estamos en deuda con todas las personas que participaron con sus textos en el catálogo de la exposición editado en 2005, y a los que intervinieron en las jornadas que se organizaron en torno a la exposición durante el mes de abril de aquel año en el Institut de Cultura de Barcelona. A la directora del Museo d'Història de la Immigració de Catalunya, Imma Boj y a sus colaboradores, que acogieron la presentación de nuestro proyecto en Sant Adrià del Besòs, un municipio dentro de la conurbación barcelonesa. A todas las instituciones y entidades patrocinadoras que nos brindaron su apoyo, en particular a Maria Jesús Bono, directora general del Memorial Democràtic de Catalunya.

Especialmente, quiero expresar mi afecto a Ángel Rozas Serrano, presidente de la Fundació Cipriano García, que ha sido el impulsor, en su condición de emigrante desde casi siempre, de esta iniciativa. Asimismo, nuestro reconocimiento a todos los

testigos que han estado dispuestos a prestarnos su tiempo, sus recuerdos y su intimidad para mostrarse y mostrarnos lo inagotable de cada vida individual; también a aquellos que, desgraciadamente, ya no están entre nosotros, pero la memoria de los cuales queremos preservar. A todos aquellos que queríamos, sin haber podido hablar con ellos, que también se sintieran representados en esta exposición, a los que hicieron un viaje hacia otro país y a los que lo iniciaron o lo están iniciando para llegar al nuestro en estos momentos.

Con la exposición, nuestra Fundación, y por lo tanto Comissions Obreres de Catalunya, ha querido situar en el debate cultural un punto de vista: «hemos sido emigrantes», una experiencia que no deberíamos ignorar, y, siendo prudentes y al mismo tiempo generosos, buscar de manera valiente soluciones políticas que aborden de lleno el fenómeno migratorio de hoy, sin miradas oblicuas, sin apelaciones de identidad exacerbadas, del tipo que sean.



MINISTERIO
DE TRABAJO
Y ASUNTOS SOCIALES

SECRETARÍA DE ESTADO DE
INMIGRACIÓN Y EMIGRACIÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE
EMIGRACIÓN

Esta publicación se desarrolla dentro del Programa de ayudas para Proyectos e Investigación promovido por la Dirección General de Emigración, en aplicación de la Orden del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de 28 de marzo de 2007, BOE de 5 de abril.